3 1761 07143861 8

Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of Toronto

http://www.archive.org/details/mauraanteelpuebl00paul

MAURA ANTE EL PUEBLO

DE LOS MISMOS AUTORES

Próximo a publicarse:

El último rebelde

Novela político-social

En preparación:

Los obreros del mar

Estudio de biología obrera, técnica societaria, economía política y sindicalismo gubernamental

Los caballeros del ideal

Tomo I. — Angel Ossorio y Gallardo, Miguel S. Oliver, Manuel Delgado Barreto

---

J. PAULIS Y F. DE SOREL

MAURA

ANTE EL PUEBLO

PRÓLOGO

DE

Angel Ossorio y Gallardo

LIBRERÍA ESPAÑOLA Y EXTRANJERA
FRANCISCO BELTRAN
CALLE DEL PRÍNCIPE, 16
MADRID
1915

DP
236
M35P38

LIBRARY
NOV 19 1968
UNIVERSITY OF TORONTO

ES PROPIEDAD

Talleres Gráficos — FÉLIX COSTA — Asalto, 45; BARCELONA

ATRIO

Hablad a cada uno en su lenguaje;
pero siempre con vuestro pensamiento.

JACINTO BENAVENTE

PRÓLOGO

A decir verdad, nunca le han faltado a Maura panegiristas. Pero el curso de la vida nos ha enseñado que los que tuvo en otro tiempo andaban más cerca de la nómina que de las intimidades espirituales, y eran más familiares de la adulación que de la reverencia.

Es de presumir que quienes ahora espontáneamente cultivan esta apologética no mostrarán la veleidad de aquéllos. Su intención parece avalada por la elección del momento en que escriben. En el juego de la política gubernamental española, Maura es hoy un vencido. No se adivina la verosimilitud de su restauración en el Poder. Contra él se fingen todos los odios, que, en realidad, nadie siente. Contra él subsisten todos los vetos, que quizás en lo recóndito de su pensamiento, temen como españoles las mismas personas que los mantienen como partidistas, como negociantes o por simple obcecación de la soberbia. Quien hoy siga a Maura, le ensalce y le loe, no ha de esperar provecho material. Y al sospechar otra cosa se da muestra de extra-

viado raciocinio o se fomenta, por capricho, prevenciones personales. Porque si Maura es un soñador, ¿cómo han de ser egoístas sus secuaces? Si él, con su inmensa fuerza—la mayor fuerza ética de la España contemporánea,—no ha logrado imponerse a sus detractores ¿cómo han de prometerse mejor suceso los hombres que le defienden, adornados sólo con la modestísima autoridad de su firme convicción y su buen deseo?

Nada de eso es lógico. Y por ello quienes rompen lanzas, como los señores Sorel y Paulis en pro del político postergado, adquieren un título al respeto ajeno, por hacerlo cuando lo hacen. El respeto se trocará en aplauso al repasar aquellos capítulos de su obra encaminados, con veracidad histórica y agudeza crítica, a restablecer la corriente entre el alma de Maura y la de su pueblo; corriente que no han logrado impedir los histriones, sino simplemente interrumpir para los efectos del mando político. Con lo que, por cierto, no se acreditan de perspicaces. Su táctica les llevará, les ha llevado ya, a centuplicar la potencia moral efectiva del mismo a quien deprimen; porque han olvidado que nuestros actos y nuestras orientaciones, mejor que por la coacción o la tutela presentes, se rigen por los recuerdos, la inspiración y el ejemplo de aquellas potestades, cimentadas en la verdad y en el amor, tanto más dulces cuanto menos imperativas, tanto más fuertes cuanto más remotas.

Los epicúreos de rastrojera, que tanto abundan en España, podrán reirse de los autores de este libro y de los demás escritores de igual estirpe, diciéndoles que pierden el tiempo, que lo que hacen no es práctico, *que toda esta campaña maurista cae en el vacío... Riamonos de eso. La raza tiene todavía*

profundos estímulos psíquicos aunque se lucha estúpidamente por borrarlos. Y uno de esos estímulos es la noble sinceridad con que todo español se deja influir por el espectáculo del desinterés, por el culto al Bien sin esperanzas de medro. En España, el republicano más apasionado, guarda—aunque se dejaría matar antes de publicarla—una admiración secreta para el partido carlista, que sigue aferrado a un dogma sin vislumbre de arribar al Gobierno; y el carlista más tenaz se rinde ante la memoria de Pi y Margall, caballero de un ideal al que sirvió con el broquel de su modestia y la lanza de su intransigencia.

De ahí que la figura de Maura sea más sugestiva cada vez; porque prefirió el acoso a la claudicación; porque eligió sumergirse antes que pactar; porque supo decir al Rey lo que convenía a las masas y repelió indignado a las masas que quisieron utilizarle contra el Rey, sin preocuparse demasiado de lo que disgustase a uno y a otras; porque soportó humildemente el vejamen y el daño a su persona, y repelió con entereza lo que deprimiese a sus ideas; porque distinguió a toda hora el patrimonio de su conveniencia política, al que nunca dió atención, del depósito que le confiara una gran parte de la sociedad española, para el que fueron y son sus desvelos abnegados.

Y España ve eso, sin excepción de los mismos que afectan no verlo. Y el día que no lo viera, no habría España. Nuestro carácter se ha forjado ante la contemplación de Don Quijote, *y nuestra fantasía se ha enorgullecido con el* Romancero, *y nuestra alma se ha oreado con Fray Luis de León, y nuestro misticismo se ha exaltado con Santa Teresa, y nuestro sentido de la justicia se ha fundido en Pedro*

Crespo... Mas por ventura, todavía no hemos conferido jerarquía de héroe nacional a El sopista Mendrugo.

* * *

Maura imperará en España, mejor preterido que gobernando y mucho más muerto que en vida, no por sus buenas leyes, ni por sus asombrosos discursos, ni por su incorruptible rectitud, sino por el sentido que ofrece el conjunto de su obra, a saber: por la fe en la adhesión del pueblo a la función política. Empresa la más grande que había de acometerse desde Carlos I hasta el presente; empresa que pudo ser y no fué a raíz de la guerra de la Independencia; empresa sin la que las naciones están condenadas fatalmente al fraccionamiento, al escepticismo y a la absorción.

A través de toda la política de Maura, palpita esa misma idea. Los pueblos han de vivir su propia vida y no someterse a ninguna tiranía, ni a las férreas de la dictadura ni a las suaves del narcótico. Conciencia y sentimentalismo, pasión y reflexión, ideales y resignaciones, lengua, economía, arte... todo ha de ser nacional y, como nacional, obra de todos. Cada español ausente de esa tesis es mortífero para su país; cada español presente es elemento de salvación, aunque al acervo común no hubiese de aportar sino errores o violencias. Substituir la voluntad colectiva por la individual, es obra de suicidas.

Y eso son las reformas de Cuba, y el criterio electoral, y el descuaje del caciquismo, y la Ley de responsabilidad de los funcionarios públicos, y la crisis de 1904, y el trato al catalanismo, y el voto

obligatorio, y la reforma de la administración local, y los viajes regios, y la crisis de 1909, y la implacable hostilidad, y la retirada de 1912, y la nota al Rey en 1913, y el silencio posterior, y los aplausos para la reacción callejera...

Por manera que mientras en España sueñan unos con la quietud general como aspiración suprema, y apetecen otros el cirujano de hierro que, sable en mano—el bisturí sería poco—nos meta a todos en vereda, Maura es el único que no cree en la morfina ni en la intervención quirúrgica para la mecánica normal de la vida, y descubre al pueblo que él, como cada hombre, sólo en estado fisiológico puede existir y que la existencia patológica, aun con la terapéutica más acertada, no puede ser otra cosa sino riesgo de muerte.

Al consagrar Maura su vida pública a despertar la energía colectiva, ha hecho también la magna obra de integrar el concepto de la democracia; no sé si decir mejor, de restaurarle.

La tradición española nos mostraba una democracia—claro que la posible en cada tiempo—formada por todos los elementos constitutivos del cuerpo social. Cuanto tenía peso en la sociedad ocupaba lugar en la política, y no se concebía el funcionamiento de ésta sin que en ella tuviesen el sitio que la realidad les señalaba, la realeza y el poder teocrático, el arresto guerrero y la disciplina gremial. Cortado ese cauce para dejar el paso a la preponderancia excluyente de los monarcas fuertes o a la enervante de los flojos, perdimos el sentido democrático para recogerle, al cabo de los siglos, traducido del francés y prostituído por entero. El pueblo *no ha sido, a partir de las enseñanzas jacobinas, conjunto armónico de clases diversas, sino predo-*

minio ciego y arrollador de la menos preparada para la función pública. Democracia *en España, quería decir no lavarse la cara. Ante un demócrata del siglo XIX ¿qué valor tenía el espiritualismo religioso, ni el peso histórico de la nobleza, ni el refinamiento intelectual, ni las necesidades corporativas, ni las creencias, ni las tradiciones? ¡Sólo el dinero se salvó de la quema igualitaria! «En todo Estado civilizado—dice Anatole France—la riqueza es cosa sagrada; en las democracias es la única cosa sagrada.»*

Los días corrientes van imponiendo la sana rectificación de ese concepto. Hoy, pueblo *ya va queriendo decir* todos juntos y cada cual en su lugar. *Abrese camino la protesta de Taine contra la tiranía de las mayorías, y el anhelo de Carlyle para el triunfo racional de los mejores, sin mengua del sentido democrático. Guyau aboga por «la conciliación entre el sentimiento de solidaridad y la confirmación de la individualidad». Lamarzelle protesta contra el atomismo revolucionario que ha dado de sí «no un pueblo, sino un ganado que vota». Sorel incita a los hombres discretos «a disciplinar su espíritu y cultivar las fuerzas más nobles de su alma sin preocuparse de lo que pueda pensar de ellos la mediocridad democrática». Guy Grand espera que «en la verdadera democracia los incompetentes sabrán reconocer la competencia técnica de los escogidos y, a su vez, los escogidos se acomodarán a las circunstancias que se encuentren hechas». Ives Guyot protesta contra «los que gobiernan para una clase contra el resto de la nación» y afirma que los que así proceden no hacen democracia. Michels clama contra las tendencias oligárquicas de las democracias. Para Adolfo Prins «la verdadera base de la*

representación de la voluntad nacional son los organismos locales, las fuerzas sociales, los grupos sociales que reflejan la diversidad de la vida social». Nuestro Vázquez de Mella aspira a la implantación de una democracia gerárquica...

Es innegable el movimiento que amplía el sentido de lo democrático, dignificándole al propio tiempo. ¡Pues todas esas ansias de pensadores y literatos, en Maura son carne y sangre y nervios! Y si lograse inocular su idea en el país, éste vencería su crisis anímica y se vería sano y salvo. Por eso los que le injurian, traicionan y escarnecen son, sin quererlo, sus colaboradores. A ellos se debe un despertar de las derechas a las que mil veces Maura había fustigado sin fruto.

En resumen: la gran obra de Maura, la que definirá su figura e inmortalizará su nombre, es la de haber intentado incorporar los españoles a España. *En servir tal conato hallará Maura su gloria. En comprenderlo podríamos encontrar todos nuestra redención.*

ANGEL OSSORIO

Madrid. Abril de 1915.

ADVERTENCIA PRELIMINAR

LECTOR :

Si eres maurista y compartes, no por disciplina sino por convicción, el criterio de las ilustres personalidades de nuestro partido, es posible que en el decurso de las páginas que te ofrecemos halles algunos conceptos que te parezcan en abierta oposición con los que han sustentado estos hombres a los que tanto debe nuestra causa. Es que la norma que nos trazamos al escribir este libro fué la de recurrir al argumento del adversario para que de esta manera alcanzase mayor relieve, por su marcada imparcialidad, cuanto aducimos en defensa de la obra de gobierno del señor Maura.

Así por ejemplo, al hablar de las *jornadas sangrientas* de julio de 1909, influídos nosotros por la lectura de la prensa ácrata y socialista de Francia, que no se ha recatado en estos últimos tiempos de atribuirse la *gloria* de la organización de aquel movimiento, así como por las confesiones de Jaurés y de Malato, que alardearon de ser los instigadores,

anotando en su haber el triunfo que para la *lógica* socialista supone lanzar al pueblo a una revolución como la de Barcelona, señalamos la existencia de un complot urdido en el extranjero, siendo así que el señor Ossorio y Gallardo, en un interesante folleto que acerca de los sucesos de julio escribió con honrada sinceridad, manifiesta que ellos obedecieron a la ocasión, ya que en Barcelona está siempre pronto a manifestarse el espíritu rebelde de la masa.

Nosotros, sinceramente compartimos la opinión de nuestro ilustre prologuista; opinión valiosa desde luego, porque substraído de la influencia del medio social que nos sirvió de estudio, ha podido juzgar el señor Ossorio y Gallardo, mejor que nadie, con evidente serenidad, los hechos acaecidos,

LOS AUTORES

I

QUIEN ES MAURA

He aquí el hombre

Tengo la monarquía en la cabeza y la democracia en el corazón.

BALMES

Hay un hombre en la política española que: «parla con voz que el tiempo no rajó todavía, ayuda sus palabras con modales amplios y contenidos. Su lenguaje resucita las páginas doradas de Quevedo y su cara las pinturas argénteas de Domenikos Theotocopulos. De tal completo modo es digno de las pretéritas magnificencias que, visto de lejos y en la guerra, renovó la memoria del duque de Alba, y en la paz y de cerca, duque de Alba le consagran también sus afabilidades, su llaneza, el tesoro de las exquisiteces».

Así escribió un día la pluma afiligranada de Federico García Sánchiz al hablar, en *Heraldo de Madrid*, de don Antonio Maura, de este hombre-cumbre que es la representación más digna de la raza española, y de quien han dicho dos ilustres periodistas, Antón del Olmet y García Carraffa, es «ciudadano patricio de la Roma clásica, jurisconsulto creyente, dueño de sus convicciones, insubordinable a pactos ilícitos, consciente y altivo como

Séneca; que no ha mentido nunca, que no ha barrido nunca el cieno con su peplo de tribuno. Él es casto, fuerte, culto, sincero, vidente, ecuánime, valeroso, intrépido».

Muy por encima de la pestilente ciénaga en que yace encharcada la política española, se alza serena y majestuosa la figura de Maura, carácter enérgico e inflexible, espíritu honrado y justiciero, todo fortaleza y lealtad en sus convicciones, que jamás ha transigido con la premiosa y sórdida colaboración que intentan imponer los revolucionarios.

Maura es el político desinteresado que no ambiciona el Poder para nutrir a sus amigos; es el político honrado que no vende su dignidad ni olvida jamás sus deberes; el político sin doblez, de quien dijo Silvela: «tenía condiciones morales de sinceridad en el cumplimiento de sus promesas, de abnegación en la realización de lo que es su pensamiento, de verdad en lo que es toda su política».

Maura es el ferviente y leal monárquico que puso al Rey en comunicación con su pueblo, dejándole respirar, libre de arcaicas fórmulas constitucionales, el ambiente nacional.

Maura es el gobernante demócrata que se ha preocupado seriamente de la cuestión obrera, contribuyendo, con sus leyes de carácter social, al mejoramiento de nuestro proletariado; es el que ha moralizado el sufragio, decapitando al caciquismo; el que en 1887 laboró con firme entusiasmo en la implantación del Jurado; el que en pleno Parlamento afirmaba «que la inteligencia nunca delinque».

Maura es el gobernante recto que desea la honradez administrativa, el robustecimiento del principio de autoridad y el absoluto cumplimiento de la ley.

Maura es el hombre probo, el político íntegro que por conciencia profesional cerró su bufete cuando ocupó por vez primera la presidencia del Consejo de ministros; el que, para no gravar a la nación española, renunció, hace catorce años, a la cesantía de ministro; que nunca ha figurado como abogado a sueldo, consejero o presidente de grandes compañías, ni ha colocado a sus hijos en puestos oficialmente retribuídos.

Maura es el político liberal que en el Congreso defendió, enérgico y valiente, a don Miguel Morayta, «Gran Oriente» de la masonería española; el político patriota que no acepta la tutela de ciertos gobiernos europeos, porque es enemigo sincero de la guerra de Marruecos; el elocuente parlamentario, de palabra fácil y vibrante, que, noble y altruista, hace restallar la verdad profética señalando el inminente peligro de la revolución demagógica.

Maura es la figura más fuerte y sólida de nuestra política; el gobernante digno de una España grande y gloriosa, cimentada en el orden, en la libertad y en la justicia.

Él es el hombre soñado por Costa cuando afirmaba que «España necesita un cirujano de hierro, con la energía de Bismark y el corazón de San Francisco de Asís».

* * *

En estos tiempos de encanallamiento político, de ansias ambiciosas, de *industrialismo* gubernamental, surge la figura de Maura, el maestro, el educador, el pedagogo.

Maura no es el jefe de un partido, es el maestro de una doctrina. Jefe lo es cualquiera. No olvidemos que la historia nos habla en sus páginas de

aventureros que se proclamaron o fueron proclamados jefes de forzados y galeotes, que vivían en cuadrilla, para el asalto y merodeo de caminos y lugares.

Y esto merece tenerse en cuenta, porque la raza maldita de los aventureros no se ha extinguido, si bien en nuestra época la civilización moderna ha sido bastante piadosa al revestir al bandido con ropaje distinto al que usaban en Sierra Morena los *héroes* de la leyenda popular.

Queda, pues, justificado el por qué no aceptamos la palabra jefe cuando, como ahora, hemos de referirnos a persona a la que fuera irreverente distinguir de la misma manera que a otras muchas a las que bien cuadra el *honor* que para el maestro rechazamos.

Si con legítimo orgullo hablamos los españoles del maestro Cajal, del maestro Benavente, del maestro Galdós, del maestro Valle Inclán, del maestro Unamuno..... ¿por qué no hablar también del maestro Maura? ¿Acaso no merece ese título quien hizo de la virtud escuela y de su austeridad sistema?

Maura es el maestro que simboliza la verdadera y sana ciudadanía, el que aspira a una *revolución económica,* una revolución tan positiva para las clases proletarias como la llevada a efecto por Mackenzie King en el Canadá, por Lloyd George en Inglaterra, por el P. Rutten en Bélgica, y esta otra de la que es precursor el profesor Toniolo en Italia. Esta es la *revolución maurista,* un movimiento social justo y vehemente, una sana aspiración de la masa popular, que pide lo que en derecho le ha sido reconocido en otros países: «más pan y menos vejámenes»; un despertar del espíritu público, una

renovación de hombres y de procedimientos, gente nueva, gente culta, gente que se disponga a luchar pensando en el *ahora* de sus hermanos, no en el *mañana* de los amigos y paniaguados.

Es la obra de la evolución, son los frutos lozanos del tiempo, no es el salto hacia atrás o hacia adelante pasando por encima de la generación presente ; es, en síntesis, lo que debe ser : «el paso corto, pero firme y seguro».

Y es por esto que nosotros, sobrados de antecedentes sociales, podemos decir al pueblo, sin que nadie se llame después a engaño, que el maestro ha intentado en España una *revolución económica* al estilo australiano, *revolución* que ha sido malograda por los *carbonarios* de acá, por esa juventud bárbara y flamenca que sueña, en la mesa de la taberna y en el tendido de la plaza de toros, en una sedición fratricida a la usanza portuguesa.

Por eso vemos que tan sólo propenden a la revolución de barricadas los analfabetos, los tahures, los chulos, los *fenómenos* de la política vocinglera, todos esos parásitos de la sociedad, que cifraron su ideal «en el simbólico escudo de Cazalla de la Sierra».

Esa *revolución económica,* que germina vigorosa en Suecia, en Dinamarca, en Noruega, en Suiza, en los Estados Unidos, en Nueva Zelanda, etc., es la *revolución* a la que iremos del brazo con los trabajadores si éstos saben desligarse a tiempo del yugo de sus explotadores de gorro frigio.

Nos invitó el maestro a estudiar la cuestión obrera, y la hemos conocido en el libro, en el taller y en la fábrica. Sabemos cuáles son las necesidades de los salariados, y a la vez, la manera como debe conducirse un buen reformador social.

Así, pues, sin vacilación alguna, nos lanzamos decididos a presentar noblemente, sin adulaciones, sin eufemismos, a este preclaro hombre público ante el pueblo.

* * *

Maura, el estadista de voluntad férrea, el político franco y rectilíneo, el maestro que quiere reintegrar a España en la vida del derecho, el hombre que soporta con tanta abnegación las injurias y los dicterios de los escribas y fariseos del republicanismo y socialismo español, es, a juicio de Azcárate, «un hombre de portentosa imaginación, de unas ideas luminosísimas y de un talento extraordinario para gobernar». Melquíades Alvarez coincide con Azcárate al afirmar que «Maura es un hombre que tiene condiciones admirables e inestimables de gobernante. Posee voluntad, firmeza de convicciones, sinceridad, austeridad; es un hombre recto y justo, sin desmayos ni vacilaciones... El señor Maura no rectifica ni una de sus frases, y todo cuanto se haga por intentar lograrlo será un empeño vano. El señor Maura es un carácter férreo, entero, inquebrantable.»

Deseoso de arraigar la Constitución en el alma del pueblo, su actuación gubernamental se ha desarrollado siempre en un ambiente de amplia libertad dentro de la más rigurosa ética política.

Y, sin embargo, el señor Maura es duramente, despiadadamente combatido por los mismos que le reconocen talento, honradez y sinceridad.

Unos cuantos falsarios, que, siendo los menos, parecen ser los más, por su ensordecedor vocerío, claman contra Maura, diciéndole al pueblo que es un gobernante sanguinario, un hombre dominado

por la reacción, un político funesto para España.

En el decurso de estas páginas podrás tú, lector paciente y querido, conocer la condición de los enemigos de Maura. Liberales, *idóneos,* republicanos, socialistas, anarquistas y sindicalistas se presentarán ante ti, rasgados sus disfraces, con que engañan al pueblo, mostrándote sus carnes ulceradas por la envidia, por la ambición, por el desenfreno y el libertinaje de su política.

Después, cuando hayas podido juzgar con fundamento el histrionismo de los adversarios del maestro, pasa tus ojos por aquellas páginas en las que serenamente analizamos la labor de Maura ante los grandes problemas nacionales.

Y entonces podrás decir con nosotros : Maura no es reaccionario, no es sanguinario, su política no es funesta para España.

Examina después su obra de dignificación ciudadana y verás que : Maura cerró las tabernas los domingos, Maura prohibió las capeas, Maura atajó el latrocinio de los usureros.

Maura arruinó a los innobles agentes de emigración.

Maura procuró evitar los crímenes de sangre reglamentando la venta de las armas blancas y de fuego.

Maura dictó leyes en favor de los obreros.

Maura reconoció el derecho a la huelga.

Maura exceptuó a las sociedades obreras de la Ley del timbre.

Maura concedió al obrero el derecho de ser concejal.

Maura prohibió, a los *negreros* que explotaban a los salariados, las cantinas patronales y que se pagase a éstos su jornal en vales, que eran canjea-

dos por artículos de su consumo en los economatos y cooperativas burguesas.

Maura combatió la repugnante *compra-venta* de las mujeres víctimas de la prostitución.

Maura perdonó a sus agresores Artal y Posa y aconsejó el indulto de Lerroux, Nakens y los reos de Alcalá del Valle.

Maura gobernó con el Parlamento abierto, con «luz y taquígrafos».

Maura tuvo el valor de suprimir esa vergüenza nacional conocida con el nombre de «fondo de reptiles».

Maura no engaña al pueblo, no vende a su patria ni apostata de sus principios.

* * *

Cuando hayas terminado la lectura de estas páginas sabrás, con incontrovertible certeza, quién es Maura, el verdadero e intangible representante de la moderna democracia, el más decidido defensor de la soberanía nacional.

El símbolo de la España que no quiere perecer y ansía redimirse, regenerarse y vivir.

Este es Maura.

Habla el maestro

> Mis obras no irán jamás en dirección contraria a mis palabras; porque cuando el hombre público hace una cosa y dice otra, es un histrión, y para ese oficio no tengo yo aptitudes.
>
> ANTONIO MAURA

Cuando se trata de un hombre de las altas dotes y grandes merecimientos del señor Maura es tarea ímproba y harto difícil condensar en unas páginas toda su magna obra, tanto más cuanto que la del gran estadista fuera preciso estudiarla bajo distintos aspectos emanantes de su actuación gubernamental, parlamentaria, política y ciudadana.

Pero concurren en el señor Maura, mejor, en esta obra del señor Maura, circunstancias tan marcadamente personales, que no cabe analizarlas desde un punto puramente subjetivo, sino que, por su importancia, precisa hacerlo con pulcro atildamiento, ya que ella es una doctrina, doctrina nacional, que, sentando escuela, cuenta con discípulos y propagadores, y en ella se rinde fervoroso culto en aquellos de nuestros hogares donde la virtud cristaliza al calor de santas, nobles, honradas y justas aspiraciones.

Hay fe en el ideal que simboliza el maestro y abnegado educador del pueblo. Hay también, en una parte de éste, injusta animadversión hacia las doctrinas que difunde : es el pueblo irredento, el pueblo sumiso, el pueblo que se resignaría a morir cobardemente si de la inacción en que vive no viniera pronto a sacarle la mano generosa que se tiende al caído para afirmar y robustecer su civismo.

Nosotros, al escribir estas páginas para presentar a Maura ante el pueblo, hicimos propósito de apartarnos por completo de aquellas argumentaciones que pudieran dictar nuestro entusiasmo y admiración al maestro ; para ello acudimos a la exposición de su doctrina política, transcribiendo algunos conceptos que bien pudiéramos llamar los mandamientos de la ciudadanía, que con su egregia elocuencia expuso en el Parlamento y en la tribuna pública.

Y así, a nuestro modo de ver, queda más sólida, más inmarcesiblemente acentuada la personalidad de Maura.

La Patria

¡La Patria! La Patria no consiste en la comunidad de la generación que un día puebla un mismo territorio ; nosotros, todos juntos, cuantos estamos cobijados por la bandera española, no somos la Patria española, como no es el río el agua que en un instante pasa por su cauce. No ; la Patria se integra con todo el raudal de la tradición y con todo el firmamento de la esperanza. Por esto la Patria es inmortal ; por esto, en el sentimiento de la Patria se mitiga el ansia de inmortalidad, de perpetuidad y de grandeza : nostalgia del alma humana, desterrada de otras regiones ; por eso el sentimiento de

la Patria todo lo ensalza y lo dignifica; por eso, notadlo bien, no hay sentimiento humano que obtenga homenajes como los que ha recogido, en el curso de la historia, el amor patrio. Evocad los recuerdos; mirad la vida: por cada hombre que ha sacrificado la suya a la propia familia, más de mil han hecho el holocausto de su sangre por su Patria.

El concepto de Patria no se distingue del de la abnegación. ¿Quién piensa en la Patria sino midiendo, o para no medir el sacrificio que le puede prestar? Los bienes, la vida misma, precarios y fugaces mientras los tenemos, participan de la generosa grandeza y la perpetuidad cuando los sacrificamos a la Patria. ¿Para qué se recuerda la Patria sino para servirla? Patriotismo, ¿no es equivalente de abnegación y sacrificio? ¡Si en el uso corriente empleamos estas voces como sinónimas! ¡Es el sentimiento más espiritual, el más noble, el más alto entre los sentimientos humanos! Notadlo: la Historia, la posteridad, escribe con letras de oro, glorifica hechos que no aventajan por el brío, por el esfuerzo, por el despliegue de personalidad, por el mérito, como actos individuales, a otros muchos actos individuales del salvaje, del navegante, acaso del bandido: a la persona no le darían más realce. ¿Por qué los unos se perpetúan, se dignifican, se glorifican, y los otros se olvidan, se vituperan, y acaso se castigan? Porque el soldado, el capitán, el gobernante, a la Patria sirven; más que de la acción, la excelsitud dimana del altar en que se deposita la ofrenda; porque la Patria todo lo ennoblece, porque de ella toma grandeza cuanto por ella se renuncia o se consuma.

El amor patrio es el único, el único talismán que

realiza esta maravilla de fundir el presente con el pasado y con lo venidero; hacer de los egoísmos fuerzas convergentes; reducir los antagónicos y contrapuestos intereses a unidad orgánica, a esa unidad que se llama Nación, que no sería inmortal si no tuviera raíces hondas en esa historia, y no avanzase en esperanza al tiempo futuro.

Por esto no sucumbe bajo los reveses, las adversidades y los vencimientos.

Lo que es la democracia

¿No os parece, mirando con serenidad lo que todos los días acontece ante vuestros ojos, que son contadísimos los que, estando situados a nuestra izquierda en la política española, se han enterado de lo que es una democracia? No se han enterado muchos de ellos de que una democracia no es una dominación excluyente, la dominación avasalladora, la dominación que sojuzga o extraña de la Patria a los discordes, pocos o muchos, aunque sean mayoría, sino que es la colaboración común, la presencia de todos, la ponderación sistemática y orgánica de los más contrapuestos impulsos de una sociedad, de un pueblo, de una nación, de un Estado, de manera tal que recíprocamente se limiten, y se completen, y se moderen, y se compongan, y se armonicen, y coadyuven todos al cumplimiento de altos y permanentes fines. Esto es una democracia: toda una sociedad, todo un pueblo; no una tiranía de muchedumbres, que es la esencia execrable de toda tiranía con los accidentes que más pueden agravar la execración.

Qué es gobernar

Gobernar no es despachar los expedientes y ver pasar y caer las hojas del calendario; gobernar no

es desear las cosas buenas, y a la menor resistencia abandonarlas ; gobernar no es escuchar el ruido de la calle para seguir todos los himnos y todas las marchas ; gobernar es tener un concepto perfectamente claro de lo que se persigue y una voluntad firmísima de llegar a lo que se quiere, al punto de hacer la existencia ministerial solidaria de la obra que se va a realizar.

El poder personal

El poder personal, para la raza española, es un maná político ; es tentador, porque es el milagro, porque es la novela, porque es la magia, porque, además, es la pereza ; porque con el poder personal, ¿para qué molestarse y para qué ciudadanía? En el *Diario de Sesiones* consta mi concepto, absolutamente contrario, fundamentalmente contrario a todo poder personal y a toda forma de él, porque no he necesitado yo presenciar el ejemplo de Méjico—la Historia señala muchísimos—para saber que el poder personal, aun recayendo en persona dotada de las más excelsas facultades, sólo transitoria y casualmente puede aprovechar, y viene a perturbar, en definitiva, la normalidad política de un pueblo libre. En España, la mayor desgracia que puede acontecer a la Monarquía es que lleguen a confundirse los uniformes ministeriales y las casacas palatinas.

Definiendo la autoridad

La autoridad es una sugestión espiritual que introduce en el ánimo del súbdito la presunción de la rectitud del acto, y nos lo trae a la obediencia.

La licitud de la huelga

La huelga es el ejercicio elemental, incontestable, del derecho de propiedad del operario sobre su

trabajo ; es una forma de asociación en que aporta el operario su actividad como los capitalistas sus ahorros, sus pesetas. ¿Hay cosa más elemental, más intrínsecamente legítima, más santa? Todavía es más santa, porque de todas las formas de propiedad, la más indiscutible, sin duda, es la del hombre sobre su propio trabajo ; por lo tanto, todos los actos y disposiciones de esa propiedad son, en sí, intrínsecamente, absolutamente santos y legítimos.

. . . . . .

. . . . . .

La huelga es esto ; si vemos tanta complejidad en este fenómeno universal, signo de los tiempos, consecuencia de mil causas, forma, en suma, de la elaboración de la vida humana a la hora presente, ¿cómo no ha de arredrarme la temeraria simplificación que representa contraponer los conceptos de huelga lícita y huelga ilícita, como si se tratara de cosa sencilla?

Lícito—más que lícito, santo, ya lo he dicho—lo que siempre hay en el fondo de una huelga, aunque sea pretexto del cual casi no se acuerden sus propios autores : que es el derecho a disponer del trabajo de los huelguistas en la forma de aportación a un consorcio, a una coligación, a una sociedad. Esto, que realza el valor de lo que aportan los individuos, como realza la potencia del capital la formación por sociedad de grandes cúmulos de riqueza, esto no se les puede negar nunca a los humildes, que no tienen otra cosa y que tienen un derecho tan santo como cualquier otro.

La pena de muerte

Tengo, lo confieso, poquísima fe en la eficaz ejemplaridad de la pena de muerte ; pero a la que

se puede tener de buena razón, a esa hay que renunciar definitivamente desde el instante en que la ejecución se convierte en espectáculo cotidiano, y se familiariza, por no decir que se embota y degrada, la sensibilidad del pueblo con tal espectáculo, todos los días renovado. Lo que desde luego puede decirse respecto de la ejemplaridad de las ejecuciones es que no conservan ninguna cuando las sentencias de muerte son ejecutadas sin que las acompañe el asenso de la opinión pública excitada por el delito y atenta al desenlace del proceso.

Alcance del juramento

Juramento no significa, como ya he dicho en otra ocasión, un acto contra las creencias o el entendimiento, sino un acatamiento a las leyes, y este acatamiento a las leyes no lo puede negar nadie, y como es imposible que haya sociedad humana ni Estado sin leyes, claro es que si sois ciudadanos, a las leyes debéis, primeramente, prestar todo respeto, porque no puede ser jamás ofensivo para la dignidad humana este acatamiento.

La cuestión religiosa

Con nuestra historia, con nuestra constitución social, con los antecedentes inmediatos de la cuestión, con las realidades de hoy mismo, no es posible eso de vivir el Estado y vivir la Iglesia, separados dentro de la sociedad, sin choques, sin pugnas.

En España, de la concordia se pasa a la hostilidad, y todavía la ruptura no es definitiva, no está consumada, y de la discordia estáis viendo los chispazos a toda hora. Para nosotros la ruptura es la guerra civil; para nosotros la ruptura es, inmediatamente, la guerra; para nosotros, vosotros (*A los*

liberales.), sin querer, salvo vuestra lealtad, sois el prólogo de la guerra civil, si no sois la impotencia.

Concepto de descentralización

La descentralización es una de las primeras necesidades, uno de los puntos de apoyo para las economías, para desglosar de los servicios generales del Estado algunos que él paga y con los que vive agobiado, pero que él no puede soportar y en los cuales fracasa cotidianamente. La descentralización no puede reducirse a la transferencia de los cuidados; supone reconstituir, reorganizar, infundir nueva vida a los organismos locales, variando considerablemente los principios sobre los cuales está hoy basada y funcionando la vida local, porque lo peor que podría suceder es que se desprendiese la Administración pública, que abandonase el Estado parte de la función administrativa y la entregase a la mecánica de las actuales influencias del caciquismo.

Mancomunidades

También reconozco que es muy difícil suprimir un ayuntamiento y vencer la resistencia que a la agregación oponen los pueblos. Aun después de superar estas dificultades, todavía el régimen de los municipios rurales de razonable magnitud se habría de simplificar, acomodando los preceptos legales a lo que la realidad exige en aldeas, en grupos de humildes chozas. No se resolvería todo con suprimir los municipios excesivamente pequeños, ni está exento de peligros y daños violentar las agrupaciones naturales de la población sobre el territorio. Me parece a mí que podrían vivir conservando su nombre, su tradición y su amor local muchos ayuntamientos pequeños, con tal que se estimulase, con

tal que hasta se impusiera—imponerla sería difícil y requeriría exquisitos cuidados—la asociación de los ayuntamientos con otros afines para determinados servicios. De este modo vendríamos a parar a las antiguas mancomunidades, organismos históricos de la edad de oro de nuestros concejos.

El problema catalán

Importa mucho que no nos equivoquemos acerca del origen y naturaleza del mal. Para mí, lo que pasa en Cataluña no es más que una exacerbación local de lo que pasa en toda España ; para mí, lo que pasa en Cataluña es que allí tiene consecuencias más visibles un estado político tremendo, que he denunciado muchas veces en el desierto, infructuosamente, que existe por igual en toda la península ; que es un divorcio total y absoluto entre los Gobiernos y los poderes públicos de un lado, y la Nación española del otro lado ; que es la sensación de orfandad de todo el pueblo español ; que es la constitución de la nación en tercera persona respecto de los poderes públicos. Los partidos, que son, en este régimen, todo el Gobierno, toda la política, todo el contacto entre el poder y el pueblo, los partidos no existen ; existen grupos de personas que ejercen el mando, que desempeñan los cargos, que manejan la influencia oficial, que disponen de las fuerzas que da la organización administrativa, que tienen la *Gaceta,* el poder ; pero partidos sociales, vibración de toda la masa popular, que componen una unidad de esencia con los que gobiernan, hace muchos años que eso no existe.

Y, naturalmente, ha quedado el poder público con toda la organización de una máquina centralizadora, que, además, ha exagerado de la manera

que todos hemos visto la centralización, con sus desaciertos, haciéndola cada día más odiosa, porque a su impotencia para el bien agrega la odiosidad de la imposición, la suplantación de los órganos legítimos del poder y de los medios constitucionales de la influencia recíproca de los pueblos y el gobierno; con una agravante, y es, que enmedio de esa desconsideración que hacia el pueblo tiene toda la máquina oficial, una sola cosa ha ido perfeccionándose y ha triunfado por medios laudabilísimos, y es la gestión fiscal. La gestión fiscal se ha fortalecido, se ha perfeccionado, ha estirado sus músculos, ha hecho eficaz su acción, pero como la nación no ve que de los sacrificios, que de los éxitos recaudatorios, cada día más ensalzados, resulta el fomento de la cultura pública, el desarrollo de sus intereses, ni siquiera la libertad de acción para sus inciativas económicas y para sus intereses morales, resulta un aspecto más desagradable para esa máquina, que es un progreso, pero que se convierte en un agravio más para el espíritu popular.

Concepto de amnistía

La amnistía es como el arco iris, que anuncia el término de la tormenta, que anuncia un acto de clemencia, el más excelso de los atributos de la soberanía y de la majestad, porque en la clemencia se manifiesta el poder y se sirve a la justicia, y se declara el amor que engendra otros amores: esa es la clemencia que viene de lo alto ¡Ah! pero cuando la clemencia es precio regateado y entregado, rescate de las debilidades y de la impotencia o de la complicidad nocturna con enemigos de los principios que vosotros debierais defender, no puede ser bálsamo para el corazón de los pueblos, porque es

arrancarle la última ilusión de que las ideas morales lleguen a las alturas.

El acatamiento a la Corona

Entiendo que el jefe de un partido llamado a consulta le debe a la Corona una absoluta claridad y lealtad en su consejo; pero en igual medida un acatamiento incondicional de la resolución que recaiga, y no hay en mi vida una palabra ni un hecho que contradiga esta convicción. ¡Ni uno! Reto a quien quiera para que lo busque.

Nosotros, los que hemos nacido monárquicos y lo somos hasta la medula, porque esto también se estila por acá, nosotros entendemos así las cosas, porque consideramos que el Monarca es el árbitro supremo, un árbitro augusto, que, aunque a nosotros nos pareciese que se equivocara, seríamos necios si no entendiésemos que él, más imparcial y más alto, acertaba, y nosotros no, y porque, además, no hay régimen posible sin jefatura suprema, y esa es la del Monarca.

Concepto de libertad

Nosotros queremos que libremente se ejerciten todos los derechos políticos, y para ello ponemos todo el empeño y todo el esfuerzo de nuestra autoridad para amparar la libre emisión del pensamiento y la libre manifestación de la vida pública.

Mayorías y minorías

Las mayorías tienen el derecho indisputable de que las minorías respeten la legalidad y legitimidad de las obras políticas construídas por los Poderes que ejercen la soberanía nacional. Hasta aquí el derecho de las mayorías.

Las minorías tienen el deber de someterse a la

obra de la soberanía nacional, a la cual contribuyen con las mayorías de los Cuerpos legislativos ; tienen el derecho de que no se rebaje su dignidad ; tienen el derecho de que se respeten sus disentimientos ; no se les ha de pedir a las minorías una abjuración ni una profesión de fe contraria a su conciencia, pero se les pide que se rindan a la voluntad nacional, que en esto no hay humillación para nadie, que esto, todo entero, se debe a la sociedad, al Estado y a las leyes.

Definiendo la soberanía nacional

Para nosotros, proclamada la Constitución de 1876, cuando era ya Monarca de España don Alfonso XII, la soberanía nacional era, en aquel instante en que la Constitución se formuló y se promulgó, es hoy y será mientras subsista el régimen establecido, la integridad del Poder legislativo, la conjunción de las Cortes con el Rey.

Defendiendo al señor Morayta

Afirmo, respetando toda opinión en contrario, que tiene el Congreso perfectísimo derecho para contestar *no* a la pregunta que se ha de someter a su consideración ; pero entiendo también que al usar de ese derecho ejercita una de las más tremendas prerrogativas que a la soberanía de la Cámara le están otorgadas, porque no solamente ha de revisar con un voto negativo el acto de aquellos mismos que son fuente de su poder y de sus derechos ; y de no proceder, en estos casos, con serena meditación, fácilmente inauguraría una serie de persecuciones, en que padecería toda la vida constitucional y toda la vida política.

He asistido al debate ; para mí es difícil que se personifiquen en otro alguno con más relieve que

en el señor Morayta ideas, sentimientos, representaciones más opuestas a la significación de mis convicciones y de mis creencias; pero había de estar todavía S. S. mucho más lejos de mí, y siempre rechazaría resueltamente la posibilidad de vacilar siquiera entre el *sí* y el *no*, por las opiniones ni por las obras políticas de ningún diputado electo.

Entiendo que no es posible, por ninguna razón ni significación política, por repulsiva y contraria que fuera a todo lo que amamos y queremos, rechazar a un diputado proclamado por un distrito.

Se acusa ahora al señor Morayta de un delito; pues si el señor Morayta lo ha cometido, venga el suplicatorio; mi voto está preparado para facilitar que se depure ante los tribunales toda inculpación.

El «expedienteo»

Así como la palabra *pronunciamiento* irradia en toda Europa una luz triste, muy triste para nosotros, y es ella sola un luctuoso poema, la palabra *expedienteo*, en nuestra literatura, en las conversaciones vulgares, en todas partes, equivale de por sí a todo un tratado.

Lo que representa el partido conservador

El partido conservador representa esto: representa, en lo que se refiere a la convivencia de los partidos, el respeto de todas las opiniones políticas, de todas las legítimas acciones políticas, de todas las aspiraciones que en el seno de la sociedad se formulan; representa la fórmula de la Constitución que ha dado a España lustros de paz que no había alcanzado nunca, paz que se compromete tan pronto como se rompe aquella solidaridad constitucional de que he hablado tantas veces, y el partido con-

servador representa, al mismo tiempo, el llamamiento a todos, la convocación de todas las energías defensivas para aprovechar esas instituciones, pugnando por la propia causa, y dentro de esa forma externa y jurídica actuar en la política, en la sociedad, en la vida toda, defendiendo los ideales que son comunes a todos cuantos no queremos el trastorno, ni queremos la ruina de las instituciones, de los sentimientos, de las creencias, de los intereses que forman el ideal común de todas las derechas.

Ciudadanía

...el partido conservador, que en tiempos de Silvela no había vacilado en optar por el segundo de los dos medios, en mi tiempo ha perseverado en esa misma política, en las obras y en las leyes, sin que haya nadie tan audaz que se atreva a ponerlo en duda ; y todo nuestro esfuerzo, y todo nuestro empeño y todo nuestro desvelo ha sido procurar que la «ciudadanía» efectiva llenase de substancia las instituciones democráticas de las leyes de la Regencia.

Tolerancia

La tolerancia significa enterarse cada cual de que tiene frente a sí alguien que es un hermano suyo, un conciudadano suyo, quien, con el mismo derecho que él, opina lo contrario, concibe de contraria manera la felicidad pública. Por eso el error de las extremas derecha e izquierda consiste en confundir la tolerancia con la adjuración y creer que si se respeta el derecho ajeno y se apercibe uno a convivir con los demás, cercena la propia vida y mutila la propia significación, cuando no hace sino abrir el cauce, para que de modo permanente la vida se desenvuelva íntegramente y se determine de suerte

que todos y cada uno puedan ejercitar sus fuerzas, pelear por sus ideales y contribuir a la obra común.

El principio de autoridad

La extrema izquierda olvida, y no hay día ni hora en que los hechos no lo acrediten, que no hay libertad política, ni derecho seguro, ni dignidad humana, sin una autoridad firmísima, sin un poder incontrastable que imponga a todos el respeto de las leyes. Porque los derechos, la dignidad de cada cual, el respeto a su conciencia, a su honra, a su propiedad, al ejercicio de todas las facultades del ciudadano, corren hoy muchísimo menos peligro por excesos de la autoridad que por demasía de los ciudadanos.

Los programas políticos

Nosotros no nos asustamos de que se despliegue al viento cualquier programa y cualquier bandera, por radicales que sean sus lemas, aunque nos parezcan nocivos, ruinosos y temerarios, porque con igual derecho otros españoles, en su conveniencia y en su patriotismo, lo pueden creer salvador; lo que nosotros exigimos, lo que nosotros tenemos derecho a exigir, es que programa alguno entre en las esferas del Gobierno y recoja los elementos del Poder público sin haber sido admitido por la opinión nacional, ni siquiera conocido de la opinión nacional.

La opinión pública

La opinión pública, en efecto, es toda la savia, toda la fuerza del régimen; pero la opinión no es cualquier cosa que suena en la calle, la opinión no es cualquier ruido, la opinión no es cualquier movimiento que alborota más o menos.

Es que para mí es muchísimo más grave, es infinitamente más grave que cualquier rebelión, la defección del Poder público, porque yo considero que el Poder público no puede vacilar nunca, que tiene que estar siempre al lado del bien y siempre contra el mal, y, por lo tanto, contra la injusticia. Y tiene que ser así, porque si cuando alguien es perseguido por vociferaciones de dicterios injustos o acometido por gentes apasionadas, sectarias o no, ciegas o no, de buena o de mala fe, acude a las puertas del Poder público y las encuentra cerradas, ¿a dónde se refugiarán la razón y la justicia, ni qué resortes morales le quedan a una sociedad en que ve que los Poderes abdican y anteponen la comodidad al deber?

Contra la suspensión de garantías

La sociedad española es una democracia, mucho menos por la obra revolucionaria del siglo XIX que por la obra de las Monarquías, lo mismo de los Austrias que de los Borbones, no más que una democracia; de modo que aquí no puede haber sino una Monarquía democrática, que no puede vivir más que siendo democrática. Democracia quiere decir que necesita el ciudadano el ejercicio del derecho, la confianza en el derecho, la persistencia en defenderlo y estimarlo.

De manera que ese atávico, incorregible amor a la arbitrariedad, ese desbordamiento del albedrío, es una sed de hidrópico, un apetito morboso que se excita por la dolencia misma, que con él se agrava. Pues esa ley es una arbitrariedad, arriba y abajo. Es decir, que cada suspensión de garantías es una parada en firme en el camino de nuestro pro-

greso, es un retroceso en nuestra educación política, es un cuadrante del horizonte que se cierra a la esperanza.

La impunidad de los delitos políticos

En eso estamos todos unánimes; yo os lo oigo a todos, y estaba aquí pensando entre mí: ésta es la consecuencia natural e inevitable—puesto que las palabras pronunciadas en una reunión tienen su mayor eficacia en la ulterior publicación de lo que en la reunión se ha dicho,—tanto o más que de la dificultad que hallaba el señor ministro de la Gobernación en la ley de Reuniones, de la impunidad tradicional con los delitos de la prensa, de los indultos con que se captan las bondades de la prensa, de la relajada tolerancia, del endoso de la inmunidad parlamentaria; porque no sólo quedan impunes los que de esta manera transigen y pactan con los Gobiernos—con los que pactan,—sino que luego, un sentimiento de equidad y la relajación del criterio de la justicia extiende la impunidad a todos, y de ahí resulta que existe una clase de ciudadanos que tienen una patente para delinquir y una exención contra las leyes penales, y así no puede haber ejército, no puede haber honra privada, no puede haber orden público, no puede haber sociedad.

El juicio del adversario

Maura es un político íntegro y honrado;
es el sostén más firme de la Monarquía.

JAIME DE BORBÓN

El señor Maura es un hombre de entera buena fe, que se conduce siempre con arreglo a los dictados de su conciencia.

. . . . . .

Yo bien sé que S. S. representa una tendencia social viva, real, palpitante, que tiene una existencia indiscutible, que tiene derecho a la representación en la vida pública.

. . . . . .

En mi opinión, S. S. vive enteramente de espaldas al porvenir; lo cual no quiere decir que en ciertos aspectos de la política y de la gobernación no tenga aquellos aciertos que discreta e imparcialmente, lo mismo en la tribuna parlamentaria que en la prensa, le han reconocido con alguna frecuencia amigos y adversarios, porque todo es compatible... No he de llevar mi apasionamiento, ni aun siquiera en la posición que ocupo, de oposición irreductible a la política que representa S. S., al

extremo de suponer que todo lo que ha hecho S. S. es malo y reaccionario.

. . . . . .

Como legislador, tuvo S. S. el valor de sus convicciones y trajo aquí el proyecto de ley llamado del Terrorismo, que *no prosperó porque fué S. S. respetuoso con la opinión pública,* que tuvo manifestaciones harto elocuentes de hostilidad contra aquel proyecto ; como gobernante, de su actuación recordamos las medidas de rigor que se tomaron con las tabernas.

. . . . . .

Y no es solamente crisis de partido, que, por serlo, por no haber partido conservador y por no haber partido liberal, pone en crisis al régimen ; no es solamente crisis del partido republicano, es también crisis de hombres, porque, salvados todos los respetos que se deben a las altas mentalidades del señor Maura, que se aleja del partido conservador y que se coloca fuera de la órbita de los partidos nacionales, y del señor Azcárate, ¿qué otros hombres quedamos que, salvados también los respetos personales, políticamente no nos podamos llamar de tú ?

ALEJANDRO LERROUX

Los únicos discursos de franca oposición al Gobierno que yo he escuchado han partido de los bancos ministeriales, y por cierto de una manera brillantísima, de dos oradores como los señores Burell y Ruiz de Grijalba, y los elogios más extraordinarios al Monarca y aun a la Monarquía han partido de los bancos republicanos, y una persona que todos queremos y respetamos, no sólo por sus cualidades intelectuales, sino por sus cualidades morales, y que

dentro de los partidos turnantes debiera merecer mayor veneración, porque lleva en el cuerpo escrita como una doble ejecutoria de su amor a la Monarquía, ha sido censurada aquí agriamente por ser el mayor antimonárquico de esta Cámara. ¡Cosa singular, señores! Mientras esto sucede; mientras el señor Maura es acometido por todos como feroz antimonárquico, que quiere minar con censuras agrias y amargas la institución que vosotros defendéis, su discurso del otro día se convierte, por una paradoja extraña, en una especie de mensaje de la Corona, que todos estamos discutiendo desde diferentes puntos de vista. Es el señor Maura el discutido, y lo es su discurso, y el Gobierno permanece impasible ante todas las discusiones, no porque sobre él no caigan censuras y también elogios, sino porque no se atreve ni aun a contestar adecuadamente a aquellos que se aproximan a sus fronteras.

. . . . . .

Ni convicciones ni intereses; nada me une a vosotros. El jefe ilustre del partido conservador ha ganado hace mucho tiempo mi admiración y mis afectos, tan desinteresados, que siempre, en una frontera enemiga, será la mía, una palabra sincera, la que le combata; pero jamás, jamás, la lealtad me lo vedará siempre, será una palabra aleve que le ofenda personalmente; es un sentimiento que no tengo en el alma y que, por consiguiente, no lo puedo manifestar. Yo no haré nunca que la perfidia se filtre en la sintaxis para herirle; pero yo le combatiré acerbamente si ocupa otra vez esa Presidencia.

JUAN VÁZQUEZ DE MELLA

Yo, señores Diputados, soy de los hombres que se han rendido siempre ante los méritos del jefe del partido conservador. Discutiendo aquí con el malogrado señor Canalejas dije que S. S. siente, señor Maura, más hondamente la dignidad del Poder, y ahora agrego que tiene un buen propósito, que tiene el deseo del acierto, el pensamiento puesto en los intereses políticos del país, y reconociendo por un deber de justicia estos méritos que avaloran la noble personalidad del jefe del partido conservador, me va a permitir S. S. que le diga que, como no hay hombre perfecto, al lado de esas brillantes cualidades tiene un defecto que le incapacita para regir con acierto los destinos del país. Es, sin poderlo remediar, quizás como lo sea yo, impulsivo a ratos, vehemente, apasionado, con un exceso tal de pasión, que a través de su temperamento se subvierte la realidad por completo y va suscitando en su espíritu ideas equivocadas y falsas. Pero el señor Maura cae en el error con frecuencia. Ya sé yo que si S. S. comprendiera que se hallaba en el error lo rectificaría inmediatamente: esto lo reconozco; en su pensamiento, el amor a la verdad se sobrepone a todo otro linaje de escrúpulos. Pero el reconocimiento del error es sumamente difícil, no voy a decir imposible, en hombres de la idiosincrasia y del carácter del señor Maura.

MELQUÍADES ALVAREZ

Yo también me incorporé, siendo muy joven, a las filas del Partido Conservador, cuando lo acaudillaba el insigne e inolvidable estadista don Antonio Cánovas del Castillo, del cual fueron sucesores legítimos directos y dignísimos: primero, don Francisco Silvela; después, don Antonio Maura.

¡Cánovas!, ¡Silvela!, ¡Maura! Estos nombres son sagrados para todos los conservadores. ¿No es verdad que hoy no los pronunciamos nunca sin descubrir respetuosamente nuestra cabeza, viendo en ellos la más noble encarnación de los eminentes servicios prestados a la Patria por el Partido Conservador en su defensa continua, esforzada, eficacísima, de aquellas cosas que son fundamentales para la vida de la sociedad española?

La defensa social, cuyo monopolio no pretendemos ejercer nosotros, antes bien, deseamos que colaboren en ella todos los hombres y todos los partidos políticos, pero que más ostensiblemente representa, sin duda alguna, el Partido Liberal Conservador, tiene, como todas las causas grandes y santas, sus mártires gloriosos, y mártir de la defensa social fué don Antonio Cánovas del Castillo, y por la defensa social ha derramado su sangre generosa en dos ocasiones nuestro queridísimo jefe señor Maura.

Ha llegado el momento que todos, los jóvenes y los viejos, todos unidos, reiteremos a nuestro ilustre jefe, muy querido, una adhesión entusiasta, una adhesión inquebrantable, una adhesión cariñosa, que pueda compensarle de tanta amargura como su ánimo experimenta.

EDUARDO DATO

Su señoría, señor Maura, preguntaba antes a los que le llaman reaccionario si no había respetado la ley. Es verdad, y lo que dije en otra ocasión lo voy a repetir ahora. Yo dije cierto día que para mí su señoría no era clerical, sino que era un católico preocupado...

. . . . . .

Su señoría dice: «antes de los tristes sucesos de Barcelona, el Gobierno conservador había respetado todos los derechos».

Es verdad, y ya algunos han dicho que S. S. los respetó más que los ha respetado ahora este Gobierno.

GUMERSINDO AZCÁRATE

...Sin embargo, el señor Maura y algunos de sus compañeros de Gabinete tienen derecho a un elogio, que yo les haré con la mejor voluntad. En los momentos terribles S. S. ha tenido lo que no abunda en nuestro país: un gran valor cívico; cualesquiera que hayan sido sus equivocaciones, ha dado frente al peligro y se ha mantenido en su puesto. Eso será siempre digno de aplauso.

SEGISMUNDO MORET

El señor Maura ha sido un ministro de la Gobernación que merece incontestablemente legítimos plácemes.

NICOLÁS SALMERÓN

En cuanto al enunciado del criterio, del sentido ético en que el señor Maura entiende que han de inspirarse siempre las funciones de gobierno, en lo que entiende que ha de ser misión de las democracias, no misión palabrera, vana y fantasmagórica, sino de encarnar en la realidad viva la libertad que hay en nuestras leyes, en todos esos aspectos puedo prestar, debo prestar, mi conciencia me lo dicta, una conformidad absoluta a esas doctrinas sentadas aquí por el señor Maura el jueves último, que no fueron nuevas en su exposición, y es más, que no fueron nuevas en su práctica, pues el señor

Maura las ha predicado y las ha practicado constantemente.

. . . . . .

Creo que en el actual partido conservador, en el partido que dirige el señor Maura, hay probablemente, hay seguramente, la mayor suma de hombres útiles que en ningún otro partido de la política española puede encontrarse; que en ese partido conservador hay un jefe que merece, cual ninguna individualidad política, el respeto de cuantos le conocen, el mismo respeto de los que públicamente le injurian; que su patriotismo, que su entereza, que su valor cívico no han sido discutidos ni han sido desconocidos por nadie; que en la misma sesión del jueves último, al pronunciar apóstrofes que a tantos elementos de la Cámara debían herir, a todos, sin excepción, les produjo su discurso una impresión de grandísimo respeto, el respeto que obtienen siempre las obras honradas, las obras sinceras, la expresión de una abnegación tan grande.

FRANCISCO CAMBÓ

Maura es uno de los políticos más liberales y demócratas de la Monarquía.

Ese hombre hará la revolución desde arriba.

EMILIO CASTELAR

Para traer al partido conservador ha sido necesario prescindir de una de las más altas glorias españolas; del único hombre, acaso, que en la tribuna y en la política representa, de una manera maravillosa, la grandeza moral de los tiempos antiguos y la generosa inquietud de los tiempos nuevos. Figura como la de Maura no se produce en ningún país

sino por un esfuerzo y una selección de la raza. Se ha pasado sobre un hombre como éste, que por sí solo constituye una fuerza, y la prueba de que lo es se halla en el largo silencio de su partido, que ha asentido a su silencio y sólo ha hablado por medio de su palabra. ¡No! ¿Cómo he de creer yo que el partido conservador, reducido a una mera expresión administrativa, pueda caminar sin su director y sin su guía? Para mí es evidente que en los primeros días de Cortes, hecha ya la decantación de todos los componentes, la mayoría sentirá hacia Maura algo semejante a lo que sintiera al morir el granadero de Napoleón en la balada de Enrique Heine: «Enterradme—decía—con mi uniforme, con mi fusil y con mi sable, para que si un día el Emperador pasa sobre mi tumba pueda yo levantarme y seguir el trote de su caballo.» No se han acabado en España los hidalgos espíritus románticos, y en el caso presente lo romántico se une a lo político, porque el día en que Maura vuelva a la cabeza del partido, que en busca del botín desertó, quedará el Parlamento desagraviado y enaltecido; la política nacional volverá a los normales tiempos de la Regencia, y la Corona volverá a tener consejeros responsables.

JULIO BURELL

Maura ha pronunciado un buen discurso, tirando contra los liberales y conservadores *idóneos*. Ha coincidido con nosotros en que no es partidario de la guerra.

PABLO IGLESIAS

Desde este lugar modestísimo en que estoy en la Cámara, dirigiéndome a persona de condiciones tan extraordinarias como el señor Maura, me permito

decir que somos muchos los que reconocemos las dotes admirables que en el señor Maura concurren.

. . . . . .

El día en que al señor Maura, y Dios lo haga, llegue un rayo de luz que le haga ver la profundidad del abismo que se abre a sus pies, que amenaza tragar a la Patria, y le haga volver atrás, rectificar su camino, y quiera empuñar la bandera única regeneradora para la Patria, la bandera que, ante todo y sobre todo, lleva escrita la defensa del fundamento de la Patria, que es la religión, el día que eso haga el señor Maura, ¡ah!, créame S. S., alguna parte de su partido puede que no le siga, pero otra parte, tal vez la más numerosa y la mejor, le seguirá, y ese día en que queme lo que adoró y adore lo que quemó, con él estaremos muchos españoles que aplaudiríamos que hombres de la entereza y de las condiciones personales del señor Maura y de otros que me escuchan se pongan resueltamente al servicio de la causa de la verdad y enfrente y en contra de toda revolución, o, lo que es lo mismo, de todo liberalismo, sin atenuaciones ni mixtificaciones de ninguna clase.

MANUEL SENANTE

Los mauristas han demostrado, auxiliados por el pueblo, que ese injusto veto de ¡Maura, no!, ni es popular, ni es unánime. Cuando el bloque, vinieron a solicitar mi colaboración, y yo me negué, resueltamente, a cooperar en aquella antipatriótica campaña. ¡A cuántos se les podría decir con mucho más motivo: «¡Usted, no!» Maura no es un elemento del cual se prescinde tan fácilmente como han creído muchos. El juicio que de él tienen en el extranjero, cuya base han sido las insidiosas campañas de

los españoles, está completamente equivocado. Le creen un reaccionario, y Maura no es un reaccionario, ¡ni mucho menos!

RAFAEL MARÍA DE LABRA

El señor Maura es, señores Diputados, aquel hombre público de abolengo liberal, como lo fueron Cánovas del Castillo y Silvela, que desde este mismo sitio en que yo tengo el honor de hablar defendió con frases elocuentísimas, a la cabeza de la Comisión, el proyecto de ley del Jurado.

Es más tarde el señor Maura aquel ministro de Ultramar a quien se ha hecho reiterada justicia desde esos bancos (*Señalando a los de la izquierda.*), que en sus primeras disposiciones, dictadas por decreto en los primeros quince días de ocupar el Ministerio, arrancó al partido autonomista antillano del retraimiento, amplió el sufragio, presidió unas elecciones, que fueron desde aquí elogiadas, y presentó luego un proyecto de reforma local que tuvo también toda la simpatía de los elementos de la izquierda de la política española.

Es aquel Ministro de Gracia y Justicia que, siéndolo por contados meses en el año 1894, aplicó todos los esfuerzos de su inteligencia y de su voluntad, y logró en el presupuesto sumas cuantiosas para la reforma del régimen penitenciario; aquel Ministro de Gracia y Justicia a quien el señor Salmerón, desde esos bancos, elogiaba por el respeto que había mostrado constantemente a la independencia del Poder judicial; aquel Ministro de Gracia y Justicia que dictó una Real orden que concluyó con el sistema vergonzoso de que en España la ejecución de los reos de muerte fuera un espectáculo

público, y recluyó esos tristes deberes de la justicia al interior de las cárceles.

Es, más tarde, aquel gobernante a quien todos vosotros aplaudisteis cuando, desde el Ministerio de la Gobernación, presidió unas elecciones. Es aquel que, desde ese mismo Ministerio, aplicó todos los esfuerzos de su grandes condiciones a la reforma de la ley de Sanidad, e inició—yo tuve después el honor de llevarla al Senado, donde obtuve el voto—la reforma de la ley Electoral ; aquel que desde esos bancos dijo lo que en este debate ha sido recordado : que el pensamiento no delinque ; aquel *clerical* que proclamó que el derecho público no era católico ni protestante ; aquel que indultó a los reos de Alcalá del Valle, como dictó luego la amnistía que aprovechó el señor Lerroux ; aquel que mostró constantemente amplio espíritu de tolerancia y de generosidad ; el que, en época más reciente, presidió las elecciones que también han sido frecuentemente elogiadas, implantada ya la ley Electoral que habéis aplaudido.

José Sánchez Guerra

Ese partido conservador os ha dejado atrás en las reformas beneficiosas para el obrero, en el interés por la cuestión catalana, y quizá, si le dais la herencia, os dejará atrás en el asunto de las órdenes religiosas.

Pedro Corominas

¿ Pero es que el partido conservador no tiene hoy a su frente la figura insigne del señor Maura, que, por motivos bien legítimos, respetables, notorios, habiendo comenzado su vida pública en el partido

liberal, ha podido, con el asentimiento y con el respeto de todos, estar al frente del partido conservador?

SANTIAGO ALBA

El discurso del señor Maura contra la guerra me ha parecido demasiado bien, pues viene a reforzar la tesis de la Conjunción, mantenida por el señor Rodés.

JOAQUÍN SALVATELLA

No hay duda, pues, de que se trata de una situación interna, minada por hondas causas de descomposición y combatida por un ambiente de general desconfianza, cuando no de hostilidad, que más y más la estrechan y ahogan. Mientras la figura de Maura se depura y se agranda y sus adeptos se multiplican, la del Gobierno se achica y desdibuja; y el día que la esfinge vengadora yerga la cabeza y lance sus acerados dardos al banco azul, está en la conciencia de todos que será un día aciago para las huestes ministeriales; sin que les aproveche ese consorcio entre datistas y romanonistas, en cuyos ánimos, acaso sin darse de ello buena cuenta, parece ocupar lugar secundario intereses que a todos nos importa estén muy por encima de nuestras miras personales.

RUIZ VALARINO

Maura tiene a su lado a más de media España, porque, desgraciadamente, los liberales somos minoría, y más de media España está afiliada a las derechas.

La figura arrogante y—¿por qué no decirlo?—noble e íntegra, aunque equivocada, de este hom-

bre tiene y tendrá, por mucho tiempo, fieles que lleguen por él hasta la pasión.

Entre Dato y Maura hay, realmente, un abismo. Maura es un hombre íntegro, a quien no se le puede combatir en este terreno. Dato... Dato, políticamente, está corrompido, y entiéndase bien que no es esto un ataque personal.

Digo corrompido al compararlo con Maura, porque el nombre de Dato, como abogado y como consejero, ha figurado y aun figura por ahí en fuertes empresas industriales. Y Maura, no. Maura, hábil o lo que sea, ha vivido lejos de esos consorcios.

HERMENEGILDO GINER DE LOS RÍOS

Lo que se ha dicho de relegar al señor Maura se ha hecho alguna vez en el extranjero y aun en España, pero con una personalidad así es imposible. El señor Maura tiene todavía tras de sí una opinión unánime, grande y sincera, que aumenta su valor y su prestigio.

MIGUEL VILLANUEVA

Estoy convencido, después de oir a Maura y de saber que esto mismo ha dicho cuando le han consultado, que en España puede gobernar todo el mundo menos él, porque se opone a la guerra.

FELIPE RODÉS

Han pasado quince años. Durante ese tiempo, un hombre ilustre, jefe de un partido contrario al mío, al que hay en estos momentos que conceder el tributo de la consideración y afecto que merece, pensó en el resurgimiento de nuestra Armada, y otro personaje ilustre del partido liberal, arreba-

tado por un asesino a la vida y a los afectos de los propios, nacido en esta tierra, y cuyo recuerdo será perdurable, Canalejas, sumó su voz a la de Maura en aquella sesión, llamada, con justicia, patriótica, en la cual, con los acentos de una elocuencia inimitable que es gloria del Parlamento, se enalteció la de nuestra Marina, evocando la pasada y pensando en la futura.

AMALIO JIMENO

Yo creo que los procedimientos empleados por el partido conservador en la represión de los sucesos de 1909 fueron los mismos que vosotros, los republicanos, emplearíais en situación análoga, que hizo bien el señor Canalejas en aplicarlos; pero pido algo de sinceridad, un poco de seriedad...

¿Por qué, si eso es lo único que se puede hacer, fuisteis tan injustos con los conservadores en 1909? Lo menos que se os puede pedir es que confeséis vuestra equivocación.

RAFAEL D. AGUADO SALAVERRY

Nada es vulgar en ese hombre: todo es extraordinario y grande. Las palabras son hijas de su propia carne. Los hilos de plata de su cabeza blanca. El perfil fino, de prócer moro o de judío levantino. Señorial el porte. Luz en la mirada y fuego en el verbo ardiente, gesto animado y rítmico, en el que campean sobria elegancia y apuesta gallardía.

. . . . . .

Su figura destaca sobre todas las figuras, relegadas allá en el segundo término del lienzo pintoresco de la burocracia oficial, como episodios secundarios y decorativos.

. . . . . .

Hay un inmenso, un colosal equívoco en su personalidad, en su vida. Su nombre está incorporado a todas las grandes reformas democráticas. Su mano, moldeadora de leyes y de costumbres públicas, ha liberalizado la obra arcaica de la Restauración. Es en Cuba un precursor de la autonomía, y en Filipinas, la Asamblea nacional tagala rinde justicia a su acción liberadora. Le debe Cataluña el reconocimiento platónico de la unidad espiritual de su personalidad histórica, y con inciertos trazos marca los cauces de su *self governement*.

¿Es un conservador? ¿Es un revolucionario?

. . . . . .

Quizás sea preferible hoy, en la plena obscuridad que la pasión engendra, ver tres siluetas bien dibujadas con claridad de aurora, de cerca vividas, sin venda en los ojos ni en el juicio engaño: Maura en el Parlamento, «artista»; Maura en el Gobierno, un «carácter»; Maura en su casa, un hombre bueno, la virtud misma, un «santo».

EMILIO JUNOY

Maura es un hombre que tiene, como nadie, conciencia muy estrecha de sus deberes.

EDUARDO COBIÁN

Don Antonio Maura tendrá muchos defectos, pero tiene muchas grandezas, entre las cuales señalo yo la defensa sincera y resuelta del régimen constitucional, cuyas mermas parece que pasan inadvertidas para otros, y su afán de dar vida, relieve y actuación al Parlamento.

NICETO ALCALÁ-ZAMORA

El caso, a mi juicio, es tal como lo planteaba el señor presidente del Consejo en el dilema de que,

si se cree que hay prevaricación, los diputados deben acusar, y si no, se debe desestimar la denuncia del señor Macías. Todos los oradores que han intervenido en este debate han reconocido categóricamente la honradez de los señores Maura y Ferrándiz, y sin embargo se persiste en una campaña de escándalo y de difamación que indigna a las personas honradas.

JUAN CABALLÉ

El jefe del partido conservador, el político español que dentro del régimen imperante acaba de manifestar públicamente lo que siente, lo que le dicta su conciencia de hombre rectilíneo y digno de que sus energías fuesen empleadas en mejores causas, ha planteado una cuestión que ha tomado un estado de realidad tan evidente, que bien puede decirse que es la más grave y transcendental que ha podido afectar a las instituciones desde la restauración de la dinastía reinante.

Por desengaños en la actuación política, por acometividades propias de una voluntad zaherida con las calumnias más burdas y groseras... se decide por fin don Antonio Maura a arremeter con el nauseabundo espectáculo político que se ofrece a la vista de la opinión pública, pidiendo, con terrible voz acusadora, que todos los hombres de bien lleguen con sus manos llenas de tierra para cubrir la charca.

MIGUEL JUNYENT

A mi modo de ver, el Gobierno del señor Maura tendió siempre a mantener el principio de autoridad y el respeto a la ley.

. . . . . .

Los revolucionarios, que quieren apelar a la fuerza para derribar el régimen, lo menos que pueden hacer es reconocer el derecho de la sociedad a defenderse también con la fuerza. Lo que podéis pedir es que la fuerza se aplique con serenidad.

Yo creo que la represión enérgica fué justificada...

JUAN VENTOSA Y CALVELL

Desprecia, lector, como se desprecia al que calumnia, a quien te hable de un Maura cruel y tirano; ríete, como se ríe el que conoce la verdad, de quien propala la mentira, del que te hable de un Maura intransigente e intolerante. ¿Sabéis con qué ha convivido, en muchos pechos, el veto a Maura por cruel? ¡Pues con el elogio y la esperanza para Weyler, el de los reconcentrados de Cuba, el de la isla en su mitad talada y desierta! ¡Y los que pintan un Maura intolerante e intransigente son los mismos que hablan de las leyes echadas a extramuros, de las rectificaciones humillantes y bochornosas!

. . . . . .

Pero ese es el pecado del hombre puro, del hombre justo, del hombre sano, y por cometerlo ha visto quebrantada su fortuna, agujereada su piel, vilipendiado su nombre, desconocida la intención altísima de su obra. ¿Qué sociedad será ésta que tan diferente sanción tiene para aquellos otros pecados que se llaman la prevaricación, la deslealtad, la calumnia, la traición?

SALVADOR CANALS

Si me preguntarais cuál es hoy el hombre más respetado, más admirado, más venerado en Espa-

ña, os diría sin vacilar que lo es Maura. Todo el mundo habla de él con respeto, hasta con admiración, y más aún que sus correligionarios políticos sus adversarios. Y no es sólo porque ya no se le tema, porque los profesionales de la política, los políticos de oficio, le crean descartado para siempre de los consejos de la Corona, ¡no! Es el sentimiento de reverencia que produce un hombre que no pospone ideales y convicciones al mero disfrute del poder. Se dice y se murmura, no sé con qué fundamento, que Maura se ha alzado frente al peligro de un cierto poder personal reñido con el espíritu democrático, no demagógico, de nuestra constitución política, que Maura no quiere pactar con cierto kaiserismo a que propenden nuestros sedicentes demócratas y reformistas, que a las veces sueñan con un Carlos III de España o un Federico II de Prusia. No sé lo que habrá en ello de verdad; pero si es leyenda, esta leyenda es hoy en España el principal pedestal del enorme prestigio de Maura.

MIGUEL DE UNAMUNO

Maura es un gran agitador. Para que todo resulte raro entre nosotros, ese gran agitador no está en la izquierda, sino en la derecha... Maura quiere ver vivo a ese pueblo; con él o contra él, pero vivo. Antes que verle inerte con él, prefiere verle vivo con otro. Acaso todas las ideas de Maura y su revolución desde arriba se resuman en ese afán, en el afán de ver viva a España.

FRANCISCO GRANDMONTAGNE

Es Maura; es el que dió alma y vida al partido conservador; es el que engendró estas Cortes, que

no se olvidarán tan fácilmente de su fraternidad; es el que acertó a ser voz de todos; voz elocuente y vibrante, en cuyas palabras iba envuelto, hecho carne, el verbo de la mayoría.

LUIS MOROTE

Admiro y respeto profundamente a Maura.

Soy de los que no le consideran, ni mucho menos, un despistado. Es, en política, un discípulo de Kant, obstinado en crear conciencia colectiva, es decir, misión moral de los problemas, y en subordinar la vida ciudadana al imperio de la ley. Si nuestro pueblo tuviese sensibilidad espiritual lo arrancaría al destierro, obligándole a gobernar desde mañana. Solamente en un país de la inercia ética del nuestro y de su bárbara incultura ha podido hacer camino la suposición de que sea Maura un dictador a la manera de Cromwell.

MANUEL BUENO

El señor Maura era, yo no digo que el hombre esperado, pero sí el hombre que se necesitaba en aquel crepúsculo de todas las voluntades. Y un hombre necesario, es decir, un hombre inevitable, es para los pueblos mejor destino que un hombre genial, un talento poderoso. La verdad es que cuando el señor Maura pudo ejercer en España una eficiente acción política estaba la península poco menos que en ruinas.

. . . . . .

Uno de los hechos que más enaltecen al señor Maura es el no haber olvidado esta natural aptitud de España para la civilización, ni más ni menos que porque la tristísima realidad contemporánea, ni co-

rrespondía, ni hacía presumir tales pasadas prosperidades.

. . . . . .

Nadie ha dicho en España cosas ni más justas ni más verdaderas que el señor Maura.

. . . . . .

El liberalismo del señor Maura es el único, español, de que tenemos hasta aquí noticias.

. . . . . .

Sea resultado del azar o del misterio de su contingente organización, lo exacto es que el señor Maura ha sentido y expresado con sinceridad, imperiosamente exigible al político, los únicos procedimientos terapéuticos con que podía sanar, y de hecho va sanando a España. Todos los reparos que hasta aquí se han hecho a su labor constructiva serían, reunidos uno tras otro, el más favorable alegato que podría escribirse a favor de la política maurista.

. . . . . .

¿Quién duda que el señor Maura levantó el decaído ánimo de los españoles, convirtiéndolos, si no en optimistas, al menos en esperanzados?

. . . . . .

Contra esta idea de hacer la vida nacional a saltos conspira el conservadurismo del señor Maura.

PEDRO GONZÁLEZ BLANCO

Maura, el estadista más firme de Europa, el más íntegro, el más austero y noblemente revolucionario.

LUIS ANTÓN DEL OLMET

II

POLÍTICA TRAGICA

Francachela liberal

La actitud del partido liberal supone la supresión del régimen, el acabamiento de la Constitución, y el acabamiento de la Monarquía.

ANTONIO MAURA

En aquellos días aciagos para la dignidad nacional, en que unos políticos desaprensivos quebantaban, en pleno Parlamento, la normalidad constitucional de los partidos monárquicos, solidarizándose con la Europa *consciente* que vivía de las limosnas de Ferrer Guardia, y asaltaban el poder ayudados por los republicanos, que se prestaban a toda clase de combinaciones para saciar la voracidad de aquellos a quienes perjudicaba la permanencia del señor Maura al frente del Gobierno, nace la «política trágica», que personificó Moret primero, representada luego por Canalejas en los comienzos de su actuación gubernamental, inspiradora más tarde de la norma de gobierno del conde de Romanones, y aceptada hoy por los *idóneos,* entregados al suculento festín de gobernar transigiendo y subvencionando.

La política liberal es una dictadura atrabiliaria,

un continuo mangoneo de los fondos del Estado para contentar y enriquecer a los amigos. Es la ruinosa manera de gobernar impuesta por el *trust*, que ha hecho disminuir en 714 millones de pesetas el valor del capital español, aumentando el déficit en 420 millones.

La política liberal está sostenida por un caciquismo cruel e inhumano que se ha enseñoreado de los distritos rurales, en los que persigue con inaudita saña a los que no figuran en el censo electoral del partido.

Para los liberales, gobernar es:

Agotar los fondos secretos de Gobernación para tener diarios adictos; aumentar las consignaciones para gastos de representación e imprevistos de los ministros; gastar una millonada en construir pantanos, sin tener agua para llenarlos; viajar continuamente los ministros y altos funcionarios con el *desinteresado* fin de cobrar dietas; provocar una huelga formidable no haciendo cumplir lo que prescribe nuestra legislación social; lanzar a la calle al ejército para solucionar un conflicto obrero sin declarar el estado de guerra; clausurar Centros obreros sin estar en suspenso las garantías constitucionales y encarcelar a cuatro inofensivos propagandistas; publicar leyes como la ridícula de la *silla* y decretos como el del 24 de agosto de 1913, que no llegó a solucionar satisfactoriamente el conflicto fabril de Cataluña; tener cerradas las Cortes para así poder sostener la infecunda e ineficaz campaña de Marruecos.

No hacer cumplir las leyes del Descanso dominical, contra la Usura y la Emigración; consentir la circulación de los libros antipatrióticos de la Escuela Moderna de Ferrer; proteger a los amigos

políticos a costa de la Hacienda, gravando en 90.500 pesetas la subsecretaría de Instrucción pública, cuando antes tan sólo costaba 12.500.

Para los liberales, gobernar es: autorizar manifestaciones callejeras a los republicanos y negar permiso a los monárquicos para celebrar festivales patrióticos; denunciar a los periódicos que claman contra la inmoralidad y no castigar a los autores de artículos injuriosos para la Monarquía.

Finalmente: perturbar y comprometer las haciendas locales con la irreflexiva supresión de los Consumos; liquidar con artificios los presupuestos del Estado, engañando al país para que no vea cómo aumenta el déficit, y agraviar a la inmensa mayoría de los españoles con disposiciones anticatólicas.

¿No es terriblemente trágica para España y para la Monarquía esta francachela liberal?

Política funesta de concupiscencias, de inmoralidades y sórdidas colaboraciones; política desdichada que socava los cimientos del Trono y las instituciones político-sociales de España, creando un estado anárquico. Política maldita que, elocuente y enérgico, anatematizó Maura en el Congreso el 31 de enero de 1912 cuando dijo: «Yo creo que estoy delante del despliegue y de la concreción del fondo substancial de aquella determinación que tomasteis vosotros en octubre de 1909, y necesito repetir que, de esa manera llevadas las cosas, con esa dinámica política, la Monarquía, que está rodeada de facciones, que está asediada por facciones, la Monarquía no resulta defendida. Queda bajo vuestra sola responsabilidad vuestra conducta; no quiero, de la responsabilidad vuestra, participación

alguna. Nos llega el polvo de vuestra conducta ; me he levantado para sacudírmelo.»

Poco tiempo después de este gesto honrado y patriótico del ilustre estadista, Canalejas, el infortunado gobernante que murió mártir de su lealtad al Rey, procuraba reintegrarse en aquella solidaridad cuyo quebrantamiento por parte del señor Moret hizo que abandonara el señor Maura el Poder en octubre de 1909, y relegando su actuación débil, confusa y tenebrosa, sin temor a la injuria y a la amenaza, suprime ciertas subvenciones... Entonces fué cuando el *trust* inició contra aquel político liberal una violenta campaña.

Murió asesinado Canalejas. Se le mató para anular a Maura. El ilustre jefe del partido conservador, declarando que no transigía con ciertas concomitancias, *era un estorbo* para el triunfo de la revolución.

Asesinado Maura, la opinión tal vez hubiera reaccionado un tanto, y agrupándose al rededor de otro hombre enérgico, honrado y patriota, hubiera librado formidable batalla a las izquierdas con grandes probabilidades de éxito.

Muerto Canalejas, quedaba el partido liberal sin jefe de honradas dotes de gobierno ; quebrada de nuevo la solidaridad constitucional, Maura cumplía sus propósitos de abandonar la política, y los republicanos quedaban dueños del campo.

Después de una corta interinidad de García Prieto—uno de los contados políticos liberales honrados y verdaderamente leales al Rey,—el jocoso, el muy intrigante conde de Romanones se apoderó del Poder, imperando de nuevo la funesta política de compadrazgos y debilidades, la política trágica, la orgiástica francachela liberal. Vuelven a vivir

amancebados gobernantes y revolucionarios, cobrando algunos periodistas republicanos sueldos de Gobernación sin acudir a la oficina, y *asomándonos* a Europa. por mediación de los elementos avanzados (?) que pensionaba el Instituto de Reformas Sociales.

Obra antipatriótica y antimonárquica ha sido la de los liberales alentando a la revolución, rompiendo con sus debilidades los diques que pueden evitar el desbordamiento de la demagogía.

No cuidan de atenuar con disposiciones legislativas el grave problema económico, y pasivos, indiferentes, dejan que aumente extraordinariamente la emigración, importándoles muy poco que se despueble nuestra querida Patria, cuya raza aniquilaron con la loca aventura de Marruecos, que ha aumentado en considerables proporciones el déficit de nuestra Hacienda.

¡Ah! Pero la España honrada, la España trabajadora, la que produce, la que estudia, maldice enérgica esa política inmoral y ruinosa, y residencía a los colaboradores de la misma, a esos faranduleros del republicanismo que lacuyanamente doblan el espinazo al tender la mano de uñas afiladas que recoge la dádiva del sueldo o la limosna de la subvención.

¿Qué espíritu honrado, qué conciencia integérrima no se rebela ante la actuación de gobierno de un ministro de Fomento como el señor Gasset?

Recordemos, sí, recordemos la construcción de aquel famoso pantano de la Peña, para lo cual se hizo desviar una carretera internacional de primer orden, substituyéndola por un camino de unos cuatro kilómetros; expropiando una tercera parte de terrenos más de los que hacían falta; reduciendo a

la mínima expresión los 18 millones de metros cúbicos que estaban calculados; trasladando sin necesidad, haciendo un gasto enorme, la estación de Santa María de la Peña, haciendo un desvío de la línea del ferrocarril del Norte y construyendo un gran puente metálico por valor de 500.000 pesetas, para resultar luego que se sigue utilizando el puente viejo y la antigua línea...

Y todo esto costó una millonada, y ahora resulta que el pantano no sirve.

Y es el propio señor Gasset—este *ilustre político hidráulico,* para el que tuvo el señor Maura una tan fina y acertada ironía al decir que era un «perfecto jefe de negociado»,—quien, siendo ministro de Fomento, retira, por medio de una Real orden, de la Cámara de los Diputados unos documentos referentes a la construcción de unas carreteras para *deshacer un error de copia,* y lo que hizo fué *ampliar el texto, substituir carreteras,* ampliar *alguna,* apareciendo sobre la rúbrica, con distinta tinta y distinto tipo de máquina, la corrección del expediente, la burda substitución, el incalificable amaño.

Sin embargo, este hombre es uno de los principales corifeos del ¡Maura, no!, es un puntal del *trust,* empresa periodística que, nutriéndose de la francachela liberal, encumbra a los inmorales y procura eliminar de la gobernación del Estado a los hombres honrados como Maura, con sus campañas adulteradas, de las que comienza a asquearse la opinión.

De la vida pública de los políticos liberales se conocen discursos y escritos tan edificantes y ejemplares, dando a conocer de una manera en extremo categórica su consecuencia política, que no pode-

mos resistir a la tentación de ofrecer algunos de estos ejemplos a nuestros lectores.

Amalio Jimeno, en un discurso pronunciado en 1870 en la Juventud Republicana de Valencia, de la que era *digno* presidente, decía:

«Se derribó el trono que se levantaba entre nosotros para nuestra vergüenza y afrenta...

»La monarquía... sombra funesta... una institución ridícula e imposible...

»El odioso borbonismo, malo y censurable, que tantas lágrimas costó...

»La soberanía popular, único y justo origen de donde nace toda autoridad legítima y ordenada.

»El soldado no es un hombre, es la vergüenza de la civilización presente, es la saliva insultante que la barbarie antigua ha escupido a la frente de las generaciones modernas, y sólo cuando desaparezca esa gran vergüenza podremos llamarnos libres.»

Y afirma después, en otro discurso no menos notable, pronunciado en Zaragoza, siendo ministro de Instrucción pública—febrero de 1912,—que:

«Soy monárquico ferviente, convencido, porque, ¿qué es la República en España? La República es el desorden, es la más desenfrenada licencia, es la libertad llevada a su extremo más punible; es, en fin, la ruina de la Patria.

»¿Queréis una lección de cosas, jóvenes liberales? Ahí la tenéis. Seguid siempre siendo liberales monárquicos, defensores del Rey augusto, del Monarca joven...

»Los obreros están manejados por hombres de mediana cultura que sólo saben sembrar el desorden. Los obreros aprenden por ellos que el soldado, custodio del orden, nervio del país, columna

de la tranquilidad, es su enemigo; ven al patrono a través del uniforme del soldado: por eso minan esa columna, que todos debemos besar, para que caiga, porque así creen hundir a los patronos.»

El señor Gasset—notable ejemplar de la fauna—escribía en *El Imparcial*—9 de junio de 1911,—siendo ministro de Fomento:

«¿Existirá un alma española que se resigne sin más ni más a borrar para siempre de los programas nacionales el nombre de Marruecos? Habría de ser un sueño, un sueño irrealizable, y deberíamos conservarle, como el hombre humillado y decaído guarda entre las ruinas de su corazón las remembranzas de sus ilusiones juveniles.»

Lo que no fué óbice para que un año después—14 de abril de 1912,—al abandonar la cartera, dijera en el mismo diario:

«¿No es para tomada en cuenta la opinión de Prim en cuanto a Marruecos; de Prim, que vió tan claro en Cuba? Pues Prim dijo, desde los campos africanos:

«¿Estamos en estado de conquistar la tierra? ¿Necesitamos para nada esos valles y estos montes? ¿No los tenemos en España incultos por falta de brazos? ¿Y cuánta gente no se necesitaría para guardar estos valles y estos montes de la ferocidad africana? Y Tetuán, ¿qué vale, qué significa en su presente y en su porvenir? Nada más que un villorrio, sucio e indecente ahora, y después, y luego.

»Por todo lo que bien venida sea la paz, que, *salvado el honor,* Tetuán y sus vegas no valen el sacrificio del último de nuestros soldados.»

»Si no queremos ser los eternos soñadores, los visionarios de siempre, reduzcamos en lo posible

nuestra actuación marroquí a fórmulas de práctica utilidad.»

Y ahora, querido y amable lector; ¿no te parece que ante la elocuencia de estas manifestaciones, cuyo poder edificante es bien notorio, huelga todo comentario?

* * *

Espíritus apocados hay, hombres cuyo patriotismo se encierra entre el *Debe* y el *Haber* de su libro de Caja, que viven contentos bajo la dominación liberal. Poco les importa que rápidamente vayamos al desquiciamiento de nuestra Hacienda, poco les importa que, estando el Poder en manos de los mercaderes de la política, sus desaciertos y su imperdonable desidia nos priven de estar preparados para luchar briosamente ante las contingencias de un conflicto económico, que nuestras costas estén indefensas y nuestra Marina se halle en ridículo período embrionario.

Lo principal, lo substancial para ellos es que haya paz, aunque ésta sea aparente y lograda a costa de prostituir los resortes del Poder y envilecer el principio de autoridad.

Si hay paz, la marcha de los negocios no se altera.

Que sigan los ayuntamientos de las grandes ciudades, como Madrid, Barcelona y Valencia, despilfarrando el erario municipal; que sigan los prestamistas con su ilícito negocio, acogotando a los necesitados, y los vendedores de armas colaborando, con su comercio en auge, al aumento de la criminalidad; que revendedores, tahures, croupiers y prostitutas gocen de la benevolencia de ciertos gobernadores mientras los infelices dependientes de co-

mercio son perseguidos por no querer transigir con la inicua explotación de que son víctimas y piden el cumplimiento de lo preceptuado en la ley del Descanso dominical. Qué importa que en teatros, cines y music-halls se den espectáculos verdaderamente inmorales y obscenos, contribuyendo a la relajación de nuestras costumbres, y que la literatura pornográfica se muestre sin recato en kioscos y librerías. Lo que precisa es que las tarifas arancelarias sean a gusto de unos cuantos industriales que organizan banquetes en honor de funcionarios bajo cuyo mando se toleran todas las manifestaciones del más abyecto libertinaje.

Así, con esta pasividad, con esta *indulgencia*, no hay motines ni la revolución amenaza turbar la tranquila digestión de estos hombres pusilánimes y egoístas, para los que la ciudadanía es una cosa harto molesta.

El pueblo calla, recreándose ante las esmirriadas desnudeces de una *fregatriz* ascendida a coupletista y jugándose su jornal mísero y exiguo a un *caso*, sin importarle que nos gobiernen hombres ineptos que un día son ministro de Fomento y al otro lo son de Instrucción pública o de Marina.

La influencia de esta desdichada política, que no queremos ver en los grandes centros populosos, se nota manifiestamente en los distritos rurales, en donde el pueblo es víctima de gatuperios y chanchullos que nunca procuran corregir los ministros.

En plena égira romanonista, millares de labradores alicantinos dirigieron al ministro de la Guerra el siguiente mensaje:

«Excmo. Sr. ministro de la Guerra.

»Los que suscriben, propietarios y labradores

de la región alicantina, abrumados por la falta de cosechas y la escasez de lluvias, respetuosamente acuden a V. E. en demanda del auxilio y protección que la agricultura necesita de los Poderes públicos, y al efecto exponen :

»Que, como consecuencia de la visita del Excelentísimo señor Ministro de Fomento, se han apresurado a trasladarse, desde sus pueblos respectivos, a la capital varias comisiones de labradores, con el fin de exponer a la consideración del señor Ministro el grito de agonía de varios pueblos que perecen de hambre, que viven en la miseria y que deseaban significar el entusiasmo que ha despertado la idea de traer agua a los campos de esta zona, convertidos hoy, por la sequía de todo el plantío, en un erial inmenso, incompatible con las necesidades de la vida.

»Y como quiera que al llegar el Excmo. señor Ministro de Fomento a la ciudad de Alicante, de lo único que se ocupó fué de pasar revista a las fuerzas militares que cubrían la carrera, y entrar inmediatamente en el Club de Regatas, en donde fué obsequiado con un espléndido almuerzo por quienes, por lo visto, tienen interés en ocultar, presentando magníficas comidas, el hambre y la miseria que aflige al país y lanza fuera de sus hogares a 2.000 personas por semana ; convencidos también de que aquí en nuestra desdichada España se ha invertido seguramente el orden natural de las cosas, abrigamos la esperanza ahora de encontrar en V. E. un buen agricultor, que comprenda nuestros quebrantos y nuestras penas, que sólo comprendiéndolas podrá remediarlas, y por ello recurrimos a V. E. miles de agricultores, para que, dejando alguna vez paso a la razón, acoja nuestras justas pretensiones, ya que

materialmente es imposible llegar a ponerse al habla los que dependen de la agricultura con las autoridades de su departamento.

»Dios guarde a V. E. muchos años.—Alicante, 20 de abril de 1913.»

* * *

La democracia liberal sigue en manos del conde de Romanones, que, con sus amigos, esperan lanzarse, felinos, sobre las poltronas ministeriales para yantar opíparamente a costa del Presupuesto en compañía de sus colaboradores los revolucionarios, a los que va tan espléndidamente esta infame francachela.

Somos un pueblo abúlico o paradójico. Indudablemente paradójico, así nos lo hacen creer las palabras de Jacinto Benavente, este maestro de ironías:

«España es, sin duda alguna, el país en que la libertad tiene más arraigo. En todas partes se sostiene por los liberales; aquí, a pesar de ellos.»

El festín de los «idóneos»

España acaba de perder del todo el coconocimiento.

JOAQUÍN COSTA

La fecha del 27 de octubre de 1913 señala en la política española el afianzamiento de la desordenada e ilógica manera de gobernar que se inició a raíz de la famosa crisis de 1909.

El conde de Romanones, al que España nada tiene que agradecer, pervirtió los procedimientos de gobierno con sus complacencias y su extraordinaria generosidad a costa del Presupuesto, de tal manera, que un hombre de la rectitud, del patriotismo y de la moralidad del señor Maura era imposible que cargara con la responsabilidad de tan peligrosa herencia sin contar con el apoyo decidido y con la absoluta confianza de la Corona para variar por completo la marcha ruinosa de una actuación gubernamental que inspira su democracia en el miedo y acepta el vergonzoso contubernio entre gobernantes y demagogos.

El señor Dato, no sabemos si por *patriotismo,* por mal entendido monarquismo, o por qué razón,

se consideró con suficientes fuerzas para continuar la desdichada política romanonista, y dispuesto a la formación de un partido *idóneo,* no dudó en apartarse de la ética política del señor Maura.

Con Dato se unieron unos cuantos hombres que de la lealtad, de la disciplina y de la honradez política tienen muy raquítico concepto; unos hombres que, ante el humeante puchero del Presupuesto, claudican de sus ideales y olvidan sus más sagrados juramentos; unos hombres que el día 8 de enero de 1913 aclamaban con entusiasmo la jefatura del señor Maura, obligándole a reintegrarse en la dirección del partido conservador, y a los pocos meses traicionaban al jefe, vendían al maestro y, como hambrienta jauría, se lanzaban a recoger las piltrafas que abandonaba Romanones.

Y comenzó el festín espléndido y suculento de los *idóneos.*

Julio Burell, maestro que es de periodistas y de parlamentarios, explicó, en un brillante artículo publicado en *Mundo Gráfico,* la conjura de los *idóneos* con los siguientes párrafos:

«Maura estableció sobre el partido conservador no una jefatura, sino una dominación; más que dirigir, imperó, y su imperio fué tanto más alto y más fuerte y más obedecido, por cuanto se levantó sin otras armas que las del entendimiento soberano y las de la virtud resplandeciente. En medio de su hueste venía a ser una mezcla de caudillo y de apóstol; sus voces de mando hacían rugir, sus acentos de unción hacían rezar. Aquellos restos de las viejas andanzas políticas, mostraban fierezas almogávares y aires místicos y humildes de cenobita... Todo ello era el alma complicada, tempestuosa, dulce y terrible de Maura... Y todo ello fué

hecho, fundido, acrisolado, troquelado en el Parlamento, porque de Maura sí que puede decirse que él y su partido y su nombre y su historia y su prestigio y su fuerza se llaman sencillamente «la tribuna». Pero el Parlamento se cierra, el Parlamento sestea y el Parlamento es substituído por una «peña» de amigos que charla y toma horchata en Gobernación; y sucede que el señor Maura pierde el partido, pierde la jefatura, pierde el apostolado y se queda sin almogávares y sin místicos. ¿Cómo aconteció todo eso? ¿Cómo se operó tan rara mudanza? No fué en las Cortes; en las Cortes, en la última sesión de Cortes, el señor Maura era el Maura de siempre, el Cristo verdadero a quien nadie se había atrevido a mirar las señales de los clavos ni la noble herida del pecho...»

Dato y Sánchez Guerra quisieron disculpar su deslealtad afirmando que ellos representaban la verdadera doctrina conservadora, las gloriosas tradiciones del partido fundado por Cánovas del Castillo, del que fué tan digno sucesor don Francisco Silvela, pero la política seguida por los *idóneos* no es la verdadera, la honrada política conservadora; que ni Cánovas ni Silvela recurrieron jamás al apoyo de los enemigos de la Monarquía para disfrutar con tranquilidad del Poder.

El señor Dato gobierna con los mismos procedimientos que Romanones; la política *idónea* es la continuación, la ampliación de la política trágica de los liberales.

¿Qué ocurre ahora? Pues que Lerroux, como antes, visita asiduamente la Presidencia del Consejo de ministros, y hasta alguna vez *honra* con su presencia la mesa del señor Dato; que los diputados republicanos frecuentan los ministerios; que se

concede una amnistía tan amplia, que deja indefensos a los funcionarios públicos, al Ejército y hasta a la Monarquía ; que se hacen mangas y capirotes de la Constitución, barrenándola y modificándola por Real decreto, y hasta se nombran alcaldes de Real orden a significados republicanos, que al tomar posesión de su cargo declaran solemnemente que siguen siendo enemigos de las Instituciones.

Continúa, pues, la política de complacencias, de claudicaciones, de compadrazgos, la política trágica.

En el Círculo Liberal de Madrid, reconocía el señor conde de Romanones, en febrero de 1914, la singular analogía que había entre los *suyos* y los *idóneos,* y en uno de sus rarísimos arranques de sinceridad decía : «Al oir a Bergamín me parece oir a uno de los nuestros.» Tan peregrina manifestación fué comentada por *La Tribuna,* de Madrid, con el siguiente y en extremo donoso párrafo :

«¿ Cómo no ha de ser uno de los del conde si procede el ministro de Instrucción pública del más desaforado librepensamiento e hizo su primera plataforma política en los talleres de la logia Virtud, al oriente de los valles de Málaga? El hermano Platón, el hermano Sócrates, el hermano Servet y el hermano Giordano Bruno le alzaron el pavés y se lo ofrecieron a Romero Robledo en los tiempos de su omnipotencia, hace algo más de treinta años. Desde entonces no ha pensado en nada Bergamín, y su pensamiento perdió la libertad. Se convirtió al catolicismo militante cuando se hizo rico, y junto a las verjas de su palacio del valle del Limonar alzó la cruz de su oratorio con la petulancia del «snob» y el ardor del neófito.»

* * *

Prisionero de Romanones, del *trust* y de los revolucionarios, el gobierno del señor Dato—que se formó al amparo de la intriga y de la traición,—no teniendo de por sí voluntad ni iniciativas propias, cuidó de preparar el tinglado electoral a su manera, para hacerse con una mayoría que, sumisa, le ayudara en su ilógica manera de gobernar.

Desde el ministerio de la Gobernación se cometieron incalificables atropellos para confeccionar un escandaloso encasillado. El señor Sánchez Guerra no intentó modificar el vergonzoso procedimiento electoral seguido por sus antecesores los liberales, sin tener el pudor de disimular sus atropellos, coacciones, chanchullos e ilegalidades de todo género, saltando por encima de la ley.

Las elecciones amañadas por los *idóneos* constituyeron un inaudito caso de corrupción electoral. En Vitoria, un gobernador, maestro en las artimañas electorales, que se propuso, consiguiéndolo, sacar triunfante el acta del señor Dato, no contento con recomendar, por medio de la amenaza, la impopular candidatura del Presidente del Consejo de ministros, contra toda razón y todo derecho obligó a que el alcalde llamara a su despacho, en un solo día, a los 44 regidores-alcaldes del término rural, amenazándoles con tenerles todo el año «en jaleo» si no votaban y hacían votar a favor del señor Dato; obligando también a los vigilantes, policías urbanos, alguaciles, empleados municipales, etc., a que emitieran su sufragio en pro de la candidatura del *ilustre sociólogo*.

El candidato derrotado, señor Larramendi, presentó ante el Supremo, entre otras pruebas, un testimonio de los concejales de Alegría, afirmando que se les repartieron papeletas del señor Dato con or-

den de votarle, estando numeradas para conocer quien no lo hacía.

En la tarde de la víspera de la elección se detuvo, metiéndolos en la cárcel, a interventores, apoderados y otras personas afectas al señor Larramendi, no poniéndoles en libertad hasta el día siguiente de la elección.

Se constituyeron ilegalmente las mesas; todo el día estuvieron desfilando rondas de votantes falsos, sin dar tiempo los presidentes a la identificación; patronos datistas llegaban acompañando a sus dependientes, en grupo, al colegio electoral; los votantes reclamaban el boletín justificativo, manifestando que lo necesitaban para ir a cobrar al Centro datista, y cuando los interventores del señor Larramendi protestaban, no se les admitían las protestas; se pedía el apoyo de la fuerza, y al propio teniente alcalde de un distrito se le negaban los guardias, manifestando ante numerosas personas que tenían órdenes del alcalde presidente de no hacer detenciones. Todo esto constó por testimonios de muchas personas en documentos presentados por el candidato derrotado ante el tribunal Supremo.

Otro de los ejemplos que presentan con toda su repugnante desnudez la farsa electoral de los *idóneos* es el de la Seo de Urgel, en cuyo distrito la compra de votos en favor del candidato ministerial, señor Aunós, se hizo de una manera descarada.

El mismo candidato ministerial se dedicaba a la compra del voto. En un viaje que hizo a San Lorenzo de Morunys, ofreció 25.000 pesetas por las actas de Guixes, Pedra y Cuna y San Lorenzo; en 25 de febrero, su representante, don Francisco Rovira, ofreció 15.000 pesetas por 150 votos del distrito de Lladurs; en 24 de febrero, el médico de

Solsona, don Enrique Rovira, hermano del anterior, en carta dirigida a don Buenaventura Monegal, ofrece 7.000 duros por las actas de Pedra y Cuna, Guixes y San Lorenzo; en 20 de febrero, el agente del señor Aunós, don Emilio Redondo, ofrece 1.500 pesetas por 50 votos del pueblo de Tuixent, donde el señor Aunós no tenía ningún partidario; en 25 de febrero, el mismo candidato ministerial, señor Aunós, ofreció 10.000 pesetas por 160 votos a una comisión del pueblo de Noves, formada por don Rafael Cervós, don Juan Rabasa y don José Sabriá, y cuyas 10.000 pesetas fueron entregadas por el representante del señor Aunós el día 5 de marzo al reverendo cura párroco de Noves; el mismo candidato, señor Aunós, ofreció 350 pesetas al pueblo de Cornellá por 21 votos.

En los últimos días que precedieron a las elecciones, el candidato ministerial pudo comprar en «block» las siguientes actas:

La de Yosa—48 votos,—por 1.500 pesetas; la de Noves—85 votos,—por 10.000 pesetas; la de Estimariu, por 2.500; la de Bescarán, por 2.000; los 83 votos de Alas, por 7.500, y los 67 de Auserall, por 5.000.

En la misma capital de la Seo pagó el señor Aunós los votos a 75 pesetas; en Orgañá, pueblo liberal, y donde nunca se habían comprado votos, los pagó a 62'50 pesetas uno, en Coll de Nargún se pagaron a 60 y 70 pesetas; en Pipols, a 50; en Caló, a 50 y 60; en Pla de Sant Ters, a 60; en Castellciutat, a 70; en Arfá, a 60 y 70; en Oden, a 80; en Lladurs, a 83; en Tuixent, a 40 y 50 pesetas voto; en Bellver, a 125; en Prullans, a 75 y 100 pesetas; en Toloriu, a 60; en Llers, a 60, 75 y 100 pesetas, y en Martinet, a 100 pesetas.

En resumen, el señor Aunós, que gozaba del más decidido apoyo oficial, se gastó unos 60.000 duros para derrotar a su contricante señor Riu, que padeció las iras del gobierno por ser pariente del señor Ossorio y Gallardo. Y estas elecciones, según el señor Dato, fueron unas *elecciones a la inglesa.*

El Imparcial, que, por pertenecer al *trust,* simpatiza con los *idóneos,* en un artículo publicado en marzo de 1914 no pudo por menos que arremeter contra los procedimientos del gobierno liberal-conservador, con los siguientes y muy sabrosos párrafos :

«¡ Lamentable regresión ! Unas elecciones se manchan de sangre, no cuando inesperados incidentes producen, por azar o desdicha excepcional, choques personales y víctimas, sino cuando esos choques han sido consecuencia natural del exceso de poder por parte de los elementos de gobierno. El caso trágico de Benagalbón no ocurrió porque sí. Excitadas las pasiones, seguro el pueblo de su derecho y obligados los electores ministeriales a forzar la máquina para obtener el triunfo, surgió la ofensa, y con ella la ofuscación, el acaloramiento, el crimen. Culpables de él han sido, tanto como los que agredieron al infortunado guardia civil muerto en acto de servicio, los que le emplearon en defender una causa injusta. Morir por la Patria es un bello morir ; morir por el deber y por la justicia, bien está ; pero ¡ morir por el presidente de una mesa electoral !... Y ahora, a los agresores—una mujer entre ellos—les espera la prisión, el juicio oral, quién sabe qué condena, toda la vida envenenada, porque una orden, o una amenaza, o una oferta llegada aquel día a Benagalbón obligaba «a apretar las clavijas».

»Y no es éste el único episodio. Ahí está el de Pedrosa del Rey, en el que un delegado del gobernador—¡aparatoso título!—asesina a un elector, malhiere a otro... ¿Entre qué gentes reclutan sus delegados los gobernadores? ¿Cuántos ponen a su servicio, que ya no les basta con delegar en hombres y necesitan echar mano de las fieras?»

Y así se formaron unas Cortes—con procedimientos tan absurdamente ilegales,—para las que tuvo Gabriel Maura y Gamazo tan acertadas y duras palabras, escribiendo en un brillante y valiente artículo:

«Y es el fracaso, además de patente, irremediable, porque las Cortes que van ahora a reunirse nacen muertas, y en la política electoral del gobierno no se sabe qué admirar más, si la desaprensiva conculcación de leyes y costumbres purificadoras, o la torpeza con que se han manejado esos resortes para lograr los fines mismos que se perseguían.»

Con una mayoría anémica formada al empuje del chanchullo y de la coacción, el Gobierno fué al Parlamento sin programa y sin votos. Ni en su discurso a las mayorías, ni en el Mensaje, el señor Dato señaló solución alguna para Marruecos, para la cuestión social, ni para la Hacienda, prometiendo tan sólo hacer una *política amplia, sin molestias para nadie,* para la que pedía benevolencia y conmiseración. El *programa* de gobierno ya asomaría por alguna parte un día u otro; mientras, el pueblo bien podía conformarse con el anuncio de la segura canalización del Manzanares.

* * *

En los primeros párrafos de este capítulo hemos asegurado que la norma de gobierno del señor Dato

es idéntica a la seguida por el conde de Romanones, y como no gustamos de acusar sin pruebas, moléstese el lector en pasar sus ojos por los párrafos sucesivos y comprobará la verdad irrefutable de nuestra afirmación.

El Estado ha invertido ya 35 millones en construir puertos en las costas africanas, y ha cedido graciosamente grandes zonas de terreno en las inmediaciones de esos puertos a los señores Rius y Torres.

El Estado necesita expropiar parte de esos mismos terrenos que cedió para tender una vía férrea.

El señor González Besada, presidente del Congreso, es abogado consultor de la casa de los señores Rius y Torres.

Don Javier Ugarte, ministro de Fomento, es abogado y vicepresidente de la Sociedad Hispano-Marroquí.

¿No es esto inmoral? ¿No se apartan estas *combinaciones* de la verdadera y honrada ética conservadora?

Otro caso:

La poderosa compañía Resinera Española va despoblando de árboles los montes de España; contra esta despoblación protestaron diez o doce ayuntamientos, que entablaron recurso, nombrando a varios representantes para que activaran en Madrid los recursos entablados contra la Ordenación de sus montes.

Pues bien, la mayoría de los representantes firmaron un documento con la Resinera en que se obligaban a retirar todas las denuncias y protestas y a que se resine por una renta anual de 20 céntimos en vez de 12 que se había señalado para la subasta.

Por virtud de este documento, la Resinera se

libra de pagar, en veinte años, más de 100 millones de pesetas, y el Tesoro deja de percibir el 20 por 100 de renta de Propios, y el 10 por 100 de repoblación forestal.

Así de esta manera, la Resinera es dueña de los montes, disfrutando, por 15 céntimos, pinos que valen una peseta, a pesar de las protestas de los pueblos de Burgos, Soria, Avila, Segovia, etc.

Y todo esto es obra del caciquismo, que sigue dueño y señor no tan sólo de los distritos rurales, sí que también de las oficinas del Estado, Municipio y Diputación provincial, en las que se explota inicuamente a los empleados, obligándoles a mermar sus exiguos sueldos para regalos y banquetes con que contentar a desaprensivos funcionarios, como si en nuestro Código penal no hubiera unos artículos—el 401 y el 404—que bien claramente dicen :

«El funcionario público que admitiere regalos que le fueren presentados en consideración a su oficio será castigado con la suspensión en sus grados mínimo y medio y represión pública.

»En todo caso, las dádivas o presentes serán decomisados.»

En el articulado de los presupuestos, los *idóneos* han demostrado el afán que tienen de regenerar nuestra Hacienda, de liquidar nuestro déficit, que asciende a la respetable suma de NOVECIENTOS MILLONES. Sin protesta por parte de los republicanos se aprobaron autorizaciones permitiendo a los ministros administrar caprichosamente y distribuir arbitrariamente el Presupuesto.

Estamos en plena anarquía económica ; la política dilapidadora, de equilibrios y compadrazgos, de la que es tan sabio maestro el señor conde de Ro-

manones, está hoy acertadamente representada en el Poder por el señor Dato.

Las izquierdas enmudecen, colaboran abiertamente a esta política, que convierte la honorabilidad del Poder en una escandalosa barraganía, de la que viven los *redentores* del pueblo, los grandes cínicos del republicanismo español.

El influjo de Lerroux dentro la concupiscente política que nos gobierna (?) es manifiesto. Lerroux obtiene un día el perdón de los reos de Cullera, para recuperar el prestigio que entre el pueblo iba perdiendo, y otro día logra que un alcalde monárquico, un alcalde de Real orden, firme el nombramiento de bibliotecario del municipio de Madrid a favor de don Ricardo Fuente, director del periódico lerrouxista *El Radical*. Nada de particular tendría el nombramiento si se ajustase a la ley y a los dictados de la justicia, siquiera él recayese en un enemigo de la Monarquía; pero es el caso que al efectuarlo se ha cometido el mayor atropello a la ley, con una audacia y una falta de pudor disculpables sólo cuando se trata de favorecer al amigo.

Realmente, dicha plaza sólo podría ser ocupada por un funcionario perteneciente al cuerpo de archiveros y bibliotecarios, y lo menos que le era lícito al Ayuntamiento sería sacarla a concurso libre, incurriendo al no hacerlo así, conforme a lo que dispone el artículo 180 de la Ley municipal, en responsabilidad evidente.

La ley previene que aquellos establecimientos de ese orden, que a juicio del ministerio de Fomento y de la Junta facultativa del ramo «tuvieran verdadera importancia», serían servidos por personas que ostentasen ese título profesional.

Y el Real decreto de enero de 1896, de conformidad con la Junta, «declaró únicamente de importancia los archivos de las Diputaciones provinciales y Ayuntamientos de capitales de provincia».

¿Acaso no tiene importancia la biblioteca municipal de Madrid?

Durante el primer año de gobierno de los *idóneos* ha imperado la política que bien pudiéramos llamar del *tir roulant*, política de *ventaja* para los enemigos del Régimen, de tolerancia para los tahures, cuya ficha está archivada en los gabinetes antropométricos de España. En pleno libertinaje, los puestos de periódicos están abarrotados de libelos pornográficos, y los music-halls se han convertido en relajados prostíbulos.

La paz reina en Barcelona, ciudad de rebeldías anárquicas, porque en Barcelona, la autoridad gubernativa ha proclamado la licitud del *siete y medio*, y, sin velar por los fueros de la moral, permite vergonzosos espectáculos en conciertos y cafés de camareras, no siendo el menos edificante el *sorteo de mujeres* entre el público que acostumbra a frecuentar dichos lugares. ¿Será que, procurando incentivos al instinto sexual, se descongestiona el cerebro de sangre revolucionaria? A tanto ha llegado la inmoralidad en Barcelona, que un diario, *El Correo Catalán*, publicó, el 23 de diciembre de 1914, un *entrefilet* con grandes titulares y a dos columnas, concebido en los siguientes términos:

«*¡Que se sepa!*

»*Bajo la égida gloriosa de los* idóneos, *siendo gobernador civil de esta provincia el Excmo. señor don Rafael Andrade, se juega en Barcelona descaradamente a los prohibidos en más de 500 sitios.*

»*En teatros y music-halls se representan espec-*

táculos altamente inmorales y se enseñan impúdicas desnudeces.

»*La pornografía por medio de grabados, periódicos y libros escandalosos, que se exhiben y venden públicamente, causa grandes estragos en nuestra infortunada ciudad.*

»*Y la policía, tan campante. Y el señor Andrade, tan orondo y satisfecho, dispuesto a estrenar en breve, según se dice, la casaca ministerial.*

»*¡Qué sarcasmo!*»

* * *

¿A qué seguir transcribiendo ejemplos que, de manera incontrastable, demuestran la relajada política *idónea?*

En la prensa, en el mitin y en el Parlamento, voces honradas han denunciado ilegalidades y han señalado abusos, lamentando la dejación de los resortes de gobierno, el desprestigio del principio de autoridad, el descrédito económico que acaba con nuestra Hacienda, galardones éstos de la desdichada política funambulesca del señor Dato.

Escribimos estas páginas en momentos de intensa gravedad, hallándose Europa agitada, sobrecogida por la terrible conflagración que la asola.

¿Y qué ha hecho hasta ahora el gobierno para asegurar nuestra independencia y evitar nuestra ruina?

¿Cómo mantiene nuestro prestigio ante las naciones en lucha?

Acordando que la extensión de nuestras aguas jurisdiccionales sea de tres millas, en vez de las seis que nos eran respetadas desde el siglo XVIII, y ello para evitar divergencias con otros estados.

Sin embargo, el Gobierno italiano, por un de-

creto de agosto, fijó sus aguas, para los efectos de la neutralidad, *¡en seis millas!*

Invocando de esta suerte la neutralidad, ha logrado el señor Dato *cloroformizar a las oposiciones,* como en una frase felicísima ha dicho el señor Ossorio y Gallardo.

Es verdaderamente insólito lo que ocurre en España. Indudablemente una gran parte de opinión no quiere molestarse en fiscalizar la funesta obra de unos gobernantes que, faltos de patriotismo, con la mayor desaprensión nos lanzan a la bancarrota, a la anulación de nuestra nacionalidad.

Tan sólo así se comprende que el obrero, que vive angustioso, agobiado por los impuestos, sin ver una pronta solución al grave problema del encarecimiento de las subsistencias, se acobarde, y, sin alientos para protestar, permita ser burdamente engañado por sus *redentores,* que hasta hace poco convivieron orgiásticamente con la *francachela liberal,* y ahora disfrutan con plácida glotonería del opíparo *festín de los idóneos.*

III

POLÍTICA BUFA

Los contratistas de la tranquilidad

No tratemos de engañarnos por más tiempo. Los republicanos hemos perdido todo lo que nos permitía presentarnos ante el país como una solución. Hoy no inspiramos confianza a nadie. Ni a nosotros mismos.

. . . . . .

Si los monárquicos nos conocieran tan bien como nos conocemos nosotros, no nos darían la importancia que nos dan cuando hablamos de hacer y acontecer. Se contentarían con reirse, o decirnos lo que los arrieros al Enano de la Venta: "¡Baje usted!"

. . . . . .

Hoy estamos incapacitados para toda acción que requiera grandeza de pensamiento, abnegación personal y virilidad colectiva.

JOSÉ NAKENS

Decía el inolvidable Romero Robledo, que eran síntomas precursores de la decadencia de un pueblo el preclarismo de los intereses materiales y la falta de caracteres.

Esta ausencia manifiesta de caracteres es indiscutible en la España de hoy, y muy singularmente en el republicanismo.

«Los republicanos españoles son instrumentos de la revolución, hombres incapaces de iniciativas propias, con el cerebro y el corazón vacíos.

»La revolución continúa su línea evolutiva, sin producir un solo hombre de valer, a remolque de personajes de tercera o cuarta fila, cuyos nombres sólo se conocen mientras viven, y que pasan como meteoros, sin dejar rastro alguno de su personalidad, pero amontonando cada vez más ruinas. La última centuria no ha producido verdaderos hombres de Estado republicanos, y a medida que han avanzado los tiempos, la talla se ha ido rebajando cada vez más, y de simples vulgaridades se ha llegado a parar en verdaderos grotescos.

»Nos hablan de libertad y de derechos individuales y nos dicen que son los representantes de la Europa consciente, teniendo la desvergüenza de llamar asesinos a los hombres valerosos y honrados que, ejercitando el más sagrado de los derechos, el de la legítima defensa, rechazan sus agresiones, y cumpliendo el más noble de los deberes defienden a la Patria de las garras revolucionarias.

»Son los de siempre ; los que quieren imponerse a todo y a todos con las amenazas, la coacción y hasta el atentado personal ; los eternos perturbadores de la libertad y del derecho ajenos ; los que frecuentemente pactan con los Poderes a cambio de favores y de lenidades para su política y para sus negocios ; los que detienen a España en la carrera de su deber y de su dignidad y ayudan a sus enemigos. Se presentan como regeneradores y salvadores de la Patria, creyendo que ésta puede regenerarse

y salvarse mediante la regresión a la vida de la selva.» (1)

Ciertamente; los hombres del republicanismo de hogaño no son prohombres de partido, como los de antaño, sino vulgares jefes de partida o mediocridades sin prestigio en la opinión pública.

¿Cuál de ellos posee el talento de aquel hombre insigne que se llamó Pi y Margall? ¿Cuál tiene los arrestos y la austeridad del revolucionario Ruiz Zorrilla?

De nuestro tiempo, ¿quién ha recogido la bandera desplegada por Joaquín Costa, sus sabias enseñanzas, sus honradas convicciones, la vida intensa del ideal que vivió, su obra cultural, completa, vastísima?

Mil veces hemos oído recordar a los viejos, con nostalgia, tiempos pasados.

¡Ah! ¡Si tuviéramos ahora un Prim o un Salmerón!

Un Prim, que, descorazonado, se preguntaba si existían en España republicanos, y un Salmerón que decía que sus correligionarios no sabían ser más que conjurados y conspiradores contando con la impunidad que les concedían los gobiernos. (2)

Los republicanos (?) de ahora... Azcárate, una grosera caricatura de Salmerón.

Lerroux, abogado oficioso del delito, se abre paso trazando violentos programas. Se hace pasar por discípulo de Pi y Margall y de Ruiz Zorrilla y no vierte ideas ni educa muchedumbres. Pero da fuerza a los odios y forma fanáticos, que le rinden pleitesía y vasallaje.

---

(1) A. P. "Los republicanos". "España", 7 de noviembre de 1912.

(2) Discurso pronunciado por don Nicolás Salmerón en el Congreso de los Diputados el día 30 de agosto de 1873.

Soriano, arrivista y especulador, monta en el escuálido rucio de su frescura y se lanza a la calle en busca de enredos que desfacer y entuertos *morales* que enderezar. «Sin embargo, el advertido cantor de la *indignación nacional* la maltrata sañudamente siempre que le es posible.»

Pedro Corominas, H. Giner de los Ríos, Barriobero, Emiliano Iglesias y demás ídolos de la democracia tabernaria, no pasan de vulgares satélites del astro rey: el *magnánimo* Alejandro Lerroux, emperador destronado del *Paralelo*.

Unos y otros son enemigos encarnizados del señor Maura. Unos y otros combaten, artera y mañosamente, su política honrada, de orden y de energía, que se opone al libre ejercicio de su barateriismo abyecto.

Unos y otros le odian, porque su persona es el firme baluarte donde se estrellan los radicalismos cursis de esa masa que manejan furtivamente y a su antojo los cobardes que, amparándose en la inmunidad, la excitan al motín y al desorden.

A unos y otros vamos a presentar ante el pueblo, para que conozca la condición de los adversarios del señor Maura. De ese gran estadista, cuyo programa de gobierno—ha dicho el ex-diputado radical don Rafael Salillas,—«tal como hoy lo defiende, es el único que puede salvar al país».

No hemos de fiscalizar por nuestra cuenta la conducta que vienen observando las distintas fracciones que integran el republicanismo español ni argüir concepto alguno que afecte a sus hombres. De esta tarea nos relevarán personas de arraigado prestigio en las filas de los enemigos del régimen.

Comentando la disidencia habida en el partido

radical, dijo el doctor Antich, antiguo amigo y correligionario de Lerroux:

«Invocando mi nombre y mi historia, que es la consagración constante de mi humilde persona al pueblo, yo, que no he querido aceptar nunca representación alguna, porque creo que el galardón más grande que puede recibir un hombre es la consideración y el cariño de sus conciudadanos; yo, os digo, mirando a esta protesta formulada por individuos del partido contra este partido, que si esta protesta va dirigida contra la organización y el régimen antidemocrático del mismo, si esta protesta es la expresión de un anhelo de que se depuren las responsabilidades en que hayan podido incurrir los concejales; si esta protesta es la exteriorización del afán de que se separe de sus cargos a los directores de la política local, tan odiados por todo el partido, ¡ah, señores! yo os he de decir que la encuentro noble, digna, justa y conveniente.» (1)

De esta escisión fué consecuencia lógica la derrota de la candidatura que para diputados a Cortes por Barcelona presentaron dos años después los radicales, unidos a los nacionalistas republicanos. Derrota que atribuye el citado doctor a los procedimientos antidemocráticos usados por el partido que acaudilla Lerroux.

«Un día u otro había de despertar el rebaño; un día u otro habían de darse cuenta de que su jefe no les da ni siquiera el derecho de votar a sus diputados y concejales; por eso había de llegar el desengaño y el retraimiento. Eso ya se lo predije yo a Lerroux, cara a cara, en el Congreso de la De-

---

(1) Discurso pronunciado por don José Antich en el teatro Español de Barcelona, el día 5 de mayo de 1912.—De "El Intransigente".

mocracia, celebrado hace tiempo en Bellas Artes. Lerroux quiere ser rey, y esto no puede tolerarse en el campo republicano.» (1)

Combatiendo, el ex-concejal republicano y primer teniente de alcalde del ayuntamiento de Barcelona don Francisco Layret la inteligencia electoral que pactaron en 1914 los nacionalistas y radicales, hizo ante la Asamblea del partido de U. F. N. R. las siguientes declaraciones:

«La constitución del partido radical en Barcelona es estrambótica. Un conglomerado de intereses, pasiones y odios muy distintos que convergen hacia una misma finalidad.

»A algunos les parece que marchando de acuerdo con los radicales daremos a la U. F. N. R. un tinte de mayor radicalismo. Yo no necesito que nadie avale mis ideas. Con el amigo Bastardas y otros correligionarios estuve en el ayuntamiento de Barcelona. Y a pesar de que era durante los días de Solidaridad Catalana, a pesar de todo, las proposiciones más radicales que se presentaban en el orden político, religioso y social eran las nuestras...

»Los radicales se mostraban indiferentes a esas cuestiones. Pero siempre los encontrábamos en línea de batalla cuando se trataba de herir a las grandes compañías, cuando se trataba de meter en cintura a las compañías de tranvías, de luz, de construcciones, etc., etc. Entonces, salvo excepciones rarísimas, se presentaban unidos, acalorados, para defenderlas y ampararlas...

»Y yo digo: ¿Con esta gente queremos hacer buena labor en el municipio? ¡Señores, señores...!

---

(1) "Hablando con el doctor Antich". "El Diluvio", 5 de abril de 1914.

»Y en el orden general de la política, ¿qué podemos hacer?

»Todos elogiamos el discurso de Rodés sobre el problema marroquí. Pero recordamos también que los radicales, que ahora condenan la guerra, durante el Gobierno de Canalejas decían que no había guerra. Todos recordamos que Lerroux hacía de militarista y daba órdenes a *El Progreso* de convencer a sus partidarios de que no había guerra. Todos recordamos que perturbaron el mitin del Circo Barcelonés contra la guerra, y presidido por Pedro Corominas. Entonces Lerroux hacía la política que convenía a Canalejas. Lerroux hizo fracasar la huelga general diciendo que la guerra era una cosa imaginaria. Pero ¡si Lerroux siempre ha hecho igual!

»No hace mucho que Lerroux seducía a los suyos porque querían protestar del advenimiento de un gabinete conservador presidido por Dato, con reaccionarios como Ugarte y Vadillo.

»El señor Lerroux tuvo gran trabajo para reducir la protesta de sus correligionarios. Pero se expuso a todo y lo hizo. ¿Por qué? ¡Porque había recibido órdenes del señor Dato!»

Aludiendo el señor Layret a la presentación de la candidatura radical por Madrid, dijo:

«Primero la Junta municipal del partido radical de Madrid acordó no presentar candidatura para no perjudicar a la conjuncionista que ya se había presentado. Este acuerdo se hizo público en *El Radical,* de Madrid. Pero después se presentó una candidatura maurista, y como que entonces el gobierno del señor Dato podía perder las elecciones, se dieron órdenes al señor Lerroux, y éste presentó aquella candidatura de prestigios nacionales.

»Entonces los hombres de la Conjunción declararon que Lerroux estaba vendido al Gobierno. ¿Qué política republicana podemos hacer con este hombre?

»Recuerdo que un día, en el hotel Colón, el gran don Nicolás Salmerón y Alonso me dijo una cosa que jamás he olvidado. Me explicó la sorpresa que le causaba el que, conversaciones secretas en que se había hablado de planes para destruir la Monarquía, eran conocidas antes de 24 horas por el jefe del Gobierno y por el ministro de la Guerra.

»Esto me dijo el gran Salmerón, y yo lo repito ante vosotros.

»¿Podemos nosotros exponernos a que nos pase lo mismo? ¡Ah, no! ¡En nombre de la república, en nombre de la unión de los republicanos, en nombre de la democracia, yo me opongo!» (1)

Veamos ahora el juicio que les merece la actuación política de Lerroux a algunos caracterizados republicanos.

«Voy a juzgar—dice Nakens—los actos últimos del hombre en quien más confiábamos todos para derribar la Monarquía, no sólo por sus excepcionales condiciones de entendimiento, audacia y don de gentes, sino por contar casi en absoluto con las masas en la región de España donde más conscientes son.

»Y voy a juzgarlos con la serenidad de quien nunca sintió emulaciones malsanas, ni intervino en luchas que incuban odios, ni se dejó llevar por otros impulsos que los nacidos del deseo de ver establecida la república.

---

(1) Discurso pronunciado por don Francisco Layret en el Círculo Nacionalista Republicano de Barcelona. Extracto tomado de "Los Miserables", 5 de junio de 1914.

»Y al juzgarlos, prescindiré de todo cuanto se le ha echado en cara a Lerroux sobre la procedencia de los medios con que ha contado o cuenta; como hubieran prescindido hasta sus más encarnizados enemigos, si hubiera hecho algo, aunque no todo, de lo que de él se esperaba.

»Mas no por eso quedará atenuada su responsabilidad política. La ha contraído tanto o más por lo que ha dejado de hacer que por lo que ha hecho.

»Ningún otro republicano, ni el mismo Ruiz Zorrilla, dispuso nunca de los elementos que él.

»Y aquí sí que no caben dudas: los catalanes hubieran ido a donde él los llevara. Por creerlo así, pudo repetir tantas veces y tan jactanciosamente aquello de que los gobiernos de la restauración no podían gobernar sin él. Y que los gobiernos lo creyeron, pruébalo la influencia que Lerroux alcanzó en tiempos de Moret, de Canalejas y de Romanones. Y la que alcanza todavía en los presentes con Dato. Luego es innegable que pudo hacer y no hizo.

»¿Que no pudo porque, mientras Lerroux conspiraba contra la Monarquía, los demás republicanos conspiraban contra Lerroux?

»Esta frase de Estévanez, tan explotada por los lerrouxistas, ha sostenido a Lerroux hasta ahora.

»No pongo ni un pero a la frase, ni niego que Lerroux haya conspirado. Pero pregunto:

»¿Cómo y en qué forma han conspirado los republicanos contra Lerroux? ¿Qué plan revolucionario le han deshecho? ¿Les dió cuenta o participación en alguno, y lo traicionaron o lo delataron? Y si Lerroux conspiraba solo, ¿cómo pudieron saberlo los demás? Y si lo supieron, ¿cómo conspiraba Lerroux?

»¿Que conspiraban contra él esparciendo noticias que no le favorecían, lo cual sembraba desconfianzas y recelos en quienes habían de ayudarle?

»¡Bah! Esto es cándido. Al revolucionario de veras, en vez de quitarle fuerza, se la dan, esos ataques. Sin los constantes que Lerroux ha recibido, mucho antes hubiera caído. ¿Cuándo despertó más entusiasmos Lerroux, ni cuándo sumó más fuerzas, sino cuando le atacaban todos?

»Creo, pues, que es hora ya de substituir la socorrida frase por ésta otra:

»Contra Lerroux no ha conspirado nunca nadie más que Lerroux.»

»La situación de Lerroux, apasionamientos a un lado en pro o en contra, es la siguiente:

»Como revolucionario está desacreditado, por sus extemporáneas e innecesarias declaraciones gubernamentales.

»Como organizador, fracasado, pues que sus huestes se deshacen.

»Como dictador, en ridículo, pues sus súbditos le desobedecen.

»Como político, por los suelos, pues da triunfos a los que quiere derrotar en Madrid, y prepara derrotas a los que quiere hacer triunfar en Barcelona.

»Y fracasado como político, como dictador, como organizador y com revolucionario, ¿qué queda del Lerroux de la leyenda?

»El recuerdo de un gran prestigio extinguido, de una hermosa esperanza fallida.» (1)

De una conferencia pública en el teatro Parisiana, de Zaragoza, por el joven y elocuente orador

---

(1) José Nakens.—"Hablemos de Lerroux". "El Motín", 9 de abril de 1914.

republicano don Venancio Sarría, reproducimos los siguientes párrafos:

«Decimos al señor Lerroux que condenamos enérgicamente todas las *rabasadas* y las barrabasadas que a diario y sin su protesta se están haciendo en el ayuntamiento de Barcelona, (1) y que ni en Zaragoza, ni en Barcelona, ni en ninguna parte podemos aceptar la convivencia con los pequeños políticos de oficio, con los ratones de armario *lerrouxero*, y que al rehusar compañía tan poco oreada procedemos en republicano, por aquello de que nadie hizo tanto mal a una iglesia como los malos sacerdotes.»

. . . . . .

«Eso del lujo, del esplendor, del boato, del refinamiento petroniesco de que se rodean vuestros jefes, y en particular el señor Lerroux, *eso* es nuevo en la historia del republicanismo. Digo que eso no es de la tradición republicana, ni del santoral laico-republicano, tan pródigo en austeridades y en sacrificios, tan abundante en hombres que, como

---

(1) Esta afirmación la corrobora un semanario radical, "República", donde se lee: "Ha dicho Lerroux: Conquistar los municipios para mejor conquistar la república. Y, efectivamente: los hombres a quien se entregó la investidura municipal han hecho y siguen haciendo cuanto pueden para que su paso por el ayuntamiento sea de lo más desastroso y repugnante que se conoce. ¿La prometida regeneración municipal? Un mito. La obra de la mayoría ha sido, no sólo negativa, sino nefasta.

"En lo administrativo, baste decir que un partido que se presenta como "municipalizador" de los servicios no ha hecho más que cristalizar sus acuerdos en forma de contratas, llegando, por consecuencia de los derechos adquiridos por las compañías, a hacer imposible por algunos años más tal municipalización. En las relaciones con el partido, se han portado algunos señores con una bajeza impropia de personas decentes. Los muchos casos que pudieran citarse demostrarían plenamente que son unos perfectos oligarcas."

Costa, Pi, Castelar, Salmerón y tantos más, constituyen nuestro más legítimo orgullo.»

. . . . . .

«Y digo al señor Lerroux, por si mi humilde opinión de algo puede valerle, que si no es, como he oído de los mismos labios de los hijos de Salmerón, un caso estupendo de detectivismo que deja muy atrás las fantásticas creaciones de Conan Doyle ; que si no es un caso policiaco unas veces al servicio de Moret, otras al de Canalejas, y otras al de Romanones, que si no es *eso* y es algo más que eso, debe declarar disuelta su organización egocéntrica y formar filas allá donde le mande el pueblo, allá donde le mandemos nosotros, los que hemos luchado y luchamos por la causa de la república.» (1)

Hablando de los centros republicanos, dijo el mencionado periodista republicano en su enérgico discurso :

«Las mesas de vuestros casinos se convierten en mesas de vivisección, en las que frecuentemente se nos arrancan tiras de la piel a cuantos, por sentir adoración por una república ideal, fundada en el honor y en la justicia, no queremos servir de comparsas en esa farsa indigna que desde Madrid representan los jefes republicanos, con la ayuda de media docena de ridículos jefecillos de provincias, que hacen el milagro de vivir de una política de encrucijada, ya que no viven del dinero de sus amos.»

. . . . . .

(1) Discurso pronunciado por don Venancio Sarría en el teatro Parisiana, de Zaragoza. Extracto tomado de "Ideal", publicación republicana, número del 27 de diciembre de 1913.

«Yo os digo que tendréis que alterar con nuevos símbolos la bandera republicana tricolor que rememora aquella República muerta porque los hombres que la rigieron fueron demasiado románticos; tendréis que ponerle una cabeza de burro, en consonancia con cierto juego, una ficha de dominó, y el escudo simbólico de Cazalla de la Sierra.»

Ese «caso estupendo de detectivismo» a que hace referencia el popular propagandista zaragozano en su discurso, lo hizo público el periodista Pedro Luis de Gálvez en un artículo titulado: «Curiosidad política.—La historia que no se escribe», inserto en *La Domenica del Corriere*, de Milán, y que dice así:

«En un reciente viaje a París hice amistad con un hombre extraordinario: Nicolás Salmerón y García, hijo del señor Salmerón, de inmortal memoria, que fué Presidente de la República española y el hombre político más notable de su tiempo en España. Nicolás Salmerón y García, que vive alejado de la agitación parisién en una modesta casa próxima a la Puerta de Orleans, me contó por qué en 1905 no fué proclamada la república en España.

»Don Nicolás Salmerón había escrito una carta a cierto general....., ofreciéndole, si se sublevaba con las tropas a sus órdènes, la Presidencia de la república y dos millones depositados en el Banco de Londres. El general, en carta cifrada, cuya clave he tenido en mi mano, contestó afirmativamente a las dos primeras proposiciones, rechazando con un gesto caballeresco de viejo hidalgo castellano el dinero que se le ofrecía. Simultáneamente con la sublevación de S..., otro jefe del ejército se habría sublevado en B... al grito de *Libertad*. Pero el señor Salmerón tuvo que acogerse al prestigio revo-

lucionario del jefe de los radicales republicanos. Sin el temido elemento revolucionario creía el señor Salmerón imposible la revolución.

»Se celebraron con este motivo reuniones secretas, se discutió largamente y hasta se señalaron algunos nombres que debían alternar en la ocupación de las poltronas ministeriales. Y en tales reuniones era la voz de Lerroux, del temible jefe de los radicales, la que más formidablemente invocaba el fuego del cielo sobre la Monarquía en oposición al carácter pacífico, conciliador de la política salmeroniana.

»Cerca del mes de agosto, señalado para la sublevación, y cuando los comprometidos esperaban la señal para reunirse y lanzarse a la revuelta, el general con mando en... recibió una carta del señor Moret, Presidente del Gobierno. «Lerroux se lo había dicho todo. Aquello era un «juego de criaturas», aunque excesivamente peligroso. Lo mejor era llegar a un acuerdo...» Y en cambio de la Presidencia de una República problemática le ofrecía la cómoda y anodina poltrona del ministerio de la Guerra.

»A esto fué debido que abortase la revolución española en el año 1905; no por obra de los elementos monárquicos, sino por *obra del caudillo* del partido radical.»

«Lerroux—dice el publicista radical y revolucionario Gorkiano—ha hecho menos que caer: ha explotado el sentido de la masa, para decir más tarde que no había caudillos para la rebelión; llamándola así imbécil, ha extinguido la tea incendiaria que hizo rugir los pechos. Y el pueblo, puestas sus energías en la visión fetiche, ha agotado sus

fuerzas ante ese desengaño. Ha venido el marasmo, aumentando de nuevo la perfidia. Lerroux ha sido el hombre que ha degradado al pueblo: que cuando la nación puso en él su esperanza—que, en verdad, así fué—tuvo un trono a sus pies sólo en representarla, mas pudo así venderla toda entera, peor que claudicando.

»Y resulta más bajo que un Calígula Lerroux. Tiene toda la gesta de un moderno Nerón; sin ser tan elocuente como quien pronunció catilinarias, sabe engañar a la plebe igual que Marco Antonio en la muerte de César. Eterno interventor en los grandes negocios productivos, es un mal republicano; sin ser ladrón de nadie, ha llegado a ser rico, y la ciudad, más pobre. Mas existe aún del pueblo quien le sigue—porque es presto a olvidar el pueblo nuestro,—y así cubre sus males de perder su gallardía plebeyana, y ser de un miserable, asentado banquero.» (1)

Examinando la vida política de Lerroux—el *insigne* demócrata que «por las noches, en el café de la Casa del Pueblo, no permite que le hablen sus correligionarios de recomendaciones ni de negocios, pues desea tener algunas horas para hablar con quien quiera y de lo que le dé la gana» (2)—vemos que ésta ha pasado por distintas fases, en manifiesta contradicción las unas con las otras, y que, para advertencia de incautos y escarmiento de imbéciles, pondremos de relieve.

---

(1) Gorkiano. "Siluetas: Lerroux". "Los Miserables", 3 de junio de 1914.

(2) "El señor Lerroux", "El Progreso", 26 de noviembre de 1913.

DIJO LERROUX :

"Si habéis de ingresar en una disciplina rutinaria y atávica, de jerarquías y de pontífices, de adhesión incondicional y de respeto sin límites, si venís a continuar la obra del pasado... jóvenes, plegad la bandera roja, dejad vírgenes las cuartillas, poneos los manguitos y volved al escritorio."

* * *

"Jóvenes bárbaros de hoy, entrad a saco en la civilización decadente y miserable de este país sin ventura, destruid sus templos, acabad con sus dioses, alzad el velo de las novicias y elevadlas a la categoría de madres para virilizar la especie, penetrad en los registros de la propiedad y haced hogueras con sus papeles, para que el fuego purifique la infame organización social, entrad en los hogares humildes y levantad legiones de proletarios, para que el mundo tiemble ante sus jueces despiertos."

DICE LERROUX :

"La juventud la quiero y la necesito para que vigorice mi partido con sus entusiasmos, con sus locuras, locuras generosas, pero subordinadas a las conveniencias del partido. Para que nos diga cuándo hemos de ir a la revolución, y después vaya a la revolución con el billete de ferrocarril en el bolsillo, para eso no la quiero."

* * *

"Han dicho que me he vuelto conservador y gubernamental; gubernamental, sí, porque, hijo de militar y militar en mi juventud, estoy acostumbrado a disciplinar mis actos. Gubernamental, sí, porque no me paso la vida tocando la guitarra al pie de la ventana de un ideal desconocido que a lo mejor puede resultar chato feo y contrahecho.

"Yo conozco el ideal que profeso y aspiro a una transformación con raíces doctrinarias."

Estos dualismos entre el pasado y el presente de Lerroux poco importarían si no fuese que de tarde en tarde, sugestionados sus correligionarios por el *glorioso* pasado del jefe, se lanzan a la revuelta y al motín callejero, arrostrando sus consecuencias, siempre funestas para los desgraciados que se prestan a ser juguete de los maquiavelismos del *ex-descamisado*.

Están en la memoria de todos sucesos tan reprobables como los acaecidos en el «banquete de la Victoria», el tiroteo de Hostafranchs, el *Aplech* de la protesta, el mitin católico de las Arenas, el de los gremios en el teatro del Bosque, el conjuncionista

contra la guerra de Marruecos en el teatro Circo Barcelonés, el asalto al Casino Radical disidente de la calle del Vidrio, el atentado contra el señor Ossorio y Gallardo a la terminación del mitin maurista celebrado en el teatro Sala Imperio, (1) y otros muchos, en los que, según se desprende de los hechos en autos, han tenido una triste intervención las huestes de Lerroux.

Lerroux, que en las últimas elecciones de Diputados a Cortes presentó por Madrid una candidatura de prestigios nacionales, en Barcelona no ha reparado en asociar a su obra política a determinados *prestigios* de la inmoralidad y del arrivismo.

De un ejemplo asaz elocuente nos da referencias el órgano del Comité Nacional de Jóvenes Bárbaros, el semanario *Raza Nueva,* en su número del día 11 de julio de 1914. Dice así:

«*Los malditos confidentes: El caso Pierre.*

»Se ha comprobado de una manera que no deja lugar a la más pequeña duda, que Domingo Gas-

---

(1) Si bien es cierto que, después de este atentado, algunos periódicos radicales, entre ellos "El Progreso", quisieron aprovecharse de las circunstancias que lo motivaron para iniciar una violenta campaña política, sencillamente cursi, en favor de "las víctimas de Ossorio", debemos reconocer, sin embargo, que la masa del partido radical no se asoció a la protesta callejera, provocada por un tal "Pierre" desde las columnas del semanario "La Revuelta" y secundada por él y otros varios confidentes conocidos de la policía, que el día después de la agresión al señor Ossorio y Gallardo se dijo públicamente que fueron empleados en el ayuntamiento de Barcelona.

Merece consignarse también el hecho de que caracterizados anarquistas y sindicalistas, a los que se intentó "convencer" la noche del día 7 de febrero de 1914, víspera del mitin maurista, de que debían acudir a exteriorizar su protesta en la vía pública contra el señor Ossorio y Gallardo, se negasen rotundamente a intervenir en lo que un obrero sindicalista calificó de "burdo complot policiaco".

par Mata, conocido con el pseudónimo de «Pierre», ejercía el denigrante y odioso *oficio* de confidente de la policía.

»Al sernos comunicada oficialemnte la noticia hemos sentido el dolor en lo más íntimo de nuestra alma al pensar en las víctimas inmoladas por los canallas confidentes, que, en holocausto a unas miserables pesetas, no reparan en medios, por indignos y bajos que éstos sean.

»El dolor y el asco al mismo tiempo. El dolor para los muchos abnegados que en tal canalla pudieran creer y secundarle sus planes inconscientemente ; el asco nos lo ha inspirado el proceder infame y bajo de «Pierre». No hay frases adecuadas para calificar a esos pillos de sentimientos innobles que, con una despreocupación baja y canallesca, traicionan y venden a la policía a los compañeros que por ideales nobles y generosos realizan los más grandes sacrificios, ofreciendo su libertad y su vida por la causa.

»Es tremendo, es horrible. Es el crimen mayor y más grande. Para todos los pecados sabemos ofrecer benevolencia y perdón ; para éste no lo hay, no puede haberlo. Es sencillamente monstruoso.

. . . . . .

»Dicho encanallado sujeto actualmente sólo pertenecía al grupo «La Revuelta», cuyo directorio de dicha entidad, muy acertadamente, se ha apresurado a reunirse para juzgar debidamente el asunto y tomar las medidas pertinentes al caso. A este grupo es, pues, a quien incumbe aclarar, punto por punto, las pruebas que se han obtenido de las bajas acciones y procederes indignos de «Pierre»

y darlos a la publicidad para conocimiento de hombres honrados y escarmiento de canallas.»

* * *

Contra el caudillo radical se han lanzado siempre y en todo tiempo multitud de acusaciones abrumadoras, la mayor parte de las cuales han quedado en pie. De todas ellas, vamos a recoger la más reciente y no menos edificante. Dice así:

«AL PARLAMENTO ESPAÑOL (1)

»Señores diputados:

»Nosotros acusamos a Alejandro Lerroux y García, diputado de la Nación, de haber llevado al extranjero el santo nombre de la Patria, ofreciendo, a cambio de cierta cantidad, la intervención de España en el conflicto europeo.

»Nosotros acusamos a Alejandro Lerroux y García, diputado de la Nación, de haber hecho pasar por la frontera dos trenes de caballos comprados por él con dinero francés, para los ejércitos aliados. Las hojas de ruta de estos trenes las tiene en el bolsillo el diputado conservador don Angel Ossorio y Gallardo.

»Nosotros acusamos a Alejandro Lerroux y García, diputado de la Nación, de haber hecho proposiciones a un dignísimo capitán del ejército español—proposiciones que éste rechazó indignado—para reclutar gente aquí y en la Argentina y proporcionar así refuerzos al ejército francés.

---

(1) "El Indiscreto", 21 de enero de 1915, de un artículo firmado con el pseudónimo "Julio Romano", original del ex-redactor de "El Radical", de Madrid, señor Rodríguez de la Peña.

»No somos abogados, e ignoramos, por tanto, si estas cosas las castiga el Código penal.

»Pero lo que sí sabemos es que en España, cuando un militar, un abogado, un médico o un ingeniero comete actos que, sin ser delictivos, dejan mal parado el prestigio de la corporación a que pertenece, sus compañeros se reunen en tribunal de honor y decretan la expulsión de su seno.

»Esto ocurre en todas las corporaciones españolas.

»¿Ha de ser el Congreso una excepción?

»No sabemos tampoco si habrá un diputado capaz de ser portavoz de estas acusaciones nuestras.

»Creemos que lo habrá; pero, en caso contrario, nosotros sabremos cumplir con lo que consideramos un deber.»

En el orden social, nada ha hecho Lerroux ni su partido en favor de las clases trabajadoras; no obstante, reconoce el agradecido comensal del señor Dato «que es indispensable, no solamente proseguir a paso de carga la legislación del trabajo, ya *iniciada en España, por extraña contradicción, por los elementos conservadores,* sino recoger todo aquello que en otros países se ha comprobado como bueno, pero traduciéndolo al castellano, no adaptándolo en extranjero a los españoles, para incorporarlo a nuestras leyes». (1)

. . . . . .

Francas y terminantes son las acusaciones de los republicanos a Lerroux. Ellas nos explican, con claridad meridiana, el porqué del veto del partido lerrouxista al señor Maura.

---

(1) Discurso de Lerroux. "El Progreso", 30 de enero de 1913.

Este obedece al apetito voraz de un estómago insaciable.

Y es sabido que nuestro gran patricio nunca sentó a su mesa al virtuoso gastrónomo revolucionario.

. . . . . .

«Sigan los radicales en el taller o en la fábrica para mal comer un mendrugo, mientras el jefe y sus amigos inscriben en los registros de la propiedad sus nombres.

»Por encima de la moralidad está la disciplina, la que da votos, la que da inmunidad, que es, a veces, patente de bandidaje.» (1)

* * *

Otro de los contratistas de la tranquilidad que merece un comentario aparte es Rodrigo Soriano, vulgarmente conocido por *El Francés de la calle de Arlabán.*

La silueta de este hombre no hemos de hacerla, la encontramos bastante perfecta en las columnas del diario lerrouxista *El Radical,* del cual reproducimos los siguientes párrafos:

«Soriano, como político, merece un libro, escrito en colaboración por un psicólogo, un médico y un abogado; pero de ese libro lo más interesante es el proemio, que podría consistir en una silueta del hombre.

»Tratemos de esbozarla rápidamente, como lo permiten los apremios de tiempo y espacio en los trabajos periodísticos.

»Soriano fué llevado a Valencia, donde nadie le

(1) F. de Sorel. "Lerroux y su obra", página 15.

conocía, por Blasco Ibáñez. Sin historia republicana, con antecedentes aristocráticos, saltó en pocos meses de la redacción de *La Epoca* a la redacción de *El Pueblo*.

»Blasco Ibáñez le regaló el acta de diputado; Blasco Ibáñez le presentó a sus electores como una esperanza de la república, por su juventud, sus energías y sus talentos. En los mitins, Blasco hacía elogios excesivos de Soriano y pregonaba o todos los vientos que le unían con él lazos de amistad fraternal. Le abrazaba en los actos públicos, diciendo, cuando le tenía en sus brazos: «estos dos cuerpos no tienen más que un alma». Y el público rompía en aplausos y vítores. *El Pueblo* se dedicó por completo a popularizar a Soriano. Blasco no quiso permitir que Soriano viviese en Valencia en una fonda y le albergó en su hogar. Como hermanos vivieron mucho tiempo.

»Una noche se hallaban juntos en la redacción de *El Pueblo,* que era al mismo tiempo el hogar de Blasco, y éste, que se sintió indispuesto, rogó a Soriano que escribiese el artículo de fondo. Soriano, después de decir a Blasco, cariñosamente, que se fuese tranquilo a acostar, escribió un artículo feroz y cruel contra Blasco y contra su padre. Valencia entera pudo leer al día siguiente en *El Pueblo* un artículo en que se ponía en ridículo la política revolucionaria de Blasco, en que se tomaba a chacota su humilde origen y en que había burlas soeces contra su padre.

»El asombro de los republicanos valencianos no tuvo límites.

»Así pagó Soriano la amistad, la hospitalidad y el acta por Valencia.

»Hirió a Blasco en su mismo periódico, con to-

das las agravantes de abuso de confianza, premeditación y alevosía.

»¿No es éste un acto de los que bastan y sobran para juzgar de la estructura moral de un hombre?

»¿No es un hecho probado y sabido por todos?

»Soriano no puede nunca razonar las causas que le impulsaron a escribir aquel artículo.

»¡Blasco no le había dado motivos para escribirlo!

»Soriano se hizo portaestandarte de los enemigos de Blasco, fundó un periódico, y comenzó a atacar al que había llamado su amigo y su hermano, con una furia y una violencia sin igual en la prensa de ningún país, desde Gutenberg hasta la fecha.»

Estos actos merecieron que en pleno Parlamento el difunto Salmerón los recriminase en los siguientes párrafos tomados del *Diario de Sesiones*.

«Todos lo habéis visto, señores Diputados; las acusaciones que quedan en pie consisten en meros calificativos, y los calificativos, como quiera que únicamente implican juicios de conducta, no teniendo por base hechos probados, antes ofenden al que los profiere que a aquel contra el cual se dirigen.

»No había tenido, seguramente, derecho este Parlamento para tratar lo que ha sido objeto de estas sesiones, de las cuales quedará un cierto amargor moral, en el que más se demuestra que somos inclinados a proferir la injuria, a inventar la calumnia, que a castigar severamente faltas real y positivamente cometidas.

»¿Qué hecho se ha aducido con una prueba, por mínima que sea, que pudiera implicar falta de moralidad en el señor Blasco Ibáñez? Decidlo, de-

mostradlo. Esta minoría, del criterio moral que tiene y que aspira a cumplir y a practicar con severidad inexorable, habría sido la primera en formular su juicio, y aun en dictar su sentencia ; pero esta minoría se ha encontrado con que esos cargos son meros calificativos pronunciados tal vez *por quien antes piensa en su enaltecimiento personal* que en defender la honrosa causa a la cual debe haber traído la representación nacional que ostenta.

»Si acusaciones tenéis de carácter objetivo, de hechos concretos y positivos, no de juicios arbitrarios, infundados o malévolos, habéis debido aportarlos ; pero sin eso, no demostraréis otra cosa que *la pasión del adversario, que antes busca la satisfacción mezquina de intereses de facción que el alto sentimiento del honor y de la dignidad nacional.*»

En otro párrafo se refiere Salmerón a una carta de Blasco publicada por Soriano en su periódico de Valencia, y dice :

«Cuando hemos querido constituir una prueba respecto de eso, hemos visto toda prueba desvanecida, limitado todo al simple papel de una sospecha, y por sospecha no se condena a los hombres ; hay que suponerlos honrados, mientras no se pruebe lo contrario. Pero ¿qué resulta de esta carta publicada ? ¡ Ah ! Resulta un hecho de que nosotros no podemos prescindir y tenemos que recoger, siquiera *nos cause profundo dolor, íntima amargura.*

»Si esta carta constituye realmente una grave falta, quien la recibe y no la devuelve, diciendo «no es a mí a quien esa carta puede dirigirse», lo menos en que quedaría colocado sería en el papel de encubridor, que indicios suficientes habría siempre de que pudiera alcanzar la categoría de cómplice.

»Pero cuando en esa carta hay una línea en la cual, dirigiéndose al amigo con quien incluso las flaquezas de la humana naturaleza a veces se comunican, y al comunicarse se purifican, se le advierte que no debiera ser publicada, *y, sin embargo, de la carta se hace uso, eso no puede caer bajo la jurisdicción de los tribunales, eso cae bajo la sanción del dictado de la universal conciencia moral.*»

Soriano ha merecido también otra condenación, en el Parlamento, del señor Azcárate, pronunciada en términos que creemos muy oportunos recordar.

Soriano pidió al Gobierno el procesamiento de los concejales blasquistas de Valencia, y le respondió el señor Azcárate:

«¿Cree el señor Soriano que no está discutido ese expediente y que no están ya rebatidos esos cargos y confirmados los descargos? Y, sobre todo, vengan soluciones razonadas, *no inspiradas en la pasión.*

»Por lo demás, su Señoría ha hablado de gentes que tienen anillos y que poseen huertos y jardines. ¡Ah, señor Soriano, si fuéramos por ese camino! Yo tengo en ésta, como en otras cosas, un punto de vista particular. Yo no creo, en primer lugar, que entre los delitos castigados en el Código sea el robo el más grave. *Creo, por ejemplo, que es más grave la calumnia,* y hay actos inmorales, que no están castigados en el Código penal, que me repugnan más que otros que llevan a las gentes a presidio. Por eso entiendo que la moralidad no se puede limitar de esa manera tan estricta.

»Por eso no sólo cuando se trata de la vida de la Administración, sino cuando se trata de la vida interna del partido, estima mucho este partido y esta minoría esas razones de moralidad; pero en

esto, como he dicho antes, hay que ir con mucho cuidado, con mucho tiento, con mucho respeto a las gentes, porque repito que, para mí, no hay cosa más repugnante que ser ligero en esto de matar honras.

»Que *El Mercantil Valenciano* ha dicho esto o lo otro; pero, señores diputados, ¿vamos a revolver toda la historia triste de las alteraciones de Valencia? *El Mercantil Valenciano,* que tiene toda mi estimación y toda mi simpatía, ha podido excederse, por la pasión, en la polémica con el otro elemento, con el cual hoy está unido. Pero, señor Soriano, si de eso, siendo su señoría propietario de *El Radical,* no puede hablar.»

He aquí al hombre retratado de cuerpo entero por sus hechos y por las frases harto elocuentes de Salmerón y Azcárate.

«Nada le importaba a Soriano la tranquilidad de Valencia, la vida de los republicanos, como antes nada le importó la honra de las mujeres ni el prestigio y la honra de Blasco. Como un epiléptico, atropelló con todo, acudió a todas las armas y dió con su facción el espectáculo más triste y bochornoso que ha dado el republicanismo español.»

De esta manera tan concluyente completaba no ha mucho tiempo *El Radical* la silueta de ese bufón parlamentario, «ese saltimbanqui disfrazado de *revolucionario,* ex-redactor de *La Epoca* y ex-masón, llamado Rodrigo Soriano, que se aviene a toda *bajeza,* porque de *eso* vive». (1)

* * *

Es un hecho evidente la crisis por que atraviesa el republicanismo español, muy especialmente en

(1) "Revolución", 31 de diciembre de 1913.

Barcelona, donde se han visto precisados a coaligarse nacionalistas y radicales para defender sus intereses—entiéndase los de los jefes de ambos partidos,—seriamente amenazados por la deserción manifiesta de sus filas de la masa obrera.

A título de curiosidad reproduciremos algunos párrafos de *El Poble Catalá* de antaño, órgano del conglomerado nacionalista-republicano, y que no pueden ser más *laudatorios* para Lerroux, el protector, amigo y *aliado* de ahora.

«L'acusació contra les inmoralitats lerrouxistes, iniciada pel senyor Ventosa, deixa a n'en Lerroux i'ls seus homes en una situació tristíssima. Podràn defensarse; també tenen un defensor, davant dels tribunals, els pitjors delinqüents. Però hi ha acusacions que tanquen per endavant el camí de la defensa. Hi han coses que no poden desvirtuarse, que no poden desferse, que no poden refutarse. Les condicions en que's vol portar a terme el negoci de les aigües son en si mateixes tan escandaloses, tan fraudulentes, tan descarades, que ningú pot tenir ni un'ombra de dubte respecte de la inmoralitat qu'enclouen...

»...Acabarà en Lerroux el seu discurs i l'acusació quedarà en peu. En Carner la reforsarà encara més. Caurà a l'hemicicle, feta a trossos, l'honorabilitat del quefe i del estat major d'un partit... ¡Quin afront, quin dolor serà pels bons republicans el veure que en aquest país de les inmoralitats monàrquiques hi ha titulats republicans que ab les seves inmoralitats deshonren vilment la república!»

(*El Poble Catalá* del día 17 de diciembre de 1910.)

«L'impressió del discurs (el de Carner acerca del asunto del cemento, la cal, el yeso y las aguas) ha sigut formidable. Durant els moments culminants de la requisitoria parlamentaria den Carner, en Lerroux arribà a quedarse completament sol en el seu escó, com un apestat...»

(El Poble Catalá del día 18 de diciembre de 1910.)

«La república no s'ha allunyat per la ruptura; ha donat un gran pas cap endavant. Ab la presencia dintre'l republicanisme d'homes tarats, autors o còmplissos d'inmoralitats manifestes, la república no podía triomfar.

. . . . . .

»Les democracies que no saben sanejar-se, moren, digué en el seu discurs al Congrés el nostre il-lustre amic don Jaume Carner. Doncs bé; amb l'acte de l'Azcárate i en Pau Iglesias, amb l'expulsió den Lerroux i'ls seus, la democracia espanyola s'ha sanejat. Sanejada, viurà. Y creixerà. Y triomfarà finalment.

. . . . . .

»El titulat partit radical queda en una llastimosa, en una baixíssima situació. S'ha separat dels altres republicans, no per una qüestió d'idees y de principis, sino per una qüestió de moralitat. El partit d'en Lerroux esdevé, no una forsa de radicalisme, sino una colla de negociants. En Lerroux, al realitzarse l'escissió, no's queda amb la bandera de les idees, sino que enarbola com a tal el concert de la cals, el guix i el ciment i el projecte fantàstic d'en Gonzal de Rivas per a la portada d'aigües de

Barcelona. Y amb aquesta bandera, qui'l pot seguir?

(*El Poble Català* del día 22 de diciembre de 1910.)

Finalmente ha reflejado el periódico anarquista *Tierra y Libertad* la indignación que produjo en los obreros militantes la alianza electorera nacionalista-radical al decir:

«El amancebamiento que en Barcelona se ha realizado entre el *austero* jefe del partido nacionalista y el *ex-descamisado* jefe del partido radical llega a lo inconcebible.

»La desaprensión de estos dos *caballeros* queda demostrada al recordar que sólo por fanatismo hacia ellos hay un buen número de trabajadores que perdieron la vida a la puerta de los colegios electorales o por impedir mitines en que sus *señores* se ponían cual no digan dueñas.

»Sin embargo, a pesar de cuanto diga *El Diluvio* y demás de la colla, nosotros podemos afirmar que este maridaje es un maridaje de inclinación, pues ambos contrayentes sienten iguales gustos, idénticas ambiciones y son igualmente traidores a los ideales que un día dijeron profesar.

»Vaya la demostración de ello:

»Decía Corominas, entre otras cosas, en carta abierta dirigida a *El Diluvio* el 18 de marzo de 1898:

«*No quiero ser político ni aceptar ningún cargo como tal, porque no he nacido para eso.*

. . . . . .

»No se engañe nadie acerca de la naturaleza de la misión que acepto. El acta será, en todo caso, para mí un simple permiso para decir en el Congreso todo lo que sepa del proceso perpetrado en

Montjuich. *Una vez hecho esto, la rasgaré como papel inútil.*»

»Lerroux no se expresaba con menos elocuencia cuando buscaba la popularidad que había de convertirle en banquero. Véase:

«Harán bien los obreros desconfiando de la novísima filantropía de sus tiranos. Su emancipación no deben esperarla sino de ellos mismos, de su propio esfuerzo. Todos los redentores personales acaban en dioses, si mueren, o en tiranos, si viven: todo es tiranía.»

En parecidos términos se expresaban unos antiguos amigos de Lerroux que frente a él han levantado bandera de rebeldía. Oigámosles:

«Pedro Corominas y Alejandro Lerroux debían ser juzgados por los tribunales de justicia, acusados por el pueblo como *únicos responsables de cuantos crímenes políticos se han realizado en esta región de doce años a esta parte.*

»¿Quién si no ellos han sido los causantes de cuantas escaramuzas se han desarrollado en Cataluña entre radicales y nacionalistas?

. . . . . .

»*Si por lograr unas actas se cometió el crimen de Hostafranchs,* ¿qué importa, dirán los engendradores del vergonzoso pacto, la unión de los criminales y las víctimas si con ella se alcanzan otras?

. . . . . .

»Lo que no se ha hecho por *los presos, que viven en la cárcel, desde la semana de julio de 1909,* va a hacerse para ganar unas elecciones.

»¡Cuánta indignidad, cuánta inmoralidad, cuánto vilipendio!

. . . . . .

»Si las víctimas causadas por la intransigencia

de los jefes del lerrouxismo y del nacionalismo levantaran la cabeza, los que la tienen bajo tierra, y se dieran cuenta los que con un brazo menos, o con la cabeza rota, salvaron la vida en las numerosas contiendas habidas entre los dos partidos, creemos sinceramente que *sonaría en el reloj de la vida la última hora para los caudillos de uno y otro bando.*» (1)

Tampoco el *austero* Corominas ha hecho nada, ni piensa hacer, en favor de los trabajadores que le otorgaron los sufragios; sus manifestaciones son terminantes:

1.ª «La cuestión obrera es demasiado esencial y demasiado radical para que pueda tener solución en la política.»

2.ª «Los políticos no resolverán el problema obrero.»

3.ª «Tu problema, obrero, no lo hemos de resolver los políticos, porque lo resolverá el hambre que padeces.» (2)

¡Edificante y definitivo! ¿Es posible que Corominas pueda ostentar la representación parlamentaria de una ciudad genuinamente obrera como lo es Barcelona?

Sí; es posible esta anomalía habida cuenta de la ignorancia de la masa popular, esa masa que manejan a su antojo los vividores y logreros de la política de estridencias revolucionarias.

* * *

(1) "Los Miserables", semanario republicano antimaurista, eco de los que sufren hambre y sed de justicia, 7 de febrero de 1914.

(2) Discurso pronunciado por don Pedro Corominas en el teatro Cómico de Barcelona, el día 1.º de marzo de 1914. Estas afirmaciones pueden leerse indistintamente en "El Progreso" o en "El Poble Català", 2 de marzo de 1914.

Por último, «la revolución de julio *favoreció* el maridaje que recibió el nombre de *Conjunción republicano-socialista,* siendo el proletariado traicionado una vez más por ese partido llamado de clase al formar unión con los representantes y defensores del capitalismo, a los cuales había combatido muchos años. Y esa unión vergonzosa, llevada a efecto so pretexto de derrumbar la monarquía, no ha sido otra cosa que el punto de apoyo hábilmente buscado por Pablo Iglesias para la consecución de sus propósitos.» (1)

En *El Socialista,* de 11 de junio de 1909, leemos, al tratar de uno de los innumerables atropellos realizados por los republicanos a los socialistas, el siguiente concepto:

«¿Cómo va a seguirles el pueblo en sus interesadas pretensiones? ¿Qué es lo mejor que podría suceder a los trabajadores españoles? Que se implantase la república.

»¡Valiente solución! Los pueblos ya no se matan por eso; ahora la clase obrera sabe leer, y se entera de que en una república federal, como la norteamericana, hay seis millones de hombres sin trabajo que mueren de hambre, mientras algunos opulentos yanquis poseen miles de millones de dollars; también se enteran de que en la Francia republicana, y radical por añadidura, se niega el derecho de asociación y de manifestación a los explotados; de que la federal Suiza entrega a la autocracia rusa a los revolucionarios que ésta le pide; de que en las Repúblicas sudamericanas se fusila

---

(1) José Suárez Duque. "La muerte de un partido". Biblioteca "La Internacional", volumen VII, página II.

traidoramente al pueblo, y en Méjico y en la América central reina una miseria espantosa. . . .
. . . . . .»

Ya lo sabe el pueblo: el evangelio del socialismo español tiene esa opinión del régimen republicano.

A pesar de esto y poco tiempo después Pablo Iglesias se *conjunciona* con los republicanos... ¿Está claro?

«La Conjunción republicano-socialista ha fracasado totalmente, ruidosamente, definitivamente.

»La Conjunción nunca logró tener autoridad ni prestigio. En ningún momento consiguió ejercer la más mínima influencia en la vida política del país.

»Se propuso derribar el Gobierno de Maura-Cierva y no logró su propósito, porque Cierva y Maura abandonaron voluntariamente el Gobierno, que pudieron tranquilamente seguir disfrutando por tiempo indefinido.

»Tiene razón Fabra Ribas. Hemos dejado de ser socialistas; somos unos primos y unos cabritos. Pactamos un compromiso con los republicanos, sancionado dos veces por el Partido, y venimos haciendo el ganso cumpliendo lealmente, honradamente, fielmente el compromiso. Hemos entendido falsamente lo que es lealtad, fidelidad y honradez. Lo leal, lo noble y lo honrado es ciscarse en los compromisos, y cada afiliado al Partido tomar a cada republicano como muñeco de pim, pam, pum, para descargar sobre su cabeza una serie inacabable de pelotazos, en la seguridad de que aun tendrá para nosotros la más amable de sus sonrisas.

»Tiene razón ¡*Adelante*! Las Casas del Pueblo, los locales que llevan esa denominación, porque ellos pueden ser usufructuados por todos, de-

bieron cerrarse a piedra y lodo a los conferenciantes republicanos, dándoles, a ellos y a todos, una soberana lección de democracia.

»Tiene razón Urbano. Ya huele que apesta hallar en todas partes al *inevitable* y venerable Iglesias, designado por la Conjunción, según él, como candidato a diputado. Cierto que la designación la ha hecho libremente la Agrupación madrileña, pero para los que estamos en el secreto el nombramiento está hecho por el Comité de Conjunción.

»Es preciso eliminar de una vez a ese viejo, a quien logramos hacer saltar de la dirección del diario gracias a nuestra habilidad y a nuestro talento, y substituirlo por gente joven, de la que tanto hay derecho a esperar, nada más que a esperar.

»Iglesias, al fin, no es más que una realidad pasada y presente; los otros siquiera son una esperanza.

»Tiene razón. La Conjunción es ya, a más de fracasada, innecesaria. Si en algún momento pudo tener asomos de prestigio fué gracias a los alientos y a las energías que le prestaron, a la intensa y harto conocida labor que en su beneficio hicieron los hombres puros, los verdaderos definidores de nuestros principios, desde Fabra hasta Urbano.

»Es innecesaria porque *se ha demostrado que Maura gobernará cuando quiera, que el pueblo no le ha odiado jamás,* que, en último término, para meter miedo a Maura y a quien le apoye se basta y se sobra nuestro Partido, y, al fin y a la postre, si fuera preciso..., con volver a conjuncionarnos, asunto concluído.

»Así como así, con los republicanos haremos siempre lo que nos venga en ganas. Son unos po-

brecillos que cuando los abandonemos no tendrán para nosotros ni un reproche ni una queja.

»Son unas almas cándidas, que siempre tendrán sus brazos abiertos para recibir en ellos a los hijos de su predilección, que llevan el nombre de socialistas.» (1)

* * *

¿Qué más podemos aducir en contra de ese hacinamiento de republicanos de tan inmoral ralea? La disección del republicanismo español queda hecha por sus parciales.

Por esta vez, y afortunadamente, se ha desvirtuado el refrán... ¡lobos con lobos también se muerden!

---

(1) E. de Francisco. "El fracaso de la Conjunción". "La Justicia Social", órgano del Partido Socialista obrero (Federación catalana), 7 de mayo de 1914.

Los redentores de sí mismos

¡Ah pobre pueblo! ¿Dónde están ya tus jefes? Tiende una mirada a tu alrededor: estás casi aislado, solo. Tus ídolos se han postrado a los pies de otra divinidad: el oro.

FRANCISCO PI Y MARGALL

El partido socialista obrero español es un partido que, a pesar de la actividad desplegada en sus orígenes por su cabeza visible, Pablo Iglesias, nació muerto y en estado de descomposición. Abundan en este mismo criterio que sustentamos muchos de aquellos sus organizadores que formaron un día en la sección española de la vanguardia de «La Internacional», y que ahora disienten ostensiblemente de la orientación que ha imprimido al P. S. O. y a la Unión General de Trabajadores, con su política personalísima, el aprovechado *leader* socialista.

Con razón está recelosa la masa de la acción política y de la actuación, en el seno de los organismos oficiales, de los directores del tinglado redentorista.

Toda la labor de los socialistas españoles se ha reducido, tanto en el orden social como en el político, a combatir al señor Maura, al maestro insigne que, ocupando el Poder, se preocupó cual ningún otro político de remediar la precaria y angustiosa situación de nuestros trabajadores.

Ante las cuestiones obreras, el socialismo español muestra indiferencia y abandono. Su actuación es simplemente antimaurista.

El día 7 de julio de 1910, Pablo Iglesias, el pretendido defensor del obrero, el que, con sus palabras y sus escritos, ha encendido la ruin pasión del odio y de la venganza en el corazón de los trabajadores, decía en el Parlamento español:

«Tal ha sido la indignación producida por la política del Gobierno presidido por el señor Maura en los elementos proletarios, que nosotros hemos llegado al extremo de considerar que antes de que S. S. suba al Poder debemos llegar hasta el atentado personal.»

Quince días después se atentaba contra vida del señor Maura en la estación de Barcelona, a su llegada de Madrid.

Pues bien, el viejo marrullero socialista y otros falsos redentores del pueblo, que, escudados en la inmunidad parlamentaria, han preconizado el atentado personal, glorificando después a los inconscientes que se prestaron a servir de juguete a sus instintos vesánicos, siguen pisando tierra española al amparo de una Constitución de la que en apariencia abominan, pero que les sirve de medio para armar, con sus calumnias y sus predicaciones disolventes, el brazo que ha de esgrimir el arma homicida.

Pablo Iglesias, *apóstol* de una causa que está en

la conciencia de todos, pudo ser *redentor* del proletariado; pero su olímpica soberbia y su necio orgullo le hizo despeñar a los trabajadores por escabrosa pendiente... Judas se llamó también apóstol.

Allá en el siglo XIX había quien pintaba la figura del revolucionario-socialista personificándola en «un individuo que no tiene vínculo de ninguna clase, ni intereses, ni negocios, ni sentimientos, ni propiedad; que no debe tener más que una sola pasión: la revolución; un solo fin: la destrucción; que debe despreciar la moral natural y perseguir a la sociedad presente, con odio incesante e implacable».

El *admirable* pintor era el tristemente célebre Bakounine, del cual decía Laveleye, en *Le socialisme contemporain,* terminando los comentarios sobre las anteriores líneas, que «para despertar al pueblo no quería una agitación leal y honrada, sino una serie de asesinatos y de atentados que pudieran convencer a las masas del triunfo de la revolución».

Y es así, indudablemente, como se figura el extipógrafo Pablo Iglesias el tipo perfecto del socialista en el siglo XX. Para las cuestiones obreras, indiferencia, abandono; para los personalismos políticos, la propaganda por el hecho.

«Si la masa trabajadora tuviera un instante no más de conciencia—dice el culto publicista Gonzalo Latorre—Pablo Iglesias no sería relegado al olvido de los que nada hicieron, es verdad, pero su sitio merecido, por el mal que produjo, sería el del castigo, y acaso el de la cruel venganza...»

* * *

Hojeando la prensa obrera y política fácil nos

será conocer la escuela *redentora* de los trapalones socialistas.

En un violento artículo que tenemos a la vista, donde se fustiga duramente a la *socialistería española,* se pregunta el conocido propagandista ácrata Francisco Corzo Zeda :

«¿ No contradice que los mitins se sostienen con donativos de las sociedades obreras ; y se donan acciones para *El Socialista* ; ni de las 88.000 pesetas que ingresan en la Unión General, a donde se emplean ; ni por qué el consejo de administración de la Casa del Pueblo lleva tres años sin presentar las cuentas de las obras en el *Boletín* ; ni por qué se busca ahora un desembrollador que las desembrolle ; ni por qué se pretende destruir a la Sociedad de Peones en General ; ni por qué Largo Caballero, teniendo un sueldo *decentito* en la Mutualidad, admite el *producto* que los trabajadores dejan, un donativo anual de 500 pesetas ; ni cómo, empezando las cooperativas sin una perra (6.000 pesetas), y sin explotar, tienen un valor de 80.000 en la actualidad ; ni... terminaría nunca, amigo «Menudencias», pero tendrá ocasión de hacer nuevos comentarios, porque se preparan grandes sinvergonzonerías ?

»Y le advierto que, si me tratara personalmente, vería en mí una bella persona, un poco *ignorante* y *mal intencionado,* y *bastante egoísta,* eso sí : lo que más me preocupa es la forma tan habilidosa que emplean para estafar a los trabajadores los socialistas.» (1)

De un artículo de fondo publicado en *El Radical* reproducimos las siguientes líneas :

---

(1) "Tierra y Libertad", 1.º de octubre de 1913.

«Los socialistas, según su órgano, quieren que, mientras haya guerra, vayan a ella todos. La colectividad socialista no admite distinción de castas, ni siquiera interpretaciones legales que puedan favorecer a los ricos. En esto son irreductibles, con un criterio cerrado, que merece nuestras simpatías. Pero una cosa piensa la colectividad y otra practican sus individuos; de una manera se conduce el cabildo y de otra proceden los canónigos.

»El canónigo Largo Caballero ha rectificado en su hijo el lema de los socialistas. Ayer, en la sesión celebrada en la Diputación provincial, quedó descubierto el gatuperio. Un diputado, a quien molestó su colega socialista, se encargó de poner en evidencia al austero. El caso es de verdadera conciencia: Largo Caballero, prevaliéndose de su cargo de diputado, ha hecho que se declare inútil para el servicio militar a un hijo suyo que, afortunadamente, goza de buena salud. De manera que el evangelio socialista, según el apóstol Largo Caballero, es: «Todos, menos los socialistas». Se lo brindamos al órgano de los *diznos* y *coscientes*.»

En un artículo titulado «Las obras de Barrio», dice el obrero sindicalista Enrique Rueda:

«Nunca hubiese creído que los socialistas tuvieran tanto cinismo, a no ser porque lo he podido ver por mis propios ojos. En primer lugar, me ha causado un pésimo efecto ver a hombres como Vicente Barrio, que no hacen nada más que medrar a costa de las Sociedades obreras, tomar parte en congresos que, por ser gremiales, él no tiene nada que ver, pero nada absolutamente, y, al efecto, yo pregunto: ¿Pero de dónde le ha de venir a ese señor el saber de Metalurgia? Y si, efectivamente, no es ése su oficio, ni jamás ha empuñado un mar-

tillo ni una lima, ¿por qué toma parte en un acto en el que se tienen que discutir cosas técnicas, competentes sólo y exclusivamente para los que trabajan el hierro o el metal? Barrio fué allí como va a todas partes, para imponer su criterio y poder retener en la Unión General de Trabajadores a las Secciones federadas, y mangonearlas a su gusto, para así perpetuar su burocrático cargo. No es del todo torpe el individuo en cuestión; pero sigamos.

»Al dar el Comité de la Federación cuenta de un desfalco hecho por el tesorero de los fondos federales, desfalco que ascendía a la suma de 160 pesetas, Barrio propone, con la mayor frescura del mundo, que se llamara a dicho tesorero para que rindiera cuentas, y en caso de que no lo haga, se le lleve a los tribunales.

»¡Qué tal! ¿Conque a los tribunales, eh? Yo ya sé de sobra que estos señores son amantes del principio de autoridad, pero llegué a creer que no estarían faltos de escrúpulos para recurrir a eso de los *tribunales*. Franca y sinceramente he de confesar que no puedo concebir como hombres que blasonan de tener principios de libertad y de justicia propongan semejantes atrocidades. No quiero decir con esto que se ocultara el hecho, no; bien está que se procure hacer en todas las localidades la limpieza precisa y que haya la moral necesaria que exige el arraigo de los sindicatos; pero de esto a lo *otro* media un abismo. Lo paradójico del caso es que los trabajadores metalúrgicos afiliados a la vieja Federación Madrileña no hayan visto las múltiples inmoralidades ejecutadas por individuos como Barrio y muchos otros, y que se fijasen con tanta facilidad en la de ese pobre diablo, que quién sabe

cuál fué el móvil que le indujo a cometer tal anomalía.» (1)

La Correspondencia de España, en su número correspondiente al día 7 de febrero de 1914, comentando la proclamación de candidato a diputado a Cortes por el distrito de Valverde del Camino, del director del movimiento huelguista de Riotinto Egocheaga, cuyas minas están enclavadas en aquel distrito, dice que la huelga ha sido su plataforma electoral, y añade:

«Resultado tan mezquino como la conquista de un acta no justifica las tremendas luchas sociales que desde otoño del año pasado perturbaron la provincia de Huelva.»

Venimos diciendo que los conductores de masas obreras sólo se preocupan de sus asuntos políticos, sin que nada les importen las cosas de los trabajadores. Una confirmación de nuestro aserto la hallamos en la nota que un lector obrero envió a *El Mentidero,* publicada en 20 de junio de 1914.

«A Madrid ha venido una Comisión de madereros para exponer al Gobierno la crisis por que atraviesa esta industria. Al mismo tiempo, y con análogo fin, ha venido otra Comisión de obreros de las serrerías. Estos, antes de salir de sus casas, escribieron a Pablo Iglesias pidiéndole protección, y el *apóstol* les contestó que, teniendo que defender en este asunto a los portugueses, no podía complacer a los obreros españoles.

»Estos vinieron a Madrid, y tres veces fueron a casa de Lerroux, sin conseguir verle; de modo que se han visto desamparados de sus *protectores.*

»Sobre esto podrían dar más noticias, tal vez,

---

(1) "Solidaridad Obrera", 21 de enero de 1915.

el señor marqués de González, el diputado señor Simó y el senador señor Polo y Peyrolón.»

¿Qué tal? Primero los compromisos con los republicanos portugueses.

Y los obreros españoles, que se mueran de hambre.

De todo lo expuesto en estas páginas, la muerte del P. S. O. español resulta evidente. El proletariado de España terminará muy pronto por echarle tierra.

«Un partido que desde su nacimiento viene traicionándole directa e indirectamente no puede merecerle su confianza; de ello se desengañarán las masas que aun no han visto claro. Ya lo prevén sus más significados componentes aunque no lo confiesen; pero inútil pretender darle vida. Todo lo más, surgirán fracciones, que, adoleciendo de los mismos defectos, llevarán el mismo camino.

»Esas fracciones están en período de gestación; la escisión no se hará esperar mucho tiempo.» (1)

* * *

Aunque disentimos, en la manera de encauzar la cuestión social, de la táctica político-societaria seguida en estos últimos años por los directores de la masa socialista alemana que acaudillaba el célebre tornero Augusto Bebel (2), hablaremos, no obs-

---

(1) José Suárez Duque. Folleto mencionado, página 15.

(2) A los pocos días de morir Bebel, el jefe de los socialistas alemanes, la prensa dijo que había dejado una fortuna de 1.700.000 marcos.

La "Gaceta de Colonia" rectificó esa cifra.

Se hizo el inventario de los bienes, rentas y valores de Bebel, y el importante periódico alemán escribe:

"Entre metálico, valores, fincas y subvenciones, el famoso "leader" socialista reunió una fortuna de TRES MILLONES QUINIENTOS MIL MARCOS. Después de haber vivido como un príncipe."

tante, de la organización del Partido socialista germánico, para que puedan advertir nuestros trabajadores, al establecer por su cuenta juicios comparativos, la insignificancia del P. S. O. español y de su federación de sindicatos socialistas, la Unión General de Trabajadores.

Para ello nos bastará recoger y ordenar algunnos datos de los publicados por la prensa obrera internacional con motivo del Congreso Socialista de Jena, septiembre de 1913.

El Partido socialista alemán consta de cerca de un millón de miembros cotizantes; consiguió en las últimas elecciones, 4.250.000 sufragios, y tiene en el Reichstag 110 diputados. Además, los Sindicatos libres (título que usan en Alemania los sindicatos socialistas) cuentan 2.500.000 afiliados.

Existen actualmente 90 diarios socialistas, de los cuales 62 son editados por imprentas pertenecientes al partido. Esos diarios tienen 1.465.000 subscriptores, y las subscripciones representan un ingreso de 11.125.000 marcos.

El principal diario socialista continúa siéndolo el órgano oficial del partido, *El Worwarts,* de Berlín. El excedente de sus ingresos de julio de 1912 a marzo de 1913 fué de 245.000 marcos.

Los diarios socialistas han ganado, en el año último, 7 millones y medio con los anuncios.

El partido posee también un diario satírico, el *Walhre Jakob,* que se edita en Stuttgart y tira actualmente 350.000 ejemplares.

Toda esta organización de la prensa está servida por dos oficinas residentes en Berlín: una, que funciona hace ya cinco años, está destinada a los diarios; otra, creada recientemente, se dedica a los periódicos de los sindicatos. Estas dos oficinas di-

rigen cada quincena, a todas las redacciones socialistas y sindicales, correspondencias sobre cuestiones de actualidad, suministran documentos, cifras y datos que pueden utilizarse para artículos, indican las bibliografías elementales de los asuntos del día, etc.

En el mencionado Congreso Socialista de Jena se debatieron asuntos tan importantes como la huelga general, la ley militar, el impuesto directo, el progresivo sobre la renta y el paro forzoso.

Al abordarse la cuestión de la huelga general, el diputado Bernstein la combatió, diciendo:

«Habría en Alemania tres millones de trabajadores capaces de ir a la huelga; pero no es seguro el éxito. Para comenzar un movimiento hay que saber cómo se saldrá de él. En Suecia se fué a la huelga general, y los socialistas salieron de ella más débiles que antes. La cuestión del sufragio universal en Prusia no vale la pena de que se ponga en juego la huelga general», y terminó diciendo: «No nos dejaremos arrastrar a una situación en que lo pondríamos todo en peligro.»

Bauer se declaró también hostil a la huelga general, y recordó, con gran acierto, que no ha producido resultado alguno positivo en el extranjero, especialmente en Suecia y en Bélgica. «Los jefes de los sindicatos alemanes declaran unánimemente—dice—que la huelga general es la debilitación de todos.»

El diputado David dijo, en medio de entusiastas aclamaciones:

«El día en que hagamos la huelga, debemos ser más fuertes que hoy. Conquistemos antes al pueblo y evitamos una táctica desastrosa.»

Sudekum alabó cumplidamente la memoria re-

ferente al grupo parlamentario socialista, cuando se votó la ley militar. El ponente Wurm trató de los principios socialistas en general en materia de impuestos, y explicó la cuestión e hizo constar que no hay gran cosa a decir sobre esto. Sudekum recordó que los impuestos de Alemania, además de su carácter financiero, tienen siempre carácter político eminentemente desfavorable para la clase obrera, y hay que considerarlos bajo este doble aspecto. «Es absurdo decir que la aceptación del proyecto de un gobierno implica la adhesión a toda su política; al contrario, una adhesión circunstancial da más importancia a una oposición ulterior. Los tiempos cambian y los socialistas deben igualmente modificar sus procedimientos.»

El delegado Gaier creyó, muy acertadamente, que toda la cuestión estribaba simplemente en saber si los socialistas votarían los impuestos directos, pues de hacerlo así era una tentación para que se presentasen otras leyes militares.

A estas manifestaciones contestó otro delegado, Winming, diciendo:

«Había necesidad de dinero. Si no se hubiese obtenido por este camino del impuesto directo, se hubiera acudido al indirecto, con el apoyo de los conservadores y del centro. Los socialistas consiguieron un éxito, y no hicieron obra negativa, sino positiva.

»Empero, el partido socialista pide impuestos progresivos sobre la renta.»

Al discutirse la cuestión del paro, algunos oradores mostraron el remedio en el desenvolvimiento de una legislación social, otros en la organización socialista de producción, otros en las leyes de seguros contra el paro. El diputado Wilm hizo

constar que la crisis económica de Alemania aumenta y que los paros son muy importantes también en el extranjero. «Los socialistas piden que los empresarios no puedan aprovecharse del paro para pagar a los trabajadores jornales menores a los actuales. La afluencia de los campesinos a la ciudad aumenta el paro.»

La asamblea se mostró unánime en esta cuestión y otros oradores confirmaron las declaraciones de Wilm.

Claro está que todos estos acuerdos tomados en el Congreso de los socialistas alemanes han producido un efecto detestable en la socialistería extranjera, hasta llamarles *los burgueses de Jena*. Pero los alemanes son así : aman a su patria, no son antimilitaristas, y el emperador Guillermo puede emplear campechanamente la frase de «mis socialistas». Se ha abominado de la huelga general, se la ha execrado, y los diputados del partido han tomado importante parte en la discusión de las leyes militares. Con tal gente se puede gobernar muy bien, al revés de otros países donde los *jefes* se olvidan por completo de ocuparse en las cuestiones sociales para no hacer más que gritar :

«¡ Maura, no !... ¡ Que no suba Maura !...»

¡ Imbéciles ! Como si la vuelta del señor Maura al Poder significase la muerte de todas las sanas aspiraciones de la masa obrera.

IV

ZARABANDA ANTIPOLÍTICA

Los pocilgueros de la utopia

> No es el desorden el camino de la libertad, ni se templan los caracteres en el yunque de la anarquía, que todo lo degrada, las almas y los cuerpos.
>
> GASPAR NÚÑEZ DE ARCE

La anarquía «es—según la define un español, propagandista de la utopia (1)—sinónimo de bienestar, de igualdad entre los hombres, de supresión absoluta de autoridad, no por el principio en sí, sino por abolición de la esclavitud a que los menos tienen, en la tierra, sometidos a los más.

»La Anarquía, a costa de sus profetas y de sus mártires, va llevando sus teorías bienhechoras al corazón humano. La Anarquía no es disolvente más que de aquello que, como dique pétreo, se opone al avance del ideal de perfección. La Anarquía es la obra redentora que dentro de pocos siglos habrá llevado a la Humanidad a la suprema perfección, y colocado al Hombre en el lugar en que hoy ridícula-

---

(1) A. Ferrándiz de Santa Cruz.—"La anarquía". Página 62.

mente cree estar cuando, con sin igual imbecilidad, se proclama *rey de la creación* y lleva en sus manos y en sus pies las esposas y arrastra las cadenas que le imponen sus mismos semejantes.»

Anselmo Lorenzo, que representó en vida la *intelectualidad* anarquista española, dice en una de sus últimas conferencias «A la masa popular» :

«El heroísmo, y su antagónico, el crimen, tienen su razón de ser en la naturaleza humana y en el ambiente social : no hay ser humano medianamente equilibrado, por egoísta que parezca, incapaz de dar algo por altruismo al necesitado de asistencia, y, ascendiendo en la escala de la capacidad, por salud, por temperamento, por educación o por excitación circunstancial se llega, en ocasiones críticas, al más sublime heroísmo ; ni todos los que sufren privaciones, los que ven constantemente fracasados sus deseos, los que caen en la desesperación de la imposibilidad, los que ven que el oro allana todas las dificultades y da honor, prestigio y felicidad, son capaces de mantenerse firmes sin traspasar la línea convencional de moralidad que separa el concepto del bien y del mal.

»Areópagos, Tribunales Supremos de Justicia y Senados, no valen, ante los conflictos de la vida, lo que valdría una representación de aprendices y estudiantes educados en la Escuela Moderna.»

Otro *intelectual,* Constancio Romeo, hablando de la Patria, dice :

«Ya no nos conmueve la voz de patria ; nada significa para nosotros el orgullo de raza ; nos son indiferentes las arbitrarias nacionalidades ; y todas, absolutamente todas las formas de gobierno no son para nosotros otra cosa que entidades mantenedoras de las injusticias sociales. Sólo la com-

pleta y radical emancipación humana nos absorbe, nos admira y nos entusiasma.»

Con no menos *elocuencia* se expresaba el furibundo antimilitarista Gustavo Hervé, redactor jefe de *La Guerra Social*:

«Las patrias, todas las patrias, cualquiera que sea la etiqueta gubernamental con que se presenten, están compuestas de dos grupos de hombres, el uno muy inferior en número al otro, que está formado por la inmensa mayoría de los pueblos.

»El primero se halla sentado al rededor de una mesa bien provista, donde nada falta. En el sitio de honor se encuentran los grandes negociantes.

»A su derecha y a su izquierda, los señores ministros, los señores funcionarios de todas las administraciones civiles, religiosas o militares, sin olvidar a los señores tesoreros-pagadores, con sueldos de 30, 40 y 60.000 francos al año; algo más apartado, el Consejo de letrados en pleno, glorioso intérprete, en su unanimidad, de la conciencia universal; los señores del Tribunal, sin olvidar a sus preciosos auxiliares, los procuradores, notarios y ujieres.

»Grandes accionistas de minas, fábricas, Compañías de ferrocarriles y de navegación, almacenistas, propietarios territoriales..., todos se sientan a esta mesa; todos los que tienen cuatro cuartos están allí, aunque sea en la última punta. Es la morralla que tiene todos los prejuicios y todos los instintos conservadores de los grandes capitalistas.

»Lejos de esta mesa se apercibe un rebaño de bestias de carga, condenadas a los trabajos repugnantes, sucios, peligrosos, embrutecedores, sin tregua ni reposo, y, sobre todo, sin seguridad en el mañana.»

Esto decía Gustavo Hervé, el enemigo acérrimo de todas las formas de gobierno, antes de poseer, como ahora, una fortuna de 500.000 francos y de haber escrito al ministro de la Guerra de su país la siguiente carta:

«Señor ministro: Cuando tenía 20 años, me hice excluir del servicio de filas, alegando mi miopía. Hoy, con mi miopía y mis 43 años, me siento capaz de hacer la guerra.

»Como Francia ha hecho lo imposible, a mi entender, para evitar la catástrofe, le ruego que me incorpore al primer regimiento de infantería que salga con dirección a la frontera francesa.

»Después de habérseme echado de la Universidad y de condenárseme a más de 11 años de prisión, con el pretexto de que carecía de patriotismo, cuando todo mi crimen, el de mi partido y el de la Confederación General del Trabajo consistía en prevenir desde lejos la catástrofe de hoy, usted estimará que tengo derecho a que mi patria me conceda esta reparación. ¡Viva Francia!

»Le ruego reciba la seguridad de mi absoluta devoción a la República.»

Desde esta fecha, dicen los íntimos de Gustavo Hervé que el carácter de éste ha cambiado por completo; sus ataques son menos vehementes, y en los labios provocadores del antiguo rebelde se dibuja ahora una sonrisa de paz.

Es cosa que no debe sorprender a los conocedores de la idiosincrasia de los pocilgueros de la utopia el cambio dado por el *incorruptible* antimilitarista francés.

No es tampoco éste el primer caso que registran los anales de la anarquía, ni es de creer que sea el último.

¿Quién ha dicho que sean incurables las vesanías?

* * *

Hemos conocido algunos *prosistas*; veamos ahora cómo se expresan los *maestros cantores* de la utopia. Anónimos en su mayoría, recopilaron sus *espirituales* canciones en un folleto que circula profusamente entre los trabajadores esclavos de la *idea*. Se titula *El cancionero libertario*. De este *cancionero*, escogemos unas, de entre las muchas e *inspiradas composiciones*:

Somos esos anarquistas
que nos llaman asesinos
porque al Obrero inducimos
a buscar su libertad,
porque cuando nos oprimen
volteamos un tirano
y siempre nos rebelamos
contra toda autoridad.

—

Política y religión
desaparezcan del mundo;
y al abismo más profundo
caigan violentamente,
Papa, Rey y Presidente,
con todo el cortejo inmundo.

—

Venga pronto la anarquía
y acabe la explotación,

que es de los pueblos baldón
y humilla la humanidad.
Abajo la propiedad,
libre el campo y el taller,
libre el hombre y la mujer,
sea todo libertad.

—

Pero el obrero, con decisión,
va preparando la Revolución;
y a cada infamia gubernamental
surge un Caserio, como Angiolillo y como Artal.
Venga pronto la Anarquía.
Venga ya la libertad,
que cuando llegue ese día
será la vida felicidad.

—

Ni Kropotkin, ni Reclús,
Ni Grave, ni el mismo Artal,
Esperan como yo espero
La Revolución Social.

A la jota, jota,
De los Libertarios,
Triunfen los obreros,
Mueran los tiranos,
Caigan los gobiernos
Y la religión,
Y que se derrumbe
Esta inquisición.

Anonada pensar que esa grosera *literatura*, halagadora de bajas pasiones, es asequible al populacho ignorante que en ella *deleita* su espíritu mezquino. Basándose en la impostura, concitan los «pocilgueros de la utopía» los odios populares, en la esperanza de que no ha de faltarles algún cerebro perturbado que encuentre en su locura el valor que ellos no tienen, y recogiendo sus excitaciones al crimen, cometa el hecho, enaltecido y encomiado «pocilgueros de la utopia» los odios populares, en la tribuna pública. Sugestionados y enfermos de la mente fueron Angiolillo, Artal, Morral, Pardiñas y Sancho Alegre. Vulgares delincuentes a los que no cabe aureolar con fama de mártires, y sí compadecer como infelices desventurados que tuvieron la fatalidad de relacionarse, en la vida social, con la canalla, el hampa, los foragidos que lucran con el delito que parece ajeno.

Cuanto encarna y simboliza la ferocidad, la destrucción, la negación horrenda de Dios, de la Patria, del Rey y de la sociedad, sirve de tesis a los «pocilgueros de la utopia» en sus monstruosas exhortaciones.

Fruto de ellas fué el asesinato de Cánovas en Santa Agueda, el de Canalejas en Madrid, y algunos de los atentados en los que resultó herido el señor Maura.

¡Cánovas, Canalejas, Maura! Es decir, el Gobierno, la Patria, la Monarquía; los gobernantes eximios, nobles, hidalgos.

Y no se nos venga con que es preciso distinguir entre los llamados anarquistas platónicos y los partidarios de la propaganda por el hecho. Enemigos de toda idea ilegalista eran Callemin y Valet, y sin embargo, refiere la libertaria madame Maitrejean

en sus memorias que ambos fueron los más temibles bandidos de la banda Garnier-Bonnot, cuyos crímenes aterrorizaron París.

Anarquista platónico lo es también Malato, y le acusa Constant Leroy, en su libro *Los secretos del anarquismo,* de «haber preparado el asesinato de Canalejas en una entrevista que tuvo con Pardiñas en Burdeos».

Y *pedagogo* y *virtuoso* era Ferrer Guardia y, según el mismo autor, «Ferrer entregó a Artal—austero lector del Centro de Estudios Sociales—el puñal homicida con que éste hirió a Maura».

Profesor de la Escuela Moderna era Mateo Morral, y *poeta* libertario Sancho Alegre.

Creemos firmemente, y los hechos consumados así lo evidencían, que no es posible admitir esas diferenciaciones que algunos, para justificarse, establecen entre anarquistas teóricos y de acción. A nuestro juicio son todos una misma cosa: enfermos y desequilibrados de los que es preciso precaverse.

Y no se ataja el incremento morboso de esta plaga social con leyes de excepción ni medidas coercitivas o extremas.

La acción debe ser profiláctica más bien que terapéutica. De higienización y saneamiento públicos.

Cueste lo que cueste, arrostrando todos los peligros, imponiéndonos, si preciso fuera, los mayores sacrificios, debemos esforzarnos, cuantos no vivimos un ideal utópico, en propagar la verdad, llevándola, como nos dice nuestro insigne maestro el señor Maura, «a los medios sociales que tienen bloqueados con la calumnia nuestros adversa-

rios». (1) Hay que arrancar a los obreros de las garras de los cuervos *emancipados* que picotean su cuerpo y chupan su sangre. Hay que emprender un nuevo apostolado social, predicando a las clases proletarias con la fuerza persuasiva del ejemplo.

Y, en fin, hay que decirle al salariado—y esto con Máximo Gorki :—«¡ Bárbaro ! ¡ No destruyas, construye !»

* * *

El atentado personal, cualesquiera que sean las circunstancias en que se comete o las causas que lo promueven, no puede aceptarse como fin, ni como medio, ni admitirse como procedimiento ; en cada crimen aparece un malvado, y la acción violenta de los malvados no aprovechará jamás como factor de reivindicaciones ni como práctica redentora.

El atentado personal es el desenfreno de inicuas pasiones, el desbordamiento de irreconciliables odios, es el imperio de la bestia humana sobre la razón y el espíritu.

El atentado personal no resuelve ninguna cuestión económica ni evita que existan explotados y explotadores.

Igual responsabilidad comparten en el atentado personal el que proclama su licitud y el brazo que ciega y torpemente ejecuta.

El anarquista Lucheri, que, en 1898, llegó con su cuchillo al corazón de la emperatriz Doña Isabel de Austria, escribe, momentos antes de suicidarse en la cárcel donde se hallaba prisionero :

«Si yo hubiera sabido que mi víctima era una

---

(1) De una carta autógrafa de don Antonio Maura a los autores del libro.

buena mujer, que había hecho mucho bien a los pobres, no la hubiera matado.

»Pero los que yo tenía por redentores me aseguraban que los príncipes y los reyes eran casta de gente perversa. Encontré en mi camino una emperatriz, y la maté.

»Ahora bien : los que me incitaron al atentado viven en palacios, comen bien, opíparamente, y yo estoy metido para siempre en una lóbrega celda comiendo asqueroso rancho.

»¿ Por qué mis maestros no han corrido la misma suerte ? ¿ Por qué ellos, que predican el asesinato como medio para hacer la felicidad de los hombres, no predican con el ejemplo, asesinando ellos ?

»¡ Porque entonces estarían donde yo estoy y no habitarían suntuosas casas !

»¡ Malditos sean ! ¡ Caigan sobre ellos todas las calamidades con la misma furia, la misma rabia que yo lanzo esta maldición sobre sus cabezas !

»¡ Qué bruto he sido ! ¿ Por qué, en vez de matar, no impulsé a los otros a que mataran ? ¡ Qué distinta sería mi suerte ! Tendría automóviles y espléndidos edificios, sería un redimido, y no me desesperaría entre estas cuatro sucias paredes, y no sería un condenado para siempre, para toda la vida.

»Voy a entrar en lo desconocido. Si hay algo más allá, todo lo removeré para vengarme de mis maestros.

»¡ Reyes, emperadores, sed tiranos, matad vosotros para que no os maten ! Vuestros asesinos no son los que os clavan el puñal, son los que lo han puesto en mi mano...»

Sí ; maldecid, proletarios, como lo hizo Lucheri, a los miserables que, escudándose en la inmuni-

dad parlamentaria o auspiciados en las columnas de la llamada prensa *progresiva,* se convierten en apologistas del atentado personal, cargando, con su asqueroso léxico, la browning o la bomba homicidas. Por altas razones de humanitismo se impone desenmascarar a esa truhanería política y sectaria que tan estoicamente juega con la vida humana. Pero importa también, para conservar el estatismo social, que los gobernantes y las clases pudientes no hagan oídos de mercader a las justas demandas del pueblo, porque el hambre predestina al crimen y la anemia nubla la mente.

De manera incomparable, y en párrafos brillantísimos y elocuentes, describía, en una de sus conferencias, el erudito Padre Gérard el estado actual de la clase obrera. Su palabra fácil, cálida y vibrante, que se adueña insensiblemente de los corazones y tiene el mágico poder de cautivar, llevando el convencimiento a los espíritus, resonaba apocalíptica, cuando el orador atribuía, muy justamente, al indiferentismo de los de arriba la causa cierta del desvío de los de abajo. Y así decía el ilustre dominico:

«Para conocer al obrero, es necesario ponerse en su lugar, prescindiendo por un momento de nuestros goces para sentir sus dolores; es necesario ponernos en su lugar desde la mañana hasta la noche, un día y otro, esté bueno o malo, tenga o no enfermos en su familia, esté alegre o malhumorado, y considerar que después de estar años tras años en la fábrica sólo logra comer un mendrugo de pan con un poco de vino, adulterado por los avances de la química, y algo de carne, cuando puede, viviendo así continuamente sin esperanza de mejora.

»Si el obrero tuviera el consuelo de la fe en la amargura de sus pesares, vería la esperanza de una dicha eterna; eso sucedía en la Edad media, pero hoy tenéis que estudiar al obrero en el sitio donde la sociedad lo colocó; este obrero irreligioso, que no cree sino en la lucha por la existencia, ¿con qué disposición de ánimo puede ver la opulencia del rico, con qué resignación puede mirar indiferente el paso del automóvil que conduce a un aristócrata tan mortal como él?

»Yo, obrero, que me enseñan todo esto, discurro y digo: Yo y mis compañeros estamos haciendo un papel tristísimo. ¿Quién me impide mi bienestar? Si no hay más que la lucha por la existencia y no hay otra vida que la presente, a esta lucha recurro, usando de la fuerza hasta llegar a la última consecuencia, que tal vez me haga admirar por mis compañeros como a un héroe de su causa.

»He ahí las lógicas y funestas consecuencias del camino desgraciado que lleva la sociedad en nuestros días y de los principios que acaricia.

»Las generaciones, sin embargo, tienen el castigo que se merecen, y los hijos sufren los extravíos de los padres en virtud de las leyes naturales a que están sujetos.

»Pero no obstante de tales males e infortunios, cuando en la soledad del claustro me concentro y lloro las desgracias sociales, al mirar con los ojos de la razón a la sociedad convulsa, veo una figura que se destaca y abre camino entre el humo de las bombas y la sangre de sus víctimas, figura que lleva un estandarte y dice: «De Dios nadie se ríe; ¡paso a la lógica!» (1)

---

(1) "La sociología y la lógica". Discurso pronunciado por el Reverendo P. Gérard el día 19 de abril de 1914 en las Escuelas de los Hermanos de la Doctrina Cristiana, de Barcelona.

Los «dilettanti» de la huelga

"Se impone una fuerte campaña de saneamiento social, y ésta, si no se logra por la persuasión, hay que alcanzarla con el palo, arrojando de sus cubiles a los lobos que, vestidos con piel de oveja, se refugiaron en nuestros sindicatos para vivir a costa de los mismos.

. . . . . .

"Hemos de levantar nuestras banderas en son de guerra sin cuartel frente a esos mal nacidos de la blusa, mucho peor que los burgueses que a diario nos explotan y aniquilan, que, escudados en una profesión que por vagancia abandonaron, no tienen empacho alguno en vender a sus hermanos a cambio de unas cuantas pesetas que gastan en lupanares y tabernas." (1)

«La acción directa—escribe el sindicalista José Negre, uno de los más distinguidos *dilettanti* de la huelga—es lo que triunfa, lo que se impone; es una necesidad para el proletariado, no un capricho de los sindicalistas.

. . . . . .

»Arma terrible es la acción directa, y, como

(1) De "Solidaridad Obrera", periódico sindicalista, órgano de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña, 2 de abril de 1914.

tal, temida por la burguesía; ella sabe muy bien que su preponderancia, la explotación que ejerce sobre los proletarios y todos los odiosos privilegios de clase que disfruta no tienen otra base que la dejación que de la defensa de sus derechos han hecho en manos ajenas sus explotados.

. . . . . .

»Toda la organización social de nuestros días está creada por la burgesía, y en su creación no tuvo otros fines que consolidar y conservar sus privilegios de clase, y todos los organismos económicos, instituciones políticas y cuerpos armados están influídos, dirigidos y organizados por ella.

»Esto es acción directa, acción directa pura; en ello estriba que su odiosa preponderancia perdure y se sostenga; ella lo sabe, como lo sabemos nosotros. Quien no lo sabe todavía, por desgracia, son los obreros, los que sufren la tiranía política y la explotación económica que les hunde en la esclavitud y en la miseria.

»Por eso la burguesía teme con horror y desesperación que los trabajadores empleen la acción directa en las luchas económicas y en el encarnizado combate que sostienen por su emancipación total.» (1)

El publicista Georges Ivetot—mentor de los sindicalistas españoles—comprende en la acción directa la propaganda, el boicote, el sabotage, la agitación en las calles, como presión exterior sobre el Gobierno, sostén de los patronos, el antimilitarismo y las huelgas parciales y generales revolucionarias. Dice también Ivetot que «las más bellas teorías sobre la lucha de clases palidecen ante la esen-

---

(1) "Solidaridad Obrera", 4 de junio de 1914.

cial acción de clase, la lucha sindical y revolucionaria de los obreros contra la explotación.

. . . . . .

»Los obreros saben o comienzan a comprender que, bajo la mentira patriótica, su vida está sacrificada siempre en beneficio del capital, y si quieren cesar de ser carne de patrón, quieren también no ser más carne de cañón.

»Dispuestos a sacrificar su vida por la libertad humana, por la igualdad social, niegan su sacrificio en pro de los banqueros, de los gobernantes, de los galoneados, de los burgueses. El Sindicalismo hará hombres capaces de morir por una idea de emancipación humana y no por la patria: ¡El obrero no tiene patria!» (1)

En parecidos términos se expresan Bakounine, Grave, Kropotkine, Liebknecht, Marx, Malato, Nöel-Babeuf, Pouget, Proudhon, Reclus, Rousseau y demás partidarios de la huelga general revolucionaria.

Quisiéramos exponer los principios que sustentan estos autores y hacer luego su razonada crítica, pero la índole de este trabajo, al que no es posible dar una gran extensión, nos impide el entrar de lleno en disquisiciones sobre esta cuestión capital de táctica societaria.

Reservándonos, pues, para otra oportunidad estudiar desapasionadamente y en toda su amplitud el *sistema* que con tanto calor se discute por los parciales y enemigos del sindicalismo gubernamental y del anárquico, diremos hoy, anticipando ideas, que la huelga parcial de un oficio—jamás la huelga general, que, aun siendo pacífica, es una aberra-

(1) "A B C sindicalista."

ción—cuando se declara por justa solidaridad obrera, por negación del «Label», por infracción patronal de una Ley vigente, por aumento de salario o disminución de horas de trabajo en jornadas excesivas, responde siempre a un derecho que asiste a los trabajadores, y, como a tal, no cabe ser discutido.

Para no dejar sin refutación los principios que hemos expuesto de los partidarios de la acción directa anarquizante, y no queriendo nosotros adelántar juicios personales, recurrimos a la autorizada opinión de nuestro estudioso sociólogo Segarra y Juliá, quien dice, en una de sus notables crónicas:

«Parece que algunos, entre los más prestigiosos directores del sindicalismo obrero, se dan cuenta de que, en efecto, una grave equivocación ha venido presidiendo, hasta ahora, al concepto y planteamiento de la huelga como arma reivindicadora de los derechos del trabajo frente a las prepotencias del capital.

»Pues, hasta ahora, nadie habrá caído en la cuenta, al menos entre los que acaudillan a las masas en el terreno de sus protestas por la vía de hecho. No nos importa ver hasta dónde, en qué casos y por cuáles motivos ha sido posible, entre tanto discurso y tantos montones de papel impreso, que subsistiese esa ignorancia, confundiéndose muchas veces con la mala fe y las miras egoístas hacia el medro personal de algunos apóstoles y caudillos.

»Lo importante ha sido siempre deslumbrar a las alondras con los espejuelos de la reducción de horas de trabajo y el aumento de jornal. No se ha tenido en cuenta el coste de la vida, el valor del di-

nero, la competencia en la misma mano de obra —no sólo en el extranjero sino también en regiones inmediatas a las en que ha estallado el conflicto— el desequilibrio consecuente a la desproporción entre la oferta y la demanda y un cúmulo de factores más que concurren a determinar la avaloración del trabajo.

»Ahogada en el oleaje de las exageraciones y hueras retóricas, que ponen una patina de ridículo, con fuertes toques de odio, a la nefanda palabra *burguesía,* se ha perdido el eco de la voz que dice de la posibilidad de que, huyendo de una tiranía, la del Capital, tenga éste que huir en un mañana próximo a otra tiranía, la del Trabajo : que debiendo ser, y no siendo otra cosa en puridad, un aliado fraternal de aquél, se han empeñado los hombres en que sea un enemigo, con daño para todos : para quien mira de reojo la chaqueta o la levita del patrono y para quien ve en la blusa o el mandil del obrero ceñudas amenazas de vez en cuando y marcadas antipatías a todas horas.

»La fase más ostensible del peligro de la competencia se ha visto únicamente en el *esquirol,* y al efecto, procedimientos bien convincentes se han adoptado para meterles el resuello en el cuerpo a los atrevidos que afrontan los riesgos que trae aparejado consigo ese nombre, también marcado de ignominia. Lo que no tiene tan fácil remedio es cuando el *esquirol* lleva en el brazo o en la gorra un pequeño distintivo indicando ser quien lo usa un obrero de la nación, pues ésta ha declarado «servicio público» la labor paralizada por los profesionales de ella. Y tampoco se ha visto o dado importancia al avance de esa otra ola competidora, la mujer, ni parado mientes, con la atención debida, en un

fenómeno: a mayor afición a tasar alto el trabajo de los brazos, mayor número de inventos y aparatos.

»Los anteriores apuntes tal vez sirvan a sugerir alguna idea más serena y más dentro de la realidad de las que han ido acumulándose para formar el catecismo de exclusiones servido como regla de conducta y alimento mental a la inteligencia poco cultivada y al ánimo conturbado por todos los sufrimientos de la clase obrera.

»Mirando del problema sólo el aspecto que se relaciona con el aumento de salario, y limitando el caso al trabajador de las minas—por ser, en uno de sus ramos, el tipo sobre cuyas condiciones actuales de trabajo hemos hilvanado estas cuartillas,—pensamos lealmente que el aspecto *jornal* es de importancia relativa y muy a menudo secundaria.

»La prueba nos la da el hecho de que, en las minas de oro de Méjico, el obrero gana un duro diario, y se considera más feliz que el minero de los Estados Unidos ganando tres duros, como éste lo es más que el del Transvaal, que gana cinco... Cuestión pura y simplemente de que el coste de la vida y sus necesidades—cuando no superfluidades—no son idénticos en todos los países, y la libra esterlina no da en el Rand lo que prestan en California los tres dóllars, ni con éstos alcanza a hacer el yanqui del Oeste lo que con dos pesos mejicanos el obrero de El Oro o Tlapuljahua.

»Se trata, pues, de abaratar la vida en lugar de encarecerla cada día más, como se ha venido haciendo, tal vez sin darse cuenta de ello, por obra y gracia, precisamente, de lo mismo que se creyó era la panacea que habría de curar los males de la clase obrera. Y no ha de conseguirse tal objeto con

intransigencias y exigencias a favor exclusivo de uno de los combatientes en la misma lucha y en las mismas filas, sin considerar los derechos y las justas prerrogativas del otro.

»Los conspicuos del sindicalismo obrero, reunidos en el Congreso de Manchester, han puesto el dedo en la llaga, en hora venturosa de feliz inspiración, cuando han votado el establecimiento de grandes Cooperativas de producción.

»Otra medida que supone nuevas afortunadas orientaciones, y dice de una justicia por hacer y promete evolucionar el hasta hoy demasiado exclusivismo del obrero reclamando ventajas y mejoras al patrono, ha sido destinar 100.000 libras (bien cerca de tres millones de pesetas) de los fondos de las Trades-Unions para fundar un gran taller mecánico en Londres—*un taller experimental, donde se estudiará prácticamente el problema de los jornales, relacionado con las horas de trabajo y con lo que produzca cada obrero.*

»En lo subrayado hay materia para todo un libro de Economía Social, que valdría—en la real y verdadera esencia de lo que deben ser las relaciones entre el Capital y el Trabajo—por toda una engorrosa bibliografía repleta de utopias embrolladas y rezumantes de odios y amenazas.» (1)

Como prototipo de lo que son las organizaciones sindicales, podemos ofrecer a nuestros lectores el ejemplo del Canadá, en donde, según un estudio debido a Mackenzie King, ministro del Trabajo, comenzó a organizarse el sindicalismo a principios del siglo pasado, puesto que en la provincia de Que-

---

(1) "Un conflicto que no debiera serlo", crónica del señor Segarra y Juliá, publicada en "La Vanguardia", de Barcelona.

bec, especialmente, y en la ciudad de este nombre, fundóse una asociación de impresores, cuyos estatutos revelan una entidad mixta de mutualidad corporativa y de unión sindical. En 1852 esta asociación se adhirió a la Unión Nacional de Cincinnati, y diez años después formó parte de la Unión Tipográfica Internacional de Albany. Además, la citada provincia contaba, antes de 1830, con numerosos «Círculos de Trabajo» y otras Uniones obreras. En 1834, los zapateros celebraban reuniones periódicas en Montreal, y los picapedreros se organizaron un año después en la misma ciudad. En el alto Canadá los caballeros de San Crispín y los tipógrafos de Toronto pertenecían a los más antiguos sindicatos, y asimismo los de Ottawa, de Hamilton, de Halifax, etc. Desde 1870 el sindicalismo se fué desarrollando, de modo que tres años después aumentaron de tal suerte las Uniones, que se formó en Ottawa una *Trades Council.*

Durante el año 1881 tuvo lugar la primera asamblea local, en Hamilton, de los Caballeros del Trabajo del Canadá. En agosto de 1882 los telegrafistas de Toronto se adhirieron a la Asociación de los Caballeros. En 1888, el Canadá contaba cerca de 1.200 agrupaciones obreras. Las organizaciones locales se dividen en dos grupos—un sindicato corporativo y una Asamblea local de los Caballeros del Trabajo. En los grandes centros industriales, las Federaciones locales intercorporativas se desarrollan y las uniones de un mismo oficio se confederan nacionalmente conservando su autonomía.

Entre las organizaciones canadienses reconocidas oficialmente merecen citarse: *The Dominion Trades Congress; The International Unions of particular trades*—cuyo centro principal radica en

los Estados Unidos;—*The General Assembly of Kinghts of Labour*; *The American Federation of Labour*, la más vasta organización obrera de América; la *Provincial Workmen's Association*, de los mineros de Nueva Escocia; las *Western Federation of miners*, de la Colombia británica. Esta sociedad forma parte de una Federación internacional del mismo nombre, que es una de las más revolucionarias de América, y, finalmente, la *United Wage Eaners of Canadá*, o de los salarios merecidos.

En Inglaterra, estas asociaciones se denominan *Trade-Unions*, y cuentan con 2.400.000 obreros afiliados. Las *Trade-Unions*, que están dirigidas y orientadas societariamente por ciudadanos honorables e inteligentes, alguno de los cuales forma parte de la Cámara de los Comunes, cuenta en su fondo de resistencia con una reserva de 80.000.000 de francos.

En Francia la *Confederation Générale du Travail* tiene adheridas 60 *Federations* con 300.000 miembros, 157 *Bourses du Travail*, y un total de trabajadores sindicados que representan el 6 y medio por ciento de la población obrera.

Y otro tanto ocurre en la inmensa mayoría de los países, que fuera prolijo enumerar, y en donde el sindicalismo acentúa cada día más su tendencia gubernamental.

En España la labor de los sindicalistas, desde el punto de vista obrerista, es negativa. De escasa cultura y de no menos deficiente probidad, los directores del sindicalismo anárquico limitan la acción al *divertido sport* de declarar huelgas y más huelgas, seguidas o precedidas, como es consiguiente, de ruidosos fracasos.

Es un sindicalismo el nuestro que está llamado a desaparecer el día que se aperciban los trabajadores de la farsa indigna que con ellos se está representando.

Y para que no sea dicho que hablamos por hablar, expondremos algunos ejemplos a la consideración del lector para demostrar que no aventuramos juicios infundados.

Con ellos terminamos esta cuestión, de la que volveremos a ocuparnos, aunque en distinta forma, en otro capítulo.

* * *

Respondiendo al ambiente de saneamiento que se hace indispensable dentro de las organizaciones obreras, la Confederación Regional del Trabajo y Federación Local de Barcelona han remitido a los Sindicatos la siguiente circular:

«Debiéndose celebrar una importante reunión de delegados el día 11 del corriente, a las nueve y media de la noche, en el Centro Obrero, Poniente, 24, 2.°, se os recomienda que enviéis vuestra representación para discutir la siguiente *Orden del día*:

»Considerando que desde un tiempo a esta parte ciertas sociedades obreras son mangoneadas por políticos y agentes a sueldo de la burguesía, llevando dichos elementos la confusión en las organizaciones obreras, en cuestión de principios, y tienen interés en dividir y anular toda propaganda que tenga por norma la aplicación de la acción directa del proletariado, la Comisión propone:

»1.° Se desenmascare a los traidores que, con la capa de redentores necesarios, intervienen en las huelgas y pactan leoninamente con burguesía y

autoridades, admitiendo como medio, dinero que la burguesía les presta para lograr sea un hecho la división de las sociedades obreras y, como consecuencia, su desorganización.

»2.° Que en esta reunión de delegados sea discutido ampliamente quienes han falseado los principios y traicionado a los sindicatos.

»3.° Que ciertas actividades de ardilla, como, por ejemplo, el presidente de la Sociedad de Cerrajeros de Obras y secretario de la Unión Obrera del Ramo de Construcción, son perjudiciales para la organización obrera, e inmorales, por añadidura, sus procedimientos.

»4.° Que urge evitar la desunión que se prepara al poner en práctica este procedimiento de lucha paralelo al de los patronatos católicos, que emplean estos mismos medios como táctica castradora.

»5.° Que debemos tomar acuerdos encaminados a poner en evidencia estos *vivos* que medran a costa de las organizaciones obreras, si queremos que éstos no continúen su labor de redención social, y al efecto proponemos se imprima un manifiesto deslindando campos.—*La Comisión.*» (1)

* * *

De un artículo publicado en *Acción Libertaria* reproducimos los siguientes párrafos:

«A cada movimiento obrero de alguna transcendencia que se produce en España, y especialmente en Cataluña, surge un complot y el obligado confidente y delator. Para nosotros, que sabemos lo imaginario de tales complots, que no olvidamos cómo

(1) "Solidaridad Obrera", 9 de abril de 1914.

actualmente se lucha en los medios obreros, siempre rodeados de espías, de esbirros, de agentes provocadores, va siendo cuestión de vida o muerte poner mano firme sobre todo confidente o traidor.

»Es evidente que las tretas policiacas han logrado introducir la desmoralización en el campo obrero. Se compra los despechos, las vanidades y las ambiciones no satisfechas, los odios personales, las miserias apremiantes para perturbar las organizaciones proletarias y contrarrestar, paralizar o anular su acción. Y con ser esto malísimo, no es lo peor. Lo peor es que ya nos hemos familiarizado con tales bichos, y aun a sabiendas de que nos espían y de que, si hay ocasión, nos delatarán, poniendo, naturalmente, montañas donde no hay más que granos de arena, continuamos laborando sin concederles importancia. De esta conducta derivan grandes males, y entendemos que se impone una acción perseverante de saneamiento.

»Hay que echar sobre estas malas pécoras que nos venden, y de paso nos explotan, todo el asco y todo el desprecio que son dignos. Hay que aislarlos, acorralarlos y, cuando ello no baste, aplastarlos con el pie, como a reptiles que son. No podemos ni debemos continuar a merced de un puñado de bribones que viven de los desdichados obreros.»

«Las Sociedades que componen el Arte Fabril de Barcelona han publicado un manifiesto con el título de «¿Complot policiaco?», reproducido de un periódico diario, cuyo manifiesto ha sido denunciado.

»En dicho manifiesto se habla de agentes provocadores introducidos en el Sindicato del Arte Fabril para comprometer e inutilizar a los más activos sindicalistas de dicho ramo.

»¿Es por esto la denuncia? ¿Acaso sería cosa

nueva lo de los agentes provocadores? ¿No fué acusado como tal Emilio Polo en la última huelga textil? ¿Qué era el célebre Sánchez sino un furibundo revolucionario al servicio de la policía barcelonesa en septiembre de 1911, cuyo individuo llamaba cobardes a los que no querían ejecutar sus planes?

»El grupo «Juventud Libertaria», que se dedicaba los días festivos a propagar el ideal anarquista por medio de hojas y folletos, se vió acusado de confeccionar aparatos explosivos, y sus individuos fueron procesados y presos. Entre ellos se hallaba un individuo apellidado Tosas, que por los compañeros fué acusado de confidente y agente provocador.» (1)

* * *

«En carta que tenemos a la vista, nos dice un compañero lo siguiente:

«A mediados de octubre se presentó en Nerva el individuo Cifuentes, recomendado por los compañeros de Campillo.

»Por aquella época realizábanse los trabajos encaminados a la fundación del Ateneo Sindicalista, y Cifuentes figuró como socio fundador, habiendo llegado hasta cobrar como socorro, por hallarse sin trabajo, donativos en calidad de huelguista.

»Un conocido compañero logró encontrarle trabajo en el pueblo, pero a los pocos días volvió Cifuentes a Nerva, diciendo que se había terminado la obra y que a primeros de año le habían prometido colocarlo de factor en la estación de Nerva. Nos

---

(1) T. Herreros. "Refrescando la memoria". "Tierra y Libertad", 25 de febrero de 1914.

extrañó este poco deseo de trabajar que demostraba, pero como quiera que no vimos ninguna otra cosa en él, seguimos prestándole nuestra confianza hasta su marcha de ésta.

»Posteriormente nos hemos enterado de una de sus hazañas en ésta, y fué que en las minas del Castillo del Campo, a consecuencia de su soplonería, fueron despedidos todos los trabajadores de la misma.

»A lo ya relatado respecto a las hazañas de Cifuentes en Barcelona, hemos de decir que éste figuraba en el Ateneo Sindicalista con el número 173, y en el Sindicato de Peones con el número 111.

»También hemos de decir que, según documentos llegados a nuestro poder, el Cifuentes tenía cobrados de la policía 120 duros.» (1)

. . . . . .

Por nuestra parte, renunciamos a todo comentario. A su gusto, si quiere, podrá hacerlo el benévolo lector. ¡He ahí los frutos maravillosos de nuestro sindicalismo revolucionario!

---

(1) "Solidaridad Obrera", 16 de abril de 1914.

V

PROBLEMAS NACIONALES

República y Monarquía

No se cura el mal social con que a un hombre titulado S. M. el Rey se le substituya con otro a quien se titule ciudadano Presidente.

ANSELMO LORENZO

Dando una ojeada sobre la sociedad española, «la institución política que más alto descuella, la que se presenta en la cima como coronando el edificio, es la monarquía. Por lo que a ésta toca, me parece, o, mejor diré, estoy profundamente convencido de que es altamente necesario afirmarla, robustecerla, y de todos modos desenvolver la Constitución del Estado en sentido monárquico tanto como fuere posible».

Esto escribía en el año 1840, en su libro *Consideraciones políticas sobre la situación de España,* el sabio doctor don Jaime Balmes, eminente filósofo y cultísimo periodista que jamás tuvo por norma halagar al público fomentando sus pasiones o contemporizando con sus errores. Sin embargo, acontece con frecuencia que los más significados políticos de los titulados partidos de oposición monár-

quica culpan sistemáticamente al régimen vigente de cuantos males aquejan al pueblo, y de ellos le hacen responsable.

¿Les asiste la razón? Veamos: «El simpático Marcelino Domingo — decía el popular escritor anarquista Anselmo Lorenzo,—ahora novel diputado republicano, en nombre de la Conjunción republicano-socialista, acusa a la monarquía de la existencia de un 60 por 100 de analfabetos en la población de España, de la de 24 millones de hectáreas del suelo nacional completamente inculto y de que anualmente hayan de emigrar 200.000 españoles acosado por el hambre.

»*Los hechos, por desgracia, son ciertos, pero no que la monarquía sea causante de ellos.*

»Una treintena de repúblicas hay en el mundo; en todas ellas existe el pauperismo, y en las principales esa plaga, mayor que en España, reviste dolorosa y repugnante gravedad.

»Grande es la ignorancia y la miseria en la monarquía española; pero en la nación de los milmillonarios, en la república norte-americana por antonomasia, la República Modelo, se ha reproducido voluntariamente la esclavitud, ha surgido la esclavitud blanca como recurso contra el hambre, y allí los *unemployeds* caen muertos de inanición en las calles y en los campos.» (1)

Esta razonada argumentación del que fué en vida prestigioso *leader* de los anarquistas españoles echa por tierra y rebate admirablemente la dialéctica populachera de los audaces y desvergonzados jefes y jefecillos del actual republicanismo, que atri-

---

(1) Anselmo Lorenzo.—"A la causa, no al efecto". "Tierra y Libertad", 13 de mayo 1914.

buyen a la Monarquía el hambre, la incultura y cuantas plagas sociales se ceban en nuestro proletariado.

Otro testimonio no menos valioso y en nada suspicaz viene a robustecer la tesis del esclarecido sacerdote que enaltece y sirve de preámbulo a este capítulo. Pi y Margall, en su opúsculo *La República de 1873*, da idea del valor moral y progresivo de la situación republicana vista desde el poder con las siguientes palabras:

«Por cada hombre leal, he encontrado diez traidores; por cada hombre agradecido, cien ingratos; por cada hombre desinteresado y patriota, ciento que no buscaban en la política sino la satisfacción de sus apetitos.»

Y si esto le ocurrió al insigne repúblico Pi y Margall en aquella época, con republicanos cuya ética política era muy superior a la de los actuales *souteneurs* de esa señora República, que mucho tiene de meretriz y poco de doncella... ¿qué no sucedería ahora con los vividores de toda condición que forman en las *democráticas* filas de los caudillos revolucionarios?

Un ejemplo elocuente cabe ofrecer a la consideración los trabajadores, alucinados por la hueca palabrería de los habladores de mitin: el de la República portuguesa.

«Es verdaderamente calamitoso el momento porque los anarquistas y sindicalistas de la región portuguesa atraviesan, debido al despotismo czarista de un hombre que, ofreciendo libertad a este pueblo, le engaña miserablemente, no otorgándole absolutamente nada de lo prometido.

. . . . . .

»La prensa sindicalista y anarquista no se publi-

ca, siendo las tipografías donde ésta se confecciona asaltadas por verdaderas legiones de *perros*... que llevan cartas de identidad firmadas por el gobernador civil, que les instituyen en policía secreta.

»*Los carbonarios son bandas de esbirros* prontos a destrozar y prender a toda la gente.

. . . . . .

»El gobierno provoca al pueblo trabajador clausurando las sociedades de resistencia, encarcelando a los propagandistas, persiguiendo a la prensa y cometiendo toda clase de atropellos.» (1)

Mucho más pudiéramos añadir por nuestra cuenta, a lo expuesto, acerca del brutal despotismo con que trata el Gobierno de la vecina República a los obreros que no militan en el campo político, pero preferimos relegar nuestra opinión, que pudiera parecer parcial, dejando que hable el criterio ajeno.

»Centenares de sociedades obreras han sido clausuradas y disueltas. Están presos en las bastillas democráticas la casi totalidad de los propagandistas de las ideas modernas, y ahora, de un momento a otro, serán entregados a los tribunales militares.

»No caben más obreros en las inmundas pocilgas que para cárceles utilizan los falsos redentores republicanos, cumpliendo con su deber de políticos. Solamente en la Cárcel Central de Lisboa se encuentran encerrados en la actualidad más de 120 sindicalistas y anarquistas.

. . . . . .

»Los sátrapas imperantes, en su cristalina imbe-

---

(1) "Tierra y Libertad", 18 de junio de 1913. De una carta de Constancio Pallás, fechada en Lisboa el día 8 del propio mes.

cilidad, en su colosal ignorancia y desconocimiento de las modernas concepciones filosóficas, han tenido a bien proclamar *crimen* el ser sindicalista o anarquista. Y como en los tiempos del poderío inquisitorial, cuando la simple denuncia de no ser cristiano determinado individuo era suficiente para su prisión y condena, así hoy, el ser adepto de la forma sindicalista o de la escuela anarquista es un crimen ante la voluntad de los déspotas hecha ley.

. . . . . .

»Ante esta nueva infamia nosotros decimos, como muy bien lo hace Machado Santos en su diario *El Intransigente* :

«*La monarquía nunca usó de los procedimientos que ahora constituyen el orgullo del ridículo tirano llamado Alfonso Costa.*» (1)

* * *

De la institución republicana en Francia, ha dicho el ilustrado cronista Carlos Jordana :

«Las entrañas de la nación francesa se hallan atacadas de enfermedad incurable, gravísima. Es Francia un enfermo que vive artificialmente, como un arterioesclerótico que en sus postrimerías respira, anda y duerme gracias a las inyecciones de morfina. Es un agonizante vestido de etiqueta, pero que se agita gracias a la cafeína. El principio vital ya no existe ; sólo quedan los efectos de la ley de inercia. Falta la Moral, falta la Justicia, que son la base más firme de la prosperidad de los pueblos.

---

(1) "Tierra y Libertad", 27 de agosto de 1913. De una carta escrita desde la cárcel del Limoeiro, de Lisboa, por S. P.

»El proceso de la señora Caillaux ha puesto de manifiesto toda esta podredumbre. En París, ante las miradas del mundo entero, con la asistencia y fiscalización de una Prensa cosmopolita, se han cometido arbitrariedades sin cuento. Los testigos, cuando eran personajes importantes, como Barthou o Caillaux, hablaban cuando y como querían, discutían entre sí, se increpaban e insultaban, y llegaron, como lo hizo Caillaux, a ofender y desafiar al abogado de la parte contraria. Ni siquiera guardaban respeto al tribunal que tantos desmanes amparaba, sino que se dirigían al público, hacían discursos para la galería, y ésta aplaudía o silbaba, según se halagaban o censuraban sus pasiones políticas y sus instintos sociales. Mayores escándalos, mayor desaprensión no se han visto nunca. ¡Y nos quejamos de los tribunales españoles!... ¡Y hablan los extranjeros de nuestra Justicia!... ¿Cuándo se ha visto aquí semejante desorden, tan descarada parcialidad, tal desprecio de la opinión pública? El que dirigía en realidad los debates era el propio Caillaux. Hablaba cuando quería; interrogaba a quien se le antojaba; contestaba cuando bien le parecía. Y el tribunal se limitaba a levantar la sesión cuando el escándalo era formidable.

. . . . . .

»El supremo ideal del hombre es el de Justicia. El índice de progreso, de cultura, de perfección de un pueblo, es la manera como realiza este ideal. Ya hemos visto bien claramente cómo Francia lo realiza; y ello nos explica las explosiones de sus barcos, las insurrecciones de su ejército, las quiebras fraudulentas, como la de Rochette, las estafas de la Humbert, el crimen de una Steinhed, el *negocio* del Panamá, la cesión del Congo, el imperio de los apa-

ches y las frases aceradas que Hipólito Adolfo Taine dedica a su país en *Les origines de la France contemporaine.*

»No hemos llegado a tanto en España, pero si los francófilos se empeñan, no tardaremos en dejarles atrás, porque nos falta lo que a ellos les defiende todavía : el amor a su patria y al trabajo.» (1)

A no carecer de dignidad y decoro los pelafustanes propagandistas republicanos españoles, serían lo bastante las anteriores cartas, que han subscripto esos y otros muchos obreros que se hallan en Portugal, y el acertado juicio que antecede, para que, escandalizados y rojos de vergüenza, se retiraran apresuradamente del tablado de la farsa, dando por finida la comedia de *La redención del pueblo por la república,* que tan estultamente interpretan.

Pero por encima de lo que el interés público y la moral privada aconsejan, está el estómago, que es en ellos la víscera que rige y preside las funciones todas de su organismo enclenque y famélico, tan débil de cuerpo como mezquino de alma, por vivir ésta aniquilada por las bajas pasiones que agitan la inmunda charca de las concupiscencias políticas.

No cabe inculpar a la Monarquía de la situación difícil y verdaderamente calamitosa por que atraviesa una gran parte del proletariado español, sino a los hombres de gobierno que conceden beligerancia y *comen* y beben con los jefes de ciertas colectividades políticas, que explotan en provecho propio la ignorancia y credulidad de la masa popular, que manejan a su antojo, haciéndole concebir ab-

---

(1) "El Diluvio", diario republicano de Barcelona, 30 de julio de 1914.

surdas esperanzas de redención total en un plazo siempre prorrogable y que nunca fine. Supone esa gentuza que se debe fiar al momento lo que solamente puede ser obra de la evolución.

«Creer lo contrario—dijo nuestro gran frenólogo Mariano Cubí—fuera pensar que la humanidad puede llegar de un salto y no paso a paso a su final destino, que puede aniquilarse la existencia. Estó sería en el individuo poner la cuna al lado del ataúd, y en la sociedad, unir las generaciones pasadas con las futuras pasando por encima de las presentes, y eso es imposible.»

Basta consultar el libro de la Historia para convencerse de que en nada, absolutamente en nada, han salido beneficiadas las clases proletarias de las revoluciones.

¡Ah! Pero es más cómodo y es más fácil derruir el edificio social que restaurarlo; para lo primero sirve cualquier mal *arquitecto* que se oculte en las sombras; para lo segundo precisan esas mentalidades superiores que tan escasas son en nuestro patrio solar.

Y al decir mentalidades, debe entenderse que tan sólo nos referimos a las de aquellos que se consagran al estudio de las cuestiones que el obrerismo ha planteado en el terreno de las experiencias sociales, y cuyo conocimiento y difusión está, en España, poco menos que en mantillas.

* * *

Convencido Maura de que la Monarquía es el principio fundamental para una política de verdadera regeneración, ha mantenido siempre dentro el más elevado y respetable prestigio el sentimiento

monárquico en torno del cual gira toda su actuación política. Desde el Gobierno y en la oposición Maura ha tenido para la Corona una firme lealtad, un respetuoso acatamiento y un noble deseo de que sus prerrogativas se desenvolviesen dentro del más riguroso constitucionalismo En sus discursos parlamentarios bien claramente ha dejado sentado su acendrado e indiscutible monarquismo. Una prueba de ello es su retraimiento actual, actitud patriótica que no alcanzán a comprender todos aquellos que, no viviendo para la Monarquía, pretenden vivir de la Monarquía.

El silencio de Maura es lealtad al Rey. Si Maura hablara... ¡Ah! si Maura hablara, «los caudillos honrados sólo pueden llevar a la multitud que acaudillan al Gobierno o a la revolución.

»Pero Maura al Gobierno no debe ir mientras continúen así las cosas; si fuera al Gobierno sería un farsante, ¡y a la revolución!... A la revolución no quiere ir porque no olvida que presidió un Gabinete del Rey...

»Pase lo que pase, sufra lo que sufra, hasta en su propio y natural orgullo, don Antonio Maura será siempre el más seguro y poderoso sustentáculo de la Monarquía española.» (1)

* * *

¿Cómo terminar este capítulo que inspiró nuestro fervor monárquico, el convencimiento firme, indestructible, que tenemos de que España, sin Monarquía, sería un país anémico, una horda de histéricos y petulantes *condottieri,* sin hablar del Rey?

---

(1) De una conferencia dada por don Angel Ossorio y Gallardo en el Centro Maurista de Madrid, en el mes de enero de 1915.

¡El Rey!... En España no conocemos a nuestro Rey. Ni los mismos monárquicos—los que militan en los partidos llamados sostenes del Trono–tienen formado un concepto justo de quién es Alfonso XIII.

Hablad con los alemanes del Kaiser, y oiréis con qué fervor pronuncian su nombre y con qué entusiasmo elogian su persona. Para ellos, el emperador Guillermo es algo sagrado que simboliza el poderío, la energía, la cultura de la raza germana.

Los ingleses, que en un tiempo adoraron aquella santa mujer que se llamó reina Victoria, hablan ahora con arrogancia, con cariñosa simpatía de su rey Jorge.

Hasta para los montenegrinos y los noruegos, estos dos pequeños pueblos que son temiblemente fuertes por su patriotismo, el Rey es la personificación de su raza.

Mientras, los españoles, los monárquicos españoles, cuando hablamos del Rey lo hacemos de la misma manera que si habláramos de un político de segunda fila.

En España no conocemos a nuestro Rey. Tenemos de su augusta persona la idea que nos da una instantánea de Campúa o un retrato de Franzen.

Es bochornoso que sean Junoy, Melquíades Alvarez, Galdós, Azcárate y hasta el mismo Lerroux los que hablen del Rey con cumplido elogio.

Hasta los franceses, los archirepublicanos franceses, conocen más a don Alfonso que nosotros mismos.

En España, es más conocido un primer teniente de alcalde republicano que el Rey. ¡Qué vergüenza!

Emilio Junoy, que más allá de sus mocedades

sintió rebullir en su sangre el espíritu inquieto y revolucionario de los levantinos, tuvo la gallardía, en un día no lejano, de escribir acerca de Alfonso XIII:

«¿Impresión del Rey?

»Se ha mostrado don Alfonso deferentísimo con todos, agudo, ingenioso a ratos. En las preguntas, intencionado. En las respuestas, rápido. Ha mostrado competencia en algunos ramos, deseos de completarla en otros. Frases felices y observaciones atinadas. Bien preparado, y en algunos problemas mejor documentado que no pocos gobernantes y ministros. Ingenuo, quizás infantil en algún juicio, ha revelado en otros estudio completo y sólida preparación. Hay en él la madera de un hombre de Estado. Deseos ardientemente expresados de acertar, pasión patriótica, que late viva, con la fuerza de la juventud, en los conceptos que ha expresado, llaneza en el trato y mucha simpatía en la persona.

»Tal fué nuestra impresión sincera, que ningún interés ni ningún entusiasmo idealiza.

»Hacemos justicia a secas, justicia a la catalana, sin que esta justicia prejuzgue conductas ni resultados de política.» (1)

Así, con esta franqueza ruda pero simpática de Junoy, han hablado, en parecidos términos, otros hombres distanciados de la Monarquía por sus convicciones los unos, sin favores que agradecer a la magnanimidad de nuestro Rey los otros.

Y un día es Galdós quien elogia, admirado, la vasta cultura, la energía, la extraordinaria inteligencia de Don Alfonso; otro día es Azcárate quien confiesa noblemente que «el Rey es agradable, per-

---

(1) "El Día Gráfico", 19 de noviembre de 1914.

sona simpática y muy conocedora de los problemas de España», y Melquíades Alvarez, en un importante acto de afirmación reformista, decía: «Yo debo hacer justicia al Rey. Es un Soberano que supo hacerse digno de la confianza de sus súbditos. Yo, republicano, enemigo del Régimen, os pido un aplauso para nuestro enemigo, que aun al adversario se le debe siempre la justicia.»

Hasta los mismos regionalistas, que en un tiempo afirmaron la circunstancialidad de la forma de gobierno, reconocen ahora los prestigios, la poderosa fuerza moral de la Monarquía ante la república que nos brindan los faramalleros revolucionarios. República sin moralidad, sin honradez en los hombres ni en las ideas.

La Historia, con su razonar sereno, con su juicio claro y desapasionado, hará justicia a la obra de Alfonso XIII para que las generaciones futuras puedan admirar y bendecir la memoria de un Rey que tanto quiere a su Patria y por cuyo engrandecimiento se desvela. Con este convencimiento hacemos pública fe de nuestro espíritu monárquico, y nunca nos faltarán palabras alentadoras para que no se desvirtúe ni debilite este sentimiento que aun se conserva en el fondo de la sociedad española firme e impoluto. España necesita de una Monarquía para ser un país fuerte y próspero. Guillermo Graell—tal vez nuestro primer economista—asegura que:

«Mientras las gentes no comprendan que Rey, Ejército y Nación han de ser una sola pieza completamente soldada, y que se les debe de dar los mayores prestigios posibles, no lograremos elevarnos jamás.»

Hagamos, pues, votos, con Balmes, para que

se conserve el Trono «con toda majestad, no se ofusque su esplendor, no se escatimen sus prerrogativas, no se disputen mezquinamente sus facultades, desenvuélvase la Constitución en un sentido monárquico, y no se olvide que sin Trono no tendríamos poder, sin poder, no hay orden, sin orden no hay obediencia a las leyes...»

La guerra de Marruecos

> Yo tengo para mí que la línea estratégica de ciudades y fortalezas que poseemos al otro lado del Estrecho, desde Ceuta a las Chafarinas, nos es tan necesaria y forma parte tan integrante de nuestro territorio, como la línea estratégica de fortalezas que se extiende por la cuenca del Ebro, desde Montjuich hasta Pamplona.
>
> JOAQUÍN COSTA

Estudiando la cuestión de Marruecos, que actualmente ha adquirido notoria importancia y manifiesta gravedad, escribía en 1910 Salvador Canals :

«Opínese como se quiera sobre los derechos históricos de España en Marruecos y sobre la cuantía presente y el posible desenvolvimiento futuro de nuestros intereses allí, y sea cual sea la idea que se tenga de la positiva eficacia de nuestros medios para mantener aquellos derechos y procurar por aquellos intereses, es lo cierto que al través del tiempo y de las vicisitudes de nuestra historia aparece constante en nuestro pensamiento, como sugerida por una abrumadora realidad de las cosas, la idea de que,

mientras España tenga y aspire a conservar y robustecer una personalidad autónoma en el mundo, la soberanía política imperante en Marruecos ha de constituir para nosotros una preferente preocupación, porque allí está nuestra verdadera frontera meridional, y porque de la soberanía que allí impere depende la mayor o menor eficacia de nuestra posición sobre el Estrecho, posición que es uno de nuestros sostenes en la mecánica política de las naciones.»

Estas palabras del que fué subsecretario de la Presidencia nos relevan de afirmar y demostrar por nuestra cuenta la íntima conexión que hay entre la vida política de España y la necesaria, la imprescindible intervención que debemos tener en Marruecos.

Don Antonio Maura, en la sesión del 27 de noviembre de 1907, decía a las Cortes: «Nosotros no variaremos la naturaleza, que manda que miremos la parte septentrional del Continente africano como una condición inexcusable de nuestra independencia y de nuestra integridad nacional: desde el Muluya hasta más allá de Tánger, jamás consentirá España que una nación que no sea Marruecos ponga el pie, cueste lo que cueste. Y esa no es una cuestión de expansión, ni una cuestión de desenvolvimiento social y económico; eso es derecho a la vida, derecho a la integridad de su autonomía soberana que tiene la nación española, y que han reconocido todas las naciones, y que tiene hoy base jurídica perfectamente sólida, aceptada y reconocida, cumplida y respetada por todo el mundo.»

He ahí, elocuente y categóricamente expuesto, el pensamiento de Maura sobre la cuestión de Marruecos, pensamiento mantenido por el ilustre po-

lítico desde el banco azul y desde los escaños de la oposición.

Claro está que este juicio es combatido por aquellos espíritus pesimistas que, recordando la equivocada política que dió al traste con nuestro poderío antillano, desconfían de la eficacia de nuestra expansión colonizadora, sin querer comprender que no siempre manos inexpertas han de ser las que rijan los destinos de nuestra Patria.

Maura, que en 1892 fué, con Pi y Margall, un vidente al señalar la situación peligrosa que en las Antillas creaba un régimen de favoritismo y exención, que hacía de nuestras colonias refugio de los fracasados, de los hampones del covachuelismo burocrático, ha sido el único político que, teniendo un concepto claro del problema, ha señalado la única y más positiva solución al mismo, con el objeto de afianzar de una manera real nuestro predominio en la zona de influencia que en el Rif nos concedió el tratado de 1904.

La política que siguió el señor Maura en Marruecos, la política que desde entonces viene reclamando, no es una política de conquista, nueva manifestación de nuestro incorregible *quijotismo,* sino que, y bien lo demostró en 1909, es una política meramente defensiva.

Nada de avances para conquistar territorios que poco han de producirnos y mucho ha de costarnos defender ; acción civil, acción colonizadora, comercial, de cultura, de paz.

Cuando los moros vean que nuestra acción es pacifista, se someterán voluntariosos a nuestro protectorado.

Mientras no sea así, todo lo que hagamos allá

será perder el tiempo, malgastar las energías, esquilmar la Hacienda y agotar la raza.

* * *

Aquellos que nunca se han molestado en estudiar el problema de Marruecos, y que tan sólo por referencias conocen la opinión de Maura, se preguntan : ¿ Y por qué fué a Melilla en 1909, siendo contrario, como dice, a la acción de conquista ?

El señor Maura, en la sesión del 18 de octubre de 1909, bien claramente explicó ante el Congreso aquella operación militar, cuya finalidad no era otra que defensiva.

Dijo así :

«La obligación que el Sultán de Marruecos, por los tratados con España, tenía, y tiene, de prestar, con fuerzas marroquíes intervenidas por España, la policía de la frontera en cada una de las plazas españolas (hablamos ahora de Melilla), es una obligación incumplida hace mucho tiempo ; obligación cuyo cumplimiento sin cesar ha reclamado el Gobierno, como lo han reclamado sus antecesores.

»La situación establecida por los tratados con el Imperio marroquí respecto de Melilla está en esos tratados ; pero no está en la realidad hace muchos años. Durante cinco o seis años, los inconvenientes del inmediato contacto de la plaza de Melilla y de su campo con las anárquicas, rebeldes e indómitas tribus rifeñas, tuvo una atenuación de hecho, que no dejaba de suscitar otros inconvenientes ; pero ofrecía la ventaja de aplazar la dificultad, de hacer llevadera la infracción por el Sultán de los tratados, que fué la presencia del pretendiente en Zeluán, la dominación de hecho que en aquel territorio ejercía

el pretendiente ; dominación a la sombra de la cual, quietud de hecho merced a la cual, en efecto, se evitaron durante algún tiempo las complicaciones, los incidentes, las dificultades y los conflictos que, por la ausencia del Sultán y de su fuerza, sin otra autoridad que una autoridad de hecho, más o menos subrepticia, pero positiva, habíamos antes de ahora experimentado.

»Envió el Sultán fuerzas contra el pretendiente al Rif oriental, y ya la lucha entre los imperiales y el pretendiente renovaba las turbulencias, renovaba las dificultades, removía las cabilas.

»Se rompió la paz de hecho, y se complicaron las ya delicadas relaciones de las autoridades en Melilla, que habían de guardar la debida corrección y fidelidad a la soberanía legítima, y que, sin embargo, ausente en realidad esta soberanía, tenían que reconocer la vecindad de un poder de hecho establecido en el territorio.

»Cuando nosotros nos encargamos del Gobierno estaban así las cosas. Aquella mehalla imperial no era atendida por el majhzen ; estaba desmedrada, descuidada, enervada ; no peleaba, o peleaba rara vez, con mala fortuna, y, sin embargo, no abandonaba el territorio. Naturalmente, en el conflicto irremediable de unas cabilas con otras, tenía cada uno de los dos opuestos poderes en aquel territorio sus partidarios, y en vez de acallarse se iban encendiendo las discordias entre unas y otras cabilas. España tenía que soportar todos los inconvenientes de ese estado, que un tiempo había sido de quietud y ahora era de anarquía y de conflicto, hasta que, a fines de 1907, totalmente desamparada y exhausta la fuerza imperial, con deserciones constantes, en una inacción forzosa frente al pretendiente, que es-

taba en Zeluán, único que necesitaba retirarse y deseaba deponer las armas en Melilla.

»De esta eventualidad se trató como se había tratado de los perjuicios que a Melilla causaba el conflicto crónico, adormecido, entre el pretendiente y las fuerzas imperiales, con el representante del Sultán en Tánger ; y el propio general Marina, trasladado a Tánger, en una conferencia con El Guebbas, le dijo que si se retiraba la mehalla imperial, España tendría que ocupar la factoría de Mar Chica, la Restinga.

»Esto era en octubre, y aunque había muchas promesas y anuncio de refuerzos, la hueste imperial fué desatendida, y en diciembre o a mediados de enero de 1908, la mehalla imperial fué protegida por las fuerzas españolas, mediante negociaciones del general Marina con las cabilas y el pretendiente, para que no fueran hostigadas al deponer las armas en Melilla. Largo tiempo estuvo desarmada y sostenida por España esta mehalla, que ya antes había sido por España sostenida en la Restinga, hasta que se logró que el majhzen consintiese que aquellos soldados fueran llevados al territorio marroquí fuera del Rif.

»Esto era en diciembre de 1907. En febrero se cumplió el anuncio que había hecho el general Marina al ministro del Sultán. El Sultán no cumplió sus ofrecimientos : la obligación de colocar fuerzas suyas en nuestros límites, y nuestros soldados ocuparon la Restinga. Un tiroteo con 50 o 60 soldados que tenía allí el pretendiente ; sin una baja ni una gota de sangre, se ocupó la Restinga. Al principio, en el propio pretendiente y en las cabilas causó alguna emoción el suceso ; mas bien pronto vivió la fuerza española en una absoluta amistad y en una

paz completa, que no se ha turbado, con los naturales del país.

»El Parlamento tuvo noticia de estos hechos. Las naciones todas interesadas en los asuntos de Marruecos tuvieron noticia de estos hechos. ¿Qué culpa tengo yo de que los hayan olvidado? De la significación de este suceso hablaremos cuando haga falta; ahora vamos a seguir el relato.

»Antes de verificarse la ocupación de la Restinga, previendo la retirada de las fuerzas imperiales, ya los quebdanas estaban rogando a España que ocupase, cerca de Chafarinas, una posición, y les protegiese, porque ellos no querían quedar sometidas a El Rogui ni querían acogerse a Francia, y en febrero o marzo—creo que en febrero—de 1908 fué ocupado Cabo de Agua, sin disparar un tiro, acompañándonos fuerzas indígenas, pronto organizadas allí como policía, y habiendo pasado todo el tiempo en una absoluta paz y cordialidad.

. . . . . .

»España iba allí por no haber ido el Sultán; substituyendo la acción obligada del Sultán, que no respondió a nuestros requerimientos para velar por los intereses españoles, que el Sultán debía proteger con las fuerzas que no enviaba.»

¿No aparece en lo manifestado por el señor Maura, de una manera clara y diáfana que no da lugar a dudas, el por qué, la justificación de aquellas operaciones de 1909?

Don Gabriel Maura Gamazo, en una conferencia dada en el Centro Maurista de Madrid el día 19 de marzo de 1914 sobre los «Antecedentes políticos y diplomáticos de la campaña de Africa de 1909 y sus diferencias con la actual», confirmó lo expuesto por don Antonio Maura, y, más explícito

que éste, adujo a sus manifestaciones todos aquellos documentos oficiales que se cambiaron entre el gobernador militar de Melilla y el Consejo de ministros que presidía el señor Maura.

Por una necesidad imperiosa, por una obligación ineludible, vióse precisado aquel Gobierno a reprimir enérgicamente el estado anárquico que asfixiaba y bloqueaba la plaza de Melilla; procurando, sin embargo, que la acción militar no extendiera demasiado su radio de acción.

En dicha conferencia el señor Maura Gamazo dió lectura a una carta que el presidente del Consejo de ministros dirigió al general Marina en diciembre de 1908, de la que entresacamos los siguientes párrafos:

«Tratamos ahora, más que de estas consideraciones retrospectivas, de la situación presente, alejado El Rogui y todavía vacante la representación en esos territorios del nuevo Sultán que acaba de obtener el reconocimiento de las naciones. Por axiomático tenemos, sin duda unánimes en ello, que las buenas palabras de las cabilas no establecen garantía estimable de sosiego, y mucho menos para el intento de proseguir el avance extraoficial y pacífico de explotaciones, obras y tráfico mercantil. Habíamos de poder dar crédito pleno y ciego a las protestas amistosas, y constándonos un grado de sinceridad hoy problemático, todavía fuera evidente el riesgo de «no poder» ellos hacer efectivas sus ofertas en el desconcierto anárquico y tornadizo, que no pueden remediar por mucho que lo desearen.

»Y como la inseguridad en el campo moro es asfixiadora de la vida civil y comercial y de expansión pacíficamente política de Melilla, tenemos el más vivo interés en conseguir que cese cuanto

antes la paralización que la anarquía cabileña nos causa.

»Sacudida y expulsada por los indígenas la dominación de hecho que ha mantenido una pseudotranquilidad, precaria y fugaz, pero positiva en los últimos tiempos, queda, como usted muy bien lo ve, lo considera y nos lo dice, una disyuntiva para nuestra conducta, que se deberá definir optando entre ambos términos, salvo la posibilidad que se ofreciere de aprovechar circunstancialmente uno y otro.

»Cabría que España, mientras tanto que no acude el nuevo Emperador a hacer efectiva en ese campo moro su autoridad y a cumplir las obligaciones que formalmente le imponen los tratados con España y en favor de Melilla, proveyese con sus propios medios, transitoriamente, a la defensa de sus intereses.

»Cabe, y es el otro término de la disyuntiva, procurar que Hafid apresure el envío de representantes de su legítima autoridad, con fuerzas que está comprometido a mantener en los alrededores, y aun con el aumento de ellas que las circunstancias actuales aconsejan, de modo que cuando estas fuerzas y esta autoridad escasearen y nuestra conveniencia nos moviese a sustentarlas o secundarlas, no tuviera nuestra acción apariencias que las cabilas, el sultán y aun terceros interesados tradujesen por agresiones o por intrusiones.

»El Gobierno, informado por usted, ha hecho detenido examen del pro y el contra que conocidamente tiene cada cual de los términos de opción. Las contingencias que acompañarán siempre al avance de soldados nuestros para establecer nuevas posiciones en el territorio comarcano, pero exterior, no deben arrostrarse mientras no nos veamos im-

pulsados a ello por necesidades propiamente merecedoras de este nombre, por ser ineludibles.

»Mientras podamos esperar que sea el Sultán quien haga efectivas en el campo moro, con su autoridad y la asistencia de sus soldados, la paz y la seguridad que Melilla con urgencia necesita, y que necesitan los intereses españoles que emprendieron las explotaciones y las obras, todo linaje de conveniencias ha de inducirnos a preferirlo y procurarlo. Consideramos como esencialmente diversa la eventualidad de llegar luego a secundar y reforzar con nuestros medios la efectiva sumisión de las cabilas a esa autoridad legítima y regular. Y pues el nuevo Sultán ha sido en estos días ya reconocido, el Gobierno se ocupa en apresurar cuanto quepa el trato con él sobre la situación y las apremiantes urgencias de Melilla.»

Y le daba luego instrucciones más concretas:

«Entretanto que la Embajada negocia el asunto con Hafid, nuestra espontánea iniciativa no debe acudir al otro temperamento, que consistiría en ejercitar, con fuerzas españolas, el servicio primordial de mantener en paz y seguridad el campo moro. Sin duda nos causa grandes daños la persistencia del estado actual de inseguridad, de paralización, de asfixia para Melilla y su comercio; pero si resultare factible el remedio moral, dentro de un razonable y no excesivo plazo, los inconvenientes de la espera son menores que los riesgos de un inmediato avance por el territorio exterior.

»Queda delante de nuestra consideración la contingencia de que, no obstante las promesas que a usted hicieron los cabileños, las propiedades o las personas, en las minas o las obras de españoles, padezcan agresión mientras tanto que acudimos a

Fez y gestionamos la asistencia de la autoridad y fuerza del Sultán.

»Difícil es adelantar juicios concretos y determinaciones proporcionadas y prudentes mientras se ignora la intensidad, el significado y las circunstancias todas de la hipotética, no inverosímil agresión. Hemos de remitir lo más del acuerdo, en tales eventualidades, a las resoluciones que con pleno conocimiento de causa nos aconsejare nuestro deber. Mas, sin duda, conviene que usted conozca el ánimo del Gobierno durante tal expectativa de lo incierto y venidero.

»Por grande que sea nuestra repugnancia a emprender avances apoyados en nuestras propias armas, y por viva que sea nuestra preferencia por la consolidación en paz de los destacamentos instalados en Restinga y Cabo de Agua, la seguridad misma de estas dos posiciones y el porvenir de las expansiones de Melilla fuera de su campo actual, para decirlo de una vez, todos los intereses españoles en lo futuro sobre la margen izquierda del Muluya nos impondrían imperiosamente el empleo de los medios indispensables para salvar el prestigio de España a todo trance.

»De modo que la abstención que preferimos, mientras reclamamos del Sultán lo que tenemos derecho a obtener de él, podría verse contrariada por agresiones, de tal carácter, que no nos fuese lícito dejarlas impunes, o, quizás, omitir prevenciones que evitasen la reincidencia de los agresores envalentonados o de otras gentes que tradujesen nuestra pasividad, como bárbaros, por indiferencia o flaqueza.

»Es decir, que mientras hacemos la gestión cerca de Hafid y guardamos la circunspección indicada

ya, no podemos reputar firmes las seguridades verbales de los cabileños, cuyas visitas ha recibido usted, y hemos de permanecer prevenidos para acudir a las estrictas necesidades que el curso de los sucesos puede suscitar delante de nosotros.

»Comprendo bien que, ignorando hoy en qué puedan consistir estas peripecias lamentables, y no pudiendo precisar desde hoy cuál sería entonces el empeño que nos ordenaría nuestro deber, tampoco cabe contar o medir las fuerzas que para cumplirlo podrán necesitarse.

»En rigor no necesitamos tanta prevención, porque, si el caso llega, acudiremos a los complementos que él nos exija; pero hemos de mirar si los elementos de acción militar que usted ahora tiene bajo su mando son o no suficientes para satisfacer las necesidades instantáneas que admitan espera de refuerzos, ni aun teniéndolos cercanos y apercibidos.

»Ruego a usted, pues, que si acontece que para seguir la línea de conducta trazada en la presente carta, durante la temporal expectación que forma la próxima o la presente etapa, juzga usted deficientes las fuerzas disponibles, designe lo más que repute indispensable, entendiéndose sobre ello con el ministro de la Guerra.»

Acción pacifista era la que estaba en el propósitio de aquel Gobierno, propósito que tuvo que quebrantar ante el fracaso de las gestiones amistosas que realizaron en Tánger, Rabat y Fez el general Marina y nuestros agentes diplomáticos señores Llabería y Merry del Val. De no haber obrado enérgicamente, hubiéramos tenido que pasar por el imperdonable bochorno de que las tropas france-

sas cruzaran el Muluya para garantir el orden en territorio de nuestro protectorado.

Entonces vinieron aquellos dias de agitación en España, aquellos días en los que el espíritu anárquico del populacho se desbordó de una manera vergonzosa, creando un estado de anormalidad que estudiaremos en otro capítulo.

* * *

Terminada aquella campaña, cuando el gobierno conservador se proponía continuar su acción colonizadora, ocurrió aquel incalificable asalto de los liberales al Poder.

Después de un año de calma aparente, cuando el Gobierno del señor Canalejas parecía dispuesto a seguir por el mismo camino que el del señor Maura, recrudeció la rebelión en los territorios fronterizos a nuestra zona de influencia, y en ocasión de haber sido agredida la brigada topográfica que imprudentemente pasara el Kert, comenzó la campaña, continuada bajo la dominación de los liberales y sostenida hoy por los *idóneos,* campaña que don Gabriel Maura comentó en su elocuente conferencia y comparó con la de 1909 de la siguiente manera :

«Esta es la hora en que al Parlamento español no se ha presentado un solo documento explicando lo que fué la campaña de 1911.

»Se dijo que era intolerable la suposición de que España no podía pasar el Kert ; se hizo la paz, y las tropas españolas quedaron del lado de acá del Kert.

»Pero, en fin, para sostener, como se sostiene aún, que la campaña de 1911 fué consecuencia de la de 1909, puédese, al menos, echar mano de un so-

fisma ; porque, en efecto, si en tiempo del gobierno conservador no se hubiera ocupado temporalmente Zeluán, no hubieran podido los liberales retenerlo, ni avanzar hasta el Kert. De manera que sin la campaña de 1909 no hubiera sido posible la de 1911. Luego, según la lógica al uso, la una es consecuencia de la otra.

»¡ Ah ! Pero para decir que la campaña de 1913 tiene relación siquiera con la de 1909, todavía es preciso retorcer más la lógica. Suponed, señores, que no se reune la conferencia de Algeciras, que, por consiguiente, no surge entre Francia y Alemania el choque de Agadir, que no hay Tratado franco-alemán ni Tratado franco-español.

»¿ Se hubiera evitado, con todo eso, la campaña de 1909 ?

»Suponed que en 1909, o porque lograra el general Marina el propósito que le llevó a Tánger, o porque el señor Llabería hubiera conseguido lo que gestionó en Rabat, o el señor Merry del Val lo que pidió en Fez, o porque el sultán Muley Hafid, tan advertido como su padre, se apresurara a enviar un representante que, aquietando a las cabilas, ultimara rápidamente la paz ; suponed, señores, que en 1909 no se hubiese disparado en Melilla un solo tiro.

»¿ Se habrían evitado la conferencia de Algeciras, el choque de Agadir entre Alemania y Francia, el Tratado franco-alemán y el Tratado franco-español ? Pues en virtud del Tratado franco-español pesa sobre España el protectorado de la zona norte del Imperio. Tenemos que ejercer el protectorado por medio de un Jalifa, en quien delega el Sultán todas las atribuciones de su soberanía, al cual hemos de aconsejar las reformas políticas, militares, económi-

cas y administrativas, prestándole el auxilio que necesite para llevarlas a cabo.

»Firmado el Tratado en 1912, tocó su aplicación al Gobierno del conde de Romanones, y parecía natural y lógico que, apenas nombrado el Jalifa, se instalara él en Tetuán, capital de su jalifato, con el alto comisario español y los funcionarios a sus órdenes, indígenas todos, a ser posible, procediendo sin pérdida de tiempo a la recluta de marroquíes para su guardia y para su ejército, al cobro de tributos y a la aplicación de las demás reformas que España le aconsejase. Claro es que si en el curso de esta transformación tropezaba el Jalifa con obstáculos insuperables, hubiera sido deber de España enviar tropas que, nominalmente puestas a sus órdenes, impusiesen su autoridad.

»Aun antes de ser nombrado el Jalifa, nos decía ya el Gobierno, en un pomposísimo decreto, que se trataba de una obra civil encomendada al ministerio de Estado; que no se alarmara la opinión por el recuerdo de las desdichas coloniales; que no irían a Africa ni militares en son de guerra ni burócratas. Pues bien, apenas se nombró el Jalifa, ya no hubo en la zona Norte de Marruecos sino ruido de espuelas y sables, y no se oyó hablar de pacificación ni de reformas, sino de ascensos, de recompensas, de posiciones avanzadas, de muertos y heridos.

»De manera que ni por los antecedentes políticos y diplomáticos, ni siquiera por el territorio en que se desarrolla, porque da la casualidad de que la agitación general en la zona de Tetuán y en el Garb no se ha extendido a la región de Melilla, quitando hasta el pretexto geográfico para hablar de conexión, por ningún concepto tiene la campaña de 1909 vínculo con la actual.

»Nos encontramos, pues, con que el Gobierno del conde de Romanones inició una guerra que no tiene justificación por el estado del país en 1913, que no explican los tratados, que no explicó tampoco en las Cortes. Nos encontramos con que el Gobierno actual, que francamente se declara continuador de los procedimientos del conde de Romanones, prosigue esa guerra.

»En la sesión de 18 de octubre de 1909 pronunció el señor Moret estas palabras, que eran entonces injustísimas, y parecen pensadas y dichas en el día de hoy :

«¿ Es que no tenemos siquiera el derecho de conocer por dónde vamos, en dónde estamos, qué es lo que nos rodea, a qué aspiramos? ¿Tan profundo es el desprecio que os inspiramos, señores ministros? ¿Tan poco vale la representación nacional? ¿Tan poco vale el país? Es verdad, yo así lo creo; porque estamos dentro de una guerra sin que hayamos sabido nada de eso, y habiendo sabido lo contrario; nos encontramos en una situación de la cual tenemos que salir con esfuerzos, con sangre, con dinero, dejando a nuestro país maltrecho por algún tiempo, y, sin embargo, nosotros, los que debemos responder ante los españoles de la vida de sus hijos, de su fortuna, de su crédito, de su decoro, nosotros no sabemos absolutamente nada.»

* * *

Abiertas las Cortes, el señor Maura y Gamazo ratificó ante la Cámara de los Diputados, de una manera contundente, lo expuesto en su conferencia del Centro maurista, y aludido por varios diputados

don Antonio Maura, el día 22 de mayo de 1914, declaró categóricamente que era justo el clamor unánime de la opinión española al rechazar la guerra de Marruecos.

Conocido es de muchos aquel su famoso y elocuente discurso; ello nos autoriza a transcribir tan sólo algunos de los párrafos más culminantes del mismo:

«Nosotros, lo que tenemos que hacer en la zona de nuestra influencia en Marruecos, es dejarles vivir a los moros su vida propia, a reserva de influir nosotros en esa vida por medio del Jalifa y de nuestra acción sobre el Jalifa, respetando cuidadosamente todo su ser, toda la variedad de sus gentes, costumbres e intereses, aun las mismas que nos parezcan a nosotros monstruosidades de su existencia, de su tradición y de su fe. No podríamos hacer otra cosa; para otra cosa no hay más que la inconsciencia del atavismo entregada al azar del desgobierno. El interés de España no consiste en que vivan de otro modo las cabilas, no consiste en que se acelere su progreso, no consiste en que reconozcan nuestra dominación, no consiste en que se abatan y sojuzguen delante de nosotros. ¿Qué gana España con todo ello? ¿Y qué título tiene España para tanto? Todo el esfuerzo que se emplea, todo el esfuerzo que se ha empleado para la dominación, no sólo es perdido, sino que es contraproducente, porque subleva, porque levanta, porque suscita las resistencias contra aquella influencia paternal, bienhechora y amable, en que únicamente ha de consistir la acción de España en su zona de influencia, la que basta para legitimar nuestra presencia en el litoral de la zona misma.

»El Tratado de 1912 no establece cantidad ni

tiempo; no marca la intensidad ni el compás de nuestra obra; deja a España en libertad; libertad, naturalmente, como todas las libertades, sancionada con la responsabilidad del uso que se hace de ella.

. . . . . .

»El señor conde de Romanones decía: «Nosotros no estamos preparados; España no tiene los instrumentos precisos, en cualquiera de las dos fases de la acción que hayamos de desenvolver allí»; y el señor Amado, en su elocuente discurso, increpaba a todos los Gobiernos de muchos años; claro es que yo tomaba mi parte del reproche, por no haber preparado al Ejército para la acción en Africa. ¡Ah!, señor Amado, bien habría querido yo, como cualquier gobernante, preparar al Ejército, engrandecerlo y dotarlo, pero no para la acción en Africa; preparar al Ejército, sí, para defender a la Patria y para cumplir su misión en la Península; no haberlo podido o sabido hacer, sí que me duele mucho, pero no tengo remordimiento por no haberle preparado para guerrear en Africa, porque yo no quería que nuestro Ejército guerrease en Africa, ni estábamos llamados a guerrear en Africa más que de la manera que el Ejército actúa en toda la vida de la Nación.

. . . . . .

»Porque lo que hay que hacer en Marruecos es una obra política; no más que una obra política, ya lo he dicho antes, como todas las obras políticas, necesitada del apoyo de la fuerza, y en aquellos trances en que interviene la fuerza, que no consiste en desalojar la acción del Gobierno y substituirla, sino en estar bajo su dirección, o a su servicio, para su apoyo, y como adjetivo del pensamiento respon-

sable que dirige los destinos de la Nación. Es una obra política erizada de dificultades, una obra política esencialmente civil, esencialísimamente civil. Porque nosotros, cuando se firmó el Tratado, ¿teníamos, por ventura, algún territorio que ir a conquistar? ¿Teníamos algún soberano enemigo a quien buscar y vencer? ¿Teníamos siquiera insurrección que someter? No. Empezaron los meses de protectorado sin nada de esto, ni aun por accidente; y lo que teníamos que hacer era asistir al Jalifa, contribuir a su establecimiento y autoridad, prestarle el apoyo que dice el Tratado para el desenvolvimiento de su autoridad y su arraigo, y esa es obra esencialmente política, no militar.

»Lo que ha pasado es semejante a lo que ocurrió con Cuba. También era política la obra de hace un cuarto de siglo en las Antillas, que no en vano siempre viene este recuerdo al debate. Político empeño era convertir en afecto el desvío del corazón de los cubanos; político era armonizar la economía de la metrópoli y la economía de la colonia; político era suprimir el escarnio de aquellos déficit en un país donde la Naturaleza se ufana con la lozanía de sus prodigalidades; político era ampararnos contra una vecindad peligrosa, y todo eso pasó, porque todo ello requería austeridades, porque todo ello requería desvelos, en hacer un endoso, una transferencia al Ejército, y fingir que lo que había que hacer en Cuba era una acción militar y una guerra.

»En efecto, el esfuerzo fué colosal; pero yo pregunto a cada uno de los españoles, estén o no en este recinto, si no están seguros de que decuplando el esfuerzo también habríamos fracasado. ¡Como que el remedio, como que el tratamiento era totalmente inadecuado! ¡Como que significaba haberse

ausentado el Estado de su obligación y haber transferido al Ejército lo que es misión del gobernante!

»Pues esto se repite en Marruecos; esto se ha repetido en Marruecos, y se ha vuelto la espalda a la obligación política de gobernar, delegándola en el Ejército. Y ha sucedido lo que tenía que suceder: todos los méritos, todos los aciertos, todas las virtudes del Ejército o de cualquier clase del Estado, de una colectividad o de una persona, se frustran cuando se emplean en cosa que no es para su vocación, para su naturaleza y para su destino.

»De este modo, al compás de las marchas y los himnos, empleando para menesteres de la exculpación y para trampear responsabilidades políticas las esencias más altas y más puras del sentimiento patriótico, fuímos entretenidos y como hechizados al magno desastre.

»Ahora he visto asomar al *Diario de las Sesiones* más de una vez la misma especie. «El soldado español jamás retrocede; el honor de la Nación no consiente desistir, no de cumplir en Marruecos los tratados, que de esto no se habla; desistir del camino emprendido, de la marcha trazada, de la situación establecida.» ¡Ah! Esto oía yo espantado y recordaba el precedente. El soldado español, en efecto, cuando está cumpliendo su deber militar con su propia y genuina función en el ejército, no debe nunca retroceder, y hemos de esperar que no retroceda, y hemos de alentarle para que no retroceda; pero gobierno que ha puesto al soldado donde no le incumba estar no debe encubrir su contumacia con el deber militar y el honor de los soldados.

»En esto, señores, no va tan sólo el fracaso del intento, no va sólo malbaratar el esfuerzo, que es

acaso el aliento entero de la Nación; comprométese una cosa más grave, o tan grave como ésta; porque cuando se hubo fingido que el Ejército debía salvar las colonias, cuando se le hubo confiado la defensa de la integridad de la Nación en las colonias, parecía que con lograrse el buen éxito venía vencido. ¿Vencido? ¿Cómo, si no tuvo enemigo proporcionado y visible con quien pelear; si había estado luchando con la manigua, con la fiebre, con los desaciertos de los gobiernos: todo, menos con los beligerantes a quienes abatir y sojuzgar?

»Venía con apariencia de vencido y fracasado, y en verdad había llevado al partir todo su adverso destino. Ello se repite ahora. Hemos encomendado al Ejército cosa que él no puede hacer, que corresponde a los gobiernos, que es responsabilidad exclusiva de los gobernantes, que es acción política y civil, por esencia, aunque haya de valerse del Ejército en tal o cual trance, como se le emplea en cualquier otro incidente de la vida nacional. Así se compromete, se quebranta, se dilapida el tesoro más inestimable para una nación, que es la confianza de la nación misma en sus instituciones armadas, el prestigio de las armas ante la sociedad misma que las nutre, las alienta, las sostiene y tiene puesta en ellas su fe y la esencia de su espíritu colectivo. Todo eso se malogra, con tal de volver la espalda al cuidado de gobernar y quedar libre para atender a las quisicosas de la política interior.»

* * *

En un ambiente de expectación, la voz de Maura resonó profética y anatematizadora; el Parlamento se rindió ante la fuerza de los honrados razonamien-

tos del maestro integérrimo. Solamente una servil mayoría, confeccionada entre el pucherazo y la arbitrariedad, una mayoría que en un tiempo aduló al que fué su jefe, permaneció silenciosa e impasible al escuchar aquellas palabras patrióticas.

Terminada la sesión, decía en los pasillos del Congreso el diputado carlista señor Llorens:

«Hay que ser francos e ingenuos. Maura es el único hombre de gobierno, el único hombre liberal que tiene el actual régimen.

»Este juicio no puede ser parcial, y menos por mi parte, pues siempre he juzgado (y es posible que no rectifique jamás) que el mayor obstáculo que se opone a nuestro triunfo es el político liberal que se encierra en la persona de don Antonio Maura.

»El duelo entre Maura, Dato y Romanones ha dado el mismo resultado que causaría la competencia lumínica entre un arco voltaico y dos velones faltos de aceite.»

Y el señor Vázquez de Mella, verbo del tradicionalismo español, añadía:

«Ese discurso ha estado muy bien, pues ha fijado el señor Maura una orientación en el problema de Marruecos, y el Gobierno se marcharía en seguida si tuviera sentido común.»

Demócratas, republicanos, reformistas y socialistas reconocían que el señor Maura, en su magnífico discurso, había coincidido con ellos en la manera de apreciar el problema. Hasta Lerroux, que tanto tiene que agradecer al conde Romanones y al actual Presidente del Consejo de ministros, se expresó así:

«Ha sido un gran discurso, del que resultan hechos unos pingajos los gobiernos de Romanones

y Dato, y especialmente éste último, que ha quedado en el arroyo.»

El señor Azcárate, reconociendo que en España puede gobernar todo el mundo menos el señor Maura, porque se opone a la guerra, en un rasgo de sinceridad que le honra, dijo:

«Ahí está la sinrazón de que hayamos gritado: ¡Maura, no!»

* * *

A pesar de que los jefes de los distintos grupos políticos que integran el Parlamento, con excepción de los liberales, se mostraron resueltamente contrarios a la actuación que el Gobierno del señor Dato sigue en Marruecos, cuando el grave problema económico imponía un cuantioso sacrificio a nuestra Hacienda, se han aprobado los insensatos despilfarros que exigen 60.000.000 de pesetas para contingentes armados en Marruecos, 22.000.000 para subsistencias y 10.000.000 para ingenieros, cuando a España se destinan para los mismos conceptos 62.000.000, 20.000.000 y 8.000.000 de pesetas respectivamente.

Bien dijo el señor Alcalá-Zamora: «esto es un absurdo. España es para Marruecos».

La cuestión social

El obrero es el sillar donde reposa el edificio social.

Profesor GRAHAM BROKS

El problema social se ha impuesto al político en todos los países, y a él es forzoso que consagren su estudio nuestros estadistas si se quiere que no sufra serios quebrantos la paz pública, amenazada de continuo por el fantasma de la revolución.

Ver como se desarrollan los conflictos sociales, permanecer en actitud expectante, no intervenir en ellos, podrá ser todo esto muy cómodo, pero es, a su vez, muy expuesto para un hombre de gobierno, que, como a tal, tiene el ineludible deber de garantizar los intereses y derechos de todos.

Desde el Trono se da en España el alto ejemplo de lo que deben hacer las llamadas clases pudientes y los políticos que se pasan la vida entre camarillas y conjuras, estudiando la forma de derribar a su adversario o calculando un programa para recabar adeptos en las luchas electorales.

Están, pues, en el caso, unos y otros, de prohijar, y aun estimular, las iniciativas regias, tanto más cuanto que éstas tienden a favorecer a nuestro

proletariado, huérfano de una honorable y desinteresada protección, que nunca le dispensaron los que se hacen pasar por sus redentores.

Examinemos a grandes rasgos—la heterogeneidad de cuestiones que se analizan en nuestro libro no permite otra cosa—la obra social de los partidos políticos y su intervención en los conflictos suscitados entre el capital y el trabajo.

Y para que no se nos pueda tachar de parciales, daremos preferencia en el comentario a la opinión obrera, por haber sido los trabajadores parte litigante y directamente interesada en las luchas habidas.

* * *

En dos conflictos obreros de transcendental importancia han intervenido los gobiernos liberales. Fueron éstos, la huelga ferroviaria de 1912 y la del arte fabril de 1913.

¿Satisfizo a los huelguistas la mediación de los liberales *liberticidas* en estas huelgas?

Veamos:

«Han transcurrido semanas y semanas desde que volvimos al trabajo, gracias al crédito que dimos a un pacto habido entre los ferroviarios y las autoridades y entidades económicas.

»Y sobre haber transcurrido tantos días, ni se cumple aquel pacto, ni se dan por aludidos los que nada de lo que ofrecieron prometen, a los continuos clamores, a las continuas peticiones que todos los ferroviarios han hecho por medio de la prensa, y ni aun han hecho el menor caso aquellos señores de los emplazamientos que los ferroviarios desde la tribuna pública les han dirigido.

. . . . . .

»Antes de la vuelta al trabajo, y cuando hacían los imposibles por solucionar el conflicto, prometieron solemnemente que nos serían abonados los jornales que correspondían a los días en huelga. Nos prometieron también que el personal huelguista sería respetado en sus puestos y... ya lo ves, opinión.

»Los jornales no han sido abonados, y los traslados están a la orden del día.

»Se nos atropella, se nos persigue, y se nos niega lo que en momentos solemnes se nos prometió.» (1)

«A raíz de estallar la huelga del arte fabril, demostramos con datos irrefutables la suprema razón que a los explotados asistía para adoptar tal actitud, y señalábamos la posibilidad de que los patronos no cumplirían nada de lo que en aquellos momentos de lucha prometían. Y así ha ocurrido. A diario recibimos quejas referentes a la aplicación del horario. Infinidad de fabricantes abusan descaradamente de la ignorancia o pasividad de los obreros, haciéndoles trabajar muchas más horas que el real decreto señala, y, no contentos con este abuso, se niegan a pagar el tanto por ciento de aumento a los destajistas, dejando, por tanto, incumplida en todas sus partes la disposición ministerial.» (2)

Concretándonos a esta última huelga, ¿qué conducta observaron los liberales *liberticidas* con los obreros catalanes?

Otros obreros contestarán también por nosotros:

«Como de costumbre, siempre que los conflic-

---

(1) De un manifiesto dirigido a la opinión por los ferroviarios de la Sección Catalana.

(2) De un artículo editorial de "Solidaridad Obrera", 11 septiembre de 1913.

tos entre patronos y obreros, en Cataluña, han adquirido un aspecto grave y amenazador para los intereses de aquéllos, las autoridades, fieles y sumisas a la burguesía, han cometido toda suerte de arbitrariedades e injusticias.

»Ahora, con motivo de la huelga de los obreros del arte textil, el gobernador de Barcelona, dejando en absoluta libertad a la policía, ha llenado las cárceles de compañeros nuestros que no habían cometido otro delito que manifestar ostensiblemente su simpatía por el movimiento huelguístico.

. . . . . .

»Han pasado los tiempos en que el obrero era un factor despreciable en la sociedad. Hoy ya no es posible obrar y gobernar como se gobernaba en la época feudal. El obrero, con su luchas constantes por mejorar su situación económica, ha conquistado el derecho a que se le conceda beligerancia en las contiendas sociales.

. . . . . .

»Concretándonos al reciente caso de Cataluña, se han clausurado Centros obreros y culturales, se han encarcelado Juntas, se han allanado domicilios a altas horas de la noche para apresar a militantes decididos, con el solo objeto de evitar contribuyesen con su esfuerzo, los obreros de otros oficios, al triunfo de las peticiones de los sufridos obreros del arte textil, que no eran otras que el cumplimiento de las leyes reguladoras del trabajo de la mujer y del niño, sancionadas por la Constitución.» (1)

Y como corolario a lo que en el anterior manifiesto se dice, uno de los detenidos, Tomás Herre-

(1) De un manifiesto protesta que subscribe el Ateneo Obrero Sindicalista de Valladolid.

ros, escribe a *Tierra y Libertad*, del 3 de septiembre de 1913, lo que sigue y extractamos de su artículo «¿ Ironía ?» :

«En la madrugada del día 3 de agosto, cuando no se había promovido el más pequeño incidente con ocasión de la huelga del arte fabril, fueron detenidos en sus casas y conducidos a la cárcel 14 obreros.

. . . . . .

»Estas prisiones se efectuaron en idénticas condiciones que las que se hacían en tiempos de Fernando VII, sin necesidad de auto judicial, acercando un coche a la puerta de la casa del detenido.

. . . . . .

»¿ Ha sido justo ?, ¿ ha sido noble ?, ¿ ha sido humano el gobernador de Barcelona ?

»Yo afirmo que las prisiones no han sido justas, y ello ha de demostrarse si las autoridades judiciales se toman la molestia de hacer averiguaciones.»

Ahora bien : cuatro eminentes jurisconsultos, los señores Cierva, García Prieto, Melquíades Alvarez y Díaz Cobeña, consultados por los fabricantes catalanes, subscribieron, a petición suya, un dictamen en el que hicieron constar :

«1.° Que el decreto que regula la jornada en la industria textil ha sido dictado con extralimitación de facultades del poder ejecutivo e invasión de las privativas del Parlamento, y que, por consiguiente, no puede tener eficacia legal, ni es obligatorio su cumplimiento en tanto no se convierta en una ley.

»2.° Que, por lo mismo, no pueden imponerse multas con arreglo al citado Real decreto, en tanto no sea ley.

»3.° Que contra la imposición de multas cabe exigir responsabilidad civil por los trámites de la

ley procesal y por la vía contencioso-administrativa.»

Es decir, que consideran antilegal el decreto con que los liberales *liberticidas* pretendieron acabar la huelga del arte fabril en Cataluña.

Y una vez más los colaboradores del Gobierno en aquella pretendida solución de la huelga, los Lerroux, Pablo Iglesias y otros, que elogiaron ardorosamente el Real decreto, quedaron en situación desairada, con todo y haber desempeñado admirablemente el ingrato papel de engañadores del pueblo en la comedia *romanonista*.

La conducta de esos *redentores políticos del obrero* no debe sorprender a nuestros proletarios. «Los radicales y socialistas no buscan el bienestar del obrero, no intentan lograr mejoras para el obrero, no quieren, no aman al obrero. Lo que desean es oprimirlo, deprimirlo, hacerle cada vez más áspera la vida, llenarlo de odios y provocar con él una revolución social.»

Derrotada en el Senado, el 25 de octubre de 1913, la mayoría fraccionada del partido liberal, que *vivió de precario* a las órdenes del conde de Romanones, quedó sin carácter jurídico el Real decreto sobre el trabajo en la industria textil, que, transformado en proyecto de ley, debía presentarse a las Cortes.

Un *bill de indemnidad* vergonzoso, un voto de confianza pedido a la cámara sin efecto—calificado de *travesura* parlamentaria del jefe del Gobierno—bastó para enterrar una ley social en la que los obreros interesados pusieron fe, concibiendo una esperanza.

¡Esta y no otra es la mejor propaganda práctica que puede hacerse para que los desengañados acudan a engrosar atropelladamente las filas de la anarquía!

Casi todos los conflictos sociales producidos siendo poder los liberales *liberticidas* fueron motivados por incumplimiento de lo que preceptúa nuestra legislación obrera. El del arte fabril en Cataluña lo motivó la indiferencia de la autoridad gubernativa ante la injusta actitud de los fabricantes no queriendo respetar lo legislado sobre el trabajo nocturno y el de las mujeres y niños.

El incumplimiento de la Ley del Descanso dominical fué causa de otro conflicto en Barcelona. Cansados los dependientes de comercio de solicitar del Gobernador civil se cumpliera la Ley de 3 de marzo de 1904, promovieron serias perturbaciones de orden público, apedreando los establecimientos abiertos en domingo.

Más tarde, hartos de esperar una ley que regularizara su trabajo, los dependientes de comercio iniciaron una campaña en favor del cierre de los establecimientos a las ocho de la noche, con el plausible fin de poder asistir a las clases nocturnas organizadas por el Centro de Dependientes. El gobernador civil, señor Francos Rodríguez, que logró acreditar su experta pluma de periodista en el periódico «avanzado» *Las Dominicales,* y que tantos aplausos escuchó cuando el estreno de aquella su famosa obra de carácter social titulada *El pan del pobre,* contestó a la justa demanda de los dependientes de comercio—que eran un afán de mejoramiento intelectual, un deseo de cultura — lanzando contra los grupos que, en actitud pacífica, invitaban cortésmente a los comerciantes a cerrar sus establecimientos, a una numerosa legión de agentes de vigilancia y guardias de seguridad de a pie y de a caballo, de cuyas cargas no se salvaban periodistas ni transeúntes.

Los liberales no se han cuidado nunca de estu-

diar los problemas que continuamente se suscitan entre los patronos y los obreros, y en su labor legislativa no han tenido nunca el valor de afrontar las iras de los primeros para lograr el bienestar, el mejoramiento de los segundos, que siempre suelen ser dignos de mejor suerte. En los últimos cuatro años de monopolizar las columnas de la *Gaceta,* tan sólo una irrisoria disposición, *la ley de la silla,* que no se cumple, ha señalado su labor liberal y democrática.

* * *

Pasemos ahora a informarnos de cuál ha sido la legislación obrera de los liberales *liberticidas*. No es muy extensa, y podemos comentar algunas de estas leyes.

Ley de 28 de enero de 1907 reformando el artículo 9 de la del 13 de marzo de 1900 — por cierto promulgada por los conservadores—en lo relativo al trabajo de la mujer; ley de 27 de diciembre de 1910, que fija la jornada máxima de 9 horas de trabajo en las minas y 6 horas en las explotaciones mineras subterráneas donde la temperatura ordinaria sea igual o mayor de 33 grados centígrados, o en aquéllas en que los obreros tengan que trabajar hundiendo constantemente las extremidades en agua o fango. En ella se establecen numerosas excepciones, que dan toda suerte de facilidades a los que pretendan infringirla. Nunca como aquí de aquel aforismo popular que dice: «Hecha la ley, hecha la trampa.»

Que esta ley no ha satisfecho a los mineros, lo prueba las conclusiones votadas en el último Congreso Nacional de Mineros, que tuvo lugar en la Casa del Pueblo de Madrid, con asistencia de los

delegados del Comité de la Federación Nacional y de las secciones mineras de San Salvador del Valle, La Arboleda, Regato, La Unión, Cartagena, Cabárceno, Guarnizo, Astillero, Liaño, Camargo, Obregón, Sopuerta, Gallarta, Ortueta, Bilbao, Galdames, Zaramillo, Las Carreras, San Juan de Musques y sindicatos mineros de Asturias.

Pidieron esos obreros, y la petición era justa, la jornada de ocho horas, un salario que permitiera atender a las necesidades de la clase trabajadora, pensiones para los viejos e inválidos del trabajo, que se les comprendiera en los beneficios de la ley de Accidentes, la supresión del trabajo de noche, el seguro obligatorio por parte del patrono, ampliación de la ley de jornada minera que nos ocupa, la supresión del trabajo a destajo, la concesión de leyes de higiene y seguridad en las minas, que se pagasen los salarios computándose por horas, que el pago de los jornales devengados a los obreros despedidos fuese en el término de veinticuatro horas, y, por último, que las compañías mineras reconozcan las sociedades y sindicatos profesionales.

Otra ley, promulgada en 23 de marzo de 1911, dispone que en los almacenes, tiendas, oficinas, escritorios y, en general, en todo establecimiento no fabril, de cualquier clase que sea, donde se vendan o expendan artículos u objetos al público por mujeres empleadas, sea obligatorio, para el dueño o su representante particular o compañía, tener dispuesto un asiento para cada una de aquéllas. Cada asiento, destinado exclusivamente a una empleada, estará en el local donde desempeñe su ocupación, en forma que pueda servirse de él y con exclusión de los que pueda haber a disposición del público.

En efecto, basta visitar cualquier establecimien-

to público para convencerse de que la ley no se cumple.

Otra ley—ésta de fecha 12 de junio de 1911—referente a casas baratas, que deberán destinarse—artículo primero del reglamento provisional para la aplicación de la ley—a los obreros en general, jornaleros del campo, pequeños labradores, empleados, etc., nos dice, en su artículo segundo, que se entenderán por tales las construídas o que intenten construir los particulares o colectividades para alojamiento exclusivo de cuantos perciben emolumentos modestos.

Indudablemente, por deficiencias de la ley y apatía de las clases acomodadas, se ha demostrado la inutilidad de esta disposición legislativa, pues son contadas las casas baratas que se han construído para los obreros.

Otra ley, de 4 de julio de 1912, que entró en vigor en 1.° de enero de 1914, prohibe el trabajo nocturno de las mujeres en talleres y fábricas, exceptuando los casos de fuerza mayor—artículo tercero de la ley,—y con esta inocente excepción huelga todo comentario.

Y, por último, otra ley sobre Tribunales Industriales — 22 de julio de 1912 — inspirada en la del señor Maura, 19 de mayo de 1908.

* * *

De nuestra legislación social bien podemos enorgullecernos los españoles sin temor al ridículo y al fatuismo.

Dadas la característica de nuestros gobiernos—que suelen ser los que merecemos—y el rutinarismo de nuestra política de camarilla, que muy apropiadamente personifican las famosas cornejas del Con-

greso, la legislación social de España es un avance, una acentuación progresiva de nuestros políticos más reaccionarios. (?)

Empero, el proletariado, las clases humildes, desconocen las leyes y las disposiciones ministeriales que tienden a beneficiar un algo, que conceden justos y merecidos derechos a los que con razón llamamos los explotados. Tan sólo tiene entre nosotros cierta popularidad la ley de Accidentes del trabajo, la más discutida, la más defectuosa de nuestras leyes sociales.

Los que indebidamente, titulándose redentores del pueblo, pretenden encauzar a las muchedumbres no han hablado nunca a los obreros de lo que en su favor han hecho los gobiernos conservadores. Y ello constituye un delito de «lesa democracia», porque al obrero no debe, no puede engañársele prometiéndole lo lejano, lo utópico, para ocultarle lo próximo, lo real.

Para educar a las masas con noble desinterés, para que tengan plena conciencia de sus deberes y de sus derechos, precisa vulgarizarles todo este fárrago de leyes, reales órdenes y decretos, que apenas si son conocidos por algunos entusiastas del estudio de las cuestiones sociales.

Lo poco que se conoce de nuestra legislación social se atribuye al señor Dato. Nada menos cierto.

El señor Dato no es el autor de nuestras leyes de carácter social; ni tan sólo el promulgador de la mayoría de ellas.

El señor Dato—este político liberal-conservador que tiene la feliz suerte de gobernar sin la oposición de los revolucionarios—es tan sólo autor de la ley de Accidentes del trabajo, de 30 de enero de 1900;

del Reglamento para su aplicación, de 28 de julio del mismo año; del Catálogo de mecanismos preventivos de accidentes del trabajo, que apareció en la *Gaceta* el 2 de agosto de dicho año, y de la ley regulando el trabajo de las mujeres y de los niños, de febrero de 1900.

No llegamos a comprender el porqué se quiere aureolar al señor Dato con una exagerada fama de ilustrado sociólogo y de gobernante protector de los obreros.

Su ley de Accidentes del trabajo es la más deficiente que tenemos. El mismo Instituto de Reformas Sociales así lo reconoció, cuando se dispuso a abrir una información para redactar un proyecto de reforma de dicha ley que evitara desigualdades irritantes, proposiciones injustas y extraordinarias anomalías.

En la ley del señor Dato, el derecho del obrero se limita por un contrato de seguro de la responsabilidad del patrono, en cuyo contrato la ley no le da intervención.

Muchas veces los tribunales derogan preceptos en vez de aplicarlos, quebrantando, con grave daño de los derechos de los trabajadores, el espíritu del articulado de dicha disposición legislativa. El Tribunal Supremo, en sentencia del 21 de octubre de 1903, llegó a consignar que la ley de Accidentes del trabajo «no establece una excepción de la doctrina sobre la culpa o negligencia del Código Civil, ya que, de otro modo, los preceptos de aquélla barrenarían las disposiciones de éste.

No queremos hacer una detallada crítica de la famosa y exageradamente popular ley; basta reconocer que en ella faltan preceptos que establezcan sólida garantía en beneficio del obrero para el caso

de que el patrono obligado a indemnizar sea insolvente.

En España, donde la pequeña industria es tan importante y numerosa, tamaña deficiencia es absurda y antidemocrática.

He aquí toda la famosa obra social del señor Dato, bajo cuyo gobierno se dejan incumplidas todas las disposiciones legislativas que amparan al obrero.

Aun la misma ley del Descanso dominical, que apareció en la *Gaceta* con la firma del señor Sánchez Guerra, se da el estupendo caso de que no se cumple.

A la memoria nos viene la cordial entrevista que con el señor Dato celebraron hace dos años los delegados de la sociedad de obreros peluqueros «El Fígaro». El jefe de los *idóneos* se condolió de que se infringiera por los patronos barberos lo preceptuado en la ley, y de que el gobierno del señor conde de Romanones no cuidara de hacerla cumplir con todo rigor.

¿Por qué no procura enmendar ahora el señor Dato lo que censuró en aquel entonces?

¿Acaso quiere seguir también en esto las huellas de su funesto antecesor?

. . . . . .

Importa que sepa la masa obrera que estos conservadores *idóneos* se conducen, en el orden social, de manera muy distinta a la ética de gobierno que siempre fué norma de cuantos han sabido mantenerse leales a las doctrinas del señor Maura. Un ejemplo elocuente, el del *lock-out* de los patronos carreteros, podemos ofrecer a la reflexiva meditación del pueblo trabajador, ejemplo que afianza el testimonio de un obrero sindicalista, que en la Casa

del Pueblo de Barcelona, y ante una multitud que siempre fué hostil a la política maurista, comparó la gestión del señor Andrade, gobernador civil *idóneo,* con la del señor Ossorio y Gallardo en conflicto análogo.

Decía el obrero Bautista Basseda :

«Después de diez y seis semanas de huelga, según el mismo Ossorio dijo por boca del burgués Ayxelá, no faltaba personal en su casa, llena ya de esquirols.

»Debido a esto, no se le hacía al burgués Ayxelá tan difícil el transporte como a los patronos afectados por el lock-out ; pero *convencido Ossorio, ante las protestas de los obreros, de que se trataba de una jugada de los burgueses, quiso hacer justicia prescindiendo de si la casa contaba o no con esquirols en número igual al de los huelguistas.*

»Y por lo mismo, un día llamó Ossorio a los representantes obreros y patronales, para que, ante los delegados de las fuerzas vivas de Barcelona, expusieran sus respectivas opiniones.

»El burgués Ayxelá dijo a Ossorio que ya no era dueño de su agencia de transportes, porque ésta había pasado a poder de otros patronos, por lo cual nada podía resolver relacionado con la reclamación de los obreros, que pedían la retirada de los esquirols en representación de la Sociedad de Obreros Carreteros de Barcelona y su radio.

»*Ante la procacidad burguesa, Ossorio se impuso, y acusó a los patronos de perturbadores del orden público, amenazándoles con retirar las fuerzas que custodiaban los carros de los esquirols del burgués Ayxelá, y obligándoles a que aceptaran o propusieran una fórmula de concordia ante los*

obreros y los representantes del comercio y la industria.

»*El resultado de la actitud de Ossorio fué que todos los huelguistas ocuparon sus respectivos puestos a pesar de los esquirols; sólo tres huelguistas, por voluntad propia, no entraron de nuevo en lá casa.*»

«Dijo el obrero Basseda que si el señor Andrade quisiera podría seguir el ejemplo de Ossorio, y cumpliendo con sus deberes de autoridad, solucionaría el actual conflicto.

»Dijo que si el señor Andrade llamaba a los obreros y a los patronos vería claramente lo que hay en este conflicto.

»Afirmó que los obreros quieren paz, y que cuando se les atiende huyen de las huelgas.

»Creyó el orador que el señor Andrade puede evitar las detenciones, porque *Ossorio confesó a los obreros que los burgueses le habían proporcionado una lista con el fin de que detuviera a determinados compañeros para acabar con el conflicto; pero Ossorio no siguió los consejos de la burguesía, porque comprendió que se trataba de una maniobra indigna.*» (1)

Y esta ineptitud probada del señor Andrade al intervenir en el *lock-out* a los obreros carreteros se ha puesto aun más de relieve en estas últimas huelgas de blanqueadores y aprestadores y en la de curtidores, así como en el transcendental problema del encarecimiento de las subsistencias.

El señor Dato, que en muchos de sus discursos alude al sabio pontífice León XIII, estando en el Poder ha olvidado aquellas palabras de su famosa

---

(1) "El Progreso", 1 de mayo de 1914.

Encíclica *Rerum novarum*, que dicen: «Los que gobiernan pueden aliviar mucho la suerte de los proletarios.» El señor Dato se ha contentado con dar de comer a los *caudillos* del pueblo. Peregrina manifestación de la sociología *idónea*.

* * *

Republicanos y socialistas nada han intentado hacer, desde el Parlamento, en pro de las clases proletarias. Se han preocupado, sí, de que el Gobierno les concediese dietas, pero no de presentar un mal proyecto de ley a la Cámara, ni de velar desde ella por el fiel cumplimiento de las leyes sociales que están en vigor.

Y es también digno de tener en cuenta el hecho insólito de que los tenientes de alcalde afines a uno y otro partido son los que más se afanan en condonar las multas impuestas por incumplimiento de la ley del Descanso dominical.

Así proceden esos republicanos y socialistas que fueron elegidos por sufragio popular.

Poco, muy poco les preocupa el pueblo a los que se titulan avanzados, radicales,... en fin, cualquier cosa.

* * *

Ocupando el poder el señor Maura, notoriamente se ha demostrado la actividad y el celo desplegados por este insigne hombre público para atender, no tan sólo a la cultura e instrucción obrera, concediendo crecidas subvenciones a los ateneos obreros y otras asociaciones populares, sí que también al mejoramiento moral, material y social de nuestro proletariado.

La magna obra social del señor Maura requiere

un estudio tan amplio, tan intenso, para darla a conocer en todos sus detalles, que en un libro en el que se tratan tan complejos asuntos como este que ofrecemos a la opinión obrera no es posible entrar en minuciosas disquisiciones.

Sin embargo, dado el carácter genuinamente obrerista que pretendemos dar a estas páginas, fuera imperdonable omisión no analizar la labor fecunda que por medio de leyes, reales decretos, reales órdenes, reglamentos y disposiciones ha realizado el partido conservador, bajo la honrada dirección del señor Maura, en defensa y protección de los trabajadores.

En todos aquellos conflictos habidos entre el capital y el trabajo, estando en la presidencia del Consejo de ministros el señor Maura, la autoridad gubernativa nunca intentó imponer una solución a los mismos, coaccionando el derecho que, por un igual, asiste a patronos y obreros.

Así vemos como se solucionan muy acertadamente la huelga minera de Bilbao, la huelga general de San Feliu de Codinas y la huelga de carreteros de la casa Aixelá, de Barcelona.

Y es que el señor Maura siempre procuró delegar las funciones gubernativas en las capitales de provincia a hombres de infatigable actividad, de acrisolada honradez y de recto juicio, que, poseídos de la importancia de su cargo, secundaran la labor meritísima llevada por él a cabo desde las altas esferas del Poder.

Fuera injusto que pasáramos por alto sin elogiar cual se merece la obra llevada a efecto por el señor Ossorio y Gallardo desde el gobierno civil de Barcelona; tanto más, cuanto que, en estos tiempos de desbarajuste gubernamental, es recordada de con-

tinuo por los mismos enemigos su acertada intervención en los conflictos sociales.

Barcelona guarda un grato recuerdo del señor Ossorio y Gallardo; difícil es que olvidemos su honrada gestión en favor de la moral pública y del estricto cumplimiento de las leyes de Beneficencia, Sanidad, Descanso dominical, Protección a la infancia, Espectáculos y Usura.

* * *

Según noticias circunstanciadas del Instituto de Reformas Sociales, las huelgas, durante los años de 1907 a 1909, fueron en número de 323, con 69.990 obreros ocupados y 32.302 huelguistas, y del examen de los procedimientos empleados para solucionar dichas huelgas resulta que el gobierno del señor Maura respetó la «acción directa», reconoció personalidad a los sindicatos obreros, intervino en algunos casos, apoyando casi siempre las peticiones de los huelguistas, se mantuvo, generalmente, a la espectativa, y al usar de la fuerza pública no ocasionó ninguna víctima en las filas proletarias.

Los aficionados a las comparaciones podrían establecerlas entre la conducta observada por el señor Maura cuando, ocupando el Poder, ordenó al general Zappino la retirada de las tropas que protegían la región minera de Bilbao, solucionando así la huelga favorablemente para los obreros, con la del conde de Romanones, que en 1913 hizo fracasar la del arte fabril de Barcelona sacando toda la guarnición a la calle sin que se hubiese alterado el orden público.

La simple enumeración de las leyes obreras promulgadas siendo gobierno el señor Maura bastará

para conocer la importancia de su magna obra social.

Son éstas: Ley del Descanso dominical, 3 de marzo de 1904.

Ley sobre la Protección a la infancia, 12 de agosto de 1904.

Real orden de 15 de marzo de 1907, iniciando el funcionamiento del servicio de inspección del trabajo.

Real orden del 25 de marzo de 1907 exceptuando a las sociedades obreras de la ley del Timbre.

Real orden del 26 de junio de 1907 dictando reglas aclaratorias acerca de los pactos entre patronos y obreros.

Real decreto del 18 de julio de 1907 prohibiendo el establecimiento de cantinas que pertenezcan a los patronos o representantes suyos en las fábricas, minas y explotaciones, de cualquier clase que sean, y disponiendo que el pago del salario se haga en moneda de curso legal.

Ley de Colonización interior, 30 de agosto de 1907.

Ley de Emigración, 21 de diciembre de 1907.

Real orden de 11 de enero de 1908, encargando al Instituto de Reformas Sociales el examen del problema de la mendicidad.

Reglamento para la aplicación de la ley de Protección a la infancia, 24 de enero de 1908.

Real decreto del 25 de enero de 1908, clasificando las industrias y trabajos prohibidos total o parcialmente a los niños menores de 16 años y a las mujeres menores de edad.

Ley referente a la organización del Instituto Nacional de Previsión, 27 de febrero de 1908.

Ley creando los Tribunales industriales, 19 de mayo de 1908.

Ley de Consejos de conciliación y arbitraje industrial, 19 de mayo de 1908.

Ley exceptuando del pago del impuesto de derechos reales los préstamos, personales, pignoraticios o hipotecarios que hicieren los Bancos agrícolas y demás instituciones análogas legalmente constituídas, 4 de junio de 1908.

Ley referente a los Contratos de préstamo, 23 de julio de 1908.

Real decreto del 18 de noviembre de 1908 relativo al trabajo de los niños en las industrias relacionadas con la navegación y en la navegación misma.

Real decreto del 23 de diciembre de 1908 dictando las disposiciones convenientes a fin de evitar el fraude en las substancias alimenticias.

Ley relativa a huelgas y coligaciones, 27 de abril de 1909.

Real decreto de 12 de junio de 1909 aprobando el reglamento por el cual han de regirse las casas de préstamos.

La concesión al obrero del derecho a ser concejal, y otras muchas disposiciones amparadoras de la clase obrera.

Al dejar el Poder el señor Maura quedó pendiente en el Congreso un proyecto de ley relativo a las habitaciones higiénicas, baratas, para obreros; otro sobre el contrato de trabajo y otro sobre contrato de aprendizaje, presentados éstos al Senado en 29 de mayo de 1908.

Todas estas leyes y disposiciones enumeradas cuidó el señor Maura de hacerlas cumplir fielmente, labor meritísima que se impuso aun a costa de los mayores sacrificios.

VI

LA IGNOMINIA DE UN VETO

Jornadas sangrientas

La demagogía es la hipocresía del progreso.

PROUDHON

Dice la ley de Reclutamiento, que «en caso de guerra, los reservistas pueden ser obligados a incorporarse a sus cuerpos respectivos».

Basándose en esta ley, votada en Cortes, y en ese precepto de la incorporación a filas de los reservistas—que antes de que surgieran los acontecimientos que vamos a comentar nadie osó combatir en el Parlamento, por la sencilla razón de que figura en todas las leyes de reclutamiento del mundo—les llamó el gobierno de 1909 al servicio activo de las armas, para atender, de momento, a las necesidades de una acción inmediata de policía en el norte de Africa.

Esta disposición, que, como se ve, no fué tomada arbitrariamente, sirvió de pretexto a los elementos revolucionarios españoles, y muy especialmente a los de Barcelona—verdadero campo de experimentación anárquica—para promover una campaña de agitación política y excitar la cólera de la masa popular, haciéndole creer que aquellos solda-

dos que acudían a incorporarse a filas los destinaba el Gobierno a «una guerra infame, que, en provecho de Güell, Romanones y Comillas, se entablaba en el Rif». (1)

Esta insidiosa campaña la mantenían diariamente *El Progreso, El Poble Catalá, El Liberal, El Diluvio, La Publicidad* y *La Tribuna,* que, de uno a otro número, ponían especial cuidado en ir cargando de tóxico la pócima que servían al público en forma de noticias estupendas de la guerra.

Los resultados no se hicieron esperar. En los días 19 al 24 de julio de 1909, que precedieron a las jornadas sangrientas, se improvisaron manifestaciones callejeras en las Ramblas y calles afluyentes, al grito de : *¡Abajo la guerra!,* disparando en algunas de ellas los revoltosos contra la fuerza pública. Llegamos al domingo, 25 de julio, y en este día *El Progreso* traza el programa que sirvió de pauta a determinados revolucionarios y que apareció en el suelto que reproducimos :

« ¡ REMEMBER !

»Hoy hace setenta y cuatro años que no se celebraba ninguna corrida de toros en el antiguo circo, porque en 1835, como reza la copla, fueron asaltados y quemados los conventos, que ya en aquella época menudeaban en la ciudad y la cercaban como fuerte muralla del despotismo religioso.

»Aquellos tiempos de virilidad los recuerda la copla popular en esta forma :

El dia de Sant Jaume
del any 35
hi va haver gran gresca
dintre del torín.

(1) "El Progreso", 24 de julio de 1909.

Van sortir set toros,
tots van ser dolents.
¡Això va ser la causa
de cremar els convents!

»No quisieron soportar por más tiempo, nuestros abuelos, la dominación frailuna, y la rompieron, reduciendo a pavesas los edificios símbolo de la opresión.

»Hoy los tiempos han cambiado, prostituyéndose, por efecto de la cobardía ambiente, las palabras tolerancia, cultura, sensatez...

»Desde aquella época un vago temor dominó a empresarios y autoridades, y en tal día como hoy no se celebran corridas en el circo antiguo. La tradición vuelve; pero ¡ay! que el gran cartel de la corrida de esta tarde no tendrá un epílogo de liberación.» (1)

El *epílogo* estaba en el ánimo de los lerrouxistas, pero la presencia de fuertes retenes de la guardia civil y de seguridad en la plaza de Palacio y en las inmediaciones de la *Universidad flamenca* bastó para persuadir a los admiradores de Lerroux y otros *diestros* de que, cuando hay al frente del Gobierno civil de la provincia una autoridad celosa del cumplimiento de su deber, no se perturba impunemente la vida ciudadana ni se atenta contra el derecho de propiedad.

Al mediar la noche del domingo, se dieron cita en el que fué domicilio social de Solidaridad Obrera —Confederación Regional de Sociedades de Resistencia—algunos elementos conocidos de la policía por sus confidencias, los cuales, fingiendo dispari-

---

(1) "El Progreso", 25 de julio de 1909.

dad de criterios, dejaron en libertad de acción a los delegados de las sociedades obreras para que decidieran o no la huelga general al siguiente día. Huelga general que se había acordado aquella misma tarde, y para cuyos trabajos de organización percibieron determinados *confidentes* de la policía, *amigos de confianza* de Ferrer Guardia, unos miles de pesetas. Huelga general que debía ser forzosamente revolucionaria, por intervenir en ella ciertos individuos que, por las ideas que decían profesar, venían obligados a saber que «una huelga generalizada es el prólogo de la revolución social». Huelga general revolucionaria, que se preparó en el extranjero y que tenía en Barcelona sus alentadores, jefes y caudillos, muchos de ellos amigos particulares hoy de los encargados de velar por el mantenimiento del orden público.

La huelga comenzó el lunes 26, con algaradas y coacciones en algunas fábricas de la izquierda del Ensanche y pueblos agregados. A mediodía la huelga se hizo general, promoviéndose tumultos en las Rondas, donde se apedreaban los tranvías. Los revoltosos cortaron las líneas telefónicas interurbanas y atentaron contra las vías férreas para interrumpir la circulación de trenes.

Obedece el hecho de que—como se convino—no se generalizase la huelga desde primeras horas de la mañana, a que algunos encargados de dirigir el paro se ausentaron de Barcelona, llevándose consigo los fondos de resistencia y *otros fondos*, a más del sello y documentación societaria de Solidaridad Obrera.

A las doce y media de este día se reunió en el Gobierno civil la junta de autoridades, extendiéndose la siguiente acta :

«Reunidos a las doce del día de hoy en el despacho del Gobierno civil los señores presidente interino de la Audiencia, don Elpidio Abril; Capitán general, don Luis de Santiago, y Gobernador civil, don Angel Ossorio, para tratar, en virtud de los telegramas del señor ministro de la Gobernación, de la conveniencia de declarar el estado de sitio, el señor Gobernador expone: Que para que la autoridad civil pueda mantener el orden necesita dos elementos, que son: su firme decisión de hacerlo a todo trance y las fuerzas indispensables para ello; que el primer elemento no le falta, pero el segundo le escasea, por lo cual estima que, teniendo más fuerzas de las que actualmente dispone, no ha llegado el caso de acudir a tan excepcional medida, puesto que el conflicto lleva pocas horas de existencia y durante ellas no se ha imposibilitado ningún servicio público, no ha habido que hacer ninguna descarga, no se ha causado la muerte de nadie, ni ha ocurrido, en fin, ningún suceso tan transcendental que requiera una medida de las que deprimen naturalmente al poder civil y ponen en riesgo la fuerza moral del militar, por todo lo cual estimaba que no debía resignar el mando mientras esperaba los legales refuerzos de sus elementos de acción. El señor Presidente de la Audiencia dijo: que toda vez que la huelga general no es puramente de carácter social, sino que envuelve un alto fin político y antipatriótico, es su opinión que debe declararse desde luego el estado de guerra en la provincia de Barcelona, porque con ello, y como medida necesaria de previsión, entiende esta Presidencia ser indispensable se tome inmediatamente dicha medida, no ya sólo porque dicha huelga se va extendiendo considerablemente, sino también porque, aparte de las mayo-

res medidas que la autoridad militar tiene, sus procedimientos y demás circunstancias que caracterizan tal estado de represión podrán servir, además, de gran influencia moral en el público, para evitar desgracias que todos estamos en el caso de prevenir, sin esperar, por lo tanto, a conseguirlo cuando la represión pueda ser absolutamente indispensable. El señor Capitán general dijo : que abundando en parte en lo manifestado por el señor Gobernador civil, creía poderse retardar la resignación del mando ; pero que, de todos modos, estaba dispuesto a asumirlo desde luego, si así se estimaba conveniente para el bien público y evitación de mayores males. Por lo cual influyen en su ánimo la exposición del señor Presidente de la Audiencia, que cree que tal medida, adoptada desde luego, pudiera ser conducente a restablecer más prontamente la normalidad. En consecuencia, y por tales consideraciones, se resuelve a asumir el mando. En vista de esto, por los votos de los señores Capitán general y Presidente de la Audiencia, con el suyo en contra del Gobernador, se resuelve que el Capitán general se encargue del mando de la provincia, declarándose el estado de guerra.—Barcelona, veintiséis de julio de mil novecientos nueve.—*Luis de Santiago.—Elpidio Abril.—Angel Ossorio.*»

Apenas quedó firmada el acta que transcribimos, el señor Ossorio y Gallardo dirigió al ministro de la Gobernación el siguiente telegrama :

«Durante el resto de la mañana han seguido las colisiones parciales en numerosos puntos de la ciudad, llegando noticias de que hay algunos lesionados, entre ellos un sargento de la Guardia civil, de una pedrada, y un guardia, de un tiro, y varios guardias de Seguridad heridos, unos de arma blan-

ca y otros de pedrada. Hay bastantes detenidos. Unos tranvías circulan normalmente y otros se han retirado. Reunida a las doce la junta de autoridades, se ha acordado, por los votos de General y Presidente interino Audiencia y con el mío en contra, declaración de estado sitio, asumiendo aquél mando desde este momento. Por expreso de hoy envío a señor Presidente mi dimisión, y no encontrándome bien de salud, ni teniendo ninguna obligación de honor que cumplir, con la venia de V. E. delegaré esta tarde mi función en magistrado Enciso, o, si éste no pudiera, en Jefe superior de Policía.»

¿Por qué razones dimitió el señor Ossorio y Gallardo de su cargo?

«Procedí así—dice don Angel Ossorio—porque he pensado siempre que la Autoridad civil no puede llegar a la resignación del mando sino por una de dos razones: o porque las otras Autoridades no le presten los medios que en conciencia se le deben y la ley ordena, o porque, confiriéndoselos, no sepa utilizarlos debidamente. En uno y en otro supuesto, por delicadeza no ha de continuar en su cargo ni un solo minuto.» (1)

Inmediatamente se hizo cargo del Gobierno civil de la provincia el magistrado don Mariano Enciso, trasladándose el señor Ossorio y Gallardo a una torre situada en la avenida del Tibidabo, donde permaneció los restantes días de la semana.

En la tarde del día 27 se notó gran afluencia de gente en los barrios populares, especialmente en el Paralelo, donde la multitud aclamaba al Ejército, que—por haberse declarado el estado de guerra—

---

(1) Angel Ossorio. "Barcelona". Julio de 1909. (Declaración de un testigo.) Página 68.

discurría por las calles. De pronto, la muchedumbre que permanecía estacionada en las inmediaciones del mercado de San Antonio prorrumpió en gritos y exclamaciones; era el colegio de los Escolapios que comenzaba a arder.

Poco después, el convento de las Jerónimas corría la misma suerte, y así los revoltosos llegaron a incendiar hasta 97 edificios entre asilos, iglesias y conventos, desenterrando y profanando cadáveres y ultrajando a infelices religiosas.

¿Quiénes eran los incendiarios? Les vimos de cerca; en su mayoría, mozalbetes, hampones de la peor especie, que ejercían el caudillaje del pueblo, y alguna que otra mujer de vida incierta.

«Las mujeres—dice el socialista José Comaposada—fueron el alma del movimiento. Sin ellas, en muchas poblaciones no se hubiese exteriorizado la protesta ni hubiese ocurrido nada. En ninguna de las revoluciones habidas hasta hoy realizaron un papel tan importantísimo.» (1)

De ellas se valieron como instrumento los revolucionarios, pero esa exigua minoría que secundó en la protesta tumultuaria a los agitadores, e intervino en los saqueos y en el pillaje, justo es proclamar que no eran hijas del pueblo trabajador, sino mujerzuelas reclutadas en los antros del vicio. Y en esto disentimos del concepto que le merecieron aquellas mujeres revolucionarias al escritor socialista.

. . . . . .

La siniestra luz de las llamas atrajo de todos los suburbios de la capital a los habituales del delito y a los delincuentes sectarios. Fué una señal, que,

---

(1) José Comaposada—"La Revolución en Cataluña".—Página 31.

sin haberse convenido, entendieron todos los espíritus selváticos ; y acudieron a exteriorizar sus odios cometiendo toda clase de excesos. Al tiempo que se escarnecían los más sagrados emblemas de nuestra religión, se vitoreaba al Ejército. ¡Como si el Ejército pudiese ser amparador de tales desafueros!

Enloquecida, sugestionada, la masa popular fué, en días sucesivos, a las barricadas, y en ellas perdieron la vida muchos obreros.

Cuerpos que respiraban juventud, «hombres trágicamente hermosos»—como dice Gorki—vimos caer heridos en defensa de una causa totalmente desconocida de ellos. «Por la República lucháis», se les decía para alentarles.

¡Ah! Pero aquélla no era una república de las que soñara Salmerón para España, sino una *república* avalada por la banca judía (1) francesa. Y esto no lo ignoraban los jefes del republicanismo barcelonés, esos *hombres* que, por cobardía, no fueron a las barricadas a convencer al pueblo de que era inútil todo sacrificio y que debía volver a sus casas, porque aquella *revolución de los enteros* ya había dado todo el fruto que apetecían los agiotistas.

Y por si esta conducta de los políticos fuese aún poco monstruosa, los agitadores que a todas horas entraban y salían de los centros obreros, los que excitaron los ánimos y enardecieron las pasiones lanzando a los trabajadores a la revuelta, huyeron como miserables, buscando refugio en tierra extranjera.

---

(1) "Tenemos perdida la soberanía económica—dice Nakens,—"lo que nos esclaviza a la Banca judía" con una deuda insoportable."—"El Motín", número citado, página 2. Esto escribe un consecuente republicano en 1913, cuatro años después de los sucesos de 1909.

Y como *grandes señores*, se instalaron cómodamente en París, constituyéndose en *Comité* de estafadores y sablistas ; deshonrando con su conducta y con sus actos al proletariado catalán, de quien decían ser los representantes. Y mientras aquí, después de las jornadas sangrientas, faltaba lo necesario a las madres, las esposas, los hijos de los revolucionarios infamemente engañados, ellos, los del *Comité*, se hacían, allá en la capital de Francia, con los fondos que, con destino a «las víctimas de la represión española», llegaban de los trabajadores ingleses y alemanes.

Y era el sello, robado por esos granujas societarios a Solidaridad Obrera, el *salvo conducto* que les amparaba en sus fechorías. Pero, con ser crecidas, las dádivas—insuficientes para satisfacer los caprichos de las *cocotas* que paseaban del brazo por los *boulevards*—no eran lo bastante para saciar sus apetitos bestiales ; éstas debían ir en aumento ; y entonces se fué al *socorrido* proceder de difamar a la Patria con leyendas absurdas de crueldades y tormentos, forjadas por la fantasía de esa crápula inmunda nacida en el pudridero de los vicios.

¡ Y pensar que esa campaña cenagosa estuvo amparada por aquellos políticos merodeadores de la *reunión del miedo*, que, como las hienas, fueron después a escarbar las tumbas en busca de piltrafas sanguinolentas, que pasearon como trofeo por Europa !

. . . . . .

Y fueron la truhanería societaria y los políticos de oposición los que pusieron grande empeño en que las salpicaduras de la ola de sangre que los envolvió alcanzase a los hombres que ocupaban el Poder, acusados ante la Europa *progresiva* (?) de

crueles y *sanguinarios,* por haber consentido la ejecución de unas sentencias que, en otros casos, societarios y políticos han aplaudido públicamente y sin reserva alguna.

Pues que, ¿no han sancionado, ácratas y republicanos, repetidas veces con su asentimiento el hecho brutal e ignominioso de que los *señores* de la «revolución francesa» condenaran a muerte a 12.000 hombres, entre ellos a 7.545 campesinos, labradores, obreros y criados?

Además, ¿por qué esa Europa *culta y humanitaria* que protestó de la *cruel represión* de julio de 1909, posteriormente se cruzó de brazos y contempló impasible las espantosas matanzas de turcos y servios, búlgaros y montenegrinos, sin que nadie, absolutamente nadie, protestase en forma de los actos de antropofagia y canibalismo que a diario se registraban en los combates? (1)

Es que las jornadas sangrientas de julio obedecían a un plan preconcebido, que se encargó de explicárnoslo a su manera Juan Jaurés, cubriendo la mercancía averiada con el raído *manto* del anticlericalismo.

Decía el diputado socialista francés:

«Hemos ido a la batalla cumpliendo un acuerdo de Stuttgart. Hemos luchado ejecutando un mandato de *La Internacional.* Colocados siempre en el terreno del más puro internacionalismo, estamos dispuestos a acabar con las fuerzas de opresión reli-

---

(1) Merece citarse la notable conferencia que sobre "Les horreurs de la guerre balkanique" dió M. Jean Pélissier, redactor corresponsal de "L'Indépendence Belge" y de "La Dêpêche" en el teatro de operaciones, en el Ateneo Barcelonés la noche del 22 de octubre de 1913, e ilustrada con 300 clichés, que fueron proyectados por su autor, el fotógrafo ruso M. Sansón Tchernoff, corresponsal de "L'Ilustration".

giosa, militarista y capitalista que oprimen y deshonran la nación española a los ojos de la Europa culta y civilizada.» (1)

¡La Europa *culta* y *civilizada* que, en conmemoración de las atrocidades cometidas en Cataluña por los revolucionarios, glorificó a Ferrer Guardia erigiéndole un monumento en Bruselas!

* * *

Se dice que fué horrible la represión por los sucesos acaecidos durante las jornadas sangrientas... Para convencerse de lo contrario basta repasar las estadísticas que siguen.

Los encartados en el proceso fueron 1.725; el fallo que sobre ellos recayó fué como sigue:

Penas de muerte	5
Reclusión perpetua	59
Reclusión temporal	18
Prisión mayor	13
Prisión correccional	39
Arrestos	85
Multas	98
Absoluciones	584
Sebreseimientos	469
Rebeldías	214
Inhibiciones	110
Pendientes de fallo	31
TOTAL	1.725

(1) "L'Humanité", 20 de agosto de 1909.

Es decir, que sólo se condenó al 18 por 100 de los procesados, y aun este tanto por ciento puede considerarse reducido al 7'7 si se rebajan del total (317) las penas de arresto (85) y de las multas (98), que no acusan, ciertamente, una extrema severidad. ¿Es eso una represión cruel?

Pero aun se dice que ni aun esa represión debió existir.

¿Por qué? ¿Es que no era sangre del pueblo la derramada en las calles de Barcelona? ¿Es que las víctimas causadas por las turbas (1) no fueron obreros, pueblo, soldados y gente humilde en fin?

El Ayuntamiento de Barcelona, con el voto de los republicanos, aprobó este acuerdo:

«El Ayuntamiento de Barcelona, en nombre de la ciudad y en el de la conciencia humana, protesta de los actos de vandalismo que durante la semana próxima pasada han tenido lugar en ella, como son incendios, devastaciones, estragos, pillajes, sacrilegios, profanaciones de sepulturas y cadáveres, mutilaciones, etc., y declara ante Cataluña, ante España y ante el mundo que estos crímenes afrentosos sólo se han podido cometer mediante circunstancias a que es ajena la ciudad, y por turbas envilecidas, que, si por acaso en ella residen, no tienen comunión espiritual con sus ciudadanos, por tradición gloriosa singularmente celosos del buen nombre y de la cultura de la ciudad, amantes de todos los progresos y mejoramientos, dentro del orden y el respeto de la personalidad humana y de los derechos y atributos que la Naturaleza y las leyes les confieren.»

Los diputados republicanos catalanes, a raíz de

---

(1) Ciento dos muertos y trescientos veinte heridos.

los graves sucesos de que hemos tratado, publicaron el siguiente Manifiesto:

«Reunidos los diputados de la «izquierda solidaria» que se hallaban en Barcelona para cambiar impresiones sobre el estado actual de la opinión, han acordado hacer pública la siguiente nota:

»Después de los gravísimos sucesos ocurridos la semana pasada en Barcelona y en otros sitios de Cataluña, entendíamos que ninguna representación genuinamente catalana tenía necesidad de hacer pública su protesta. *El pillaje, el incendio, la profanación de cadáveres* y otros actos de *vandalismo*, cometidos en aquellos días, no pueden ser considerados por nadie como manera de asegurar la democracia catalana, que tiene conquistado su puesto de honor entre los pueblos modernos más aptos para la vida del derecho.

»Pero, por la interpretación inesperada y totalmente inexplicable que se ha dado a aquellos sucesos fuera de Cataluña, nos creemos obligados a decir, con la voz alta, que, reservándonos todos los juicios respecto a que las causas de la excitación popular sirvió de pretexto a la *turbas de la violencia* de la semana sangrienta, condenamos, en nombre de nuestros representantes, la *perpetración* de los *crímenes cometidos*. Esta condenación es tanto más enérgica en nosotros, que representamos el moderno espíritu liberal de Cataluña, entendemos imprescindible ahora como siempre señalar la diferencia esencial entre el sentido positivo de nuestra democracia, tan firme y enérgica en la lucha, como inteligente y activo entre los otros órdenes de la vida, y el sentido de aquel desacreditado revolucionarismo que ha tenido en algunos puestos lastimosa manifestación estos días.

»Dispuestos a cumplir en el Parlamento el deber de decir con toda claridad cual es la voluntad de nuestro pueblo frente a los problemas que ha planteado el Gobierno fuera y dentro de España, protestamos de que las *turbas* de *malos factores,* despertando en la conciencia pública el *horror a sus excesos,* hayan conseguido ahora la serena manifestación de la opinión unánime del país. Y recogiendo esta opinión procuraremos corresponder a los representantes del pueblo, hallar y proponer a los poderes constituídos la forma que entendemos más humanitaria y decorosa de contribuir a conjurar los conflictos actuales.

»José M.ª Vallés y Ribot, Jaime Carner, Amadeo Hurtado, Julio Marial, Joaquín Salvatella, José Torras-Sampol, Juan Moles, Eduardo Calvet, Felipe Rodés, Juan Caballé, Jaime Cruells, José Llari.

»8 de agosto de 1909.»

Veamos ahora el juicio que ha merecido a la prensa, especialmente a la extranjera, la represión.

«...El gobierno español va por excelente camino. Europa, el mundo entero, cuanto queda de honrado y de digno en Europa y en el mundo civilizado, se agrupa en torno suyo. La energía para reprimir la revolución de Barcelona, su valor, desconocido hoy en el universo entero, para hacer purgar sus crímenes sin cuento a un jefe revolucionario, son cosas que nos asombran a los que vivimos en países donde la debilidad gobierna y el miedo impera. Que griten las hienas de la calle, que roben, que incendien y saqueen, que asesinen a pobres guardianes del orden. Por encima de esas manifestaciones de salvajismo, que Francia entera rechaza, está el

aplauso unánime, caluroso, de la verdadera opinión. Siga, siga sin mirar a los que ladran, el camino que le señala la defensa del honor nacional, de la sociedad y del Ejército, los tres blancos principales del odio de la chusma que escribió su imbecilidad ante las puertas de la Embajada del noble pueblo español.»

(La Republique Française.)

París, octubre 1909.

«En el documento del Comité formado en París se han cometido grandes injusticias, que, por amor a la verdad, y aunque el Gobierno no lo merece, pero sí España, vamos a desvanecer. Creer que los consejos de guerra funcionan ilegal y cruelmente, y creer resucitados los tormentos de Montjuich. Ambas suposiciones son falsas, totalmente falsas.

»A título de amigos y compañeros, pedimos a los individuos del Comité que rectifiquen esas falsedades. Créannos. Si fueran ciertas las pregonaríamos. No las sostengan, pues comprometen su causa... No exageren, no incurran en error, no mientan.»

(El País.)

Diario republicano de Madrid.

«A la manifestación *pro-Ferrer* asistieron unas 5.000 personas. En honor a la imparcialidad, que es la bandera de nuestro periódico, hemos de decir que a la manifestación concurrieron solamente lo peor de la ínfima clase social de Londres y muchos forasteros. Los ingleses podían contarse.

»En Inglaterra no toleramos que se levante esta bandera idiota, pero peligrosa. Aquí no hay sitio

para los asesinos de monarcas, ni es posible que se les dé asilo en ninguna decente y civilizada comunidad.

»¡En Inglaterra no hay sitio para los traidores!»

(Penny Illustrated Paper.)

Londres, octubre de 1909.

«Ferrer, que había saqueado y matado, o, más bien, ordenado matar y saquear; Ferrer, cuya acción criminal ha tenido por consecuencia el sacrificio de numerosas vidas humanas, la tortura de tantas honradas gentes en el curso de salvajes revueltas, fué fusilado después de un proceso regularmente intruído, según las leyes de su país.

»¡Y es un crimen contra la Humanidad (no olvidar la H mayúscula), contra la conciencia humana, contra la civilización! ¡Y es preciso vengar su memoria en el mundo entero, perpetuarla en nombres de calles, en el bronce y mármol de estatuas, cual si se tratase de un héroe y de un mártir!»

(Le Journal de Bruxelles.)

Bruselas, julio 1914.

«Hasta se puede olvidar que más de una vez esas medidas de represión han sido provocadas por violencias de las que no se puede negar ni la realidad ni la gravedad, y que *no se han inventado para Ferrer procedimientos especiales*. En cambio es menester, aunque se sienta hostilidad hacia España, no pronunciarse sobre los hechos antes de conocerlos, no juzgar a los jueces antes de estar en posesión de los documentos del proceso. Nadie actualmente está autorizado para decir, con pleno conocimiento de causa, que Ferrer haya sido conde-

nado sin pruebas. Se trata de crear sobre la cuestión Ferrer, fuera de toda apreciación positiva, un dogma anarquista. Sería muy peligroso aceptar ese dogma sin someterlo antes a la crítica.»

(*Le Temps.*)

París, 18 octubre 1909.

* * *

Los modernos *afrancesados,* los que se muestran decididos partidarios de romper la neutralidad en favor de los aliados, debieran recordar la actitud del populacho francés, que, en 1909, sancionó con insultos a España y al Rey aquellos vergonzosos días de julio, durante los cuales el revolucionarismo español cometió los más ignominiosos atentados contra la propiedad, contra las personas y contra la secular disciplina de nuestro glorioso Ejército.

También decimos nosotros ahora, como la *Gaceta* lerrouxista en 1909... ¡ REMEMBER !

La exaltación de un delicuente

> El caso Ferrer ha servido para desencadenar una vez más el atajo de calumnias, de inepcias y de embustes con que se nos viene sistemáticamente denigrando, desde hace tres siglos, sin que apenas nos dignemos defendernos. Y es que la altivez tiene sus quiebras.
>
> MIGUEL DE UNAMUNO

Si Francisco Ferrer Guardia no fuera un símbolo levantado por los muchos enemigos que España tiene en el extranjero y por el revolucionarismo demagógico nacional, para acusar injustamente a nuestra Patria de país retrógrado y obscurantista, y a uno de nuestros más insignes y honrados hombres de gobierno de cruel y sanguinario, dejaríamos de hacer referencia en estas páginas de la discutida *personalidad* del fundador de la Escuela Moderna.

Pero como el nombre de Ferrer ha sido tremolado por las izquierdas como bandera de un sectarismo antirreligioso, antipatriótico, antimilitarista y antimonárquico, nosotros, que guardamos en el corazón un fervoroso culto a la religión de nuestros

mayores, que nos sentimos orgullosos de haber nacido en esta hidalga tierra, y admiramos a nuestro heroico y abnegado Ejército, que tan brillantes páginas ha escrito en la historia patria, y tenemos el firme convencimiento de que en la Monarquía está la salvaguardia de la dignidad nacional, no podemos por menos de estudiar el *caso,* la exaltación de este vulgar delincuente, que demasiado honor se le hizo con dejarle morir a manos de caballeros.

El fusilamiento de Ferrer levantó la airada protesta de unos hombres cuyo intelectualismo está cimentado en la negación de Dios, de la patria y de la familia ; a ellos se unieron otros hombres que, procedentes de los bajos fondos sociales de las grandes capitales europeas, se aglomeran en el *cerebro de Europa,* donde se sienten anarquistas por impotencia y holgazanería.

Y aquí en España, a remolque de los Anatole France, Briand, Jaurés, Malatesta, Tarrida del Mármol, Malato... fueron los de siempre, los de la francachela liberal, los contratistas de la tranquilidad, los redentores de sí mismos, los pocilgueros de la utopia, los *dilettanti* de la huelga, todos aquellos que desertaron de las obligaciones sociales, los que quieren imponer la absurda tiranía de sus *principios,* olvidando que Nietzsche dijo : «Cerrar los oídos a los argumentos contrarios podrá ser indicio de carácter fuerte, pero a veces lo es de imbecilidad.»

* * *

L'Humanité, La Guerre Sociale, Le Courrier Européen, L'Action, Le Temps, Le Matin, Daily News, Westminster Gazette, Morning Leader, The Times, Le Peuple,.. portavoces de la Europa *cons-*

ciente, a raíz de aquella justa sentencia que castigó a un hombre funesto y culpable, arremetieron innoblemente contra España, contra el Rey y contra el Ejército.

¿Quién no recuerda con profunda indignación aquellas rufianescas palabras de Amilcare Cipriani, que osó decir en *L'Humanité*: «El reto está recogido, y al fusilamiento criminal responderá la bomba vengadora. La vida de Alfonso por la de Ferrer... Al asesinato legal responderá el regicidio lógico»?

¿Acaso no fué Briand, hoy ministro, quien, en su libelo *L'Action*, amenazaba: «Ferrer ha sido condenado en un conciliábulo de oficiales, como Alfonso XIII lo será quizás mañana en un conciliábulo de anarquistas»?

Hasta *Le Peuple*, de Bruselas, exclamaba: «Tememos que, al negarse a firmar el indulto de Ferrer, Alfonso XIII ha firmado su sentencia de muerte», y *Morning Leader*, de Londres, añadía: «El asesinato de Ferrer es el prólogo de un drama que se desarrollará en Madrid.»

Alfredo Naket, repulsivo detractor de España, en el prólogo de una obra publicada por dos ferreristas cometió la vileza de escribir: «La pobre España, humillada bajo el yugo de un rey del cual no se sabe si es más criminal que imbécil o más imbécil que criminal, de un rey que no es más que el ejecutor de las sentencias de los frailes y de los soldados...»

Hemos recurrido a estas ignominiosas citas para demostrar cumplidamente que no se ha hecho la exaltación del delincuente Ferrer para combatir —como algunos dicen—la obra del gobierno de 1909, sinó para injuriar a España, para salpicar la

Corona con el lodo de la charca e infamar a nuestro pundonoroso Ejército.

Y después que esto sabes, lector, ¿no te asombra que haya quien, llamándose monárquico, viva amancebado con los ferreristas?

* * *

Por los hechos que realizó Ferrer durante la *semana trágica,* y de los cuales le acusaron sus correligionarios y amigos, y no por sus ideas, fué procesado, condenado y ejecutado el fundador de la Escuela Moderna.

Ni una sola monja, ni un solo cura, ni una sola institución religiosa barcelonesa acusaron a Ferrer. La acusación partió de los suyos, de sus amigos, de sus correligionarios. Ahí están los folios del proceso, con las declaraciones y las firmas de todos ellos que no nos dejarán mentir.

Don Lorenzo Ardid refiere que «el lunes 26 estuvo a tomar café en la Casa del Pueblo, donde entró Ferrer y le saludó, diciéndole tenía que hablarle a solas, y habiendo contestado: «Cuando usted quiera», le preguntó Ferrer: «¿Qué le parece a usted el asunto del día?», a lo que contestó Ardid: «Esto está terminado, pues es una especie de protesta que no puede pasar de aquí.» Entonces Ferrer volvió a preguntarle: «¿Cree usted que esto no puede pasar de aquí?» Y al contestarle con energía, Ferrer quedó callado, y entonces Ardid le volvió la espalda y se fué a uno de los socios y le dijo: «Dígale a aquel señor (señalando a Ferrer) que se marche pronto por la puerta falsa», a lo que obedeció.

(Ferrer sostenía que no había estado en la Casa

del Pueblo, y en careo con Ardid tuvo que confesar que sí estuvo.)

Don Manuel Jiménez Moya, testigo nada sospechoso por la exaltación de sus ideas, dice: «En opinión suya, la rebelión salió de la Solidaridad Obrera, donde se había celebrado una reunión clandestina, y desde entonces partieron delegados para distintos pueblos, y señala como director a Ferrer y sus afines de la liga antimilitarista.»

Don Alfredo García, declara:

«Respecto a los promovedores de la rebelión, sólo puede manifestar que el 9 o 10 de agosto oyó decir a un tal «Pierre», en la plaza de Antonio López, regresando del Parque el declarante, que el concejal del Ayuntamiento don Emiliano Iglesias, de acuerdo con Ferrer, el conocido ácrata, eran los promovedores de la rebelión, y que también oyó decir, cree que al mismo sujeto, que el aludido Ferrer había hecho una buena jugada de bolsa con motivo de la rebelión que había preparado.»

Don Juan Moles Ormella, diputado republicano en 1909 y senador republicano por Lérida en 1914, dijo, un día del mes de septiembre de 1909, en la «Maison Dorée», de Barcelona, a presencia de sus amigos los señores Marial, Rodés, Salvatella, Calvet, el doctor Turró, el pintor Vilumara y el periodista Mario Aguilar: «Indignado por los actos de vandalismo que ocurrieron en Barcelona, si hiciese falta un voluntario para fusilar a Ferrer, yo me presentaría.»

En ningún momento del sumario se tuvo para nada en cuenta las ideas que sustentaba Ferrer, y la sentencia, recaída por unanimidad, fué firmada por un fiscal, siete jueces, un asesor, un auditor y un capitán general, y confirmada también por una-

nimidad por el Tribunal Supremo de Guerra y Marina. El Consejo de ministros se limitó a no aconsejar al Rey la prerrogativa del indulto, y ésta fué su única intervención en el proceso Ferrer.

Y, en fin, decía *El Socialista,* de Madrid, en uno de los artículos que consagró a este asunto:

«Pero otros acusaron a Ferrer de haberle visto hacer tal o cual cosa en Premiá y en Masnou, y de haberse presentado en la Casa del Pueblo de Barcelona, uno de los días de la semana revuelta, pidiendo noticias y detalles del movimiento.

»Los que tal hicieron se habían llamado hasta entonces amigos y casi correligionarios de Ferrer.

»Sin la infame delación de tales «amigos», el fundador de la Escuela Moderna no habría podido ser condenado por ningún tribunal. ¡Que la causa de la libertad se lo tenga muy en cuenta!»

Importantes diarios europeos, que representan una gran masa de opinión y que siempre se han caracterizado por la seriedad de sus campañas, reconocieron que el fusilamiento de Ferrer fué un acto de justicia y no un *crimen jurídico,* como dijeron otros periódicos portavoces de la insidia.

Refresquemos la memoria:

«Los hombres como Francisco Ferrer podrán no acaudillar una muchedumbre amotinada, que destruya conventos e iglesias y haga frente a la policía y al ejército, hasta el límite de la resistencia contra una fuerza disciplinada; pero esos hombres tienen mayor responsabilidad en la pérdida de vidas y haciendas que los jefes efectivos de la revuelta. Por eso interesa grandemente a la sociedad que sean castigados.»

(*Standard.*)

Londres, octubre 1909.

«Los disturbios de Barcelona fueron lo bastante peligrosos para justificar las más severas medidas represivas. La ejecución de Ferrer debe ser considerada en relación con aquellos terribles desórdenes. En vez de clamar contra una pretendida injusticia, como parece ser la tendencia de ciertas gentes en nuestro país, bien estaría estudiar con detenimiento el caso, recordando que la agitación anarquista en España, exteriorizada por los sucesos de Barcelona, exigía procedimientos enérgicos.»

(*Morning Post.*)

Londres, octubre 1909.

«El señor Ferrer, como quiera que se califique su propaganda, ya sea de anarquista, ya sea educativa, fué indudablemente una fuerza activa y perturbadora en todo Cataluña. *La Escuela Moderna enseñaba públicamente doctrinas que en ningún país del mundo serían toleradas.*

»Su presencia en Barcelona—ignorada de las autoridades—y el disfraz que adoptó para escaparse en seguida que fracasó la revolución, son circunstancias que no deben olvidarse. En España, no sólo el consejo de guerra, sino la inmensa mayoría de la nación, fuera de Cataluña, le juzgaron culpable. *No le incumbe a Europa el revisar esa sentencia.*»

(*Daily Mail.*)

Londres, octubre 1909.

«La ejecución de Ferrer resulta conforme al derecho, y solamente por haberse seguido contra el fundador de la Escuela Moderna un procedimiento militar ha sido por lo que se han formulado tantas

críticas y se ha creído que Ferrer no fué condenado por sus actos, sino por sus ideas.»

(*Frendemblatt.*)

Viena, octubre 1909.

«La pena impuesta a Ferrer por el consejo de guerra nos parece un acto de justicia. El castigo de los sediciosos y de los asesinos e incendiarios nos pareció justo siempre, sean quienes sean los culpables.»

(*Le Courrier du Soir.*)

Bruselas, octubre 1909.

«Para la inmensa mayoría de los que han estado gritando y escribiendo acerca del desgraciado que murió en los fosos de Montjuich, el nombre de Ferrer era completamente desconocido hasta hace pocos días, y dentro de otros pocos será olvidado y substituído por otra sensación momentánea. La mayor parte de los manifestantes no saben a estas fechas contra qué manifestaron, y no podrían dar cuenta clara ni del proceso, ni del ambiente en que se celebró, ni de los antecedentes del condenado. Estos agitadores, en su mayor parte, obran sin conocimiento de nada. Se aprovechan llanamente de un clamor que creen utilizable para los intereses del socialismo y del anarquismo en general. Saben muy poco acerca de Ferrer.»

(*Daily Telegraph.*)

Londres, octubre 1909.

* * *

Se ha dado en decir que «Ferrer era un insigne padagogo, un apóstol de las ideas más justas,

progresivas y modernas». Nada menos cierto. Don Miguel de Unamuno, antimaurista, anticonservador, anticatólico, en quien es casi una muletilla la frase de que es necesario descatolizar a España, decía de Ferrer, en un artículo que envió a *El Pueblo Latino*, de Méjico:

«No he de juzgar el fallo por el que se condenó a Ferrer, pues no lo conozco lo suficiente, aunque bastante más que los que de él protestan sin conocerlo; pero sí he de decir que no fué el clericalismo, sino el Estado, y en legítima defensa, quien lo procesó.

»Las escuelas de Ferrer se cerraron, no por anticatólicas, sino por anarquistas; por enseñarse en ellas incluso la licitud del saqueo. Y conviene saber que, como escuelas, eran, pedagógicamente, detestables. No se enseñaba en ellas verdadera ciencia, ni nueva ni vieja, sino fanatismo. Sus libros de lectura son deplorables.»

El doctor don Rafael Salillas, eminente antropólogo, ex-diputado republicano radical, en un trabajo (1) dedicado a César Lombroso, refutación a la conferencia (2) «Pro Ferrer», dada por el profesor Colajanni en el Aula Magna del Ateneo Romano, dice:

«¿Ha buscado Ferrer, en la Escuela Moderna, perfección? No. Ferrer funda su escuela en un exclusivismo intransigente.

»Toda escuela moderna, escuela cintífica, no puede ser ni lo uno ni lo otro, porque en la ciencia no hay pasión.

. . . . . .

(1) "En la celda de Ferrer".—Entrega 6.ª del tomo IV de la "Revista Penitenciaria".

(2) 2 de diciembre de 1906.

»En la Escuela Moderna existe un desequilibrio originado en la propia mente de Ferrer, en donde se junta una simplicidad de ideas en falsa sistematización con un radicalismo efectista.»

Don Melquíades Alvarez, jefe del partido reformista español, ha dicho:

«La obra de Ferrer, durante su vida, no fué digna de elogio. ¡Pobre España si no hubiera otro representante de su intelectualidad!»

Un periodista republicano radical, don Luis Bertrán, antiguo redactor de *El Progreso,* nos explica donosamente las enseñanzas que se daban en la Escuela Moderna:

«Soledad Villafranca—dice el mencionado periodista,—después de las clases, y libre ya de las obligaciones que le asignaba diariamente Ferrer, se encerraba con un grupito de *discípulas predilectas* en un histórico cuarto, y allí... ¿explicaba el modo de fabricar bombas o de hacer la revolución femenina en una hora, preguntaréis, lectores?

»Pues no, señor. Allí, en *petit comité,* Soledad enseñaba los últimos pantalones que había estrenado, el último corsé, las medias caladas y, finalmente, enseñaba a bailar a sus discípulas el *molinete* de *La gatita blanca,* zarzuela a la sazón en auge completo.

»Y a quien diga que mentimos, le adelantamos que tenemos nombres y direcciones de todos, y que conocemos no poco a muchas de dichas discípulas:» (1)

El *apóstol* de las ideas justas y progresivas queda perfectamente retratado en la siguiente proclama, escrita del puño y letra de Ferrer para ser re-

---

(1) Luis Bertrán. "Yo acuso." "El testamento de Ferrer."

partida en un congreso de librepensadores. Esta dice:

«A los congregados:

»Varios de vosotros habéis leído el discurso que quise repartir entre todos los delegados, pero que me fué imposible, por no querérseme imprimir. Todos estáis de acuerdo con nosotros al creer que, para hacer la revolución, debemos darnos la mano los revolucionarios.

»No pretendemos unirlos a todos, ni hace falta. Buscamos solamente a unos 300 que, como nosotros, estén dispuestos a jugarse la cabeza para iniciar el movimiento en Madrid.

»Buscaremos el momento propicio, como, por ejemplo, el momento de una huelga general o en vigilias del 1.º de mayo.

»Tenemos relaciones con el partido obrero y con otras fuerzas revolucionarias para preparar el terreno.

»Estamos completamente convencidos que el día que a una misma hora caigan las cabezas de la familia Real y sus Ministros, o se hundan los edificios que los cobijan, será tal el pánico, que poco tendrán que luchar nuestros amigos para apoderarse de los edificios públicos y organizar las juntas revolucionarias.

»A vosotros, los primeros adheridos, cabrá la gloria de ser los iniciadores, de morir los primeros por la causa; muerte mil veces más honrosa que vivir bajo la vergonzosa opresión de una pandilla de ladrones capitaneada por una extranjera y sostenida por clérigos y explotadores.

»Arriba, pues, nobles y valientes corazones, hi-

jos del Cid. No olvidéis que corre por vuestras venas sangre española.

»¡Viva la revolución! ¡Viva la dinamita!»

* * *

Por último, se ha dicho también de Ferrer que «era un amante de la familia y un desinteresado paladín del proletariado».

Y, en efecto, dice su esposa, Teresa Sanmartí:

«Mi vida con Francisco Ferrer ha sido un martirio continuo; me lo negaba todo, hasta la propiedad de mis hijas.»

Y su compañera, Leopoldina Bonnard:

«Había confiado a Francisco Ferrer la administración de mi pequeña fortuna de 105.000 francos. Durante ese tiempo nada logré saber de él, y hoy, para subvenir a mis necesidades y a las de mi hijo, me he visto obligada a aceptar un pequeño empleo en Londres.»

¿Ferrer, desinteresado paladín del proletariado?...

¿Pero es que ya nadie se acuerda de aquella expedición a Australia de 150 obreros catalanes, reclutados por Francisco Ferrer Guardia en Cassá de la Selva, Llagostera y San Feliu de Guíxols, embarcados por el *paladín* en Marsella, con destino a la compañía de las uniones de labor de Brisbane?

Pues sépase que Ferrer actuó en aquella ocasión de agente reclutador al servicio de la burguesía australiana, cobrando una comisión de 150 francos por cada obrero, a los que obligó a firmar en blanco un contrato de trabajo oneroso, escrito en inglés, que el Parlamento del gobierno federal

declaró sin efecto por considerarlo lesivo para los emigrantes españoles, que, hambrientos, se les vió circular por las calles de Melbourne, hasta que la colonia española, de acuerdo con las autoridades, acudió en auxilio de las víctimas del *filántropo* Ferrer.

* * *

Ahora, el antipatriótico ferrerismo vuelve a dar fe de vida porque Alemania supo vindicar a España. (1)

Y torna el populacho incivil a resucitar por milésima vez la cenagosa campaña, cuando precisamente un ministro de Bélgica, M. Cooreman, hace a un atildado cronista español en París, el señor Gómez Carrillo, las siguientes declaraciones:

«Cuando se trató de erigir el tal monumento, nadie, así, nadie en Bélgica sabía quien era Ferrer. Los socialistas, de buena fe, creían que era un apóstol glorioso de la libertad de conciencia, y hablaban de la Inquisición como de un tribunal aun existente. Usted sabe que entre nosotros la lucha anticlerical es tan aguda cual en España. Unos atribuyen todo lo malo a los jesuítas, y otros, a los fracmasones... En los comicios, la pelea tiene por piedra de toque,

---

(1) "Los alemanes han hecho desaparecer el monumento erigido a Ferrer en una plaza de Bruselas, y los que más han chillado en España contra el acto de los teutones, han sido los radicales.

"Se comprende. Hasta ahora, los ciudadanos de Bruselas podían decir al forastero: "A éste del monumento, lo fusilaron por la delación de los radicales de su país." Era la única manera de enterar a los turistas de que en España existe un partido radical. Es por esto y por nada más, según dicen malas lenguas, que los radicales han protestado contra el "monumenticidio" alemán. ¿Quién se acordará ahora de ellos en Bruselas? Enteramente nadie; ¡ni aun para llamarles delatores!" "Acción Libertaria, 12 de febrero de 1915.

muy a menudo, las rencillas de campanario. Por una casualidad, o por una fatalidad, el Municipio bruselés que hubo de pronunciarse sobre la erección de la estatua, era socialista y anticlerical en su mayoría...

»O mucho me equivoco, o ninguno de los que entonces votaron en favor del monumento haría hoy lo mismo... No que hayan cambiado de ideas, no... Es porque, al principio, creyeron que glorificaban a un gran pensador, a un filósofo eminente, a un orador eximio... Y la verdad es que luego se ha visto que, fuera de sus ideas de luchador, en cuyo fondo no me meto, Ferrer no era tal cosa.. No... Nosotros, por lo menos, no lo hemos notado... Hemos pedido sus obras y no se nos han dado... Además, sinceramente, toda Bélgica tiene por España un cariño profundo, y la idea de ofenderla habría detenido aun a los fanáticos...» (1)

* * *

El Progreso, comentando la publicación en *El Liberal,* de Madrid, de estas declaraciones, ha dicho :

«Gómez Carrillo, al recoger los conceptos del ministro de Estado de Bélgica, y decir por cuenta propia lo que dice con su firma, olvida su significación, traiciona su historia y escarnece la memoria de un hombre al que muchas veces ha elogiado en privado y en público, aunque ahora pretenda aparecer como un agradador de todos los Segismundos.

. . . . . .

»*El Liberal* debió arrojar al cesto el artículo de

---

(1) "El Liberal". Madrid, 16 de febrero de 1915.

su corresponsal en París, recordando que la campaña Pro Ferrer le hizo ganar muchas pesetas, por lo menos; esto, si no quería recordar que por sus antecedentes se halla colocado entre las fuerzas liberales de España.» (1)

Así procede la prensa sectaria: ocultando siempre la verdad, para que ésta no llegue al pueblo.

* * *

...Y éste es, lector, el *apóstol* de la Escuela Moderna, el hombre que nunca sintió las exquisiteces del amor a la familia, el *paladín* del humilde que procuró vivir en un ambiente de *nabab*, el español que detractó y humilló a su Patria, el revolucionario que jugaba a la *baja*, el símbolo al rededor del cual se acoplan los vividores, los arrivistas y los imbéciles del revolucionarismo; todos aquellos que han olvidado al hombre austero, noble, justo y popular, que fué apóstol de la República, de la Autonomía y de la moral pública: Pi y Margall.

¿Por qué no protestar como hombres ante la injusticia que se comete con el integérrimo repúblico, cuyo recuerdo no legaremos a nuestros hijos esculpido en mármoles o bronces?

¡Ah! Pero Pi y Margall fué un hombre honrado.

---

(1) "El Progreso", 18 de febrero de 1915.

El porqué del «¡Maura, no!»

> Y esa conjura va contra el Rey, contra la dinastía, contra el sistema monárquico-constitucional, contra el orden, contra la paz, contra el progreso de España, inutilizando su más importante factor y sostén, los dos tercios, los cuatro quintos de su base.
>
> MIGUEL S. OLIVER

En manos de liberales e *idóneos* el Poder, la política española viene desarrollándose, desde hace cinco años, en un ambiente viciado por la ambición, por la voracidad y por el miedo de los gobernantes. Vamos dando tumbos, sin orientación fija; cegados los ojos por la oligarquía de los de arriba y la violenta imposición de los de abajo.

España es un barco abandonado al impetuoso vaivén de las embravecidas olas de una lucha enconada. ¿Quién gobierna el timón? Tal vez una mano oculta, mano perversa que desgarra cruelmente nuestras carnes y abre en ellas el surco de un dolor inagotable; mano que alevosamente nos empuja hacia una guerra sin finalidad conocida, sin objetivo disculpable, a una guerra que es el

cruento sufrir de nuestras madres bondadosas, que aumenta nuestra depauperación, que contribuye a nuestro aniquilamiento y siega en flor la juventud de nuestra raza heroica.

Y esta mano oculta es la que tira de los hilos que sostienen a los fantoches del tablado político, moviéndolos a su antojo; es la mano que unas veces se abre dadivosa desparramando el oro judío, y otras veces se cierra iracunda, amenazadora, señalando el negro fantasmón de un *boycot* internacional a nuestros productos, de una huelga general o de una revuelta callejera que deje tras de sí la huella purpúrea de unas víctimas neciamente, estérilmente sacrificadas.

Desde 1909, la sombra funesta y malhadada de Ferrer parece dirigir la política española, con el injusto, con el ignominioso veto a Maura.

Y este veto es una villanía, es un alarde de antipatriotismo que iniciaron los revolucionarios españoles, de común acuerdo con los *apaches* que por las calles de París vitoreaban a Ferrer y maldecían de España.

Colaboradores son de tamaña injusticia, los aventajados discípulos del intrigante y funesto conde de Romanones, y los hambrientos, los acomodaticios *idóneos,* que por un sueldo o por un acta, inmoralmente adquirida, han arrojado lejos de sí las honorables, las inmaculadas vestiduras de la lealtad.

Debemos buscar el origen del «¡Maura, no!» fuera de España.

Maura es un obstáculo para la colonización de Marruecos por Francia. Salvador Canals escribía, en agosto de 1913, en *El Pueblo Vasco,* de Bilbao:

«Una España consciente y dirigida por hom-

bres como el señor Maura es un estorbo para los planes y ambiciones de Francia en Marruecos. Puede deshacer sus maniobras y sus intrigas, como ya las deshizo alguna vez, de 1907 a 1909.»

Sol y Ortega, que fué un irreconciliable enemigo de Maura, reconocía el origen extranjero del veto, cuando en pleno Parlamento afirmaba que la «crisis de octubre de 1909 no la hicieron los revolucionarios de casa, sino los de allende la frontera».

Un ilustre ex-ministro del partido conservador, explicaba a un reporter de *La Tribuna*, de Madrid, por qué dicen en Francia «¡Maura, no!», en los siguientes términos:

«—Entre los políticos de primera línea de Francia y los de España, en la actualidad, y desgraciadamente para nosotros, existen grandes diferencias. Son aquéllos de mayor altura, reúnen condiciones de perspicacia y sagacidad que no tienen los nuestros, y están convencidos de su superioridad, que no conservarían si tuvieran que tratar y que negociar con Maura.

»Y ahí tiene usted explicado el empeño de Francia en impedir que gobierne el preterido jefe del partido conservador.

»—¿...?

»—No lo dude usted; Francia tiene un plan preconcebido y concreto, que trata de realizar en Africa, con propósitos para lo futuro, que cautelosamente reserva, pero que pueden fácilmente deducirse a poco que se fije la atención en su actitud durante las negociaciones diplomáticas, en los incidentes de la guerra africana, en las injustas campañas de su prensa al juzgar nuestra acción militar, y en otra infinidad de detalles que indican cla-

ramente el ningún afecto que los franceses nos demuestran siempre, aunque en el terreno oficial sean cordialísimas nuestras relaciones.

»A Francia le interesa mucho que no gobierne Maura; porque Maura, con orientación fija y con plan, desarrollaría en Marruecos una acción distinta de la que ahora seguimos, que sería más o menos provechosa, pero que tendría un término y una finalidad.

»A Francia le interesa que España esté gobernada por hombres inferiores, que aunque tengan buena fe y rectos propósitos, sean dúctiles y manejables, que carezcan de orientación, como los actuales, en el problema marroquí, para que continúe la sangría suelta que lentamente debilita nuestras energías, consume nuestras fuerzas y mata nuestros entusiasmos.

»Cuanto más agotadas estén las energías nacionales de España, más fácil le será a Francia realizar en lo futuro los propósitos que respecto de Marruecos persigue, y que cautelosamente reserva.

»Créalo usted; Francia, como todas las naciones, *luchan más por el huevo que por el fuero.*

»En la guerra, como en la paz, se persigue lo práctico y provechoso, aunque sea a costa del aliado o del amigo.

»Mientras Francia posa sus garras en Africa, para aumentar sus dominios y ensanchar su comercio, España, sin finalidad conocida, desarrolla una acción militar que lentamente consume sus energías.

»Esto—terminó diciendo nuestro ilustre amigo—no ocurriría si gobernara Maura.

»Ya tiene usted explicado por qué en Francia gritaban rabiosamente, al mismo tiempo que el

trust, el conde de Romanones y Lerroux: «¡Maura, no!»

Forjado el veto en el extranjero con el dinero del partido colonista y la cuantiosa herencia de Ferrer, pronto cristalizó en España de una manera violenta, y se formó una conjunción tumultuaria al amparo de un ambiente en el que siempre flota un espíritu preparado para la protesta y del que se valieron los *condottieri* de nuestra política y los enemigos de la grandeza de Maura para agitar a las masas.

Así se dió el caso peregrino de que el partido colonial francés, los sindicalistas internacionales y los socialistas, liberales y radicales españoles todos fueran unos.

Los ladridos de la jauría radical, anarquizante y antipatriótica se unieron al dulce tintineo del oro judío.

Rotschild, Etienne, Schneider, y todos los desaprensivos jefes radicales de España... he ahí los hipócritas, los farsantes; la canalla financiera y la canalla política; los enemigos de Maura, los enemigos de España.

El «¡Maura, no!» es antipatriótico y antirreligioso.

Los colonistas franceses, eternos detractores de España; los enemigos de la Iglesia Católica, masones, protestantes, racionalistas y judíos; nuestros republicanos, que han arrancado de nuestra gloriosa enseña una de sus franjas rojas, y los socialistas, que no creen en el sentimiento de Patria, son los que se levantan frente a Maura, amparados por la debilidad de unos hombres de gobierno que han envilecido el Poder obligándole a prostituirse con las izquierdas.

Se ha formado la conjunción del odio a Maura, para anular a este insigne caudillo de la moral política, para impedir que su mano férrea se imponga al desbarajuste de la Hacienda pública; para evitar la pronta terminación de la guerra de Marruecos; para que el obrero continúe sometido a la voluntad omnímoda de los embaucadores y no llegue a tener plena conciencia de sus derechos; para ahogar el noble espíritu de ciudadanía que quiere imponer Maura y que es el que hace cultos, educados, patriotas y poderosos a los pueblos.

Nadie pone en duda la honradez y la sinceridad de Maura y de su política; sin embargo, el veto afrentoso e injusto subsiste. ¿Por qué? Tal vez porque Maura—como ha dicho Pedro González Blanco—«no aspira a una beocia harta de parvas y de cebones, sino a una España ideal, universal, eterna. Esta es la tarea que con singular tino ha iniciado el ilustre político: la de incrustar en el corazón de España el legítimo y espiritual concepto de la libertad». Reconociéndole talento y honradez, se odia a Maura porque sintetiza el buen gobierno, la moralidad, la justicia, la verdadera libertad.

Maura quiere transformar el concepto civil de ciudadanía; quiere acabar con el charlatanismo y con la debilitación de la voluntad nacional; quiere nacionalizar dignamente a la Monarquía; quiere moralizar el sufragio destruyendo el caciquismo para que se respete la voluntad del pueblo.

¡Ah! Pero eso no conviene a los liberales ni a los directores del republicanismo, y he aquí el porqué de aquellas palabras del incomparable estilista *Azorín,* que un día escribió: «Maura tiene la hostilidad pertinaz, irreductible, de determinados elementos sociales, porque gobernando don Antonio

Maura no se puede hacer lo que se hace gobernando los liberales. Cuestión de moral política: eso es todo. Y don Antonio Maura representa hoy la rectitud, la limpieza, la probidad.»

La energía y la rectitud de Maura no pueden encajar en la política libertina que han impuesto los liberales, en esta política que profetizó Ganivet cuando, en su *Idearium,* observaba que el Código ideal de España sería el que contuviera este solo artículo: «Todo español está autorizado para hacer lo que le venga en gana.» Para los republicanos y socialistas, el «¡Maura, no!» es una bandera de lucha, el acicate que mueve y agita al populacho, a este populacho que tan sólo se sintió valiente en 1909, ante los conventos abandonados.

Con el marchamo del «¡Maura, no!» fueron los radicales a unas elecciones; con el marchamo del «¡Maura, no!» han pasado sin protesta los más ignominiosos negocios municipales. El pueblo, la masa, se ha dejado conducir por Lerroux, que, enfático, les decía que para defender los derechos del pueblo, la soberanía del pueblo, para tener la consideración de las naciones europeas, para no romper con la civilización que les ayudó en aquellos *memorables* días de octubre de 1909, debía impedirse la vuelta de Maura al Poder.

No comprendemos el porqué del «¡Maura, no!»

Nos asombra tan afrentosa injusticia; nos indigna tan inicua campaña contra un hombre cuyo *gravísimo* delito consiste en haber respetado el fallo de los Tribunales de Justicia.

El fusilamiento de Ferrer no es motivo suficiente para poner el veto a Maura, para olvidar su

magna obra en favor de los proletarios, su actuación eminentemente patriótica.

¿Por qué dicen ahora «¡Maura, no!» los que callaron cobardemente cuando Montero Ríos, el firmante del vergonzoso Tratado de París, ocupó la Presidencia del Consejo de Ministros?

Los mismos hombres que desde 1909 sostienen el veto contra Maura, en 1905 toleraron, sin una leve protesta, que el señor Montero Ríos se sentara en la cabecera del banco azul después de unas elecciones inmorales.

Más aún: Cánovas del Castillo persiguió a los anarquistas, y éstos le acusaron de instigador de los tormentos de Montjuich.

Lerroux pidió la revisión del proceso y sostuvo una enérgica campaña para lograrlo.

Sin embargo, ni a Lerroux ni a ningún republicano se le ocurrió gritar: ¡Cánovas, no!

¿Por qué los republicanos no pusieron el veto a los que aprobaron el fusilamiento de Rizal? Rizal era un sabio, un amante de su patria.

¿Por qué los republicanos no pusieron el veto a los funestos políticos liberales que consintieron la vergüenza de la pérdida de las colonias después de lanzarnos a una lucha desigual?

¿Por qué no se puso el veto al general Weyler, autor de aquellas tan famosamente trágicas concentraciones de Cuba, ni al general Luque, padre de la ley de las Jurisdicciones?

El Barranco del Lobo fué el fracaso de la heroicidad de un general.

Cavite y Santiago fueron el crimen abominable de unos políticos que llevaron a nuestro glorioso Ejército a una guerra suicida.

El popular semanario *El Mentidero*, que tan

valientes y honradas campañas viene haciendo contra el ignominioso veto, recogía con las siguientes palabras esta *noble aspiración* de los vividores políticos:

«Hay que gritar a todas horas: ¡Maura, no!

»Maura, no... nos deja hacer negocios.

»Maura, no... nos da subvenciones.

»Maura, no... nos deja aproximarnos al presupuesto.

»Con Maura, jamás. Con Maura, no.

»Con Maura, no... suben las subsistencias, porque no tiene que agobiar a los contribuyentes para satisfacer nuestros apetitos.

»Con Maura, no... continuaría la guerra y no tendríamos ya de qué hablarles a los tontos para encubrir nuestros chanchullos.

»Con Maura, no... se arruinaría España para que nos enriqueciéramos unos cuantos vivos.

»Maura, no... nos conviene.

»Con Maura, no... sería posible redondearse.

»¡Abajo Maura!

»¡Arriba el *arza pilili*!»

Liberales e *idóneos* han procurado mantener latente el *sagrado* fuego del «¡Maura, no!» para el tranquilo *disfruten* del Poder. En tiempos de Romanones—¡qué famosos tiempos aquéllos!—se autorizan mitines que fueron una grave y delictiva coacción a la Corona, ya que en vísperas de solucionarse una crisis ministerial, (1) pretendían imponer a las altas esferas con amenazas el «¡Maura, no!»

Sin que fueran denunciados por el fiscal de S. M. en los días que precedieron a un mitin que se celebró en la Casa del Pueblo de Barcelona el día

---

(1) Del 28 al 31 de diciembre de 1912.

29 de diciembre de 1912, *El Progreso* publicaba artículos furibundos contra Maura y hablaba de *maquinaciones palaciegas* fraguadas para facilitar la vuelta de éste al Poder. Y toda la campaña se hacía en nombre del Derecho, de la Libertad, de la dignidad, y sus autores llamaban a la Europa *consciente* con párrafos tan hispanófilos, tan acendradamente *patrióticos* como los siguientes:

«París, Roma, Viena, Londres, se levantaron en manifestación tumultuosa contra Maura y Cierva. Sintieron más nuestra propia dignidad que nosotros mismos. Consentir que al gesto de horror de Europa suceda ahora, si el pueblo español permaneciera pasivo, una mueca de desprecio, sería para la solidaridad internacional una declaración de ineficacia en la lucha contra la tiranía.»

«Europa, anhelante, aguarda la resolución de esta crisis. Quiere saber si el pueblo español tiene memoria, dignidad... y lo que tienen los hombres. Al reto de Maura, contestaremos dando satisfacción a Europa.»

A los dos días de celebrado el mitin, en el que Lerroux amenazaba alfombrar de púrpura las calles de la ciudad, una vez conocida la solución de la crisis en favor del conde de Romanones, *El Progreso*—1.º enero de 1913—confesaba ingenuamente que a ellos tanto les importaba Moret como Romanones, que el año comenzaba esplendoroso, que había triunfado la dignidad y el pueblo se había impuesto. Claro está que se guardaron muy prudentemente de decir a quién.

En el Poder los *idóneos*—merced a una conjura urdida en la sombra para continuar la política de audacias, la política del logro con la que los liberales se sostuvieron en el gobierno cuatro años,—la

inicua campaña contra Maura no decreció, subsistiendo el ignominioso veto, y en *El Progreso,* periódico de Lerroux, aparecían artículos y *entrefiletes* contra Maura, como si los hombres que desdichadamente hoy nos gobiernan no hubieran jamás honrado sus manos estrechando las del insigne estadista.

«El «¡Maura, sí!» de las calles es un insulto, una injuria; es preciso desterrarlo para siempre», dicen los radicales que impunemente sostienen el injusto veto que levantaron a Sánchez Guerra, Dato, Ugarte y Vadillo, de la farándula *idónea,* que, como los liberales, permiten se lancen contra Maura las más infames calumnias, los más groseros insultos y las más violentas amenazas que sirven de carnaza a la bestia revolucionaria.

El afrentoso «¡Maura, no!» sigue siendo el árbitro de nuestra política. Es preciso que de las esferas gubernamentales se ahuyente la maldita sombra de Ferrer, pues si el fundador de la Escuela Moderna defendió y trabajó por la revolución callejera, que se hace con derramamiento de sangre, los liberales y los *idóneos* trabajan por la revolución desde los ministerios con *derramamiento* de subvenciones.

Algo así como una revolución desde arriba, pero muy distinta de la que inició Maura con el descuaje del caciquismo, la moralización de las costumbres, descentralización de los ayuntamientos y supresión del fondo de reptiles.

VII

EL GESTO DE UNA RAZA

La intransigencia de la lealtad

> Sin la voz de Ossorio, que seguramente tacharían de precipitación y de personal fetiquismo los "hábiles" y "prudentes", hubiera parecido que no quedaban en la política española ni un buen español ni un buen caballero.
>
> MIGUEL S. OLIVER

El docto catedrático de la Universidad de Oviedo don Fernando Pérez Bueno, en una conferencia (1) que dió en el teatro Campoamor, de la capital asturiana, así explicaba la crisis de octubre de 1913:

«Todos conocéis la última crisis. Ha sido el acto de mayor impudor que registran nuestros anales públicos, donde por la espalda, y con alevosía y con premeditación, han querido ejecutar al jefe ilustre de las fuerzas conservadoras, y tomar el mando que sólo corresponde al general, al caudillo que, por méritos de guerra, ganó los entorcha-

---

(1)) 27 de noviembre de 1913.

dos y el fajín, sargentillos insignificantes, ebrios de envidia por una gloria que ellos nunca podrían alcanzar. Y han desobedecido sus órdenes, las órdenes del caudillo, y han consumado la deserción en su misma tienda de campaña.»

No es posible expresar más gráficamente la crisis que dió al traste con la disciplina y coherencia del partido conservador, esa crisis que, según frase feliz de un ilustre periodista, don Miguel S. Oliver, «fué el triunfo del *veto,* o sea el triunfo total de la demagogía, del anarquismo, de la revolución y del ultraje contra España».

Al partido conservador, aquel partido para el que parecían escritas las palabras de Gabriel Alomar: «Un partido es fuerte por la coherencia de sus adherentes, por la sinceridad de su profesión, por la ciudadanía de sus hombres», se le vió en un momento, momento histórico, desorientado, vacilante por la innoble apostasía de los que acataron la jefatura de Maura, convencidos de su superioridad mental, y por los que, al amparo del nombre honrado del maestro, hicieron de la política un medro.

¡Ah! Pero en este momento de cobardía nacional, cuando el país contemplaba, desmarrido, una de las más graves traiciones urdidas en la sombra para saciar apetitos personales, hubo un hombre honrado, leal y patriota, que, poniendo muy en alto sus ideales, fué al pueblo a contarle las amarguras que torturaban su corazón nobilísimo, y habló al pueblo en razón y razonó con el pueblo.

Mientras... sobre el alcázar del Poder se tendían, agoreras, las sombras fatídicas de Ferrer y Judas Iscariote.

* * *

Allá, en la invicta ciudad de los Sitios, donde por primera vez se han tremolado tantas banderas políticas, inició el maurismo su cruzada para reconquistar la voluntad nacional. Era un Caballero del Ideal, Ossorio y Gallardo, el que sentaba el primer jalón de este movimiento.

Y así habló la intransigencia de la lealtad:

«Vengo a Zaragoza a exponer los antecedentes del momento político actual y señalar la gravedad y alcance de las circunstancias por que atraviesa el partido.

»Yo jamás os he de ocultar nada, porque siempre he vivido con el corazón abierto para mis correligionarios.

»Los conservadores de provincias tienen derecho a saber cuanto ocurre en la alta política, para formar juicio y adoptar actitudes.

»A deciros verdad, los que somos verdaderos y leales amigos del señor Maura no podemos estar enojados ni irritados con lo ocurrido.

»Hay evidente discrepancia en los puntos de vista políticos y en la diferencia en la manera de servir los intereses de España, y de esto hay que hablar mucho.

»Permitidme, pues, un poco de historia sobre la actuación del gobierno Maura, durante aquel glorioso período de 1907 a 1909. Aquella honrada actuación vino al poder con el movimiento de la Solidaridad Catalana, que Maura desvió con las armas de la justicia, acabando aquellos factores de un movimiento con tendencias revolucionarias siendo colaboradores del régimen. Trajo el proyecto de administración local, que no se aprobó por artimañas de los enemigos, pero cuyos puntos esenciales han sido la base de leyes que rigen.

»Hizo aquel gobierno de Maura la ley electoral, de la que el señor Azcárate ha dicho que es modelo de leyes. En el orden de la política exterior cumplió el deber patriótico de iniciar la reconstrucción de la escuadra. Púsose mano en el problema de la lucha entre el capital y el trabajo, haciendo la ley de creación del Instituto Nacional de Previsión; obligó al cumplimiento de la ley del descanso dominical; persiguió las tabernas; cerró las casas de préstamos. Sin jactancias, en Fomento hizo la ley de colonización interior y la ley de protección a las industrias marítimas, y por lo que afecta a la política local de Zaragoza, contribuyó espléndidamente al centenario de los Sitios, asistiendo al acto numerosos conservadores.

»Los enemigos de Maura dicen, para combatirle, que éste, en 1909, fué distinto que en 1907. Eso es una estupenda farsa y una vil mentira. Contra Maura hacen la campaña sus enemigos desde el día siguiente al en que juró el cargo de Presidente, porque el caudillo conservador entendió que la ley es igual para todos y que ley no es granjería, sino módulo de ciudadanía.»

Habló a continuación de la campaña del *trust*, definiéndola y calificándola acertadamente, declarando que todo se compaginó contra Maura y que los atentados terroristas de Barcelona tenían por fin combatir a Maura, así como igualmente aquella manifestación organizada por Sol y Ortega contra la moralidad del hombre más moral que ha actuado en la vida política española.

«Pero toda esta campaña parecía poca a los enemigos; había que agrandarla, y el pretexto buscado fué el fusilamiento de Ferrer, que se hizo con arreglo a la sentencia de un tribunal sin tacha y con-

forme con las leyes preexistentes, y finalmente inventóse la patraña del movimiento internacional, de la cual viven todavía aquellos agoreros políticos.

»Con estos antecedentes vino el asalto al Poder de los liberales en 1909, y los liberales, esos hombres austeros que tienen su encarnación en Romanones, negaron al partido conservador el presupuesto y los elementos para la guerra. Entonces Maura, al que ahora llaman dictador, contando con la confianza del Rey, teniéndola en el país y contando con una mayoría disciplinada, abandonó el Poder por no ejercer la dictadura.

»Los liberales han entregado los resortes del Poder público al que más chilla, por miedo, y lo hacen a título de conservar la paz pública.

»¿ Y puede tenerse por paz el insulto y el atropello a los católicos en el Norte, los sucesos de Cullera, dispararle tres tiros al Rey y el asesinato de Canalejas ?

»Gobernando así se logra únicamente el desprestigio de la autoridad, para que puedan repetirse los sucesos.

»La nota publicada por Maura en enero era el tercer jalón puesto a su política desde la actuación de 1908. Esta política queda reducida al siguiente dilema : o de los liberales sale un partido idóneo, o que de las filas conservadoras brote un partido que entienda la autoridad y la ley como los liberales. Cuando se publicó esta nota los ex-ministros conservadores, el partido en pleno se identificó con Maura, entendiendo éste que se le daba un voto de confianza, y que su criterio pertenecía ya al partido conservador. Por ello volvió, ratificándose al anunciarlo en la nota publicada.

»Más tarde, en el Parlamento, el señor Maura ratificó su conducta, conducta que subscribió Dato al parecer sinceramente.

»Con estos antecedentes llegamos a la crisis actual, desertando Romanones del Poder, pues jamás debió provocar la cuestión de confianza por pleito familiar, personal, de jefatura, ni debió irse del Poder sin resolver la acción militar en Africa, las Mancomunidades y el régimen del trabajo en la industria textil, que resolvió por decreto, atropellando la Constitución. Planteada la crisis, el Gobierno ha tolerado pasivamente las amenazas de Lerroux para el caso de la vuelta de Maura, y se dice que ese *úkase* enviado por el jefe de los radicales a los comités de provincias, ha sido remitido por correo con el sello del ministerio de la Gobernación.

»Ahora, al ser llamado a consulta el señor Maura, dijo al Rey: «que debían seguir los liberales, para hacer los presupuestos y resolver los problemas de Africa y de las Mancomunidades, y regularización de la jornada en la industria textil; que él se ratificaba en lo dicho en la nota de enero, no pudiendo los conservadores prestarse a ser un gabinete puente entre dos situaciones liberales que no tuvieran respeto a la ley, y que quizás otros conservadores, manteniendo un criterio distinto, podrían gobernar, pero que frente a ellos estaría él, no pudiendo contar con su colaboración o apoyo ni con su pasividad, por no ser genuina representación del partido. Si yo hiciera lo contrario, me consideraría traidor.»

»El Rey optó por la otra política, y el señor Maura y los suyos tenemos acatamiento y fervor para la decisión del Monarca. El Rey ha obrado

bien. Lo que el señor Maura no podía esperar es que hicieran una política contraria a la suya los mismos hombres que le hicieron quedarse en su puesto a primeros de enero, mostrándose identificados con su criterio.

»Por ello el señor Maura habrá sufrido una sensación de sorpresa y amargura.

»La salida del señor Maura de Madrid después de la consulta regia es prueba de liberalismo, por dejar en libertad de acción a sus amigos.

»El señor Dato no necesitaba explorar su voluntad, porque la sabía sobradamente. Si el señor Maura quedase, tenía que haber aconsejado al señor Dato que aceptara o no el poder; si aconsejaba que no, sería una rebeldía al Rey; si que sí, implicaba adjurar de sus convencimientos. La única solución era marchar de Madrid y dejar en libertad a todos.

»El gobierno actual tiene nuestros respetos, por ser gobierno y constituirlo hombres honrados, salidos del campo conservador, pero no es del señor Maura ni tiene que ver con él; no tiene el señor Maura, en él, representantes. Este gobierno es el aliviadero de aquella obra liberal que el señor Maura cree destructora.

»El señor Maura está donde estaba; el que no está allí está contra el señor Maura.

»Muchos españoles neutros están conformes con los mauristas en el concepto que tenemos de la libertad, en el de la realidad nacional y en el de lo que debe ser la autoridad. Para estos españoles el señor Maura significa la cumbre de la ética, no de la ética que se predica en el Parlamento, sino de la escrita por el señor Maura con sangre de sus venas.

»No vine a aconsejaros, solamente a exponer

hechos. Cada uno obre con arreglo a su conciencia. Vine a contaros lo que pasa. Este acto no es de combate, es de exposición de la verdad. A partir de este momento nadie puede llamarse conservador a secas; hay que definir la política a la que ese conservador pertenece. No bastará mantenerse en el eclecticismo llamándose conservador sin apellido; con Maura o contra su política.» (1)

* * *

Los enemigos de Maura y los conservadores acomodaticios comentaron jocosamente el discurso del señor Ossorio y Gallardo, calificándolo de *plancha* y negando autoridad e importancia al movimiento que con él se iniciaba. Creían, sin duda, que en España había muerto el espíritu de ciudadanía, que la opinión pública carecía de pulso, y que todo el partido conservador se reducía a un conglomerado de ambiciosos, de resignados y de abúlicos. Por fortuna hubo entre los conservadores quienes, recordando, con Pi y Margall, que: «las convicciones políticas son como la virginidad: una vez perdidas, no vuelven a recobrarse», desoyeron los cantos de las falsas sirenas que ofrecían una vida plácida a cambio de la protección que había de dispensarles el *celestinaje* político. Y éstos fueron «los organilleros de la política».

---

(1) En la imposibilidad de haber podido adquirir íntegro este discurso, pronunciado por don Angel Ossorio y Gallardo en el Círculo Conservador de Zaragoza el día 28 de octubre de 1913, nos vemos obligados, muy a pesar nuestro, a publicar en estas páginas sólo un extracto de tan magistral oración.—N. de los A.

Los organilleros de la política

El interés central de toda la doctrina maurista está en la unificación de la vida social, en la coherencia de las aspiraciones colectivas.

PEDRO GONZÁLEZ BLANCO

Es innegable. España vive bajo una asfixiante neblina de apocamiento, indiferentismo y cobardía.

Toleramos, estoicos—¡maldito y funesto estoicismo!,—el encumbramiento de la incultura y del bandidaje. Así vemos entregada la dirección de los asuntos nacionales a hombres que lograron retreparse en las poltronas ministeriales aviesos y cínicos; hombres incultos, sin fe en sus convicciones, sin interés patriótico en su política. Hombres con mucha mano izquierda para complacer a las *izquierdas* demagógicas.

España está bajo la ignominiosa tutela de una política suicida que inspira su democracia en el miedo, de una política inmoral nacida del vergonzoso contubernio entre gobernantes y demagogos.

La fiera revolucionaria vive aclimatada en las esferas de gobierno; los inductores del atentado personal frecuentan los ministerios; se intenta separar al Rey de los leales, de los que confían en un hombre sabio, patriota y honrado que hizo ofrenda de su sangre a la causa del orden y de la justicia.

Y de la preponderancia de estos elementos que se acercan, humildes, a los ministros de la Monarquía para mendigar favores, mientras alientan y glorifican en sus periódicos y en sus discursos a los autores de los atentados, se forjan esos cerebros criminales que guían la mano que dispara la *browning,* empuña el acero homicida o lanza la máquina infernal preñada de mortífero plomo.

Costa, si fuera posible que volviera a la vida ese hombre portentoso y vidente, clamaría iracundo contra nuestra cobardía, y desesperanzado, dolorido, tornaría a su tumba para llorar, bajo la pesada losa de mármol, la terrible agonía de España.

Poco a poco nos vamos olvidando de nuestra fisiología y hacemos dejación de nuestros sentimientos, de nuestras energías, de nuestra firmeza en las convicciones.

Somos un pueblo irredento, un pueblo incorregible.

* * *

Pero, y afortunadamente, en este desbarajuste nacional hay algo que no está carcomido por la política viciosa que hoy rige los destinos de España.

Hay algo sano, robusto, con energías, con virilidad: *el maurismo*.

Al conjuro de la voz de Ossorio sacudieron su marasmo una legión de esforzados luchadores, un ejército valeroso de intransigentes que creen en la virtualidad de nuestra raza: *los organilleros de la política*, paladines de la democracia, sacerdotes del patriotismo, vestales de la lealtad.

Por toda España se agitan tremolando una santa bandera de intransigencias y de rebeldías.

Son los leales que nunca adularon al maestro y siguen, disciplinados, sus gloriosas huellas; son los patriotas que olvidaron las notas bullangueras de la *Marcha de Cádiz* y darían su sangre por España; son los monárquicos que nunca mendigaron favores a su Rey y por él venderían cara su vida.

Son los que, identificados con Maura, tienen la noble sinceridad de señalar el peligro evocando la dolorosa tragedia portuguesa, y dan la voz de alarma en este naufragio de la política gubernamental que lleva a rastras hasta las gradas del Trono a esa gentuza de gorro frigio que se deja dominar fácilmente por el dulce latigazo de la subvención.

Son los que no se dejan anestesiar por las inyecciones de suero del Presupuesto. Son los soberbios, los acometedores, los románticos, los irreductibles que quieren salvar a España.

El *maurismo* es el último gesto de virilidad de la raza española.

* * *

Ossorio y Gallardo, Miguel S. Oliver y Pérez Bueno han sido los primeros apóstoles del *maurismo* intransigente.

En los artículos publicados en *A B C* por el se-

ñor Oliver, coincidió en un todo y aplaudió sin reservas la noble actitud de Ossorio, distanciándose del gobierno *idóneo*.

«Es el veto—decía, refiriéndose a la solución de la crisis,—que ha triunfado en los últimos reductos que podían resistirle: en las esferas monárquicas más señaladas, y en el propio partido conservador, que ha arrojado su jefe insigne a las fieras, como quien arroja la torta al Cancerbero para aplacarlo, entretenerlo y pasar indemne a la otra parte.» (1)

Y añadía después:

«De entre los suyos, sólo una voz noble, varonil y entera se ha oído: la de don Angel Ossorio y Gallardo. A ella me sumo yo desde la prensa, en las páginas honradas y leales de *A B C*. Obscuro soy, insignificante; pero no quiero que mi silencio de ahora, contrastando con mi activa intervención de otros días, sea interpretado como complicidad en esas crisis intestinas o intestinales de que hablaba el otro día el elocuentísimo Vázquez de Mella.» (2)

Don Fernando Pérez Bueno secundaba la campaña maurista iniciada por Ossorio en Zaragoza y mantenida desde las columnas de *A B C* por Santos Oliver, diciendo:

«¡Ah, la traición!... La traición, señores, es hoy cosa doméstica, cosa de familia, cosa de esta familia conservadora, muchos de cuyos miembros han sacrificado la pureza de su sangre y el timbre de sus blasones, que eran la ejecutoria de su disciplina, a los primeros halagos de la beneficencia real.

»Y a esos conservadores es a los que hay que combatir, a esos gobernantes que han escalado el

---

(1) "A B C", 6 de noviembre 1913. "Los conservadores contra Maura."
(2) Id., íd.

Poder a espaldas de la Constitución y del régimen político-parlamentario es a quien hay que hostilizar sin tregua, sin cuartel, en las elecciones, en todas partes, para que caigan con el merecido vilipendio a que les ha hecho acreedores su perfidia.

»Y ya verá ese Gobierno, ya verán esos políticos ingleses—que lo mejor que tienen es la ropa—de lo que son capaces los jóvenes que militan contra la intriga cortesana que ha dividido y divide al partido conservador. Y venimos a pedir eso, la división, el fraccionamiento de nuestro partido, porque iniciada la gangrena en él, si no acudimos a tiempo, todo se pudrirá.

. . . . . .

»Indudablemente, la política pugna en muchos casos con la rectitud de conciencia de los hombres de gran elevación moral. Por eso yo he felicitado al señor Maura cuando se quedó sin el Poder, diciéndole: «Mi querido y respetable amigo: Se habrá usted convencido de que para ser un buen gobernante, un gobernante completo, es preciso ser un poco *golfo*.» Y le he citado el ejemplo de todas las grandes figuras históricas, porque todas, más o menos, desde los grandes oradores y estadistas de Grecia hasta los grandes oradores y estadistas de Roma, y desde los grandes oradores y estadistas de la Revolución hasta muchos de los grandes oradores y estadistas de la política contemporánea, si se llevara un registro íntegro de la *golfería*, todos figurarían en sus páginas. De modo que un hombre como el señor Maura, está incapacitado para el gobierno de una nación. «El mayor defecto del señor Maura—decía Pidal—es no conocer a la gente.» ¡Qué gentecita!

»El señor Maura está caído, el señor Maura está muerto. Hay quien dice que el señor Maura está loco. Y el señor Maura lo que quiere es poner la camisa de fuerza de la Constitución a todos los que pretenden gobernar sin ella.

»Esta camisa de fuerza es la que molesta aquí en España, porque es la garantía de todas las fuerzas vivas de la nación española, y el llevarla a la realidad de la política es precisamente la importancia de la actuación del señor Maura.

»El señor Maura, en política, sigue existiendo, y si no existiera, habría que inventarle, porque si le suprimimos de la política española, ésta perdería su sal. Todas las cuestiones, todos los problemas actuales, todas las batallas en el Parlamento, no se conciben sin él. ¡Está muerto! No; no está muerto. Nunca estuvo más vivo, nunca tuvo más fuerza en la opinión, aunque no tenga el Gobierno. El señor Maura quiere fuerza en la opinión, quiere partidos de opinión y no oligarquías de intrigantes. Si él hubiera intrigado, suyo sería el Poder. Su misma actitud de abstención, de silencio, es el más alto ejemplo de su nobleza.

. . . . . .

»Todas las traiciones en España—ha dicho Castrovido, el nobilísimo director de *El País*—han sido sobrevividas por la lealtad. Aquí, la traición del partido conservador será sobrevivida por la lealtad de las Juventudes mauristas. Nosotros no vendemos a Maura. Que se guarde el Gobierno sus actas, sus concejalías, sus destinos. Yo, por mi parte, incapaz de otras virtudes superiores, no quiero con la traición emporcar mi vida.

»Habrá muchos que digan: «Eso lo hacéis porque tenéis posición y carrera.» Lo hacemos, en pri-

mer término, por temperamento, por sangre. La posición no quita la codicia del éxito. No hay nadie en España que tenga tantos millones como el conde de Romanones, ni nadie que tenga más ambición. Y lo hacemos también por eso: ¿de qué nos sirve la carrera y la posición, si no nos sirve para tener independencia?

»Nosotros no traicionamos a Maura. Tenemos muy presente el ejemplo de los proletarios, que, fieles a sus ideales, ayunan a perpetuidad. Ese es un ejemplo sonrojante para los conservadores, que acaparan rentas y destinos, siguiendo la carrera de mendigos del presupuesto. Si esas masas proletarias ayunan y no traicionan, bien podemos no traicionar los que comemos.

»Y con esto he dicho todo cuanto me proponía decir sobre la crisis última y sobre la política conservadora.» (1)

* * *

Justicia es reconocer que los primeros *organilleros de la política* fueron los mauristas zaragozanos. Siempre nobles, siempre patriotas, los aragoneses dieron nueva prueba de su invicta lealtad sumándose a este movimiento nacional cuyos precursores fueron hombres tan ilustres como Ossorio, Oliver y Pérez Bueno.

Después, la semilla comenzó a dar sus frutos, y en una Asamblea de las Juventudes Conservadoras celebrada en Bilbao el día 30 de noviembre de 1913 se acordó emprender una campaña de dignificación ciudadana, de afirmación nacional, que

---

(1) Conferencia dada en el teatro Campoamor, de Oviedo, el 27 de noviembre de 1913.

secundaron las Juventudes de Madrid, Barcelona, Almería, Blanca, Castellón, Cádiz, Cullera, Córdoba, Cuevas de Vera, Huércal Overa, Irún, Jaca, Lluchmayor, Palma de Mallorca, Pamplona, Palencia, Piélagos, Santander, San Sebastián, Santiago, Santoña, Sóller, Tarragona, Valladolid, Vitoria, Valencia, Vélez Rubio, Vigo, Zaragoza y otras muchas que se han ido constituyendo en las principales poblaciones de España, así como los Círculos y Comités, que hoy alcanzan a una respetable suma y que son prueba evidente de la importancia del movimiento maurista.

En otra Asamblea, celebrada en Madrid los días 20 y 21 de enero de 1914, se acordó por los delegados de las Juventudes, Círculos y demás organismos del partido, la creación de un Comité Central de Acción Maurista, cuya misión consiste principalmente en influir sobre el cuerpo social mediante impresión y reparto de folletos y hojas, celebración de actos públicos, colaboración en las tareas análogas de otros grupos afines, intervención en los tribunales mediante el ejercicio, en caso necesario, de la acción popular, amparo y defensa contra las vejaciones de los funcionarios públicos y perturbaciones del derecho de sufragio, formación de censos y registros, evacuación de consultas, y, en suma, cuanto pueda contribuir a crear y educar hábitos de ciudadanía, cumplir las leyes y velar por la rectitud y decencia de las costumbres políticas de España.

La constitución del Comité Central, a la par que daba una organización democrática al partido maurista, contribuyó a que la campaña se acentuara de una manera extraordinaria con la celebración de mitines y conferencias, campaña que apoyaron

diarios tan prestigiosos y populares como *A B C*, *La Tribuna*, de Madrid, *El Debate*, *La Vanguardia*, de Barcelona, etc.

En Madrid, Barcelona, Granada, Guadalajara, Toledo, Valladolid, Lugo, Vitoria y Santander se celebraron los primeros actos de propaganda, que fueron coronados por el más ruidoso éxito, y en los que el entusiasmo de los leales se patentizó de una manera elocuente.

Vino la lucha electoral, y los candidatos mauristas fueron innoblemente perseguidos por el gobierno *idóneo*. Desde el caserón de la Puerta del Sol, aquellos que tuvieron a gran honor tomar la *alternativa* de las pecadoras manos de Romanones, arremetieron vesánicos contra el *maurismo*.

En Caspe, el señor Ossorio y Gallardo, «uno de los más brillantes y honrados gobernadores que ha tenido Barcelona», (1) vió derrotada su candidatura por las malas artes de unos hombres que vendieron a su maestro por una cartera ministerial. En aquel distrito aragonés, el Gobierno se ensañó contra el *maurismo*, cometiendo los más ruines atropellos.

Anulada la elección por el Tribunal Supremo, el cuerpo electoral de Caspe pudo, por fin, vencer al brutal caciquismo que intentaba imponer un diputado burlando la voluntad del sufragio, y el señor Ossorio logró sentarse en los escaños del Congreso para ser la pesadilla de los *idóneos*, cuya política anatematizó tan briosamente en su discurso del 21 de diciembre de 1914.

En Madrid, los mauristas presentaron candidatura en frente a las del Gobierno y de la Conjun-

---

(1) "Cu-cut!", semanario regionalista, 7 de mayo de 1914.

ción. Sin organización electoral, solos contra todos, los candidatos mauristas obtuvieron más de diez mil votos.

El País, en su número del 29 de enero de 1914, decía, juzgando la actitud de los amigos del señor Maura:

«Los mauristas de siempre y los adventicios, han levantado bandera para a su sombra luchar de veras, sin apoyo oficial, sin ficciones ni compadrazgos en los comicios. Eso es honrado, y democrático, y cívico, y plausible, hágalo quien lo haga.»

En parecidos términos se expresaron otros periódicos bien distanciados del señor Maura. Tan sólo los del *trust* y *El Radical*, órgano de Lerroux, tuvieron frases injuriosas, burlas sangrientas, para *los caballeros del ideal*, que en el foco del favoritismo oficial se atrevían a luchar contra la innoble taifa de los que engordan a costa del Presupuesto.

* * *

¡*Los organilleros de la política...*!

Hombres leales y amantes de su patria; hombres que tienen un nombre ilustre, que es la ejecutoria de una vida de trabajo y honradez; hombres con una historia política límpida, inmaculada.

Helos aquí, amigo lector: Ossorio y Gallardo, Santos Oliver, Pérez Bueno, Rodríguez Sampedro, Allendesalazar, Marqués de Figueroa, Conde de Gamazo, Delgado Barreto, Moral de Calatrava, Marqués de Arlanza, Peyra, Estades, Santos Ecay, Ricardo León, Goicoechea, Ballesteros (P.), Barón de Vellver, Valentín Gamazo, Moneva Puyol, Ballesteros (A.), Fleta, Cernuda, Horno, Castillo, Nadal y Ferrer, Cavanna, Co-

lom, Serrano Jover, Bergé, Lemonnier, Claudio Frollo, Fons, Saldaña, Palacios Olmedo, Fernández Almagro, Ormaechea, Calvo Sotelo... y con ellos, Gabriel Maura Gamazo, «es decir, el hombre que había descollado como algo excepcional, supremo, como algo casi anormal en fuerza de ser inteligente, culto, europeo, liberal, mundano, político en su acepción más luminosa.» (1)

La bandera que Ossorio levantó en Zaragoza la han sostenido muy enhiesta, con admirable valentía, *los organilleros de la política.*

Ellos no quieren que España muera, que la gloriosa raza que en un tiempo paseó su poderío por Europa y América fenezca resignada, abúlica, cobardemente.

Son los que ven en Maura la rutilante estrella cuya luz bienhechora se difunde por los ámbitos de la patria querida. Como a nuevo pueblo de Israel, ella nos habla de una era de paz y prosperidad en la que dominará un sano espíritu de ciudadanía.

* * *

En 1898, don Francisco Silvela escribía un notabilísimo artículo abogando por la terminación del desbarajuste anárquico de la política española, y en él decía :

«Engañados gravemente vivirán los que crean que, por no vocear los republicanos en las ciudades, ni alzarse los carlistas en la montaña, ni cuajar los intentos de tales o cuales jefes en los cuarteles, ni cuidarse el país de que la imprenta calle o las elecciones se mixtifiquen, o los ayuntamientos

(1) Antón del Olmet y García Carraffa. "Maura", página 417.

exploten sin ruido las concejalías, y los gobernadores los juegos y los servicios, está asegurado el orden, y es inconmovible el Trono, y nada hay que temer ya de los males interiores que a otras generaciones afligieron ; si pronto no se cambia radicalmente de rumbo, el riesgo es infinitamente mayor, por lo mismo que es más hondo y de remedio imposible si se acude tarde ; el riesgo es el total quebranto de los vínculos nacionales y de la condenación por nosotros mismos de nuestro destino como pueblo europeo, y tras de la propia condenación, claro es que no se hará esperar quien en su provecho y en nuestro daño la ejecute.»

A seguir la patriótica doctrina de Silvela, que informa el credo político de Maura, han venido los mauristas a la lucha ; a *cambiar radicalmente* el rumbo que siguen los hombres que nos gobiernan, haciendo ciudadanos que, no retrocediendo ante sus deberes, que, no ignorando sus derechos, lleguen hasta los gobernantes para decirles, con el insigne Costa :

«No será ya desde hoy el poder una satisfacción ; será un sacrificio y una cruz. Quien no sienta vocación más que para el Capitolio ; quien no vea en el poder sino sus esplendores en que de ordinario se ha mirado en él, un instrumento para decorar el miserable minuto presente del gobernante ; quien no haya de gobernar por amor de Dios, puestos los ojos en la fosa y en el olvido que le aguardan para la hora siguiente, no nos sirve...»

VIII

MAURISMO Y OBRERISMO

Nuevos horizontes

> Es necesario que nos gobiernen cerebros que revolucionen la vida nacional, porque en España, lo único perfectamente organizado hasta ahora es la injusticia.
>
> MANUEL BUENO

Es labor de inteligencia y de buena hombría la que vamos a ofrecerte ahora, lector amigo. Olvida, pues, la visión goyesca del hampa nacional que desfiló oprobiosa por estas páginas y participa de nuestros optimismos. En ti está que esos apóstatas, esos tránsfugas y esos trasgos de nuestra política farandulesca dejen el tablado de la farsa. ¿Cómo? Fácilmente, si amas la virtud y el trabajo y eres hombre justo que sabe aquilatar el valor de los gestos de otros hombres. En la abstención del maestro y gran patriota no veas desaliento ni desmayos. Es que su doctrina excelsa difiere esencialmente de la ética acomodaticia de los mercaderes políticos de nuestro tiempo, y fuera locura pretender hermanar la austeridad y el desenfreno.

El maestro cuenta con discípulos que convirtie-

ron lo que es *alma mater* de su doctrina en apostolado social.

Uno y otro día vienen hablando al pueblo sin reparar en la procaz injuria ni en la agresión cobarde. Percatados de la alta misión que les está encomendada, se agitan animosos, sin que en un solo momento decaiga su bien templado espíritu.

Y luchan para redimir al pueblo de la esclavitud despótica de unas ideas efímeras que provocan los desvaríos de la imaginación y ofuscan la conciencia.

El pueblo reacciona lentamente y se da cuenta de su situación. El pedestal de muchos *ídolos* comienza a ceder y se tambalea. Vendrá a tierra el *ídolo,* que es de barro, cuando el gran reloj del tiempo señale la última hora de su existencia. Y no socavará los cimientos de esos pedestales, que edificó la incultura popular, el «fuego purificador», sino el agua que fertiliza los campos y fortalece a los hombres. Al imperio de la palabrería vana ha de suceder forzosamente el reinado de la reflexión y de la sensatez.

Somos gente nueva y no gastada, que antes de ejercitarnos en la más augusta de todas las virtudes, la caridad, elevamos a la categoría de obligación este sentimiento.

No son nuestras almas refractarias al sufrir ajeno, pero se impone romper aquellos viejos moldes que desacreditó el uso. Que es, a nuestro juicio, más loable hacer el bien por el bien mismo que recurrir a la ostentosa dádiva que siempre humilla al indigente.

Y así fué que un día—después de haber visto, en los que le precedieron, implorar un viejo tejedor una limosna en el arroyo, morir una joven costurera en la sala de un hospital, aniquilada por la tisis, bajar

a la calle la viuda de un obrero para comprar, vendiéndose, el pan que llorando sus hijos le pedían,—pensamos en la manera de estimular en sus deberes cívicos a ese capitalismo que se estanca en su intransigencia egoísta, oponiendo nosotros un dique a la repetición de esos crímenes sociales.

Pero antes de arremeter contra los detentadores de la vida—que la vida es común a todos y no cabe usufructuarla indebidamente — ahondamos en el problema, conociéndolo y estudiándolo en toda su amplitud.

En nuestra ayuda vinieron los maestros de la sociología contemporánea, Abelsdorff, Boyaval, Brunhes, Brooks, Brown, Bizzozero, Cauwes, Crotjhan, Darley, Deschars, Durville, Galton, George, Gide, Hobson, Hoskier, Kaup, Koch, Koweski, Lemire, Lorin, Meny, Morel, Mill, Musatti, Pic, Reevés, Rivieri, Saleilles, Shaw, Stura, Toniolo, Verhaegen, Villbrand, entre otros, y con sus libros nos alentaron a proseguir tenazmente nuestra humanitaria tarea.

¡Y qué distintos son, amigo lector, los principios que mantienen estos hombres a los de aquellos otros que mencionamos al hablar de «los *dilettanti* de la huelga»!

Los hemos leído y releído y nos hemos preguntado si no constituirá también delito el que esos libros no estén al alcance de nuestro proletariado.

Leyendo a esos ilustres sociólogos descubrimos nuevos horizontes en la cuestión social; horizontes que ansiamos ilumine el astro refulgente de nuestros ideales. Y es posible que así sea, porque frente a él alzamos, hace tiempo, las blancas tiendas de nuestra esperanza.

* * *

¡Atiende, pueblo! A título de revolucionario combates al maestro que se propuso hacer una revolución desde arriba que te era beneficiosa. Te negaste a cooperar a esta revolución, y fuíste vilmente engañado a otra por los que se dicen *compañeros* y no forjan el hierro, ni labran madera, ni trabajan la tierra, ni socavan las minas. En ella corrió tu sangre...

Después, te han requerido los políticos tan sólo para envilecerte y para explotarte.

Si cayó la venda que cubría tus ojos, ¿en qué piensas, pueblo?

* * *

Es triste y apena el ánimo la visión real del medio ambiente que rodea a nuestras clases proletarias.

Al inquirir, afanosos, la etiología de lo malo y efímero de nuestra viciosa y defectuosa organización social, registramos, como causas inherentes al problema, la *libidine congénita* en parte de nuestra juventud proletaria, la *degeneración psíquica, ausencia de sentido moral* y *perversidad de costumbres* en muchas familias obreras, y el *parasitarismo idiosincrásico* en bastantes *trabajadores*. Si a esto añadimos las plagas sociales que diezman a nuestro proletariado: *Miseria ambulatoria, pelagra, alcoholismo, tuberculosis, neurosismo* y *avariosis*, no nos deben sorprender las consecuencias que, como corolario a lo expuesto, constatan diariamente los biosociólogos: Muerte prematura; raquitismo; idiotismo; precocidad criminal, precedida de anomalías intelectuales, sentimentales, volitivas y sociales; daltonismo moral; erotomanías; degenera-

ción psíquica atávica o primitiva ; herencia patológica o teratológica y psicopática ; vesanias larvadas y locuras ciertas que se traducen en actos antisociales individuales o colectivos, etc.

Y estos atentados a la eugénica que acabamos de enumerar se perpetran a diario, con anuencia de nuestros gobiernos, en nombre de la libertad, de esa *sacrosanta* libertad que concede a los hombres la facultad de transformar a los pueblos en colonias de mendigos, enfermos, malvados, orates..., de seres inútiles a toda empresa de reconstitución nacional.

Los sofistas que, desde 1909 acá, se dedican al productivo *sport* de gobernar transigiendo, suponen que el presente estado de cosas obedece a la inexorable fuerza del destino.

Podrá ser, o no, cierto, pero de todos modos, contra esa fuerza, que es tiranía, que es opresión, que es ignominia, debe el pueblo oponer todas sus energías, el esfuerzo personal, la suma de voluntades consolidadas, para de esta suerte dar al traste con los templos del vicio, de la degradación y del embrutecimiento.

Sin que despierten antes las conciencias dormidas, sin que nos procuremos una fórmula heroica y decisiva, pero ética y cultural al mismo tiempo, no será posible sacudir a la masa popular del letargo en que yace.

Téngase en cuenta que son hermanos nuestros los irredentos, y como a tales hay que hablarles con amor.

Hemos de ir unidos en la lucha los Caballeros del Ideal y los Caballeros del Trabajo.

Sí ; Caballeros del Trabajo, porque en los nuevos horizontes que descubren nuestra tierra de pro-

misión, no vamos a recortar faldones a las levitas, sino a añadir faldones a las chaquetas.

Harto está el pueblo de que se le conduzca a latigazos por caminos tortuosos, riscos y pedregales que riega con su sudor, en provecho de los aprovechados que explotan su ignorancia.

El pueblo desea ver realidades tangibles. El cornetín revolucionario ya se empieza a escuchar con una mueca que es ironía.

* * *

El obrerismo es una integración de ciencias socializadas que se complementan y prestan mutuo apoyo. Su objeto es conocer, definir y apreciar en su justo valor la índole de la cuestión societaria, que por igual se ofrece al estudio y análisis del sociólogo y del estadista.

Los que ignoran que el obrerismo se ha elevado modernamente a la categoría de una nueva ciencia—acaso la más árida y compleja de todas—es posible que consideren dada a capricho nuestra definición. Otro tanto pudiéramos decir del concepto que pueda merecerles a muchos militantes obreros. Pero a nuestro juicio tiene la ventaja, sobre otras que consideramos sabidas, de expresar concretamente las distintas materias que comprende la «ciencia del obrero». En algunos países donde el obrerismo es afición predilecta de los hombres de Estado, son ya numerosos los organismos y corporaciones—laboratorios de eugenesia y biometria, por ejemplo,—que vienen funcionando desde hace tiempo con el exclusivo objeto de entender en todo lo que a *mesobiotécnica* (1) se refiere.

---

(1) Cuestiones que afectan a las prácticas o costumbres del "medio" y de la vida individual o colectiva.

El considerable aumento en muchas naciones de elementos sociales degenerados, de incompetentes y parásitos bajo las múltiples formas de vagos, profesionales de la mendicidad y de la delincuencia, alcohólicos, etc., ha hecho pensar seriamente a los biosociólogos en la conveniencia de emprender una enérgica campaña de vitalidad nacional y saneamiento colectivo. A este fin, los tratadistas ingleses y alemanes han fundado en algunas universidades (1) agrupaciones de biosociólogos experimentalistas, que en laboratorios adecuados investigan con noble empeño, desde un punto de mira integral, las transcendentales cuestiones del civilismo.

En cuatro períodos recopila el doctor Nicolás Amador—siguiendo a Havelock Ellis—cuantos esfuerzos se han hecho en ese sentido en Inglaterra a partir del primer tercio de la pasada centuria.

«En el primer período se atiende al saneamiento de las urbes, canalización, transporte y abastecimiento de agua y luz, con la creación de una policía sanitaria. En el segundo se regulan, mediante promulgación de leyes pertinentes, las condiciones del trabajo en las fábricas, limitándose el número de mujeres y niños. Se introduce en el tercero una enseñanza pública con la formación de un sistema educativo que exceda al mero objeto de la enseñanza o aprendizaje.

»Y el cuarto y más fundamental período tiende al cuidado del niño antes de la edad de los deberes escolares, ya en el nacimiento y aun antes de él.» En esta dirección es indispensable citar la institu-

---

(1) Entre los laboratorios de engenesia y biometria merecen citarse los dirigidos por Sir F. Galton, en Londres, y el doctor Von Gruber, en Berlín.

ción por Budin de la Puericultura, con las gotas de leche, que completó y mejoró más tarde Pinard. El cual llevó la aplicación de aquélla a un período de la vida de la madre anterior al parto, cuando probó que los niños de trabajadoras embarazadas que descansan de toda fatiga durante los tres últimos meses del embarazo son más fuertes y desarrollados que los que proceden de embarazadas que no gozaron de este reposo, aun siendo éstas últimas tan fuertes y sanas como las primeras. Siguiendo estas huellas nutriturales (ambiente, educación, higiene, etc.), el señor Miele, de Gante, recopiló, por decirlo así, todos estos beneficios de la Puericultura con la creación de *escuelas para madres*. En estas escuelas, que han tomado gran desarrollo en no pocas naciones, hay policlínicas para jóvenes madres, cajas de maternidad, gotas de leche, cursos de puericultura para jóvenes entre 14 y 18 años, conferencias para las madres, etc.

A estos cuatro períodos de Ellis—dice el citado doctor Amador—podemos añadir por nuestra cuenta un quinto período, que, por desgracia, sigue en su desenvolvimiento idéntica dirección euténica y nutritura y que, entre otras múltiples manifestaciones externas, está constituído por los trabajos óptimos de la Ciudad jardín, Ciudad lineal, Escuela bosque, etc.

Hay que embellecer, pues, y sanear las urbes más populosas y malsanas, examinando atentamente el importante problema de la habitación obrera, que entendemos debe estudiarse en sus dos aspectos: el de la demolición de las habitaciones insalubres y el de la construcción de otras higiénicas, toda vez que de nada sirve derribar los edificios en que viven hacinadas las familias si no se

construyen barrios obreros, a fin de que el salariado pueda llegar a ser propietario en condiciones económicas adecuadas. Con frecuencia en esas covachas inmundas, buhardillas asfixiantes en verano y heladas en invierno, que sirven de albergue a la familia obrera, se desarrollan gérmenes de enfermedad y de muerte que proliferan y encuentran campo abonado a su morbosidad en los débiles organismos de los trabajadores y en los cuerpos raquíticos de los hijos del proletariado.

Incumbe también al Estado socorrer a las familias obreras con numerosa prole que disponen de medios muy limitados para alimentar y educarla. Asimismo debe pensionar a las viudas con hijos menores de edad y prohijar a los huérfanos.

Y si nos trasladamos ahora de la ciudad al campo, vemos que se hace indispensable para mejorar la situación en que actualmente se encuentran los campesinos y estimular a su vez la industria agrícola, que el Estado intervenga en la organización de sindicatos, cooperativas, mutualidades, cajas rurales, bancos de crédito y escuelas agrícolas y en la formación de un nuevo catastro parcelario a base de una previa revisión del derecho de propiedad.

Debe preocuparse el Estado de la repoblación forestal y asegurar por su cuenta a los agricultores contra la pérdida de las cosechas — inundaciones, pedriscos, heladas y enfermedades de las plantas.— Debe también autorizar a los Municipios la administración de los Pósitos municipales por los agricultores legalmente asociados que lo soliciten. Y, por último, para perfeccionar el trabajo de la mujer en la industria agrícola y restringir la emigración de las campesinas a las grandes ciudades, es preciso establecer *escuelas menagères,*

tomando como modelo las belgas de Heverlé, Overyssche, Bouchot, las alemanas de Nuremberg y Hamburgo, entre otras, y muy especialmente la de Monasteir-sur-Gazeille, Haute Loire, de Francia.

«La industria humana—dice el profesor Stuart Mill—es el río que sale de su cauce y se precipita en un mar estancado.» Hay que encauzar, pues, de nuevo esas aguas legislando y haciendo cumplir la ley a los de arriba y fomentando el espíritu de asociación en los de abajo.

En tal concepto, no vemos que el sindicalismo sea arma peligrosa en Inglaterra, Alemania, Bélgica, Noruega, Suecia, Holanda, Dinamarca, Suiza, Australia, Canadá, Nueva Zelanda, etc., y tampoco debe serlo en España.

Las ventajas que ha obtenido el proletariado en muchos de estos países ha sido a consecuencia del acceso al Parlamento de los obreros propiamente dichos, ajenos a los programas políticos y sólo solidarizados para propugnar reformas económicas. Es innegable que asiste a nuestros obreros el derecho de asociarse en sindicatos profesionales para la defensa de sus intereses, y a estos sindicatos debe dispensar protección el Estado cuando no concretan sus energías a preparar huelgas revolucionarias—sociales o políticas—sino que aspiran a más nobles y elevados fines. No tratamos aquí de ese sindicalismo utópico que hemos conocido en otro capítulo, que nada resuelve económicamente y en nada favorece al obrero, sino de ese sindicalismo gubernamental, reflexivo y de acción inmediata que por medio de la organización sindical, no política, y al amparo de las leyes sociales, vemos triunfar en muchos Estados. Los tan desacreditados procedimien-

tos revolucionarios, que comprometen el libre desenvolvimiento de las sociedades obreras, no podemos aceptarlos como fórmula reivindicativa ni como principio evolutivo. Numerosos casos prácticos, rigurosamente controlados, han puesto de manifiesto con cuanta facilidad son víctimas, los obreros militantes, de los maquiavelismos de los *hombres-cumbre* de la política y de los pequeños *affaires* de los propios camaradas.

Es por esto que allí donde existe verdadera conciencia proletaria, los organismos obreros tienen un marcado carácter gubernamental, y en ese sentido se orienta el sindicalismo moderno; ese sindicalismo que se explica en la cátedra, se trata en los libros y difunde la prensa.

Hay, pues, en España esta grande obra que emprender, mas para que la acción no se malogre es preciso llevar al pueblo todo un programa económico, que—aparte lo expuesto anteriormente—podemos concretar en dos puntos esenciales.

I. Acción societaria. Esta acción, genuinamente obrera, se reduce, en síntesis, a fomentar la organización de sindicatos profesionales de ambos sexos, en distintas localidades, los que, federados después con otros existentes en la localidad, en la comarca y en la región, integren una fuerza, regida por un *Directorio de la Confederación Nacional de Sindicatos Obreros,* que sea apta y esté legalmente capacitada para obtener del Estado todas aquellas mejoras económicas que razonadamente proponga la *Confederación,* por iniciativa propia o a requerimiento de las *Delegaciones* locales, comarcales o regionales.

II. Acción política. Debe concretarse a exigir a los Poderes públicos el fiel cumplimiento de las

leyes sociales vigentes, y a presentar a la Cámara otros nuevos proyectos de ley, que, habiéndose demostrado su eficacia en algunos Estados donde se hallan en vigor, puedan ser útiles a nuestro proletariado. De momento creemos necesario :

a) Reforma de la vigente ley de accidentes del trabajo (30 de enero de 1900) en el sentido de incluir en ella las «enfermedades profesionales».

b) Proyecto de ley que determine las condiciones sanitarias que deben reunir las fábricas y talleres y la inspección a que deben estar sometidos. (Leyes en vigor : Australia, Alemania, Bélgica, Inglaterra, etc.)

c) Proyecto de ley referente al trabajo de las mujeres embarazadas. (Vigente en Francia, 27 noviembre 1909.)

d) Proyecto de ley relativo al empleo de albayalde en los trabajos de pintura. (Vigente en Bélgica, 30 agosto 1909.)

e) Proyecto de ley sobre los cuidados a los marinos enfermos a bordo. (Alemania. Ordenanza del Consejo Federal, 3 julio 1905.)

f) Proyecto de ley acerca de las condiciones que deben reunir los dormitorios marinos a bordo de las embarcaciones. (Dinamarca. Real decreto 1.° de julio 1908.)

g) Proyecto de ley sobre indemnizaciones a los marinos que sufren un accidente (vigente en Inglaterra, 13 diciembre 1909), o a su familia en caso de muerte. (Suecia, decreto de 22 octubre de 1909.)

h) Proyecto de ley sobre el empleo y uso de los tóxicos industriales.

i) Reforma de la ley que prohibe el trabajo nocturno de las mujeres en los talleres y fábricas

(4 julio 1912), en el sentido de que se dé al descanso de noche una duración mínima de once horas consecutivas.

j) Proyecto de ley que fije las horas de jornada y un salario legal mínimo en el trabajo a domicilio. (Leyes vigentes en Australia, Nueva Zelanda, etc.)

k) Proyecto de ley sobre seguros obreros por el Estado contra la enfermedad (leyes vigentes: Rusia, 6 de julio de 1912, y Holanda, 13 de junio de 1913), invalidez permanente y paro forzoso (Inglaterra, Canadá, Australia, etc.).

l) Proyecto de ley estableciendo, por cuenta del Estado, pensiones para la vejez (Italia, Suecia).

m) Proyecto de ley prohibiendo la mendicidad y el vagabundaje. (Leyes vigentes en Bélgica, Francia, Inglaterra, etc.)

n) Proyecto de ley restrictiva del consumo público de bebidas alcohólicas. (Leyes promulgadas en Suecia, Italia, Estados Unidos, etc.)

ñ) Proyecto de ley estableciendo un salario legal mínimo (Inglaterra, 29 marzo 1912) y una jornada máxima (¿8 horas?).

o) Proyecto de ley sobre el contrato individual y colectivo del trabajo con exclusión de todo acaparador o intermediario. (Lucha contra el «sweating-system».)

p) Proyecto de ley reglamentando el trabajo a bordo de los buques mercantes. (Vigente en Noruega, 9 junio 1903.)

q) Proyecto de ley sobre seguros a las gentes de mar. (Vigentes en Dinamarca, 30 julio 1909.)

r) Proyecto de ley prohibiendo el trabajo industrial de noche a los obreros menores de diez y seis años. (Acuerdo de la Conferencia internacional de protección obrera. Berna, septiembre, 1913.)

En esta acción política importa también estudiar detenidamente la angustiosa situación de la mujer obrera, y en particular de las que viven del trabajo de la aguja, (1) por la ignominiosa explotación de

---

(1) I.—PROYECTO DE LEY QUE FIJA LAS HORAS DE JORNADA Y UN SALARIO LEGAL MÍNIMO EN LAS INDUSTRIAS DONDE HALLAN OCUPACIÓN LAS OBRERAS DE LA AGUJA.

DURACIÓN DE LA JORNADA

Artículo único.—No excederá de ocho horas la duración diaria de la jornada en los talleres destinados a la confección de vestidos, sombreros, corsés, guantes, calzado, ropa blanca, pieles, flores artificiales, bordados, encajes, etc., y en general en cuantas industrias trabaja la mujer.

SALARIO LEGAL MÍNIMO

TRABAJO A DOMICILIO

Artículo 1.º En el trabajo a domicilio, donde se paga a las obreras a tanto la pieza, se fijará un precio mínimo para cada artículo.

Artículo 2.º A este objeto, las Juntas Locales dependientes del Instituto de Reformas Sociales abrirán una información pública en las distintas ciudades del Reino, y a la cual podrán concurrir los patronos y obreras.

Artículo 3.º Oídas ambas partes, la Junta Local de Reformas Sociales y un Comité ante-votado, que ostente por igual la representación de unos y otras, fijará el precio mínimo a que debe pagarse la pieza, y que ha de regir en todas las industrias productoras del mismo artículo.

Artículo 4.º La Junta Local comunicará por oficio, al Instituto de Reformas Sociales en Madrid, los precios convenidos, y previo informe de esta corporación, el Consejo de Ministros resolverá sobre el particular.

Artículo 5.º Una vez aprobados, entrarán en vigor a los ocho días de aparecido el decreto en la "Gaceta".

TRABAJO EN EL TALLER

Artículo 1.º Se contratará por escrito a las aprendizas que ingresen en los talleres a que hace referencia el «Artículo único» de la presente ley.

Artículo 2.º Percibirán como salario mínimo, en el primer semestre del primer año, 1'50 pesetas semanales, y en el segundo semestre, 2 pesetas. En el primer semestre del segundo año, 2'50 pesetas, y 4 pesetas en el segundo semestre.

que son objeto por parte de muchos industriales poco escrupulosos.

Y, en fin, ha de ser un auxiliar poderoso a esta acción política el *Ministerio del Trabajo*, porque no es posible pese sobre nuestro Instituto de Reformas Sociales una labor tan ardua y compleja.

En el extranjero, son los ministerios, oficinas

Artículo 3.° Pasado este segundo año se las considerará medio oficialas, y disfrutarán de un salario mínimo semanal de 5 pesetas.

Artículo 4.° A los cuatro años que lleve en el oficio la medio oficiala cobrará 7'50 pesetas semanales.

Artículo 5.° En años sucesivos irán aumentando en 2'50 pesetas sus haberes, hasta llegar a la categoría de oficiala, que contará con un semanal mínimo de 15 pesetas.

PENALIDADES

Artículo 1.° De las infracciones de la presente ley serán responsables los patronos, y serán castigados con multas de 5 a 500 pesetas o prisión de dos días a un año, según el número de obreras empleadas en la casa.

Artículo 2.° La reincidencia será castigada con multa de 500 a 1.000 pesetas, o prisión de seis meses a tres años.

II. — PROYECTO DE LEY QUE TRATA DE LA INSPECCIÓN SANITARIA A QUE DEBEN ESTAR SOMETIDOS LOS TALLERES EN TODA INDUSTRIA FEMENINA.

Artículo 1.° No podrá establecerse ningún taller que tenga como base el trabajo de la mujer sin previo informe de la Junta Provincial de Sanidad, la que, después de una inspección visual, autorizará o denegará su funcionamiento.

Artículo 2.° Una vez concedida la autorización, los inspectores del trabajo o delegados de sanidad girarán mensualmente una visita de inspección a los mismos, comunicando diariamente a la superioridad el resultado.

SANCIÓN PENAL

Artículo único.—Serán considerados talleres clandestinos todos los que no hayan cumplido con lo preceptuado en esta ley, y sus dueños, responsables de las penas que en derecho les correspondan.

J. Paulis.—"Las obras de la aguja." Páginas 97 y 98. Conferencia dada en el Ateneo Barcelonés el día 26 de agosto de 1913.

y departamentos del trabajo (1) los que entienden de todo cuanto afecta a las cuestiones sociales.

* * *

Un extraordinario fenómeno—que nosotros teníamos descontado—acaba de producirse en algunas capitales españolas donde la masa popular se había organizado profesionalmente bajo los auspicios de determinados partidos políticos de oposición al régimen. Y es fenomenal el hecho de que importantes sociedades obreras acuerden su disolución y se dispongan a engrosar las filas del maurismo los más valiosos elementos que antes las integraban.

Así, en Almería, algunas entidades obreras socialistas y radicales se han apartado de sus antiguos rumbos, confesando paladina y noblemente que habían llegado a conocer a fondo a sus directores y que estaban dispuestos los militantes a no seguir sirviendo de carne de cañón para alimentar a los vividores de la política.

«Dicen los obreros que ellos no son monárquicos ni republicanos, y que sólo están al lado de la Monarquía porque en la Monarquía encuentran lo que desean, siéndoles igual cualquier forma de gobierno, a condición de que satisfaga las necesidades sentidas por el país y por la clase trabajadora de

---

(1) Inglaterra: Labor Department; Board of Trade.—Alemania: Abteilung für Arbeiterstatistik Kaiserliches Statistisches Amt. — Francia: Office du Travail; Ministère du Travail et de la Prévoyance Sociale.—Austria: Arbeittsstatistisches Amt im Handelministerium.—Bélgica: Office du Travail.—Italia: Ufficio del Lavoro; Ministero de Agricultura, Industria é Commercio.—Estados Unidos: Bureau of Labor.—Canadá: Department of Labor; Minister of Labor.—Nueva Zelanda: Minister of Labor, etcétera.

España. Añaden que no han de servir ellos ningún linaje de ambiciones personales, ni de medro y aspiraciones de grupo, sino que están resueltamente al lado del señor Maura porque creen que es hoy la representación de la seriedad y de la honradez política enmedio de un horroroso desbarajuste nacional.»

Pasan de cuatrocientos los obreros de todos los oficios que en Almería han formado una agrupación, no ciertamente con actitud pacífica, sino de acción positiva y tan intensa y tan agresiva como haga falta.

En Madrid, con no menos entusiasmo, se ha fundado el Centro Instructivo Obrero por iniciativa del Comité maurista del distrito de la Inclusa, y otros centros análogos se proyectan establecer en distintas ciudades.

«El maurismo ha logrado abrirse paso en los barrios que dominaran las izquierdas, y esto no es por capricho, sino porque el maurismo forma una verdadera democracia, hasta el extremo de que Maura, proscripto y sin intervenir en la política ni en la propaganda, consigue con el solo prestigio de su nombre lo que otros jamás consiguieron gobernando.» (1)

A esos honrados trabajadores que voluntariamente abjuraron de sus principios sectarios o políticos, y que han venido ahora a engrosar y enaltecer las bien nutridas legiones del maestro, se les debe asistencia. No esperemos a que hasta nosotros lleguen sus demandas, porque en buena doctrina

---

(1) Del discurso pronunciado por el señor Ossorio y Gallardo en el acto inaugural del Centro Instructivo Obrero de Madrid.

humanista—y humanista es la nuestra—es deber y obligación el que vayamos antes a ellos para conocer de su antiguo vivir las aflicciones.

Incumbe, pues, al Comité Central de Acción Maurista estudiar atentamente el programa social que, sin pretensión alguna, expusimos en estas páginas. Programa que, trazado con mayor competencia, bien pudiera incorporarse a nuestra doctrina política. Tanto más cuando que en los momentos actuales es manifiesta la desorganización entre el elemento obrero.

«Hace ya algún tiempo que vienen sucediéndose una porción de anomalías en los Sindicatos, que sólo demuestran la desorientación manifiesta, el olvido de los principios, de las tácticas sustentadas y ratificadas en los Congresos, pero olvidadas en la práctica de la vida sindical.

»Esta desorientación es causada, como todas, por la ignorancia, por la indolencia y la desorganización. El espíritu corporativo se acentúa de tal modo, que los Sindicatos se declaran en huelga, celebran Congresos sin pasar aviso a las Federaciones. Se ha llevado la autonomía a la exageración, rompiendo el nexo que los unía con los organismos federativos. Pero si al menos obraran de acuerdo con los principios, esto sería disculpable. A la independencia es a lo que se ha llegado, y, como es natural, esta disgregación ha debilitado más a los mismos organismos, imposibilitando o dificultando las prácticas de solidaridad en casos de huelga, el contacto necesario e indispensable que da calor, vida, entusiasmo a los componentes al relacionarse entre sí. Nada tan fatal para los organismos sindicales como el aislamiento, el corporativismo, para

condenarse o desaparecer en la esterilidad.» (1)

No precisa ya hablar al pueblo de realidades pasadas; aun los más encarnizados y sistemáticos enemigos son unánimes en reconocer que el señor Maura ha sido el único político español que, aventajando a muchos notables estadistas extranjeros en la promulgación de leyes obreras, ha abordado con noble empeño el problema económico. Al pueblo hay que decirle que el advenimiento del señor Maura al Poder representa el fiel cumplimiento de todas esas leyes, y aparte eso, un paso en firme que da el proletariado hacia la conquista de sus justas y legítimas aspiraciones. Y hay que decirle también al pueblo que el maurismo no es, como muchos arteramente proclaman, el arma siempre pronta a la defensa de la sociedad burguesa, sino, al contrario, la coraza ante la cual se estrellan sus excesos y demasías. Así el maurismo llegará a echar hondas raíces en la conciencia de la opinión obrera, y su acción ciudadana, cívica y patriótica producirá sus consecuencias favorables en nuestro progreso social.

---

(1) Manuel Andreu: "Dosorientación sindical". "Solidaridad Obrera", 18 de febrero de 1915.

IX

COMENTARIO FINAL

Visión del porvenir

...lo más urgente es barrer de la política a los que hacen oficio y granjería de ella, y emprender una cruzada arrolladora de carácter hondamente patriótico y popular, donde todos, respetando mutuamente sus ideas y sus fueros, coincidan siquiera en un solo punto común.

¿Es posible que los españoles de hogaño coincidamos siquiera en un solo anhelo? Basta coincidir en el amor de la Patria... Con esto y con un caudillo generoso, inmaculado, muy español, muy valeroso y prudente, capaz de empuñar la espada y la bandera y de mover las muchedumbres, ¿no lograremos resurgir?... Yo lo creo firmemente; por eso soy maurista.

RICARDO LEÓN

¡El pueblo español!... Ese pueblo que odia el pesimismo, que anhela vivir y regenerarse, que tiene esperanza en el porvenir... ¡Alentémosle, amigos!

¡El pueblo español!... Ese pueblo que sin una débil protesta, sin un gesto de rebeldía, agoniza lentamente, descorazonado, vencido... ¡Salvémosle, amigos!

Hay que rasgar de una vez el tupido cendal que nubla los ojos del pueblo. Hay que evitar zozobre la nave del Estado que, falta de gobierno, es juguete de las encrespadas olas que se agitan en el proceloso mar de las concupiscencias políticas. Hay que llevar al maestro al Poder destruyendo la leyenda inicua. Hay que acabar con la cobardía ambiente, con las claudicaciones vergonzosas, con los pactos ilícitos, con las conjuras y las traiciones, con el intervencionismo extranjero y con la demagogía imperante que puso la educación cívica en mano de unos hombres que tienen alma de cortesana de baja estofa... ¡Hay que salvar a España!

¡Caballeros del Ideal que empuñáis la pluma o la espada, la Patria os conjura!

¡Caballeros del Trabajo que empuñáis el azadón o el martillo, la Patria os invoca!

Caballeros, amigos, hermanos... Unámonos firmemente en este alegre despertar de espíritus, en esta noble vibración de ansias para combatir a los detractores de la honra ajena, faramalleros de la política que arman brazos asesinos y saben lagotear por los ministerios.

Consagremos nuestras energías y nuestros entusiasmos a una doctrina que es código de moral política, y es paz para nuestro turbulento país, y es respeto al pensamiento y a los hombres. En defensa del maestro que se alza sin mácula sobre una política que tiene ridiculeces de grotesca farándula y rufianerías de hampa envilecida, hagamos ofrenda, si preciso fuera, de nuestra propia vida.

Y así, en santa comunidad que ennoblece las almas, vayamos tras el justiciero triunfo de nuestros ideales.

* * *

«Hay que salir de la Iglesia—escribió el sabio Pontífice León XIII—y llegar hasta el pueblo para evitar que éste sea engañado.» He aquí nuestro deber: llegar al pueblo para educarle en sus prácticas de ciudadanía.

El pueblo no se educa porque le faltan medios y tiempo para ello. Harto tiene que hacer buscando un mendrugo que logra a costa de mucho trabajo. Aprende un poco de política, de sociología, de religión... en estas hojas volanderas que llamamos prensa... ¡Pero aprende tan poco!

La prensa que suele leer nuestro pueblo es la *avanzada*, porque en ella se insulta al patrono, se combate a las autoridades y se calumnia a los religiosos, y el pueblo, cuando es inculto y padece hambre, odia a lo que representa poder, fuerza y orden.

¡Así hemos abandonado a las clases proletarias al influjo de estas lecturas anarquizantes que arraigan en los cerebros débiles y enfermizos!

«En nuestra prensa hay algo abominable, algo repulsivo, pues lo que debiera ser dosis de cultura, dosis de verdad, se convierte en el ácido corrosivo, destructor y mal oliente que se llama la mentira... En España no existe la prensa ni como elemento de cultura, ni como órgano de opinión, ni como instrumento de gobierno.» (1)

---

(1) De una interesante conferencia dada en el Hotel Ritz, de Madrid, por el notable periodista y Diputado a Cortes don Manuel Delgado Barreto, el día 9 de febrero de 1915. Una ilustre dama, la marquesa de Argüelles, respondió al llamamiento que hizo el orador para la fundación de un gran diario nacional, poniendo a su disposición la suma necesaria para ello. Este generoso rasgo honra en extremo a tan noble dama, para la que nuestras plumas, entregadas al fragor de la lucha política, tienen un galante y caluroso elogio.—N. de los A.

Educado el pueblo, puede y debe actuar. «Para el problema nacional—ha dicho acertadamente otro eximio orador, don Antonio Goicoechea—sólo hay una solución : la entrada del pueblo en la vida pública. El pueblo es en España lo único que queda realmente sano y vigoroso. Lo decía el inolvidable Silvela, aquel insigne precursor de Maura, con frase admirable : *El metal se afina a medida que se profundizan sus yacimientos.*»

* * *

La directa intervención del pueblo en la vida pública traerá consigo una renovación en la política española. Su actuación ya no será desde hoy la actuación pasiva, restringida por la sensatez y la cordura de los viejos partidos. Será la suya una actuación viril y robusta, toda ella pletórica de entusiasmos y de irreflexiones mil veces santas, de rebeldías y de intransigencias mil veces augustas.

Caerán los ídolos que encumbró con su incultura el pueblo, se desintetizarán las falsas reputaciones que fabricó la alquimia arrivista y cauterizaremos la virulenta llaga que carcome nuestras instituciones políticas y acogotaremos ese funesto pesimismo que nos aniquila y que nos precipita en un caos que es lecho mortuorio de todos los idealismos sociales.

Y entonces, cuando se transforme la vida nacional por el trabajo y el estudio, será nuestra España, la España que fué, gloriosa, rica y progresiva, cuna de la civilización mundial, templo de todas las ciencias, archivo fecundo de todas las literaturas, emporio de las artes.

Una España que será la madre amantísima,

buena y abnegada, que con amor inmenso une en estrechos y fraternales lazos a todos sus hijos, a esos hijos que, en confusión de lenguas, se olvidaron de conjugar en la de su madre el verbo que es base de la familia humana, de toda sociedad constituída y hace grandes y prósperos a los pueblos.

El regionalismo dejará de ser una aspiración para convertirse en una obligación creada por el afecto. Afecto a la laboriosidad y al trabajo.

Aunemos, pues, nuestros esfuerzos, acoplémonos junto al maestro, ¡salvemos a España!

Que no se diga que somos un país de pandereta que desprecia a los hombres sabios y honrados y tan sólo tiene hidalgas reverencias para una coupletista o un torero. Que no se diga que somos un pueblo inculto de haraganes y politicastros, que cuelga su virilidad y sus idealismos en los cuernos de un Veragua.

Seamos hombres, caballeros, amigos, hermanos...

* * *

Lector: aquí termina el libro. En él, serenamente, sin adulaciones, presentamos ante el pueblo al maestro. En sus páginas se refleja nuestro patriotismo y nuestra lealtad. No vacila el espíritu... La pluma deja la mano que la impulsó vigorosa; ésta, se cierra y muestra unos puños crispados que al pueblo dicen: ¡Adelante, por la verdad y la justicia!

INDICE

Pág

Prólogo VII

I — QUIEN ES MAURA

He aquí el hombre 3
Habla el maestro 11
El juicio del adversario 29

II — POLÍTICA TRÁGICA

Francachela liberal. 51
El festín de los «idóneos» 63

III — POLÍTICA BUFA

Los contratistas de la tranquilidad 81
Los redentores de sí mismos 117

IV — ZARABANDA ANTIPOLÍTICA

Los pocilgueros de la utopia 131
Los «dilettanti» de la huelga 143

V — PROBLEMAS NACIONALES

República y Monarquía 159
La guerra de Marruecos. 173
La cuestión social 197

VI — LA IGNOMINIA DE UN VETO

Jornadas sangrientas. 219
La exaltación de un delincuente 237
El porqué del «¡Maura, no!» 253

VII — EL GESTO DE UNA RAZA

La intransigencia de la lealtad. 267
Los organilleros de la política. 275

VIII — MAURISMO Y OBRERISMO

Nuevos horizontes. 289

IX — COMENTARIO FINAL

Visión del porvenir. 311

J. PAULIS Y F. DE SOREL

FOLLETOS DE PROPAGANDA MAURISTA

Lerroux y su obra . . . . . 10 céntimos

Proletarios... ¡Maura, no! . . . 10 »

El atentado personal como arma política . . . . . 10 »

Los Comités ,Centros y Juventudes mauristas que deseen adquirir ejemplares de estos folletos, pueden dirigir los pedidos a don Francisco Beltrán, Librería Española y Extranjera; Príncipe, 16, Madrid, quien los servirá con un 25 por ciento de descuento.

DP
236
M35P38

Paulis, J.
Maura ante el pueblo

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 10 09 05 04 017 9